

HOMENAJE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA
AL DR. PLUTARCO NARANJO VARGAS

colección
ACADÉMICOS
DE LA HISTORIA
tomo 1





ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

LIBRO DE HOMENAJE A
PLUTARCO NARANJO VARGAS



compilador
JORGE NÚÑEZ SÁNCHEZ

QUITO-ECUADOR
2010



ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR: Juan Cordero Íñiguez
SUBDIRECTOR: Agustín Moreno Proaño
SECRETARIO: Eduardo Muñoz Borrero
BIBLOTECARIO–ARCHIVERO: Enrique Muñoz Larrea
COMISIÓN DE PUBLICACIONES: Hernán Rodríguez Castelo
Jenny Estrada Ruiz
Francisco Salazar Alvarado
TESORERO: Jorge Núñez Sánchez
RELACIONADOR PÚBLICO: Juan José Paz y Miño

LIBRO DE HOMENAJE A PLUTARCO NARANJO VARGAS

COMPILADOR:

Jorge Núñez Sánchez

© Academia Nacional de Historia

ISBN

DERECHOS DE AUTOR N°

PORTADA:

Retrato de Plutarco Naranjo Vargas, óleo de Angeloni Tapia.

Fotografía Fredi Landázuri

FOTOGRAFÍAS:

Archivo personal de Plutarco Naranjo

DISEÑO E IMPRESIÓN:

PPL Impresores

flandázurippl@andinanet.net

Primera edición

Impreso en Ecuador

agosto 2010colección



ACERCA DE ESTA COLECCIÓN

La Academia Nacional de Historia ha decidido iniciar con esta obra la publicación de su *COLECCIÓN ACADÉMICOS DE LA HISTORIA*, destinada a recoger la vida y obra de los grandes intelectuales que han formado parte de ella.

Esto busca cubrir un vacío intelectual existente en nuestro país, que impide que los lectores contemporáneos puedan acceder con facilidad al conocimiento de tales personajes, que no sólo hicieron importantes contribuciones a la historiografía ecuatoriana, sino que fueron, ellos mismos, actores de la Historia nacional.

Por otra parte, la Academia se propone facilitar el conocimiento del pensamiento de aquellos investigadores, contenido en sus estudios históricos. Y finalmente, desea rescatar para las nuevas generaciones algunos de esos trabajos intelectuales, que constituyeron un sostenido esfuerzo institucional hacia un mejor conocimiento de los hechos de nuestro pasado.

Esta biblioteca continuará de inmediato con otras dos obras, dedicadas a la vida y obra de los doctores Manuel de Guzmán Polanco y Jorge Salvador Lara, Directores de Honor de la Academia, al igual que el doctor Plutarco Naranjo Vargas.

En el futuro, esta biblioteca se enriquecerá con nuevas publicaciones, destinadas a exaltar la vida y difundir la obra de otros eminentes académicos de la historia.

PRESENTACIÓN

PLUTARCO NARANJO VARGAS: UNA VIDA ABNEGADA, GENEROSA, FECUNDA

Y, gracias a Dios, prolongada en cerca de nueve décadas, desde 1921 hasta hoy. Profesional, investigador, historiador, intelectual y ocasionalmente político. Excepcional en todas sus facetas. Un paradigma de su provincia natal Tungurahua y de nuestro querido Ecuador.

La Academia Nacional de la Historia le cuenta como a su *Director de Honor*, y en sesión unánime del Directorio ha decidido rendirle un cálido homenaje, no solo por haber dirigido la Institución, sino porque se trata de uno de los más ilustres ecuatorianos, que con envidiable vitalidad ha mantenido una abnegada vida, junto a su gran colaboradora y compañera la doctora Enriqueta Banda, siempre pensando en función social y cultural, con fecundas actividades en todos los campos que ha incursionado y todo con una laudable generosidad, propia de su alma noble.

Con la presente publicación iniciamos una serie que la hemos denominado *Biblioteca de Académicos de la Historia*. Arrancamos con el sentido artículo del ex Presidente Rodrigo Borja Cevallos, quien contó con la participación de Plutarco en el Ministerio de Salud Pública durante toda su administración. Coincidimos con su apreciación al decir que no ha conocido hombre de mayor capacidad de trabajo y que se trata de una persona extraordinaria, fuera de lo común.

Edgar Samaniego Rojas le muestra en su faceta de farmacólogo, enseñando en la Universidad Central, investigando en el laboratorio, aplicando sus descubrimientos en la industria farmacéutica y dándonos a conocer

sus aportaciones en la publicación de ciento treinta y cinco artículos y libros sobre el tema. Junto a Eduardo Estrella, a Luis A. León, a Misael Acosta, entre unos pocos más, Plutarco Naranjo ha enriquecido el conocimiento de la etnobotánica y de la medicina aborígen.

Enrique Ayala Mora da un repaso panorámico pero preciso a todos los aportes científicos y culturales de Plutarco Naranjo, a su conocida vocación de servicio público y a su condición de intelectual comprometido, que “ha participado en importantes jornadas de lucha por la identidad del Ecuador, siendo uno de los pilares de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, cuya vicepresidencia ejerció por varios años.” También destaca su labor periodística, señalando que “sus columnas semanales de prensa, en dos de los rotativos más importantes del país, han sido por décadas su privilegiada cátedra y trinchera.”

A Plutarco se le mira también como un elocuente montalvista, cuya valoración, así como la de Espejo, ha sido preocupación de toda su vida, expresada en varias publicaciones. Jorge Núñez analiza el modo en que Plutarco Naranjo estudió las relaciones de Montalvo con las ideas socialistas y también la manera en que sintetizó y expuso las ideas del Cosmopolita, concluyendo que Plutarco “nos ha enseñado a leer nuevamente a Montalvo, a leerlo con sentido crítico, desde nuestro tiempo y nuestro espacio...”

Germán Rodas le presenta en su temprana militancia socialista, apasionado por las reivindicaciones sociales, pero distante de los extremismos. Sigue su trayectoria desde los años juveniles, su participación en el nacimiento de la Federación de Estudiantes Universitarios, en los congresos del partido, en la redacción de un ideario que lo tituló *La Doctrina Socialista* y de otro libro que lo llamó *La Primera Internacional*, convirtiéndose, en la trayectoria de su vida, de militante y activista en un pensador político de avanzada.

Gustavo Pérez Ramírez, enfoca una de sus grandes cualidades, de la que podemos también dar testimonio muchas personas: como un generoso amigo, sí, haciendo hincapié en las dos palabras: generosidad y amistad. Rodrigo Fierro, con su conocida erudición, enfoca ampliamente una de sus claras y permanentes vocaciones, la del investigador científico objetivo y preciso. Muestra su trayectoria a partir de su vinculación con la empresa

LIFE, donde surgieron medicamentos para curar las alergias, enfermedad de la que Plutarco es el mayor especialista en el Ecuador; un sustitutivo del plasma sanguíneo, una penicilina de liberación lenta, nuevas vitaminas... Le sigue en la Universidad del Valle, en Colombia, laborando por tres años, con una autoridad científica y humana reconocida por todos. Nos informa de un logro excepcional para un ecuatoriano o latinoamericano, ser becado para hacer investigaciones en los Estados Unidos, lo que visto por el fanatismo de los dirigentes universitarios de Quito, fue motivo de una injusta censura. Superando ese tropiezo, con la majestad de un hombre de bien, nos muestra como siguió con la frente en alto y avanzó muy lejos, hasta ser uno de los mayores científicos que haya tenido el Ecuador.

Fausto Palacios Gavilanes, nos presenta un currículo comentado, con todos los grandes hitos de su vida, recogidos en su grato artículo: Plutarco Naranjo: memorias, ciencia, libertad i Juan Montalvo.

No podía faltar un artículo que evoque su prodigiosa tierra natal, pródiga en flores, frutos y talentos: Ambato y la provincia de Tungurahua, escrito con el generoso corazón y el claro talento de Juan Francisco Suárez Torres, quien concluye ratificando otras virtudes más que le han caracterizado: “Plutarco Naranjo ha guardado la virtud de la *humildad*, lo que le ha permitido dialogar con la gente pobre de nuestra sociedad, humildad que le ha facultado vivir con *dignidad*, con *honestidad* a toda prueba, dignidad que le ha hecho orgulloso de sus ancestros, de sus raíces, de su tierra.”

Se cierra esta primera parte con la amplia bibliografía recogida por un especialista en el tema, Wilson Vega Vega, quien ha laborado buena parte de su vida en la biblioteca Aurelio Espinosa Pólit. Gracias a él podemos sorprendernos con la revisión de sus artículos, libros singulares o poligráficos, cuyo número asciende a trescientos cincuenta y tres títulos, escritos en los años que van entre 1942 y 2009. Y hay que añadir los publicados ya en este año... Una bibliografía envidiable, comparable con la de muy pocos ecuatorianos.

La segunda parte contiene artículos de temas históricos, dedicados por sus autores, a rendir un cordial homenaje a Plutarco. Creemos que concuerdan con la línea de sus intereses. Están las aportaciones del autor de

esta presentación en un enfoque de Cuenca, caminado hacia una nueva imagen, consolidada en el siglo XIX: la de preferir la cultura en todas sus expresiones. Está un nuevo enfoque de Sucre, en el rescate cultural, escrito por nuestro Director de Honor Jorge Salvador Lara. Hernán Rodríguez nos muestra a fray Vicente Solano enfrentado a Dolores Veintimilla en torno a la pena de muerte. Y concluimos con los artículos de Jorge Núñez Sánchez sobre un nuevo enfoque del Diez de Agosto, de Jenny Londoño López informándonos del sufragio femenino y de Javier Gomezjurado Zevallos con datos históricos sobre las enfermedades y los médicos en el Quito colonial.

En la tercera parte están algunos artículos inéditos o poco difundidos de Plutarco. Resaltamos el dedicado a su amigo, el Dr. Luis A. León, por la casual circunstancia de que gran parte de su biblioteca está ya incorporada a la de la Academia Nacional de Historia, que la estamos acrecentando, hasta convertirla en una de las mejores bibliotecas especializadas en la materia.

Plutarco sufre de una enfermedad mortal, pero mantiene su verticalidad de hombre de bien y sigue en su infatigable trabajo. Como que nada le pasara, siente el mal para sus adentros, pero acude al llamado de sus amigos y admiradores para presentar a nuevos académicos, libros suyos o de otros autores. Su energía vital supera las adversidades y, más allá del dolor, sigue atendiendo a sus pacientes, sigue llevando adelante sus inquietudes, sigue siendo un Maestro, cuya mejor enseñanza es el testimonio de su vida.

Juan Cordero Íñiguez
Director de la Academia Nacional de Historia





PRIMERA PARTE

ARTÍCULOS SOBRE LA VIDA Y OBRA
DEL DOCTOR PLUTARCO NARANJO



PLUTARCO NARANJO: EL MINISTRO

Rodrigo Borja Cevallos

En mi largo e intenso recorrido por la vida, no he conocido hombre de mayor capacidad de trabajo que Plutarco Naranjo. Recuerdo que a comienzos de agosto de 1988 le llamé por teléfono para pedirle que colaborara con mi gobierno en el Ministerio de Salud Pública. Pensaba yo que ese ministerio no podía estar en mejores manos. Me aceptó con una condición: que solamente podría trabajar a partir de las ocho de la mañana, porque de seis a ocho estaba moralmente obligado a atender a sus pacientes, a los que no debía abandonar

Plutarco es un dechado de aprovechamiento del tiempo. Esta ha sido una de las claves de su extraordinario éxito personal. El tiempo es un elemento escaso y escurridizo en la vida de un ser humano y Plutarco extrajo del suyo toda la utilidad posible.

Es un hombre extraordinario. Fuera de lo común. No soporta la quietud. Se siente forzado impulsiva y compulsivamente a hacer cosas, a crear. Padece el horror a la inactividad. Forma parte del selectísimo grupo de los hombres de acción y de pensamiento, a quienes tanto admiraba José Ortega y Gasset porque, según dijo, son “el tipo de hombre menos frecuente, más difícil de lograr, precisamente por tener que unir entre sí los caracteres más antagónicos: fuerza vital e intelección, impetuosidad y agudeza”.

Plutarco rompe la tipología orteguiana: es un hombre teórico y práctico, racionalista y romántico, idealista y pragmático.

Humanista, historiador, arqueólogo, catedrático, académico, literato, escritor, periodista, político, ideólogo, sociólogo, antropólogo, indigenista, investigador científico, contador comercial, médico, cirujano, fisiólogo, farmacólogo, anatomista, botánico: no hay campo del saber que él no haya penetrado con su aguda inteligencia y su inagotable energía.

El cúmulo de todos estos conocimientos y aptitudes los puso al servicio del Ecuador en el Ministerio de Salud Pública, con ejemplares patriotismo, solidaridad, abnegación y entrega total a la causa nacional. Su tarea fue fecunda. Empezó por estructurar el Plan Nacional de Salud, que comprendía cinco políticas fundamentales: salud familiar, nutrición, saneamiento básico, rehabilitación hospitalaria y medicamentos. Y siguió con su trabajo incansable de todas las horas a lo largo de los cuatro años de su gestión ministerial.

Durante el período de mi administración, la mortalidad infantil disminuyó del 60 por mil, en 1987, a 38 por mil, en 1992. Y aumentaron significativamente los índices de inmunización. En un país en que no se había pasado del 54% de vacunación infantil, Plutarco alcanzó el récord del 70%, que era en aquel tiempo una marca europea.

Extendió una red de centenares de farmacias populares, en escala nacional, para abastecer de medicamentos a precios reducidos a los pacientes pobres.

Con su dinamismo y capacidad característicos, impulsó el equipamiento hospitalario en Guayas, Pichincha, Manabí, Cotopaxi y Azuay, con cuantiosas inversiones; concluyó la construcción de los hospitales de Ibarra, Milagro, Guaranda, Manta, Pasaje, Riobamba, Chone, Cariamanga, Zumbagua, el “Eugenio Espejo” de Quito, el hospital de la Policía Nacional de Guayaquil, el Centro Materno–Infantil de Guayaquil, cuatro centros similares en la provincia de Los Ríos, las maternidades del Guasmo y de la parroquia Febres Cordero y los policlínicos en los barrios populares del norte y sur de Guayaquil. Construyó los hospitales de Píllaro, Pelileo y Baeza y el edificio central del Banco Nacional de Vacunas con su red de frío en todo el país. Levantó 324 centros y subcentros de salud en toda la geografía nacional. Es interesante anotar que en el año 1990 se registró un solo caso de poliomiélitis y que en el resto del período gubernativo no

volvió a registrarse alguno. La malaria se redujo en un 30% y el dengue fue eliminado.

Esta tarea del Ministerio de Salud se complementó con la construcción por el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social de los hospitales de Loja, Ibarra, Ambato, Latacunga, Riobamba, Portoviejo, Manta y Cuenca.

Una admirable iniciativa del Ministro Naranjo fue el programa médico familiar, que se inició en diez provincias y se amplió después a todo el país. Se lo denominó “Programa de Salud Familiar y Comunitaria Integral” y consistió en que centenares de brigadas compuestas por un médico general, un dentista y una enfermera visitaban los hogares de la gente pobre para revisar el estado de la salud familiar. Este programa cambió el modelo de atención médica tradicional, bajo el cual el médico –con vocación puramente curativa– esperaba en su dispensario la presencia del enfermo, por un nuevo modelo en que el médico iba a los hogares pobres para tomar acciones tempranas de prevención, fomento y educación para la salud del núcleo familiar. Durante nuestro gobierno el Ministerio de Salud Pública atendió gratuitamente con este sistema a más de un millón y medio de ecuatorianos de bajos ingresos, que no habían tenido antes acceso a los servicios de salud.

El programa del médico familiar se complementó con el desayuno escolar –cerca de un millón doscientos mil raciones alimenticias por día– que entregó el Ministerio de Educación en todas las provincias del país; con la red comunitaria de casas infantiles, implantada por el Ministerio de Bienestar Social, que acogió y atendió diariamente –con alimentos, cuidados médicos y dentales, juegos infantiles y estimulación temprana– a 230 mil niños menores de seis años durante las jornadas de trabajo de sus padres; con la construcción de 1.400 plantas de agua potable y sistemas de alcantarillado en beneficio de los pequeños poblados y caseríos campesinos que carecían de estos servicios; y con la incorporación de 580 mil ecuatorianos a los beneficios de la electrificación.

Venciendo terribles limitaciones financieras –el precio internacional del petróleo fluctuaba alrededor de 11 dólares el barril–, la tarea cumplida por el Ministro fue extraordinaria. Hizo milagros con los escasos recursos económicos. Puso orden en un ministerio tradicionalmente anár-

quico. Estableció claras prioridades en función de las necesidades sociales. Y, entre los múltiples reconocimientos a sus méritos que recibió, el Ministro Plutarco Naranjo fue elegido Presidente de la Asamblea Mundial de la Salud –que es la más alta dignidad internacional en el campo de la medicina– durante el período 1990-1991.

Plutarco fue un elemento fundamental de mi gobierno. Honró el ilustrado equipo de servidores de la consigna patriótica de *justicia social y libertad política*. En ejercicio del Ministerio pudo cumplir su vieja e irrevocable vocación de servicio a los demás, de solidaridad con la gente pobre y de fraternal asistencia a los más necesitados de ayuda y comprensión. Y lo hizo con su brillante talento, su honestidad y su consagración a las mejores causas nacionales.



PLUTARCO NARANJO EN LA FARMACOLOGÍA DEL CONTINENTE

Edgar Samaniego Rojas

No estuvo muy despejado el cielo de Quito un día de octubre del año 1964, un reloj Cyma atrasado y viejo marcaba las siete horas, era lunes y hacía frío; entre “chagras” y ciudadanos cuarenta estudiantes del tercer año de la Escuela de Medicina de la Universidad Central, ingresamos a la vieja “Sala de Clínica” del H. Espejo, lugar en el cual debíamos recibir a un profesor joven, que dictaría su primera clase de Farmacología en esa Facultad. Cuando ingresamos el profesor Naranjo ya estuvo en el aula, lucía corbata azul y un terno claro, pero su contextura y modo de abarcar el espacio micro curricular traducían: orden, disciplina, jerarquía intelectual; expresión patrimonial de los viejos maestros de nuestra Casa. Quienes antes lo conocieron comentaron que venía de especializarse en Estados Unidos, que había organizado la cátedra de Farmacología en la Universidad del Valle (Cali, Colombia), que dictó clases en la Facultad de Veterinaria y que estaba trabajando como investigador en Farmacología Experimental en los laboratorios Life de Quito; es más, nos removieron los sesos al advertir que con él no hay “cuentos”: se estudia o se estudia, no había alternativa.

Al concluir el mes de agosto del siguiente año, rendíamos el temido examen final sobre toda la extensa materia y si bien, lo que faltaba era poco para saltar el escalón, los potenciales estaban alterados en las pocas sinopsis que aún guardaban armonía. Concluido el periplo de pregrado en



esta disciplina, asimilamos reflexión y ejemplos: nunca olvidaremos a un profesional que hizo de la cátedra escuela auténtica de modestia y conocimiento, de humanismo pleno, de sensibilidad exquisita y de un respeto singular por los docentes. Me vinculé con el profesor Naranjo al iniciar mis primeros trabajos de investigación, me exigió que proponga un trabajo propio, lo hice: “Efecto de la cafeína en los reflejos condicionados en ratones”. Pobre proyecto: no quedó línea sobre otra tras la corrección del maestro. Vino luego el diseño del artículo a publicar: ni siquiera el título soportó la guillotina del científico con importante recorrido para esos años; hube de corregir todo, me exigió hacerlo cuatro veces y al fin lo logré y para siempre, porque ahora corrijo no cuatro sino veinte o más veces el mismo trabajo. Su ilimitada convicción para escribir la verdad en los trabajos científicos y en lo posible, buscar la perfección en modelos y conducta, nos entró por todos los poros pues tales atributos se expresan en Plutarco Naranjo, desde los modales de rutina hasta las exageraciones de su total lucidez, aún hoy que los años han mermado la esperanza.

Desde el año 1948 que asoma su primera publicación hasta la fecha (marzo del 2010), Plutarco Naranjo ha escrito 135 trabajos en el campo de la Farmacología, ha publicado dos folletos y tres libros. Sin embargo, el testimonio aritmético puede decir poco o mucho para quienes no han tenido apetencia por esta disciplina; es más, por esos tiempos ni siquiera en las universidades ecuatorianas se la ubicaba con certeza y se la designaba muy genéricamente como Terapéutica, aunque en el resto del mundo ya se había iniciado la gran explosión de la Farmacología y su significativo aporte en el cuidado de la salud del hombre. Estas contribuciones han copado las pocas revistas científicas que tiene el Ecuador para la socialización científica propia, algunas inclusive con diseño y elaboración propia de este autor, pero trascendieron fuera de fronteras, siendo varias revistas de circulación internacional en las que asoman sus contribuciones: Arch. Int. Pharmacodynamic, Ann Allergy, Arzneim Forsch, Annual of Antimicrobial Agents, Chemotherapy, Allergie u Asthma, Antimicrobial Agents and Chemotherapy. De otro lado, los trabajos publicados o no, expuestos en múltiples congresos de la especialidad se expusieron en México, Ámsterdam, Bogotá, Madrid, Guatemala, Cali, Lisboa, Chile, Argentina, Milano, Perú, Roma, USA, Uruguay y otras ciudades y países.

Plutarco Naranjo es el pionero de la Farmacología en nuestro país, disciplina científica difícil de abarcar y dominar en cualquier lugar del

mundo, y mucho más difícil en lares propios, donde el subdesarrollo nos lacera. Creó esta cátedra en la Escuela de Medicina de la Universidad Central, el año 1964, aunque su vinculación con los laboratorios Life, es anterior y allí, conjuntamente con su esposa Enriqueta Banda, había iniciado una sostenida y significativa etapa de producción científica en esta disciplina. No obstante, su presencia como farmacólogo en el continente estaba definida y es por ello que dirigió como Presidente la Sociedad Latinoamericana de Farmacología, fue designado Presidente Vitalicio de la Sociedad Ecuatoriana de Farmacología y más tarde presidió la Academia Ecuatoriana de Medicina.

Cuando se revisa la extensa producción académica de este científico ecuatoriano en el campo de la Farmacología, hay dificultades para agrupar sus entregas; intentaremos hacerlo de un modo arbitrario, procurando que nada quede suelto.

En la Industria Farmacéutica

Life (Laboratorios Industriales Farmacéuticos Ecuatorianos) es un laboratorio de producción de medicamentos fundado por un grupo de inmigrantes italianos, que actualmente factura importante fracción de este sector y exporta sus productos a varios países del continente. El joven médico fue contratado para organizar el laboratorio de Farmacología en Life y así lo hizo. “Por los años 1944 al 45 llegaron por primera vez a Quito los frasquitos de penicilina con 100.000 UI cada uno. Disuelto el antibiótico en agua destilada había que inyectar entre 10–15.000 UI cada 3 horas”, recuerda Naranjo y agrega: “El Dr. José María Urbina, profesor de Patología General en la Universidad Central, pidió mi colaboración para que fuera a varios domicilios a inyectar a los niños cada 3 horas la penicilina, incluidas las noches. Así lo hice”.

En términos de adherencia del paciente al medicamento, la práctica de soportar 6-7 pinchazos intramusculares por día era catastrófica y más lamentable en niños. Se imponía por ello el modo de evitarlo, sin afectar la excelencia terapéutica de la penicilina cristalina, cuya vida media no alcanza las cuatro horas. La reminiscencia de algunos conceptos adquiridos en las aulas se puso en juego: fundamentos sobre físico-química coloidal y el fenómeno de la absorción (capacidad de ciertas moléculas para

adherir otras a su superficie para transportarlas) podían aplicarse para que la penicilina sea liberada más lentamente en el plasma y su efecto pueda durar más tiempo evitando el dolor de múltiples inyecciones en el día. Con la adición de pectina a la preparación farmacéutica Naranjo consiguió su objetivo que fue comprobado por el propio investigador durante su pasantía en la Universidad de UTAH y en el hospital Sallakeycity. El mismo acuñó el nombre para este producto: **Gradualina** que se vendía con un sugestivo slogan comercial: “*Penicilina sin lágrimas de niños*” y constituyó para tal época, prestigio y muchos dólares para el laboratorio farmacéutico, mismo que incrementó jornadas de trabajo y personal especializado para abastecer la enorme demanda que incluía la exportación del producto a 12 países.

Este micro imperio se desploma, cuando la asociación penicilina-procaína o penicilina-benzatina llegada desde el exterior y elaborada por laboratorios fuereños, ofrecía mejores perspectivas terapéuticas con sólo una o dos administraciones en el día. La desaceleración de Gradualina fue total cuando al país llegaron las penicilinas para uso oral, tal el caso de ampicilina o amoxicilina.

Plutarco Naranjo tuvo especial interés por los fenómenos inmunológicos que por esa época, 1940, tomaban enorme ritmo en el mundo de la ciencia y asombraban a la ciencia con las confidencias biomoleculares del choque antígeno-anticuerpo, en un esfuerzo titánico por enfrentar a nivel enzimático, los horrores que tal patología venía produciendo. Se convirtió en alergólogo, tras intensos estudios personales y dirigidos en universidades norteamericanas. La simbiosis académica de estas dos disciplinas le impulsó a preocuparse por una especial familia de fármacos: los anti-histamínicos.

Este grupo terapéutico había ingresado al mercado unos pocos años atrás y Naranjo trabajaba en el laboratorio farmacéutico Life, allí observó en sus ratoncitos blancos que al asociar dos antihistamínicos el efecto farmacodinámico se potenciaba y la condición farmacopatológica (efectos adversos) mermaba, aspiraciones farmacológicas deseables en cualquier asociación medicamentosa. Así nació el producto comercial de Life denominado **Hista-3**, que asociaba en la misma forma farmacéutica tres bloqueadores H1: mepiramina, tonzilamina y profenpiridamina. Este pro-

ducto igual que Gradualita, rápidamente ganó sitio en el tratamiento sintomático de los procesos alérgicos, siendo necesario producirlo en cuatro presentaciones: grageas, jarabe, ampollas y pomada. El fabricante recomendaba usarlo en: “Enfermedad sérica. Dermatitis pruriginosas. Shock anafiláctico. Fiebre del heno. Rinitis vasomotora. Edema de Quincke. Asma. Vómito del embarazo”. El acelerado avance de la terapia antialérgica, no sólo en el descubrimiento de nuevos antihistamínicos: (difenhidramina, clemastina, clorfeniramina) cuanto en el apoderamiento de otras técnicas de preparación de formas farmacéuticas, fueron arrinconando a Hista-3 hasta su salida del mercado.

Graplasmoid fue otro éxito comercial de Life y en su génesis participó el profesor Naranjo. Durante la segunda guerra mundial, los combatientes heridos perdían sangre y no se disponía en cantidades adecuadas ni de ella ni de plasma fresco para reemplazarla. Se vio la necesidad de trabajar contra reloj en la búsqueda de compuestos que den volumen y reemplacen al menos temporalmente a la sangre perdida para evitar el desplome de la presión arterial. Así nacieron los llamados “expansores plasmáticos”. Life tenía experiencia en el manejo y manipulación de la pectina, una molécula de 200.000 Da de peso molecular, voluminosa y poco feliz para oficiar de expansora del plasma, el departamento de Química debía encontrar el método adecuado para irarla haciendo más liviana y así fue, obtuvo ácidos poligalacturónicos al 1% . Naranjo realizó los ensayos farmacológicos primero y farmacológicos luego. Echado a volar, Graplasmoid cumplió con creces su objetivo.

Etnobotánica y Medicina Aborigen

Estos son otros temas de vocación que desde el inicio serán tratados con auténtica pasión por nuestro investigador, así en la búsqueda cuanto en la reflexión y socialización de ideas y resultados. Transitaron los caminos de sierra y oriente arrancando a la tierra y de raíz muchas semillas y tallos y hojas para hurgar en sus protoplasmas algunos principios activos que pudieran beneficiar al hombre en su lucha eterna a favor de la vida. Solamente sobre botánica vernácula ha publicado 18 trabajos, dando preferencia al estudio de plantas que desde las comunidades aborígenes se usaron para tomar contacto con los espíritus, en tanto para ellos, sólo los espíritus son los dioses veterotestamentarios que gobiernan

el destino. Le preocupó los misterios de la ayahuasca consumida con chicha de yuca y se adelantó en décadas al propósito de un mercachifle americano que vino a Ecuador, se inteligenció de las propiedades sicodislépticas de esta planta, se llevó muestras a Estados Unidos e intentó patentarla en esos lares para la explotación comercial de algo que no era suyo sino de nuestra selva.

Naranjo no tiene la enjundia cosmética de muchos que bordean la superficie y se retiran, penetra en la intimidad de los fenómenos, las circunstancias y los hechos, por esto le dedicó varios años al estudio de la ayahuasca y además de los cuatro artículos en los que compiló acciones y misterios de esta planta, en 1983 tras agotadoras jornadas visitando aristas expuestas o escondidas del Oriente, en el sector del Napo, logró armar un volumen interesante y exquisito que llamó: *Ayahuasca, Etnomedicina y Mitología*, allí describe el uso sicodislépticas de esta planta en las celebraciones mágico-religiosas de nuestros indios; ellos, entre saltos y sones que arrancan a instrumentos primitivos beben la ayahuasca con chicha de yuca y bajo la influencia de la armiña (principio activo contenido en la planta) toman contacto con los espíritus en una danza surrealista de ilusiones, desilusiones y prospecciones cibernéticas que iluminan al jefe indio hasta descifrar el porvenir de la tribu, o advertir los acontecimientos atmosféricos que se aproximan. Recórranse las páginas de tan ilustre referencia y se estará próximo a una cita con las mejores ilusiones, justificando y bien, el acierto del Municipio de Quito al conferirlo el Premio a la mejor obra científica en el campo de Ciencias Biológicas, el año de su aparecimiento.

Mitos y tradiciones de la coca o Plantas siquedélicas en Ecuador son trabajos que han recorrido el mundo, estimulando a tratadistas sobre temas sictomiméticos y proveyendo herramientas para el estudio en el cerebro, de los complejos ajetreos atómicos que construyen las ilusiones, esoterismo o alucinaciones, hasta hoy en las fronteras de lo desconocido. *Plantas Psicoactivas de América y bioquímica cerebral* presentado en el congreso Ítalo-Latinoamericano de Salerno, es un intento de verificar el filosófico mundo del pensamiento trastrocado por moléculas ajenas, sobre la base material de la interacción enzimática a nivel mitocondrial, con el engranaje y plasticidad de la fisiología social de las neuronas.

Los títulos: *Influencia de la medicina aborígen en la medicina popular actual*, trabajo publicado en Roma en 1978, a raíz de un simposio internacional sobre medicina indígena en el Instituto Ítalo-Latinoamericano; *Etnomedicina Andina y sus perspectivas* o *Shamanismo y poder en las culturas primitivas del Ecuador*, disertados en el Congreso Internacional de Americanistas, en la Universidad de Los Andes en Bogotá en 1985, son relicarios perspicaces sobre la cultura india en el tratamiento ancestral de sus afecciones astro-mitológicas.

Cuando yo trabajaba en 1981 en la segunda edición del libro *Fundamentos de Farmacología Médica*, con su habitual generosidad me preguntó si quería que colabore con un capítulo, me honró con el número 95 titulado: “Farmacología y Medicina Tradicional”. La información que se proporciona en las 38 páginas de este trabajo en relación a la medicina aborígen y el uso de plantas vermiculares en el sector paracientífico de nuestra población es rica y atractiva. Maneja cifras convincentes sobre la necesidad de incorporar al uso oficial y atender desde el gobierno la práctica de varios métodos y acciones de la medicina aborígen, de buscar la integración de los sistemas médicos oficiales y tradicionales. En efecto, la cobertura de la medicina científica apenas llegaba al 30% de la población y el resto, acudía a los “sistemas tradicionales de atención de salud” y a la automedicación. Esta adelantada concepción de Plutarco Naranjo, hoy invade el planeta, con el consejo y aceptación de organismos tan respetables como la misma Organización Mundial de la Salud.

Con singular acuciosidad presenta una clasificación farmacoterapéutica de las plantas medicinales ecuatorianas y en cada grupo, las plantas se designan en orden alfabético, como para favorecer su búsqueda y comprensión. Obsérvese algunos ejemplos: Afrodisíacos: aguacate, culantro, perejil; Antibacterianos: guayaca, sábila, lengua de vaca; Antitusígenos: ajo, achupalla, tilo, tipo; Cardiorreguladores: valeriana, toronjil; Diaforéticas: borraja, casa marucha, sauco, escorzonera; Vermífugas: chamaina, paico, barbasco. Al describir cada uno de estos grupos, tuvo la precaución de acompañarlos con dibujos de varias plantas representativas.

La recopilación de datos se vuelve de filigrana si se estudia una tabla incorporada al capítulo 95, tabla en la cual, centenares de plantas asoman bien ordenadas con los nombres vulgar y científico, el uso médico

popular y los principios activos que contienen. A modo de ejemplo recojo algunos casos:

N. vulgar	N. científico	Uso médico popular	Principios activos
Ayahuasca, Yagé	Bacteriopsis quitensis	narcótica sicodélica	Harmina, harmolina
Bejuquillo o bejuco amargo	Aristolochia trilobata	antídoto picadura serpientes	Aceites volátiles Acido tánico
Matico o chugalonga	Eupatorium glutinosum	antiinflamatorio	Compuestos no nitrogenados
Zarzaparrilla	Smilax china	antisifilítico	Saponinas, resinas tanino

Alergofarmacología:

Durante varias décadas Plutarco Naranjo ha ejercido con notable éxito como alergólogo e inmunología, especialidad que la hizo en el país del norte, más y como su otra pasión científica fue la Farmacología, esta simbiosis le permitió estudiar y usar antihistamínicos e inmunofármacos sobre los cuales hizo importantes aportes. Se encuentran publicados 19 trabajos en esta especialidad, de los cuales los antihistamínicos marcaron su preferencia, pues en buena medida, para la década de los 60, ellos se difundieron y usaron a plenitud, sobre todo los que se denominan actualmente no selectivos: clorfeniramina, difenhidramina, buclicina y otros.

Varios títulos pueden mencionarse: “Antihistamínicos y asma”, “Antihistamínicos como anestésicos locales”, “Uso apropiado de los antihistamínicos”, “Antihistamínicos en el tratamiento de las quemaduras”, “Aminas bronco dilatadoras”, “Antihistamínicos y embarazo”, título este último que abarca tres trabajos de farmacología experimental que están publicados en la revista: Medicina y Ciencias Biológicas, de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, cuya vigencia se mantiene hasta nuestros días, siendo Naranjo el ávido y entusiasta editor en todo el tramo de vida de esta revista.

Farmacopatología y Farmaconocividad:

De modo episódico hacían escándalo en el mundo científico, ciertos efectos adversos provocados por medicamentos, el mayor fue el ocasionado

por ptalidomida como agente teratógeno, con una relación causa efecto muy evidente; la alerta inicial se dio en 1960 durante el Congreso Alemán de Pediatría, evento en el cual los autores Kosenow y Pfeifer anunciaron la producción de focomelia inducida por el Contergán, nombre comercial de la ptalidomida. Este campo de investigación entusiasmó a Naranjo y de hecho varias de sus publicaciones ayudaron a poner límite al uso indiscriminado de medicamentos, de modo especial en el curso de la gestación. Su relación con el Departamento de Investigaciones de los laboratorios Life, le permitió, conjuntamente con Enriqueta Banda, su esposa, inyectar fármacos en el curso de los 21 días que dura la gestación de ratonas blancas, examinar los esqueletos de los fetos con una técnica especial de coloración, pesarlos y determinar las alteraciones cuánticas y cualitativas que producen determinadas sustancias. Para entonces, 1968, yo estuve recién graduado y me incorporé al equipo de investigación de los esposos Naranjo–Banda; adelantamos una importante investigación: Influencia de corticoides sobre la evolución del timo. Aprendí a diagnosticar embarazo en ratonas por la presencia de un tapón mucoso blanquecino en la vagina, tapón que asoma luego de 2–4 días del apareamiento. Una vez diagnosticado el embarazo, inyectábamos dexametazona dos veces al día y sin descanso, de modo que domingos o días festivos debíamos estar junto a las jaulas de los roedores examinándolos y pesándolos, midiendo la cantidad de agua y nutrientes que habían consumido. Hallazgo: los corticoides administrados durante el embarazo en ratonas blancas, inhibe el desarrollo y crecimiento del timo, con depresión concomitante del sistema inmune en los animales neonatos.

En 1965 publicó el libro: *Manual de Farmacosología* en la editorial Universitaria de Quito, contribución que en este campo es una de las pioneras en el continente. El término fue acuñado por el propio autor para significar con aquel, el estudio de las reacciones indeseables provocadas por medicamentos, aporte que no alcanzó larga vigencia al ser reemplazado por el término “Farmacopatología”, denominación que es universal para signar el estudio y tratamiento de los efectos adversos inducidos por medicamentos. En este pequeño Manual, se tratan las reacciones adversas no solamente por familias de sustancias, sino por familias de reacciones y se encuentran tremendamente actualizadas para la fecha de la publicación. En XV capítulos enriquecidos con gráficas, tablas y largos listados bibliográficos, se documenta de modo serio el riesgo que conlleva la admi-

nistración de medicamentos, advirtiendo al proscriptor de la enorme responsabilidad al momento de decidir su aplicación. El epílogo es decidor: “Prevenir antes que remediar”, y lleva un mensaje recogido en 10 consejos, para evitar descuidos nefastos: prescribir lo estrictamente necesario, evitar la polifarmacia, reducir el tratamiento al período más corto posible, ahorrar prescripciones durante el embarazo, etc. Si se tendrían presentes estos consejos todos los días y por parte de todos los profesionales de la salud, las iatrogenias tendrían la más baja incidencia.

Otros estudios:

Cuando Plutarco Naranjo ejerció la cátedra de Farmacología en la Universidad Central, la Psicofarmacología se encontraba en auge notorio, el se interesó por esta subespecialidad y se dedicó a desentrañar parte de sus confidencias. Para mostrar a los estudiantes las propiedades alucinantes de la dietilamida del ácido lisérgico, en uno de los seminarios docentes escogió un voluntario para inyectarle pocos microgramos de la droga sicotomiméticos, condujo un diálogo con el estudiante y asombró a los asistentes sobre las propiedades alucinantes de la droga. Quienes asistimos no hemos necesitado otro insumo para entender el efecto de tales drogas. Buscó en varias plantas principios activos de tipo psicoactivo, tal lo establecen sus publicaciones: *Estudio de una especie psicotomimética: ipomonea carnea, Drogas sicotomiméticas. Estudio comparativo de la harmina, la dietilamida del ácido lisérgico, LSD25, Estudio fitoquímico de la especie Datura sanguinea (Huantuc)*. Usó, experimentó y publicó varios trabajos sobre tranquilizantes menores. Buena parte de esta información hemos recogido en nuestro Boletín sobre Psicofarmacología, que por cierto, actualizamos de modo permanente. En múltiples conferencias en los distintos escenarios de todo el país ha advertido sobre el uso indiscriminado de fármacos durante el embarazo, haciendo notar que cual más o cual menos puede ocasionar teratogenicidad, embriotoxicidad o toxicidad selectiva. Si se revisan los trabajos: “Farmacología de la gestación y el feto y riesgos iatrogénicos” o “Farmacotoxicidad selectiva sobre embrión y feto”, se advertirá la desazón que causaron en el autor un par de iatrogenias medicamentosas en un par de casos recogidos de la experiencia nacional y la enorme preocupación llevada al grado de pasión irreversible, para advertir que esos casos nunca deben reproducirse.

Cuando en 1964 Plutarco Naranjo publicó en la Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas su artículo sobre Farmacogenética, a pocos se les ocurrió que el autor estaba advirtiendo sobre el desarrollo incontenible de esta disciplina y que, más tarde, hoy mismo, la idiosincrasia cromosómica induciría reacciones individuales sobre efectos medicamentosos y que, en las próximas décadas, la geneterapia o el implante de células madre, marcarían un hito revolucionario en la terapia humana, mermando el desarrollo de la Farmacología. Así ha ocurrido y así será.

Las décadas se han ido de prisa, lo reseñado en la producción científica de Plutarco Naranjo en el campo de la Farmacología, es testimonio de una vida comprometida con el trabajo científico y la honestidad cognitiva de un ecuatoriano de excepción. No hay hipérboles de mi parte. El modo llano de registrarlo no debe poner sombra mínima en la enorme tarea cumplida durante su extensa jornada. Queda para siempre mi lealtad, patrimonio sencillo de un académico formado con su propio cincel; de no dar testimonio con este alto compromiso, yo mismo convulsionaría de espanto.

PLUTARCO NARANJO DOCTOR HONORIS CAUSA*

Enrique Ayala Mora

Nuestra Casa de Estudios se junta esta tarde para rendir homenaje a uno de los más ilustres ecuatorianos que también ha sido baluarte de su nacimiento institucional y de su trayectoria académica. Estamos aquí congregados para hacer pública entrega, a Plutarco Naranjo Vargas, de los títulos de Doctor Honoris Causa y Profesor Emérito de la Universidad Andina Simón Bolívar.

En casos como estos, los oradores suelen comenzar declarando acerca de lo difícil que resulta referirse a la vida y la contribución intelectual de un hombre profundo y multifacético. Por mi parte, confieso lo contrario. Nada más fácil que hablar de Plutarco Naranjo. Su trayectoria y su obra están a la vista de todos y destacarlas no significa ningún esfuerzo. Quizá la única dificultad reside en poner en orden el inmenso cúmulo de aportes y merecimientos. Por ello, en estas palabras introductorias que la Universidad me ha encomendado pronunciar en este acto, renuncio de entrada a leer su currículum vitae, tan rico como diverso, para limitarme a destacar los grandes motivos que hoy nos congregan.

En un país en que la investigación científica es tan pobre y reducida, la obra de un verdadero científico se destaca con mayor nitidez. Plutarco Naranjo asumió su vocación de investigador desde sus tiempos de

* Discurso del Dr. Enrique Ayala Mora, Rector de la Universidad Andina Simón Bolívar en el acto de entrega de los títulos de Doctor Honoris Causa y Profesor Emérito al Dr. Naranjo, en la sede de dicha Universidad el 17 de mayo de 2007

universitario y la ha mantenido por más de cincuenta años hasta el presente. Fue pionero de las investigaciones sobre alergias en nuestro medio y sus trabajos han sido ampliamente reconocidos en el país y en varios continentes. Hasta hoy trabaja cotidianamente en su instituto especializado, reconocido como el más importante del país y uno de los más destacados de América Latina. A esto hay que añadir sus originales estudios sobre nutrición y sobre alimentación, que han revalorizado nuestros productos andinos y nuestras comidas tradicionales. Y no podemos dejar de recordar que ha sido también uno de los iniciadores, y más sólidos promotores, del desarrollo de la farmacología y de las medicinas alternativas. Hoy, por ejemplo, en buena parte gracias a sus aportes, el ejercicio de la salud indígena no se considera ya brujería, sino un derecho de los pueblos, una inmensa fuente de conocimiento y un patrimonio de la nación toda.

Plutarco Naranjo es reconocido como un intelectual sólido y prolífico. Fue profesor de la Universidad Central y de numerosos centros académicos del exterior. Ha sido presidente de la Academia Ecuatoriana de Medicina, de las asociaciones latinoamericanas de Alergología y Farmacología. Es miembro de número de la Academia de Ciencias de Nueva York y miembro activo y honorario de numerosas corporaciones del país, de América y Europa. Pero su actividad académica ha rebasado el campo de la medicina. Es también uno de los más destacados investigadores históricos del Ecuador, y llegó a ser director de la Academia Nacional de Historia. Ha sido galardonado con numerosos premios, destacándose entre ellos el Eugenio Espejo, que confiere el Ecuador a sus más destacados intelectuales.

Su obra bibliográfica es inmensa. Ha publicado más de treinta libros de autoría individual y otros tantos como coautor. Tiene más de quinientas publicaciones científicas en libros colectivos y revistas nacionales y extranjeras. Sólo esta Universidad cuenta en su catálogo con seis libros de Plutarco Naranjo. Este día, como parte de nuestro homenaje, se presenta una nueva edición de 'Saber alimentarse', una obra de divulgación que, precisamente por su sencillez, llega a un inmenso universo de lectores no especializados, y es ya parte de nuestro más rico patrimonio nacional. En unos meses se lanzará al público una gran publicación promovida, entre otros colegas por Plutarco, que rescata una visión integral de ese gigante americano que fue Eugenio Espejo.

Pero Plutarco Naranjo no se ha circunscrito solamente a la investigación. Es un médico en pleno ejercicio, que ha combinado la cotidiana consulta con el servicio público. ¿Cuántas personas del país y del exterior le deben su salud? ¿Cuántas le agradecen un diagnóstico acertado y un tratamiento exitoso? Imposible conocerlo. Quizá ni el mismo lo sepa. Pero es indiscutible que son muchísimas. En el trabajo administrativo, fue Director Médico del Seguro Social, en los tiempos más notables de ese servicio en el país y llegó a ejercer el Ministerio de Salud Pública con cuatro años de récord de permanencia y calidad de trabajo. En el ámbito internacional, fue presidente del Comité Ejecutivo de la Organización Panamericana de la Salud y de la Cuadragésima Tercera Reunión Mundial de la Salud. Fue también embajador de nuestro país en la Unión Soviética, Polonia y la República Democrática Alemana.

No ha sido Plutarco Naranjo un trabajador sin relación estrecha con la realidad del país y del continente. Al contrario. Es, en toda la extensión de la palabra, un intelectual comprometido. Su primer compromiso fue con Ambato, su ciudad natal. Ha realizado numerosas contribuciones para rescatar sus raíces y sus valores humanos más destacados. Toda su vida la ha consagrado a la lucha por la defensa de la libertad y del laicismo. A él le debemos grandes esfuerzos por divulgar la obra pionera de Eugenio Espejo y las luchas libertarias de Juan Montalvo y Roberto Andrade, entre otras figuras de la construcción nacional. Como hombre de cultura ha participado en importantes jornadas de lucha por la identidad del Ecuador, siendo uno de los pilares de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, cuya vicepresidencia ejerció por varios años. Sus columnas semanales de prensa en dos de los rotativos más importantes del país, han sido por décadas su privilegiada cátedra y trinchera.

Pero Naranjo, como intelectual comprometido, fue mucho más definido. Optó por la actividad política y desde sus primeros años abrazó hace más de seis décadas la militancia socialista. Estuvo en primera fila de la lucha universitaria y fue el primer dirigente nacional de la Juventud Socialista Ecuatoriana. Participó activamente en la gloriosa jornada de mayo de 1944 y ejerció luego la secretaría general del Partido Socialista en momentos cruciales de la vida del país. En toda su trayectoria, hasta estos días, ha mantenido su militancia y su lucha de izquierda en forma ejemplar, defendiendo la democracia, la soberanía nacional y los derechos humanos, siempre abogando por la unidad y la claridad de principios.

Por sobre todo este cúmulo de merecimientos, los que conocemos a Plutarco, sabemos que antes y después del científico, del patriota y del militante, hay un maravilloso ser humano. Sencillo, generoso, claro, prudente, comedido, dispuesto a ver siempre el mejor lado de la gente, es capaz de entender y respetar al otro sin dejar de ser él mismo. Todos los que nos hemos congregado aquí esta noche le debemos algo y venimos con gran voluntad y alegría a devolverle la mano extendida y el abrazo cariñoso que siempre ha tenido para todos. Pero ni la vida pública y privada, ni la obra, ni la gran calidad humana de Plutarco Naranjo se entienden sin la persistente presencia de la compañera de todos sus años, Enriqueta Banda, a quien queremos también asociar con cariño inmenso a este homenaje. Suele decirse en estos casos que detrás de cada gran hombre hay una gran mujer. Aquí, felizmente el lugar común no viene al caso. Me consta a mí como a muchos que Quetita –no puedo dejar de llamarla así coloquialmente como siempre– cuando no ha estado, no detrás sino junto a Plutarco, ha estado más bien delante de él. Condiscípula suya en el colegio y la universidad, médica y especialista también, ha sido su guía y su fuerza. Y si no ha tenido mayor presencia pública como profesional y como investigadora, ha sido sólo porque su amor y generosidad le han hecho pensar que su presencia discreta al lado del compañero de su vida era su mejor contribución a la familia y al país.

Lo que he podido decir en estos breves párrafos y lo que todos sabemos, que es mucho más, sería suficiente para justificar las designaciones que hoy entregamos a nuestro ilustre homenajeado. Esta universidad ha sido, digamos cicatera, para discernir sus grados honoríficos. Apenas hay un puñado de profesores honorarios de la Universidad Andina Simón Bolívar, tres de los cuales están ahora acompañándonos en este acto. El rango de Profesor Emérito, que se da a los más destacados docentes de la institución, ha sido conferido antes a Arturo Andrés Roig y Germánico Salgado. Y el doctorado Honoris Causa se ha entregado a Manuel Patarroyo, Luis Alberto Luna Tobar y Joseph Stiglitz. Pero hay un motivo más para que nuestra casa de estudios organizara este homenaje: Plutarco Naranjo Vargas es uno de sus fundadores y sostenedores.

Cuando en 1992 recibimos la responsabilidad y el desafío de fundar esta sede de la Universidad Andina Simón Bolívar, apenas teníamos un papel y muchas dificultades. Plutarco Naranjo estuvo entre los que cre-

veron que ese papel y la voluntad de levantar un gran proyecto académico podía vencer todas esas dificultades. Y, gracias a su fe, a su empeño, junto con el de otros, hemos podido hacer crecer esta institución que ahora tiene ya un puesto consolidado en el ámbito del país, de la Comunidad Andina y del concierto académico internacional. Como voluntario, sin ser docente de planta, asumió la dirección del Área de Salud y la ha ejercido con ejemplar dedicación por quince años. Él delineó el ámbito de trabajo innovador del área en el campo de la salud alternativa con un alcance andino. Ha dictado clase en varios cursos de posgrado y programas de extensión, ha organizado más de una docena de eventos nacionales e internacionales. Ha concurrido a numerosos congresos en América y Europa. Ha publicado, como ya lo mencioné, varios libros en los campos de la Salud, la Historia y el Pensamiento Nacional.

En el día a día de las labores académicas su aporte ha sido siempre positivo. En los momentos difíciles su apoyo ha sido incondicional y su consejo firme y prudente. Cada mes se reúne nuestro Comité de Coordinación Académica. Plutarco ha sido siempre el primero en llegar y su participación activa ha orientado nuestras definiciones académicas y nuestras resoluciones prácticas. Ya hace algunos años entregó parte de su colección de publicaciones periódicas a nuestra biblioteca. Y, cuando se inauguró el edificio de servicios universitarios “Manuela Sáenz”, donó a la universidad una pintura de la heroína y una colección de seis retratos de los sabios andinos, que ahora decoran la sala de estar del Área de Informática. Pero, más allá de esas importantes donaciones, Plutarco nos ha dado su generosa calidez humana. Aquí todos lo quieren y lo consideran como propio.

Cuando hace dos años, Plutarco me comunicó su voluntad de retirarse de la dirección del Área de Salud para dedicarse con mayor tiempo a la tarea de completar varios trabajos científicos pendientes, le pedí que se mantuviera en esa función hasta que pudiéramos hallar un sucesor adecuado y hasta que realizáramos unas jornadas andinas de Etnomedicina, que él mismo había venido proponiendo con gran empeño. Hace algunos meses, el Consejo Superior de nuestra universidad había tomado por unanimidad, y con aplauso, las resoluciones pertinentes. A inicios de este año 2007, ya el Área tenía un nuevo director que, siguiendo el camino trazado por su predecesor, continuará las labores académicas, cumpliendo la misión que tenemos ante el país y la Comunidad Andina. Y la prepara-

ción de estas jornadas estaba en marcha. Era el momento de realizar el homenaje al profesor Naranjo. Y lo hacemos ahora, justamente en el marco de estas jornadas, que están especialmente dedicadas a él.

Este es un homenaje en medio de un camino inconcluso y no una jubilación. Para Plutarco, que está en plena producción académica, éste es un cambio de actividad. Lo entendemos como una modesta voz de aliento para comprometer su trabajo ulterior. Nos debe –quizá soy muy limitado: le debe al país– un conjunto de trabajos que están en marcha y que sabemos los entregará en el futuro cercano. Esperamos que los desarrolle como profesor de la universidad, haciendo uso de nuestro fondo de investigaciones. Felizmente, el propio Plutarco nos ha prometido que continuará, con su puntualidad proverbial, presente a estos claustros, cuya gente tanto lo quiere y lo necesita.

Al entregar a Plutarco Naranjo los documentos originales de su designación como Profesor Emérito y Doctor Honoris Causa, cumplo un deber honroso y particularmente grato. Al compañero de numerosas luchas y amigo de muchos años, al colega profesor cuyo ejemplo nos alienta a todos, le digo, en nombre de esta comunidad de la que es parte insustituible, que la Universidad Andina Simón Bolívar, con él como parte de ella, seguirá adelante cumpliendo su compromiso y su misión, bajo la mirada del Libertador que sabía que somos un pequeño género humano.

Mayo 17 de 2007

JUAN MONTALVO Y EL MONTALVISTA PLUTARCO NARANJO

*“La América será desde hoy mi preocupación exclusiva:
América de día cuando escriba; América de noche cuando piense.
El estudio más digno de un americano es la América”.*

José Cecilio del Valle.

*“La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo,
aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia.
Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra.
Nos es más necesaria”.*

José Martí.

Jorge Núñez Sánchez

No hay hombres sin tiempo o sin espacio. Todo ser humano, y particularmente un creador, es hijo de su historia y de su geografía, de su tiempo y de su circunstancia.

Ni la lucha ni la obra de don Juan Montalvo pueden entenderse fuera del marco histórico y mental del siglo XIX, siglo terrible, en el que chocaron las viejas estructuras sociales de la colonia con los nuevos anhelos de libertad que animaban a los pueblos, y en el que se enfrentaron, con la palabra y con la espada, las viejas mentalidades hispanófilas y la naciente personalidad mestiza.



Una vez conquistada la independencia, las nuevas repúblicas pasaron a ser dirigidas por unas oligarquías criollas que no confiaban en las potencialidades de sus pueblos, que veían al indio con el mismo desprecio con que lo vieron sus abuelos conquistadores, que trataban al negro con igual brutalidad que sus abuelos encomenderos, que despreciaban al mestizo por no ser blanco puro y europeo sin mácula, como ellos mismos pretendían serlo.

Esos patrones convertidos en presidentes se sentían extraños en su propio país, vivían soñando con un hispanismo trasnochado o, peor aún, querían reemplazar el concluso colonialismo español por un nuevo colonialismo “latino”, a ser ejercido por la Francia de Napoleón “el pequeño”. En todo caso, se empeñaban en negar el ser americano, pues su propia inseguridad de criollos —es decir, de mestizos culturales— los hacía ser extremadamente racistas y los movía a actuar como colonialistas en su propio suelo. Esa situación rozaba con el ridículo cuando gobernantes mestizos, como el general Juan José Flores o el mariscal Andrés Santa Cruz, asumían como suyos los prejuicios oligárquicos y, más aún cuando, pese a ser generales de la independencia, se empeñaban en proyectos neocolonialistas, para entronizar príncipes europeos sobre estas repúblicas indomestizas. Y consagrándolo todo estaba una Iglesia trasnochada y reaccionaria, dirigida por obispos europeos, que todavía se negaba a reconocer la independencia de estos países, que aún escribía textos de añoranza de los reyes y de combate contra la soberanía popular.

Pero los pueblos americanos iban pariendo ya su propia inteligencia, su propia conciencia, a través de mestizos vigorosos, como Urbina, o geniales, como Montalvo, que asumían la defensa del ser americano, de la particularidad americana, frente a los patrones—presidentes.

Urbina, un general nacionalista y reformador liberal, entendió que no podía florecer la república sin extirpar las lacras sociales heredadas de la colonia y principalmente la esclavitud de los negros y la servidumbre de los indios.

Montalvo, que no tenía más armas que su pluma y su pasión de libertad, fue más allá que Urbina: quiso liberar mentalmente a todos los hombres del país, a todos los hombres de Hispanoamérica, de la tiranía

social de las oligarquías, de la tiranía moral y cultural de la Iglesia, de la tiranía política de los dictadores de levita o de charreteras.

Es que nuestro Juan Montalvo venía de una familia mestiza, ilustrada y liberal, originaria de Guano, que desde antiguo se había forjado en el crisol del trabajo artesano, familia que durante los orígenes de la república habría de generar varios combatientes por la libertad. Su hermano, el doctor Francisco, fue desterrado por Flores a causa de sus combates en defensa de la democracia, y en el camino contrajo la fiebre amarilla, que finalmente lo llevó a la tumba. Eso afianzó la vocación libertaria y antidictatorial de toda esa familia. Y su otro hermano, Francisco Javier, se afilió a las variadas luchas por la libertad, con las armas en la mano, después de haber sido maestro ilustre y rector del afamado colegio quiteño de San Fernando, rector de la Universidad Central y finalmente rector del ambateño colegio Bolívar. Como nos informa Plutarco Naranjo, en su inteligente y gratisimo libro *Los escritos de Montalvo*, ese hermano de don Juan, un liberal militante, habría de alternar su vida entre los triunfos y las derrotas, padeciendo persecuciones y exilios en los gobiernos conservadores y alcanzando elevadas funciones públicas durante los regímenes liberales o, al menos, democráticos: gobernador de Tungurahua, diputado y secretario del Congreso Nacional, Ministro Juez de la Corte Suprema y Ministro de Relaciones Exteriores.

En esas primeras décadas de la vida independiente, fue durísimo el combate social y político entre las fuerzas sociales conservadoras y las emergentes fuerzas liberales. Era una lucha feroz, entre un pasado que se resistía a morir y un futuro que pugnaba por nacer. Las fuerzas del pasado, presididas por los terratenientes y la Iglesia, se empeñaban en mantener en la república un sistema similar al de la colonia, con esclavos negros, peones indios y sirvientes mestizos. Por su parte, las fuerzas del futuro tenían su avanzada entre intelectuales radicalizados, artesanos conscientes y militares nacionalistas, que buscaban abrir brechas en el sistema de dominación para implantar los cimientos de una verdadera “república de ciudadanos”.

Para conseguir sus objetivos, las fuerzas conservadoras establecieron una república de mentirijillas, asentada en un sistema electoral tramposo, según el cual para ser ciudadano había que ser propietario de bienes

raíces o profesional independiente con buena renta, y para ser candidato había que ser uno de los más ricos propietarios; por su parte, el Congreso, integrado mayoritariamente por curas y terratenientes, era un remedo de poder legislativo, que se limitaba a convalidar la voluntad presidencial. Más tarde, García Moreno endureció todavía más el sistema, poniendo como primera condición de ciudadanía la de ser católico practicante y estableciendo durísimas penas para los masones, librepensadores, herejes o cristianos de otras iglesias. Con ello redujo el campo de la ciudadanía a la grey uncida mansamente al yugo de la Iglesia.

Fue contra ese sistema político perverso, impuesto por los patrones y la jerarquía eclesiástica, sistema totalitario y excluyente de las mayorías nacionales, que se levantaron los liberales, quienes defendían con la pluma y con la espada la opción de una patria libre, con derechos ciudadanos y libertad de conciencia. La prensa liberal encendió los espíritus de las gentes libérrimas, que tomaron las armas para resistir al pretorianismo de los dictadores y tiranos conservadores, y particularmente de Flores y García Moreno. Estos respondieron aplicando la ley del cadalso a todo revolucionario, inconforme o rebelde que asomase en la república. Y cuando la represión no bastó para contener el espíritu de rebeldía de los ecuatorianos, ambos tiranos conservadores clamaron por un nuevo colonialismo e hicieron gestiones para entronizar a un príncipe extranjero, que les ayudase a contener la torrencial ansia de libertad que se levantaba desde la base popular. Flores, supuesto fundador del Estado ecuatoriano, alabado hoy mismo por los historiadores de la derecha, usó la presidencia para gestionar una monarquía española para el Ecuador, o al menos un protectorado militar español, ofreciendo a cambio usar su espada para invadir el Perú, reconquistarlo para España y desmembrarlo. Posteriormente, García Moreno, teniendo a Flores como General en Jefe del Ejército, actuó como cómplice de la agresión neocolonialista española contra el Perú (1866), además de solicitar un protectorado francés para su propia patria y de firmar un Concordato que ponía al país entero bajo las leyes de un Estado extranjero, como es el Vaticano.

Dicha sea la verdad, esos actos liberticidas de Flores y García Moreno, además de atentar contra la independencia del Ecuador, envenenaron todavía más las relaciones de nuestro país con el Perú, enturbiadas desde tiempo atrás por otras acciones de estos mismos personajes, pues

no hay que olvidar que Flores, según el historiador Aguirre Abad, fue quien provocó en gran medida la guerra que culminó en Tarqui, y que más tarde fue García Moreno quien estimuló la invasión del mariscal Ramón Castilla, en busca de que el ejército peruano le ayudase a derrocar al gobierno liberal de Francisco Robles.

Visto el asunto al trasluz de la historia, es evidente que esos conservadores no creían en la viabilidad de la república, no confiaban en las posibilidades de la democracia, no tenían fe en el país ni en su pueblo. Actuaban como hijos de conquistadores, como colonos extranjeros en su propio país. Mezcla de jefes pretorianos y patrones intolerantes, revelaban en sus actos su propia impotencia de gobernar, su incapacidad para construir un país con elementos propios, sus complejos de inferioridad, que estimulaban su pretensión de ser europeos de tercera en vez de americanos de primera.

Frente a ellos se alzaron los liberales, que por toda Nuestra América llevaban la bandera de la nación indo-mestiza, y que, por eso mismo, eran tratados por las oligarquías blancas con odio político y desprecio racial: “El zambo Montalvo”, “el cholo Urbina”, “el indio Juárez”, “el indio Alfaro”, “el indio Uribe” les decían, queriendo satanizar su origen racial, pero solo lograban que el pueblo se identificase más con esos insurgentes, que andaban empeñados en construir una Patria para todos, en donde la arcaica aristocracia de la sangre fuera sustituida por la única aristocracia tolerable en una república: la aristocracia del talento puesto al servicio de los demás, es decir, la meritocracia.

En ese esfuerzo continental por airear la vida social y democratizar la vida política, Montalvo fue una suerte de “profeta en armas”, cuyos combates se desenvolvían en el campo de las ideas y de las palabras, en una intransigente búsqueda de libertad y democracia. De ahí que llegara, inclusive, a criticar acremente a algunos liberales de la vieja guardia, que, como Urbina, sostuvieron la dictadura de Ignacio de Veintimilla, que se inició con ribetes de liberalismo y terminó aupada por la clerecía.

Pero su lucha, como nos lo ha demostrado Plutarco Naranjo a través de su fecunda obra intelectual, no se limitó a un enfrentamiento con los dictadores de cualquier color, sino que abarcó todo el campo de la vida

pública y aun entró en el campo de la conciencia privada. En ese marco de preocupaciones, combatió contra toda forma de tiranía política, opresión social u oscurantismo religioso que atentara contra la racional convivencia ciudadana. Y luego fue más allá: con paciencia y sabiduría de verdadero maestro, buscó desterrar del alma de los hombres la tiranía de los vicios y las pasiones ruines, para insuflar el espíritu humano de una verdadera vocación por la virtud, por la libertad y por la belleza, para ponerlo en aptitud de luchar por el tríptico ideal de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Para cada unas de esas tareas de su vida, Montalvo usó medios específicos, adecuados a la necesidad y a la circunstancia. Para el combate a los opresores, recurrió a la prensa, al opúsculo y, sobre todo, al panfleto, arma con la que corroyó a dictadores y demolió símbolos e imágenes del poder.

Sobre el género, ha escrito el gran pensador y escritor colombiano Otto Morales Benítez:

El panfleto no es oficio menor, ni es despreciable, ni es material de desecho. Concebirlo con la dimensión de grandeza, requiere ricas habilidades en el escritor. No es un género chico en la literatura. (...) El panfleto está ideado para la diatriba: por lo que se ha realizado o por impedir que se exterioricen los diversos matices de la libertad. Generalmente por defender lo que oprime la caprichosa voluntad del tiranuelo. La indignación no conduce al análisis riguroso (...) Él, refleja una batalla política; no se detiene en un examen de las líneas profundas, de lo que denota la injusticia. (...) Quien los enjuicia con dicerios, no tiene por qué detenerse en el juicio sociológico ni en la evaluación del politólogo. Su objetivo es luchar contra el oscurantismo.

Y refiriéndose a Montalvo, el gran panfletario del siglo XIX latinoamericano, ha agregado el mismo autor:

El panfletario –para ello basta leer a Montalvo– tiene un espíritu romántico, porque sin él no se tomarían los riesgos ni se plantearían las contiendas que se enfrentan; sin ese impulso, no habría el fuego en el idioma, inclusive la procacidad y el dicerio no tendrían el mismo fulgor con que resplandece en su tiempo y se prolonga. (...) Probablemente sea más placentero leer otras (páginas) que no nos produzcan tanto conflicto

interior; esto no implica que el panfleto merezca nuestro repudio. La sola postura personal, la responsabilidad que el escritor asume como voz y conciencia colectivas, hacen respetable, honda, humanamente honesta, su misión.

Montalvo pertenecía a esa extraña casta de valores cívicos que escuchan el mandato moral de recuperar a sus países para el goce de la democracia. En ellos no hay cálculo ni oscuras consignas, son diáfanos, y no se toleran las claudicaciones. (...) Él, está ubicado casi que en un trono de admiración entre los panfletarios de Indoamérica. No es ésa la única característica que hace destacar las complejas y ricas aptitudes de escritor de don Juan Montalvo. (...) Como no se le ha estudiado con suficiente dedicación, muchos críticos se quedan apenas en esa vertiente de su inteligencia.

No le fue fácil a nuestro campeón de libertades enfrentarse a las tiranías y despotismos que afligían a su amada Patria. Atacado, perseguido e infamado por esos poderes negros a los que se enfrentaba, tuvo que vivir sucesivos exilios en diversos países americanos, antes de optar por un exilio definitivo en Francia. Pero en cada país que pisaban sus pies de proscrito, encontraba eco en gentes de cultura, combatientes por la libertad y estudiantes, entre los cuales dejaba huellas de su magisterio cívico. Estuvo en México, Panamá, Perú y Chile

Llevado por los vientos del exilio, también residió varias veces en Colombia. Ipiales, a la que bautizó “ciudad de las nubes verdes”, se convirtió en su tierra de adopción, tanto porque él la adoptó como tal, cuanto porque los pastusos lo adoptaron a él y hasta hoy recuerdan su nombre y veneran su memoria. Seguramente recuerdan su hermoso ensayo “El Sur de Colombia”, en el que describía con unción las bellezas naturales del altiplano nariñense y exaltaba los valores humanos de los pastusos, esas gentes que aún hoy se muestran tan cercanas al ser ecuatoriano. El pastuso, maltratado por la historia y despreciado por los centralismos bogotano y quiteño a la vez, mereció una dignísima valoración de don Juan, que escribió: “*Sobrio el pastuso, vigoroso, ni le rinde la fatiga, ni le retrae el miedo... Trabaja como un centauro. El pastuso es lo que llamamos todo un hombre*”.

Pero el afecto de Montalvo no se quedaba en Ipiales y Pasto sino que se extendía a Colombia toda. En sus diversas obras dejó consignada

su admiración por la cultura neogranadina, por la gallardía de los combatientes políticos colombianos de su época, por la belleza de la mujer colombiana –personificada por Estela Pombo–, por los poetas, héroes y guerreros colombianos.

Colombia le correspondió con plenitud de admiración intelectual, por encima de afectos y desafectos políticos. Los notables intelectuales conservadores Miguel Antonio Caro, Rufino J. Cuervo y Santiago Pérez alabaron públicamente sus *“Capítulos que se le olvidaron a Cervantes”* y el notable escritor liberal José María Samper le dijo al oído que *“Cervantes hubiera querido tener mil plumas para firmar ese capítulo”*. Luego, exaltaron su lucha política y su magisterio moral otros muchos patricios colombianos, entre ellos dos recios combatientes liberales, ambos de gran proyección intelectual: Juan de Dios Uribe, “el indio Uribe”, y José María Vargas Vila. El uno publicó, en 1898, un libro titulado *“Lecturas de Juan Montalvo, arregladas por Juan de D. Uribe”*, y el otro mostró a Montalvo como el antecedente inspirador de las luchas de Alfaro. Por fin, ya en el siglo XX, Montalvo fue valorado en profundidad por el gran polígrafo y estadista colombiano Eduardo Santos y por el notable pensador y político Otto Morales Benítez, ambos afiliados a una vocación cultural indoamericana.

En feliz evaluación ideológica, Santos juzgó que

Son muy pocos los espíritus cultos de América que no se hayan nutrido de la prosa y el pensamiento de Montalvo; que no se hayan formado en la cultura de esos libros tan exquisitos por el estilo como fuertes por el recio espíritu luchador; tan americanos y tan europeos en tan justa medida; asombrosamente saturados de cuanto hay de grande en esas fuentes inexhaustas e irremplazables de la cultura, que son las literaturas clásicas, y enérgica y profundamente vinculados a nuestras tierras americanas, a sus paisajes, a sus hombres, a sus problemas y a sus pasiones.

A su vez, Morales Benítez dedicó un erudito y sagaz estudio a *“Montalvo y sus expresiones indoamericanas”*, en donde relievó esa sustantiva identificación nacional de El Cosmopolita, diciendo:

La tarea intelectual de Montalvo va reflejando su país. Muchos no quieren ver sino el artificioso empeño en maniobrar determinados giros (...) La realidad es que él proyecta su propio acento; su meditar está su-

mergido en la existencia de su nación ecuatoriana; su refriega no es en abstracto, está unida al propio escenario de la Patria; a los varones que la ayudan a construir o la pervierten. Él anhela, en principio, que el Ecuador logre su liberación humana, estética, espiritual, y lo que desea, hondamente, es que el poder democrático marque su derrotero. (...) Escribió su mensaje con la mayor identificación con la vocación nacional del Ecuador. A la vez, que siempre habló con alcance continental (pues) no estaba detenido por un recortado concepto de la misión de la inteligencia.

PLUTARCO NARANJO, EL MONTALVISTA APASIONADO

Mucho se ha escrito sobre Montalvo dentro de su propio país, pero pocas veces con la apasionada elegancia con que lo ha hecho Plutarco Naranjo, a través de una sorprendente zaga de obras sobre el gran pensador ambateño, que lo han convertido en el más preciso, erudito y fecundo montalvista de nuestro tiempo.

Un lector poco avisado podría creer que esta pasión intelectual de Plutarco Naranjo, afamado médico e intelectual, ha estado y está alimentada por esa vocación terrígena que llamamos ligeramente “paisanaje”. Alguien ha dicho que ser ambateño y montalvino es una misma cosa. Pero yo hallo que, más allá de esa vinculación básica, ha ido desarrollándose una profunda identificación intelectual y política entre el estudioso, un notable intelectual y hombre de izquierda, con el estudiado, que fue uno de los fundadores y el principal inspirador de nuestra izquierda republicana.

Hace años, tuvo el agrado de llevar en mi maleta varios ejemplares de un libro de mi amigo Plutarco Naranjo, titulado “*La Primera Internacional en Latinoamérica*”, donde se revelan los alcances que tuvo el liberalismo de Montalvo, que en su ansia libertaria llegó a empatar ideológicamente con el santsimonismo y el socialismo llamado utópico, un tema que más tarde sería retomado y espléndidamente analizado por el notable filósofo argentino e historiador de las ideas Arturo Andrés Roig. El caso es que yo viajaba a La Habana, para participar en el Primer Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América, convocado por la Casa de las Américas, en 1981. Como todos los libros, aquellos pesaban y ocupaban mucho espacio en una maleta, pero los llevé con la convicción de que serían útiles a un mejor conocimiento del pasado cultural y político de América Latina. Y así fue, en efecto. Co-

locados en manos adecuadas, esos libros de Plutarco me ganaron agradecimientos y recabaron elogios públicos y privados para su autor.

Este ha sido uno de los mayores aportes de Plutarco Naranjo a la comprensión de las ideas de Juan Montalvo, visto hasta entonces como un liberal ilustrado, pero cuya ideología rebasó en verdad el ideario liberal y se orientó hacia el socialismo utópico, sin llegar a asumirlo plenamente. También mostró cómo la influencia de la Primera Internacional no solo alcanzó a la Argentina o Cuba, sino también a Ecuador, donde la difundieron primeramente Montalvo y Marcos Alfaro, hermano mayor del revolucionario radical Eloy Alfaro.

De este modo, Plutarco estableció en este libro la forma en que Montalvo inició la revisión ideológica del liberalismo latinoamericano decimonónico, misma que culminaría a fines de aquel siglo con la emergencia del radicalismo de Balmaceda, Alfaro y Martí, cuyas ideas hicieron de puente entre el liberalismo de los próceres de la independencia y las nuevas ideas políticas de la América Latina del siglo XX: arielismo, socialismo, antimperialismo y nacionalismo revolucionario.

Muy interesante resulta, a este propósito, la revisión histórica del año 1876, en que Montalvo logró regresar desde Europa al Ecuador, gracias a la ayuda económica de sus amigos liberales. Ese año, publicó en Quito el opúsculo *“Del Ministro de Estado”*, aguda crítica a Manuel Gómez de la Torre, Ministro de Gobierno del presidente Antonio Borrero, que terminó produciendo la renuncia de aquél el 15 de junio, poco después que su hermano, el Coronel Teodoro Gómez de la Torre, abandonara la Comandancia Militar del Distrito de Guayaquil, que pasó a ser ocupada por el general Ignacio de Veintimilla, quien meses más tarde derrocó a Borrero e implantó una dictadura.

Ese mismo mes de junio apareció en Quito el primer número de la revista *El Regenerador*, cuyo último número se publicó el 26 de agosto de 1878. Y el 9 de julio siguiente nació a la vida, en la capital, una nueva escuela democrática, denominada *“Sociedad Republicana”*, en cuyo discurso inaugural Montalvo exaltó la importancia de la Asociación Internacional de Trabajadores o Primera Internacional, fundada en Londres en 1864, y planteó sus lineamientos ideológicos. Expresó entonces:

El objetivo (de la Internacional) es honesto, es moderado; los medios de que se vale son lícitos; sus anhelos plausibles. La organización del trabajo, la correspondencia de honorarios y salarios con oficios y obras; la libertad revestida del derecho, sofrenada por el deber y otros fines semejantes, son los de esa asociación que está rebotando en Europa... La Internacional reconoce el principio de propiedad; no quiere sino que las clases laboriosas no malogren su trabajo y la industria tenga sus leyes a las cuales se sometan la ociosidad y el lujo. Esta sociedad no es perseguida por la fuerza pública; los enemigos del pueblo están gritando contra ellas, cierto: Pero ¿qué autoridad tienen para la democracia las alharacas de Napoleón III y de Bismarck?.

Como se sabe, el ideario de la Primera Internacional si planteaba la abolición de la propiedad privada y de los ejércitos permanentes, además de promover principios tales como la acción unitaria del proletariado mundial y la organización de la clase obrera, la lucha por la emancipación económica y por la abolición de la sociedad clasista, la abolición de la explotación infantil y la mejora de las condiciones laborales de la mujer, y el uso de la huelga como instrumento de lucha. De ahí que esa particular exposición de sus principios hecha por Montalvo motivara debates que aún continúan, acerca de los verdaderos alcances de su pensamiento, que según unos era prosocialista y según otros era inevitablemente burgués. Los primeros, con Plutarco Naranjo a la cabeza, citan en apoyo de su tesis algunos pasajes montalvinos que revelan su visión de la lucha de clases como realidad propia del capitalismo o su adhesión a la revolución como supremo medio de terminar con la explotación social y la descomposición moral de un país. Así, nos recuerdan que don Juan escribió, a propósito de la realidad social imperante en su admirada Francia:

Ah, una cosa falta para que el equilibrio de las clases sociales sea perfecto y el pueblo no tenga qué decir; cosa sin la cual ni la tranquilidad será constante, ni la paz segura, porque no puede haber paz ni tranquilidad donde la escandalosa desigualdad que, mientras el capitalista levanta palacios y come como el rey de Persia, el trabajador, el operario, con doce horas de fatiga y todo el sudor de su frente, no alcanza a mantener a su mujer y sus dos hijos.

Agregan que Montalvo entendió que la revolución era, en ocasiones, la única salida a una grave crisis política y social, por lo que afirmó:

Pueblo, si los que te gobiernan dejan de ser gobernantes y se convierten en verdugos, y te chupan la sangre y te ofenden y mancillan; la revolución es un derecho de los tuyos, ejércelo. No temas al tirano; síguelo y derriba a tus opresores. ... La revolución es siempre un título de gloria para el pueblo que la hace contra los enemigos del género humano.

En ese mismo sentido se han pronunciado ciertos estudiosos extranjeros, como el ecuatorianista francés Gabriel Judde, quien sostiene que Montalvo tenía un pensamiento avanzado, que ampliaba el contenido democrático del liberalismo al enriquecerlo con garantías sociales propias del socialismo, interesándose en los problemas de los trabajadores y en el reparto más equitativo de la riqueza social.

De su parte, otros estudiosos de la obra montalvina, como Renaud Richard o Jaime Díaz–Rozzotto, afirman que un Montalvo socialista hubiera sido un anacronismo, puesto que él y los liberales latinoamericanos de su tiempo luchaban contra la estructura y la mentalidad feudales heredadas de la colonia y por causas como el libre mercado de la tierra, a obtenerse rompiendo el monopolio feudal de la Iglesia; la modernización de la infraestructura (ferrocarriles, puertos y telégrafos) para crear un mercado interno y activos vínculos con el mercado internacional; el fin de la usura eclesiástica para dar paso al desarrollo de bancos; el fin del monopolio ideológico de la Iglesia, mediante el establecimiento de una educación pública y laica, y la cabal estructuración del Estado burgués, separándolo del influjo eclesiástico y ampliando la base electoral. Esos críticos aclaran que el burgués que hubo en Montalvo o Alfaro fue distinto al de un país capitalista desarrollado, pero burgués al fin y al cabo, porque burguesa era la lucha y la tarea que se habían propuesto¹.

Por nuestra parte, creemos que el pensamiento de Montalvo es el de un liberal que ha llegado tempranamente a los campos del radicalismo, antesala de la moderna socialdemocracia, y que por lo mismo insiste y ahonda en el ideario republicano del liberalismo, sin negarse por ello a la comprensión de los nuevos fenómenos sociales que emergen con el desarrollo capitalista. Hijo de un mundo que ayer no más se ha liberado del colonialismo, mediante una épica lucha nacional, y que afronta ya las presiones y opresiones del neocolonialismo, el pensador ambateño mira a la

¹ Ver “Juan Montalvo en Francia”, en *Actas del Coloquio de Besançon*, Annales Literaires de l’Université de Besançon, París, 1976.

república como el modelo político adecuado para el desarrollo y fortalecimiento del Estado Nacional, al que aprecia como indispensable garantía de la independencia ganada pocas décadas antes. De ahí que su comprensión del mundo no esté orientada a la reivindicación de la lucha de clases como medio de acción anticapitalista, sino a la reivindicación de la república como espacio para la conquista de la libertad, igualdad y justicia, combatiendo a las tiranías individuales o sociales que deforman el ideal republicano. En síntesis, no piensa como Marx y los marxistas europeos, sino más bien como los radicales latinoamericanos de fines del siglo XIX (Martí, Maceo, Balmaceda, los Alfaro) o los socialistas sudamericanos de comienzos del XX, como Alfredo L. Palacios o Juan B. Justo.

A propósito, resulta ilustrativa esta cita del argentino Palacios, que bien hubiera podido ser suscrita por Montalvo:

Realicemos nuestro destino dentro del régimen representativo y bajo el imperio de la ley, sin la cual no hay ciudadanos sino súbditos que obedecen a los hombres. La resistencia a la tiranía es sagrada. Y es un cobarde quien se somete a la servidumbre de la fuerza.

Y también esta otra, suscrita por Pablo Iglesias, el fundador del Partido Socialista Obrero Español: “Quienes contraponen liberalismo y socialismo, o no conocen el primero o no saben los verdaderos objetivos del segundo.”

LOS ESCRITOS DE MONTALVO

El año 2004 tuve la suerte de presentar la segunda edición del libro *Los escritos de Montalvo*, obra de Plutarco Naranjo publicada originalmente por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en 1966, como uno de los tomos del libro *Juan Montalvo, estudio bibliográfico* y luego como libro independiente, ese mismo año, por parte del Ministerio de Educación. Esa nueva edición fue un acierto de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, que ratificó, aunque con mucha tardanza, el acierto de la publicación original. Y digo acierto, porque sin duda se trata de una sustantiva obra de divulgación, que recoge, sintetiza y facilita la lectura del pensamiento de Montalvo, expuesto en muchos libros, revistas y periódicos del mundo. Desde entonces, gracias a Plutarco Naranjo y a la entidad editora, podemos acceder con facilidad al repaso de los textos clásicos de Montalvo, así como

a la lectura de algunos artículos suyos difíciles de hallar, como aquel titulado *El Sur de Colombia*, publicado en 1878, en la revista literaria *La Patria*, de Bogotá.

Hallo que esa acuciosidad en la recuperación de los textos originales, ese cuidado en la organización de la exposición y en la selección de párrafos ilustrativos, constituyen precisamente el acierto fundamental del antologador, que en cierto modo toma la mano del lector que abre la primera página, lo conduce amigablemente por las rutas interiores de su libro y, a través de él, lo introduce en el círculo virtuoso de la obra intelectual de Montalvo.

Así, llevados de la mano de Plutarco Naranjo arribamos a un texto de *El Cosmopolita* sobre la tiranía, que reza:

Tiranía no es tan solo derramamiento de sangre humana; tiranía es flujo por las acciones ilícitas de toda clase; tiranía es el robo a diestro y siniestro; tiranía son impuestos recargados e innecesarios; tiranía son atropellos, insultos, allanamientos; tiranía son bayonetas caladas de noche y de día contra los ciudadanos; (...) tiranía es impudicia acometedora, codicia infatigable, soberbia gorda al pasto de las humillaciones de los oprimidos.

Su guía nos conduce también a otro texto del *Regenerador de Repúblicas*, éste sobre los militares, que pareciera haberse escrito para iluminar las horas sombrías de nuestra nación, y que dice:

El soldado, es el guardián de la Patria y de la ley: con la espada al hombro, cuadrado en grandiosa postura, permanece en la puerta del templo de la libertad. (...) ¡Soldado! ¡Soldado! El acero que empuñas es bendito, supuesto que en la mano te lo ponen las leyes, y no es cosa de grandes corazones ni de espíritus refulgentes convertirlo en cuchilla de verdugo. Esa hoja esplendorosa, esa empuñadura de oro, ese talabarte que te ciña la cintura no son insignias de ejecutor infame: si obedeces la ley, cumples tu deber; si obedeces a la tiranía, falta a tu obligación. ¡Soldado! ¡Soldado! Abre los ojos y mira, escucha puesto el oído. Si eres hombre, tienes razón y voluntad; si tienes razón, discurre y distingues lo bueno de lo malo: si distingues lo bueno de la malo, quédate a lo primero, supuesto que no eres verdugo, sino personaje ilustre.

Luego nos lleva hacia ese párrafo en que Montalvo interpreta las flaquezas políticas del pueblo, que en muchos países de Nuestra América anda siem-

pre en busca de un salvador, que le asegure la felicidad a la vuelta de la esquina: “El pueblo necesita siempre un hombre en quien fincar sus esperanzas: cuando no lo tiene, entalla una quimera, dispone un simulacro, y adora al dios que le hace falta.”

Plutarco todavía va más allá y nos enfrenta a otra máxima montalvina, que le cae a nuestro Ecuador como anillo al dedo, puesto que enfoca ese mal enconado del país que es la corrupción:

Las Tablas de la Ley mandan no robar. No robarás, esto es, no robarás a nadie, ni a tu padre, ni a tu madre, ni a tu prójimo, ni el Estado. Robar a la nación es robar a todos; el que la roba es dos, cuatro, diez veces ladrón: roba al que ara y siembra, roba al que empina el hacha o acomete el yunque, roba al que se une al trabajo común con el alma puesta en su pincel; roba al agricultor, al artesano, al artista; roba al padre de familia; roba al profesor; roba al grande; roba al chico. Todos son contribuyentes del Estado; el que roba al Estado, a todos roba, y todos deben perseguirle por derecho propio y por derecho público. ¿Con que el sudor de la frente del pueblo es para los apetitos y gulas de un hombre, un mal hombre, que está cultivando la soberbia y engordando la codicia?.

En resumen, Plutarco Naranjo nos ha enseñado a leer nuevamente a Montalvo, a leerlo con sentido crítico desde nuestro tiempo y nuestro espacio, a encontrar la esencia del pensamiento político montalvino en medio de la brillante retórica de ese autor cosmopolita, que es gloria de Nuestra América y de nuestra lengua universal.

PLUTARCO NARANJO, EL ACTIVISTA Y PENSADOR SOCIALISTA

Germán Rodas Chaves

Sus Maestros y el Entorno del País: Factores de Influencia en sus años estudiantiles

Plutarco Naranjo Vargas –hijo de Enrique Naranjo Arias y de Antonia Vargas Naranjo, el penúltimo de una familia compuesta por seis hermanos– nació en Ambato el 18 de junio de 1921 en el hogar de una familia laboriosa que dedicó sus esfuerzos –en medio de no pocas penurias– a la educación de sus hijos.

El mismo año del natalicio de Plutarco se abrió una década de profundas transformaciones en el Ecuador. A tal período corresponde el proceso incipiente de industrialización del país que, a la par, trajo consigo el desarrollo del movimiento obrero y la movilización de éste sector en la búsqueda de alcanzar reivindicaciones y derechos, hasta entonces, constreñidos por el sistema político prevaleciente, lo cual se evidenció con los dramáticos acontecimientos ocurridos el 15 de noviembre de 1922 fecha en la cual ocurrió la masacre de Guayaquil en contra de los trabajadores. Junto a la realidad señalada, debe añadirse el influjo que en la sociedad ecuatoriana de aquellos años había impreso la revolución mexicana (1910) y, además, la de octubre de 1917 desatada en la URSS, a contrapelo de los cambios profundos –y de las limitaciones y frustraciones de toda obra inacabada– que provocó el Alfarismo Radical en el país. Es indudable, en la

personalidad de Naranjo, que estos tres hechos históricos referidos fueron definitivos en su formación política.

De esta manera, es válido asegurar, también, que estos factores determinaron un intenso debate en la sociedad de aquellos años y el surgimiento de un movimiento social y político que buscaba transformaciones en el ámbito nacional, asuntos que se reflejaron con la fundación del partido liberal (1923), con el desarrollo de un proceso de significativos cambios al que se le conoce como Revolución Juliana (1925) y con la fundación del primer partido de la izquierda ecuatoriana, el socialista (1926), todo lo referido en medio de la crisis cacaotera que arrastró al Ecuador en una depresión económica que alteró al modelo agro-exportador, en el cual se había basado la economía del país desde la segunda mitad del siglo XIX. Esta fue la atmósfera en la cual se desarrolló la niñez y adolescencia de Naranjo y su importancia radica debido a que fue el escenario que espectralon sus padres, preceptores y maestros quienes sembraron, inicialmente, en la mentalidad de Plutarco la comprensión del entorno y la búsqueda de nuevas opciones de ese mismo contexto.

Algunos de sus maestros, asimismo, vivieron con intensidad los acontecimientos que sucedían en el Ecuador de aquellos años y tuvieron la suficiente capacidad para inculcar en sus estudiantes la necesidad de comprender sucesos y, no cabe la menor duda, el afán de formar mentes lúcidas para el futuro cambiante del país. Este afán, desde luego, no cayó en saco roto tratándose de Plutarco Naranjo.

Los estudios iniciales de Plutarco ocurrieron en el Instituto Luís A. Martínez de Ambato, allí donde, entre otros, fueron sus profesores el escritor Darío Guevara, hombre de vasta cultura y socialista comprometido con las causas sustantivas del pueblo ecuatoriano, quien en su actividad fue poniendo a sus párvulos en contacto con la realidad de su medio y adentrándoles en el camino de la reflexión y del análisis; Domingo Segarra, profesor preocupado por desarrollar en sus estudiantes los conceptos de la amistad, la fraternidad y la paz; Amable Arauz quien enseñó a sus alumnos la importancia de aprehender el contexto geográfico viviéndolo de cerca, en una evidente conducta de relación dialéctica entre el sujeto del estudio y el mundo de lo concreto.

Fueron los años en que, también, Plutarco Naranjo se acercó a Montalvo a quien comenzó a conocerlo –para después leerlo con pasión y estudioso detenimiento– a partir de la sencilla experiencia de concurrir a su casa en donde ya funcionaba una biblioteca de consulta para los estudiantes.

Si tal experiencia, aquella de sentir el influjo de sus preceptores, vivió Plutarco en sus años escolares, ésta realidad fue más evidente en sus estudios secundarios, realizados en el Colegio Nacional Bolívar de Ambato, tanto más que sus primeras inclinaciones por el mundo de la botánica fueron incentivadas por el científico Alfredo Paredes, quien, cuando Naranjo cursaba el quinto año, le designó su asistente para que pusiera en limpio los escritos referentes, entre otras cosas, a los textos de botánica que había preparado el referido maestro.

Por aquel período Plutarco Naranjo pudo, asimismo, iniciar (descubrir?) sus capacidades periodísticas debido a que otro de sus profesores, el Doctor Tarquino Toro Navas, le incorporó como cronista del diario “Crónica”, periódico constituido por profesores de su colegio. Desde esta nueva esfera de aprendizaje Plutarco Naranjo comenzó a retratar la realidad de su medio. Perfeccionó el manejo del lenguaje y se adentró, con mayor avidez, en la lectura de temas diversos (desde los clásicos hasta los contemporáneos) en cuyo trajín también pudo releer –con nueva mentalidad– a aquellos que en la década de los años treinta habían iniciado, en la literatura, nuevos modelos de relato con temas locales y de apasionante realidad: José Joaquín Gallegos Lara, Demetrio Aguilera y Enrique Gil Gilbert. Pero también el tiempo que transcurrió entre su salto de la niñez a la adolescencia y luego a su primera juventud, le sirvieron para que paulatinamente fuera interesándose y siguiendo con inusitado interés los sucesos políticos de una de los periodos más turbulentos de la historia nacional, aquel decenio que se inició con la caída de Isidro Ayora (1931), la efímera presencia en el Gobierno del Coronel Luís Larrea Alba y de Alfredo Baquerizo Moreno y el triunfo electoral de Neptalí Bonifaz, descalificado por el Congreso, en 1932, en medio de lo que se conoce como la guerra de los cuatro días.

Inmediatamente vendrían los gobiernos de transición, el de Carlos Freire y luego el de Alberto Guerrero, antes del triunfo de Juan de Dios

Martínez Mera el que fuera derrocado por el Congreso en 1933 –y remplazado temporalmente por Abelardo Montalvo– en donde apareció ya la figura de José María Velasco Ibarra que habría de ganar las elecciones de 1934 y perder el control del gobierno en 1935, momento en el que fue encargado del poder Antonio Pons, mientras se configuraba la dictadura de Federico Páez que gobernó hasta 1937. Tal dictadura fue derrocada por el General Carlos Alberto Enríquez Gallo el mismo que entregó el poder a la Asamblea Constituyente de 1938.

La Asamblea de 1938 encargó, interinamente, el poder a Manuel María Borrero y, posteriormente, nuevamente con el carácter de interino, designó a Aurelio Mosquera Narváez como Presidente del Ecuador, cuyo fallecimiento prematuro, a más de sus esfuerzos por consolidar a la oligarquía liberal, abrieron el camino para que apareciera la figura de Carlos Alberto Arroyo del Río quien fraudulentamente llegará al poder en 1940, el mismo año en que Plutarco Naranjo se graduaba como Bachiller y como Perito Contador Comercial, carrera que la estudiara paralelamente al bachillerato y que en el último año de sus estudios le permitió trabajar como contador en el mismo Colegio Nacional Simón Bolívar, del cual fue su mejor egresado tanto de Bachiller como de Contador.

Cuánta desazón debió haber provocado en Plutarco Naranjo, joven talentoso y desde entonces preocupado por los problemas de su país, los aciagos días que vivía su Patria, tanto más que los conflictos a los que aludo fueron motivo de tertulias y comentarios con su profesores más próximos. Cuánto esfuerzo los intensos trajines estudiantiles que correspondían no solamente a su interés académico sino a su afán de responder a los esfuerzos familiares por dotarle de una educación adecuada.

Así, con un sinnúmero de experiencias, lecturas, preocupaciones, expectativas, ilusiones, llegó Naranjo a Quito para continuar sus estudios universitarios en la Facultad de Medicina de la Universidad Central, cuya Carrera pudo pagarla debido a que ocupó algunos cargos como contador. Su pasión comenzó a ser la medicina, la botánica, la investigación, el periodismo y en su derrotero profesional encontró nuevamente la mano preceptora del Doctor Alfredo Paredes quien dirigía el “Instituto Botánico” y el mismo que llevó a Naranjo como ayudante de laboratorio, encaminándolo certeramente, de esta manera, en la investigación. Años más tarde

(1948) Plutarco sería Director del mismo Instituto donde fundó y dirigió la revista “Ciencia y Naturaleza”.

Plutarco Naranjo se graduó de Médico y Cirujano, también como el mejor egresado de su promoción, en 1949. La alergología fue su especialización a propósito de los conocimientos que ya había adquirido sobre los aspectos clínicos y terapéuticos de las alergias.

Su tesis doctoral (elaborada conjuntamente con su esposa, quien también obtuvo el doctorado con éste estupendo trabajo en el que ella también demostró, desde entonces, su enorme valía científica y académica) versó sobre la “Polinosis, estudio clínico y botánico”. La tesis fue premiada por la Universidad Central y constituyó la demostración de la acendrada capacidad de los dos académicos e investigadores que, en el caso de Plutarco, fue evidenciándose cuando desempeñó las funciones de profesor ayudante de medicina –dictando clases de botánica médica– y luego cuando fuera profesor titular de farmacología en la recién creada Facultad de Agronomía y Veterinaria.

La Militancia Política: Una forma de servicio a la Patria

Los años de estudio de Plutarco Naranjo en la Universidad Central, coinciden con uno de los momentos más tensos de la vida nacional. En 1940, como ya lo he señalado, llegó al poder el militante liberal Alberto Arroyo del Río quien, en poco tiempo, gracias a la repartición de canonjías burocráticas, logró contar con el apoyo del partido conservador que inicialmente había cuestionado su triunfo. El régimen apresó y desterró a Velasco Ibarra, el supuesto candidato perdedor de las elecciones.

Arroyo del Río expresó los intereses del sector comercial y bancario, especialmente de la costa y fue la expresión de las expectativas de los sectores empresariales norteamericanos de los cuales fue su representante en el país y que, en medio de la segunda guerra mundial, buscaron sacar el mejor provecho en el Ecuador, especialmente al tener bajo su control las compañías de exportación de petróleo, las tierras de minerales y de recursos estratégicos diversos.

Arroyo del Río fue consolidándose en el Gobierno debido, entre

otras cosas, a la resaca de la confrontación mundial que en nuestra región había favorecido que subieran los precios de los productos agrícolas y de las materias primas exportadas por países como el nuestro. En efecto, el café, el cacao, el arroz tuvieron un incremento en los precios lo cual benefició y apuntaló en el poder a la burguesía que venía respaldando al gobierno de Arroyo del Río.

En 1941, de otro lado, Ecuador fue invadido por tropas peruanas. El ejército ecuatoriano, empero no pudo defender la integridad territorial debido, entre muchísimos factores, a que fue desatendido militarmente pues Arroyo del Río estuvo empeñado desde el inicio de su régimen –debido a la conducta participativa y democrática de la Institución Militar en aquellos años– en dismantelarla y en castrar su pensamiento progresista, aquel pensamiento renovador que dio paso a que en su interior se fundara Vanguardia Socialista Revolucionaria, uno de los núcleos más importantes del Socialismo Ecuatoriano en la década de los años 30 del siglo anterior. En este entorno, sin posibilidad real de defender la integridad y soberanía territoriales, se firmó el protocolo de Río de Janeiro en enero de 1942. En el país, en tanto, creció un sentimiento de frustración frente a la circunstancia territorial referida y la oposición al régimen se agudizó.

A la par de estos acontecimientos, como producto de los intentos de industrialización del país, fue constituyéndose una base obrera importante, la misma que bajo la incidencia de socialistas y comunistas avanzaron en propias instancias de articulación que buscaron superar a las organizaciones promovidas desde el régimen Arroyista.

En estos mismos años, los estudiantes universitarios, con el empuje de la lucha contra el Gobierno, y la incidencia de las fuerzas de izquierda, dieron inicio a un proceso de organización interna que concluyó, en diciembre de 1942, con la pre-organización de lo que luego sería la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador que, en 1944, se constituiría definitivamente y en cuya fundación actuó de manera directa Plutarco Naranjo.

Plutarco Naranjo, quien había llegado a Quito para iniciar sus estudios en 1940, no aceptó ser sólo testigo privilegiado de los acontecimientos históricos de aquellos tiempos. Resolvió ser actor en la lucha contra

Arroyo del Río. Acudió al llamado de los intereses de los más amplios sectores del Ecuador.

Cuando se reunió el séptimo Congreso Ordinario del Socialismo, entre el 17 y el 25 de noviembre de 1940, a escaso tiempo de haber llegado al Gobierno Arroyo del Río –y a poco de la incorporación de Naranjo en las filas del PSE– Plutarco concurre a dicho Congreso en representación de la Provincia de Tungurahua y junto a Manuel Agustín Aguirre, José Alfredo Llerena y Alberto Mora, impulsó al interior de las filas socialistas varios debates de carácter doctrinario, de análisis de la realidad mundial y latinoamericana y advirtió las consecuencias del régimen instaurado para la vida nacional¹.

Naranjo leyó y estudió el pensamiento socialista y su doctrina y revisó cuidadosamente las propuestas en el país que hacía tal corriente, cuya presencia en la década de los años treinta –a más de la que tuvo, como queda presencia en la década de los años treinta –a más de la que tuvo, como queda dicho, Vanguardia Socialista Revolucionaria al interior de las filas castrenses– estuvo impregnada, fundamentalmente, por el desarrollo de una corriente literaria, plástica e intelectual que se encargó de evidenciar las condiciones de injusticia en la que vivían la inmensa mayoría de ecuatorianos y que, en los primeros años de los cuarenta, impulsó sus esfuerzos para combatir al régimen Arroyista.

Tales debates impactaron a los concurrentes quienes eligieron, entonces, como su Secretario General a Juan Isaac Lovato, el mismo que años más tarde reconocería que en tal Congreso le llamó gratamente la atención la presencia de un joven talentoso de la Provincia de Tungurahua llamado Plutarco Naranjo.

El octavo Congreso del PSE, reunido en Quito el 5 de diciembre de 1941, y motivado por las discusiones que se iniciaran un año atrás, trató particularmente sobre el conflicto territorial con el Perú, respecto de la influencia de las transnacionales petroleras en dichos sucesos y en referencia a la lucha social para confrontar con la política anti–popular del Gobierno. Este Congreso eligió como su Secretario General a Manuel

¹ Germán Rodas, *Socialismo Casa Adentro: aproximación a sus dos primeras décadas*, Quito, Ediciones La Tierra, 2006, p. 95.

Agustín Aguirre y puso mucha atención respecto de los pronunciamientos que, para entonces ya venían haciendo los estudiantes universitarios, con las orientaciones, entre otros jóvenes talentosos, de Plutarco Naranjo.

La circunstancia de ser, desde el comienzo de sus estudios universitarios, el mejor estudiante así como el hecho de ser dueño de una ponderada y reflexiva opinión sobre los acontecimientos del país, le permitieron prontamente a Naranjo asumir un liderazgo entre los estudiantes universitarios de la Universidad Central.

Luego de la crisis de 1942, los estudiantes universitarios demandaron la renuncia de Arroyo del Río. Paralelamente se había constituido Acción Patriótica Ecuatoriana –que agrupó a liberales, conservadores y socialistas– con el objetivo de defender los principios democráticos conculcados en el Ecuador.

Empero, la represión desatada por Arroyo del Río hizo advertir que, entre otras cosas, para defender el proceso electoral nacional de 1944 era indispensable construir un frente de salvación del país. Así apareció en julio de 1943 Acción Democrática Nacional –ADE– coalición que agrupó a una variedad de tendencias políticas y ante las cual los jóvenes universitarios acudieron para sustentar, todavía sin la fuerza indispensable, la posibilidad de que Velasco Ibarra asumiese la próxima candidatura a la Presidencia de la República. Naranjo había comenzado a patrocinar tal nombre junto a otros compañeros dirigentes estudiantiles.

A tal punto el patrocinio estudiantil a favor de Velasco fue cobrando espacio que, con oportunidad del Décimo Congreso del PSE, realizado entre el lunes 15 al sábado 20 de noviembre de 1943, la expectativa mayor del Congreso radicó en los planteamientos de algunos de los concurrentes a dicho Congreso, entre ellos de Naranjo –quien representó a la provincia de Tungurahua– los mismos que plantearon al Partido Socialista que éste resolviera apoyar la candidatura de Velasco Ibarra, así como el que se ratificara la presencia orgánica del socialismo en ADE².

El Congreso del PSE resolvió su pertenencia en ADE y su frontal oposición al régimen. La determinación del apoyo o no a la precandidatura

² Germán Rodas, op. cit. p.112

de Velasco Ibarra fue encargada a la Dirección Nacional partidaria encabezada por Manuel Agustín Aguirre. En todo caso, valga consignar un hecho: en la cuarta sesión del X Congreso del PSE, cuando dicha reunión estuvo dirigida por Benjamín Carrión, fue recibida una comisión general, a pedido, entre otros, de Plutarco Naranjo. La comisión general fue en favor del Comité Central Electoral pro candidatura Presidencial de Velasco Ibarra, comité que no solamente saludó al evento partidario socialista, sino que le exhortó para que se sumara al apoyo de la candidatura Presidencial de Velasco³.

Luego vendrían los acontecimientos de Mayo de 1944 –la Gloriosa de Mayo– que desalojó del Gobierno a Arroyo del Río y lo reemplazó por Velasco Ibarra en medio de la efervescencia popular y bajo la convicción que se iniciaba un régimen de cambio, progresista –de izquierda según confesión antojadiza del propio Velasco– y cuyo advenimiento fue producto de la lucha social de un pueblo que anhelaba cambios y de la acción decidida de partidos políticos de transformación estructural, como el socialista, que confiaron, entonces, en Velasco. Los jóvenes universitarios fueron fundamentales, también, en dicho proceso.

Poco tiempo después, Velasco Ibarra traicionó los objetivos de la revuelta de mayo de 1944, provocando frustración en el pueblo ecuatoriano que había confiado en el caudillo. El socialismo Ecuatoriano fue víctima de una brutal represión gubernamental. La oposición al régimen comenzó a vertebrarse, con activa presencia de las fuerzas de izquierda, y los estudiantes, una vez más, asumieron un rol histórico y protagónico.

En tal contexto, los universitarios decidieron pedir la renuncia de Velasco. Plutarco Naranjo tuvo la entereza de ser el portador de tal pedido. La comitiva se dirigió al palacio Presidencial en donde fueron recibidos por el Ministro de Gobierno a quien Naranjo le hizo una exposición en la cual señaló el sentimiento de los estudiantes frente a la traición y su pedido para que Velasco renunciara⁴.

Este hecho denota las convicciones por las cuales había luchado Naranjo y la entereza frente a quien había desmantelado los anhelos de

³ Germán Rodas, op. cit. pp. 112 y 113

⁴ Germán Rodas, op. cit., p.135

cambio en el Ecuador, más allá de que en un primer momento –como ocurrió con el conjunto de la diversidad política y social– se habían entusiasmado con el régimen Velasquista. En todo caso, este episodio demuestra que en Plutarco Naranjo, entonces activo militante socialista, primaron las convicciones y el interés nacional antes que cualquier otro cálculo. Plutarco escribió así una página trascendente para la historia del movimiento estudiantil y dio un campanazo respecto de lo que había que hacer frente al régimen impopular.

El liderazgo de Naranjo en las juventudes universitarias y su percepción que había que dotarlas de una dirección política le permitió tesorosamente articular en las filas del socialismo lo que devendría en “La Juventud Socialista” cuyo congreso constitutivo lo presidió Plutarco Naranjo en enero de 1947⁵, estructura partidaria que en el año 2007, en la ciudad de Portoviejo, a propósito de su convención nacional, rindió homenaje a Naranjo, en cuya oportunidad Plutarco Naranjo convocó a la juventud ecuatoriana para “cerrar filas bajo las banderas del cambio que expresa el pensamiento socialista”.

Plutarco Naranjo en su activa militancia socialista no solamente que se preocupó de los asuntos políticos y organizativos de su partido, sino que infirió la necesidad de reflexionar respecto de los temas fundamentales del mundo, sobre los conflictos del continente y del Ecuador. Empero, tal reflexión, en su criterio, no podía estar sustentada al calor de las subjetividades sino que debían estar enmarcadas en la aprehensión creadora de la ideología.

Por ello cuando en 1949 fue electo Secretario General del Partido Socialista, dirigió la publicación de un texto de enorme importancia no sólo en la vida partidaria, sino en el entorno de la izquierda ecuatoriana, al que llamó “La Doctrina Socialista”⁶, habiendo sido colaboradores de tal publicación Juan Isaac Lovato, Bolívar Bolaños, Víctor Hugo Sánchez y Manuel Agustín Aguirre.

En dicha publicación Naranjo establece un programa para el estudio de la doctrina socialista. En el contexto del programa desarrolla con fluidez, conocimiento y rigurosidad –pero al mismo tiempo con extremada

⁵ Germán Rodas, op. cit., p.132

⁶ Esta publicación apareció en Quito bajo el sello editorial del Diario La Tierra, en 1949.

facilidad para la comprensión de los lectores— las categorías del Materialismo Dialéctico.

En estos textos dedicados a la formación de la militancia socialista hay un elemento de enorme importancia que se refiere a la aprehensión de Naranjo en relación a que las categorías de la dialéctica permiten la comprensión de las ciencias. Tanto es así que Naranjo dedicó un importante capítulo llamado “La aplicación del Materialismo dialéctico en la interpretación de los problemas científicos”, en cuyas páginas se explica a los lectores respecto a que la física, la química, la biología y la psicología no constituyen conocimientos aislados de la realidad, sino, por el contrario, forman parte de un todo para comprender la materialidad del mundo. Este matiz en la formación de Plutarco es importante señalarlo porque marcará su conducta como investigador y científico.

Con iguales características al capítulo del materialismo dialéctico, el referente al Materialismo Histórico —trabajadas con Juan Isaac Lovato— pasaron a formar parte de la bibliografía formativa de la militancia socialista. En sus páginas se explican que la “vida social está sometida a leyes”, que existen determinantes sociales al desarrollo social y que las relaciones de producción favorecen el apareamiento de las clases sociales y la lucha entre ellas, todo ello a más de un corto estudio sobre la interpretación de la historia a partir de su desarrollo económico. Bien podría afirmar que la percepción del mundo y de la realidad histórica definidas por Plutarco Naranjo en aquel trabajo, fueron las que primaron, posteriormente, en su quehacer como historiador.

Aquellos años, pues, constituyeron un periodo en el cual dedicó sus mejores esfuerzos a la actividad militante socialista preocupándose, además, de la publicación del diario partidista “La Tierra”, en cuyas páginas ya había venido colaborando desde varios años atrás. Empero sistematizó sus aportes periodísticos en 1947, a partir de cuyo momento su vocación periodística fue evidente, abordando temas de la coyuntura política, a más de comentarios y opiniones ideológicas sobre la situación del Ecuador.

Como se constata, fueron los años de una intensa militancia que no conoció descanso —sin que dejara de lado sus otras actividades— y que fue ejercida con pasión, con talento y ponderación para favorecer la gestión de un colectivo cuyas características de debate y confrontación en más de

una oportunidad han provocado discrepancias y alejamientos, los cuales fueron impedidos por Naranjo a propósito de construir los diálogos internos partidarios y las reflexiones políticas, a partir de los contrapuntos indispensables que favorecen la unidad.

En aquel mismo periodo, Naranjo preparó y escribió un libro histórico referente a la Primera Internacional –dedicado a los trabajadores que cayeron en la masacre del 15 de noviembre de 1922– y a la influencia de dicha Internacional en Latinoamérica y en el Ecuador, texto que apareció en 1977, publicado por la Universidad Central del Ecuador.

Las contingencias provocadas por las fricciones partidarias que ocurrirían en las décadas posteriores, nunca le alejaron de la doctrina socialista cuya militancia hoy en día reconoce en él su aporte talentoso. Plutarco estuvo, y está cercano a las ideas de cambio en el país, al cual sirvió desde diversas funciones del Estado, precisamente al calor de sus ideas de avanzada. A manera de ejemplo basta señalar que debido a su postura ideológica –entre otras circunstancias– fue designado Embajador, en 1977, ante la Unión Soviética y Concurrente ante los Gobiernos de Alemania Oriental y Polonia en momentos que el Ecuador retomó tales relaciones diplomáticas que pocos años atrás habían sido fracturadas.

Su militancia política y la intensa y variada actividad pública cumplida por Plutarco Naranjo son muestras inequívocas de su vocación de servicio a la Patria.

**La producción académica:
una identificación con la epistemología
del pensamiento crítico y con las teorías del cambio social**

En su texto “La Doctrina Socialista”, Plutarco Naranjo se refiere a dos elementos teóricos sustantivos de la investigación que descubren su percepción en la tarea de escribir sobre la historia y respecto de los sujetos de ella: “...En el mejor de los casos estas teorías (las teorías históricas) se preocupaban de investigar los motivos ideales que presidían la actuación histórica de los hombres, sin pararse a indagar de donde nacían estos motivos, sin ahondar en las leyes objetivas que rigen el sistema de las relaciones sociales y su desarrollo, sin penetrar en las raíces de estas rela-

ciones...Las viejas teorías de la historia hacían caso omiso de las masas de la población y de sus actos...”

Estas definiciones hablan por sí solas. Nos desentrañan claramente los caminos por los cuales decidió transitar Plutarco cuando se trataba de recuperar el rol histórico de importantes personajes ecuatorianos a quienes, en efecto, los ha estudiado con esmero, con persistencia, en sus diversos momentos vitales y, sobretodo, en el contexto histórico y social en el cual vivieron.

Su aproximación talentosa a figuras como Eugenio Espejo, Juan Montalvo y Manuelita Sáenz, entre otros, hablan claramente de su dedicación para mostrarnos el enorme valor y aporte de tales figuras en la construcción del Estado Nacional; la investigación rigurosa para adentrarnos en sus complejas vidas, en sus contribuciones a la ciencia, a las causas de la libertad, según fuera el caso nos permite, pues, valorar y re-dimensionar a quienes cumplieron una tarea trascendente al servicio de valores superiores.

Naranjo, en tales textos históricos, ha demostrado la capacidad suficiente para llevarnos de la mano en el acometido de hacernos comprender el contexto en el cual estos importantes personajes desarrollaron sus acciones y los efectos y consecuencias de sus aportes a la colectividad ecuatoriana, así como la influencia de la sociedad en el comportamiento mismo de las personalidades estudiadas.

En efecto, con el esmerado acercamiento histórico de Plutarco Naranjo a Espejo y a Montalvo, particularmente, y a propósito de los instrumentos teóricos utilizados para tal circunstancia, quedan condenadas las corrientes historiográficas del positivismo en todas sus variantes –incluidas las neopositivistas– y las fórmulas que propiciaron la aproximación a los acontecimientos universales mediante la metodología de la interdisciplinariedad desordenada de conocimientos. A contrapelo de tales orientaciones Plutarco Naranjo estudia la historia recreándola a partir de los personajes que aborda, desentrañando, adicionalmente, el componente analítico de las estructuras de clase.

Pero además, en los sucesivos estudios sobre Espejo y Montalvo,

Plutarco Naranjo es el historiador ecuatoriano que ha logrado diseccionar con mayor rigurosidad el proceso evolutivo de las ideas de estos dos fundamentales compatriotas en la historia de nuestra Patria. Y desde luego es el investigador que con eficiencia analítica se ha interiorizado en el pensamiento social de quien fuera el precursor de la independencia y de aquel que se constituyera en un luchador trascendente por el auténtico régimen republicano.

Adicionalmente hay un valor agregado importante en los trabajos historiográficos de Naranjo, pues Plutarco es de aquellos inquilinos de la vida que se conmueven ante los valores de la subjetividad humana -aquellas circunstancias tan particulares del hombre o de la mujer a las cuales las rígidas orientaciones de la ciencias sociales solían dejar de lado- asunto que se evidencia cuando sus renglones largos han dado cuenta de la vida de una de las personalidades más importantes de nuestro País, Manuelita Sáenz, cuyo estudio, entre otros de naturaleza similar, nos aproxima al Plutarco Naranjo capaz de usar variados estilos literarios, en medio del rigor de la información histórica y del manejo apropiado de esta ciencia, a propósito de desentrañar el mundo interior que nos hace tan particulares al género humano y que, indudablemente, tienen enorme influencia en los comportamientos de los sujetos históricos y no poca trascendencia en las determinaciones de su trajín.

En este punto bien vale recordar lo que dijera el húngaro-alemán George Lukács en uno de sus ensayos -Historia y Conciencia de Clase- pese a lo dramático de su lenguaje: “la tarea del pensamiento racional-totalizador consiste en expresar lo subjetivo en su conexión con lo racional”. Más allá de la frase, mi intención, en este punto, es compartir la circunstancia que la historiografía debe dar atención a las diversas esferas que circundan al hombre y que esta tarea es inexcusable a los historiadores. Plutarco lo entendió y practicó así, entre otras cosas, gracias a los elementos teóricos que han formado parte de su pensamiento crítico.

En suma, Plutarco Naranjo Vargas ha sido capaz de generar en el país un ciclo de enorme trascendencia en el campo de la investigación médica, así como en la producción de una importante historiografía que lo sitúa como uno de los académicos más importantes del Ecuador. Su producción está marcada con el compromiso que él asumiera como intelectual

de la izquierda socialista frente a los destinos de la Patria. Por lo afirmado, no es posible desarraigar a Naranjo de su producción académica respecto de su formación ideológica, como es fundamental resaltar su compromiso de lucha con las cusas ideológicas y partidarias del socialismo desde su condición de militante y dirigente, tareas asumidas en décadas anteriores pero que, a lo largo de su vida, marcaron su camino en las demás actividades que ha emprendido en su fructífera existencia.

Hablar de Plutarco Naranjo como activista y, sobretudo, como pensador socialista, nos pone en el umbral de su amplia producción bibliográfica y de su quehacer como científico y académico. Son factores de una misma ecuación que nos permiten desentrañar su producción y aprehender su aporte al desarrollo de las ideas, particularmente del pensamiento crítico, en el Ecuador.

EL DOCTOR PLUTARCO NARANJO VARGAS, AMIGO GENEROSO

Gustavo Pérez Ramírez

Desde que llegué a vivir en Ecuador hace 15 años, en la búsqueda de buenos libros, fui encontrando amigos entrañables, entre ellos al Doctor Plutarco Naranjo. Oía hablar de su reputación científica, del humanista, del académico, del hombre de letras, a quien aprendí a conocer mejor desde mi ingreso en 2002 al Grupo América, del que él fue presidente durante el período 2002–2003, y luego, en 2004, a mi ingreso como miembro correspondiente a la Academia Nacional de Historia.

En las reuniones periódicas de estas asociaciones culturales he venido escuchando sus intervenciones acertadas, que aportan siempre elementos nuevos al tema que se trata.

Recuerdo una intervención suya espontánea en Pelileo, en la finca del finado poeta Mario Cobo, quien invitó a los miembros del Grupo América, al que él pertenecía, a un almuerzo, después de la reunión el día anterior en Ambato, en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo Tungurahua, donde el Grupo América había tenido una de las reuniones mensuales, haciendo presencia regional; almorzábamos bajo un frondoso árbol de aguacate, cuando el doctor Naranjo improvisó un erudito ensayo sobre el árbol y las propiedades medicinales del fruto a nuestro alcance.

Desde su ingreso como miembro de número a la Academia Nacional de Historia el 27 de julio de 1989, el Doctor Naranjo viene contribuyendo

con sus investigaciones históricas y científicas. Su discurso de incorporación versó sobre Colón, Pizarro y las Especies. Cada nuevo Boletín de la Academia nos trae un original artículo del Doctor Naranjo.

Con motivo del Bicentenario de la Independencia de Quito de 1809, publicó una de sus más recientes obras, *La Lucha por la Independencia, del primer grito a la primera Constitución*, contribución tan enriquecedora como han sido sus escritos sobre el pensamiento ecuatoriano de sus grandes favoritos, el médico quiteño, Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo y Juan Montalvo, el gran maestro, ensayista y novelista ambateño, libros que se suman a una abultada serie de trabajos de carácter científico en los que descuella.

Hace un par de años concibió el proyecto de elaborar un libro sobre Eugenio Espejo, precursor de las gestas independistas, en paralelismo con el prócer colombiano, Antonio Nariño, con quien aquel se conoció en Santa Fe de Nueva Granada. Gentilmente me invitó a participar en las investigaciones y colaborar en la obra, que está en marcha.

Ambos próceres, personajes de la Ilustración, estrecharon una íntima amistad, cimentada en sus desvelos porque sus patrias fueran libres, y dedicaron su vida a las luchas por la Independencia y la construcción de una nueva sociedad basada en el respeto a los Derechos Humanos.

Eugenio Espejo es ampliamente conocido en Ecuador, gracias en particular a las publicaciones sobre su vida y obra de la que es especialista el Doctor Naranjo. Antonio Nariño, en cambio, es menos conocido en este país, a pesar de ser el colombiano de quien más se ha escrito, lo que a su vez hace mi tarea, si bien compleja y exigente, más realizable.

En busca de información primaria, y guiado por sugerencias del mismo Doctor Naranjo, viajé a Bogotá, tras las huellas de Espejo y de Nariño, y en especial sobre su encuentro en esta ciudad, con la ilusión de entrevistar a descendientes de Nariño y de obtener de ellos copias de documentos que conservaran. Imaginaba también que encontraría “memorabilia” de Nariño y documentación importante en la Universidad que lleva su nombre –ver <http://www.uanarino.edu.co/library/index.htm>– y me proponía hacer consultas en el Archivo General del Estado, en las biblio-

tecas, especialmente la Luís Ángel Arango, la Nacional; además de entrevistar a algunos historiadores. Algo conseguí, sobre todo bibliografía.

A diferencia de Espejo, algunas de cuyas obras manuscritas, las de censura y crítica, circularon bajo seudónimo y las netamente revolucionarias, aparecieron anónimas, lo que ha hecho difícil su identificación para la posteridad, en el caso de Nariño, la tarea parecía más fácil. No lo fue tanto. No hay descendientes de Nariño accesibles, y en la Universidad Nariño no hay documentación novedosa. Sin embargo en la obra de Guillermo Hernández de Alba, el investigador encuentra una excelente documentación. Valga un ejemplo: su discurso de recepción como individuo de número de la Academia Colombiana de Historia que versó sobre *Diez años desconocidos en la vida de Nariño* (Boletín de Historia y Antigüedades, Vol. XX (1933)). Fuera de que, este reconocido exponente de la cultura colombiana especialmente en el campo de la historiografía, recopiló en dos volúmenes el *Proceso de Antonio Nariño*, (Bogotá, Presidencia de la República, 1980–1984).

Por lo demás, el historiador colombiano, Dr. Antonio Cagua Prada, acababa de publicar una excelente y bien documentada biografía de Nariño titulada *Soy Nariño*, 2008, que viene a completar lo que ya había escrito en sus libros, *Nariño, padre de la Patria* en el año 2001 y *Antonio Nariño y Eugenio Espejo, luchadores por la Libertad* del año 2000.

El siguiente es el plan de la obra en ciernes *Espejo y Nariño, Vidas Paralelas*,

Presentación

- Capítulo I: Los tiempos vividos por los próceres 1747-1823
- Capítulo II: Semblanza de los próceres
 - Breve Semblanza de Espejo
 - Breve Semblanza de Nariño
 - Cuadro comparativo con los hitos paralelos de sus vidas.
- Capítulo III: Encuentro de los dos próceres en Santafé:
 - Orden del Rey de que el juicio se ventile ante el Virrey de Nueva Granada;
 - Espejo en Santafé, participación del Marqués de Selva Alegre;

- Las reuniones de Espejo con los patriotas de Bogotá.
- Capítulo IV: Las luchas de los patriotas hasta la Independencia
 - Las luchas de los patriotas ecuatorianos
 - Las luchas de los patriotas colombianos
- Capítulo V: Pensamiento político-cultural de los próceres:
 - El pensamiento de Espejo
 - El pensamiento de Nariño.
- Capítulo VI: La culminación en la Gran Colombia
- ANEXOS:
 - Bibliografía sobre Espejo
 - Bibliografía sobre Nariño
 - Aportes de Espejo a la medicina
 - La declaración de los Derechos del Hombre.

No es una coincidencia la inspiración en la obra clásica del gran Plutarco, *Las Vidas Paralelas*, en la que este clásico de todos los tiempos encontró paralelismo en 23 pares de biografías, si bien empeñado, ante todo, en extraer, en cada caso, el carácter moral del personaje, antes que la narración de acontecimientos

Siguiendo este paradigma, el libro hará énfasis en el carácter moral de los dos precursores de la Independencia de Ecuador y Colombia, más que en los acontecimientos que jalaron su vida que quedarán resumidos en un cuadro comparativo.

Destacaremos en particular lo que fue común a entrambos: su adhesión a los principios de justicia y equidad, su dedicación a la causa de la libertad y los sufrimientos que tuvieron que soportar por sus luchas para la emancipación de España.

Eugenio Espejo fue uno de los primeros en afirmar con claridad la necesidad de la emancipación y de la constitución de repúblicas soberanas, la igualdad de todos los ciudadanos y la nacionalización de las propiedades eclesiásticas. Y fue uno de los pensadores más importantes de América Latina de finales del siglo XVIII, considerado “conciencia crítica de su época”, además de otras cualidades que se expondrán en la ponencia.

Antonio Nariño, por su parte, tuvo la firme convicción de que para que la sociedad fuera justa y el poder legítimo, era necesario aplicar los

Derechos del Hombre y del ciudadano a la libertad y a la igualdad de todos los hombres y mujeres.

Considero un privilegio poder colaborar con el Doctor Plutarco Naranjo, insigne historiador y hombre de ciencias, en esta obra histórica, a la vez que celebro aquí al historiador fecundo, profundo, inquieto, cuyas investigaciones han trascendido las fronteras de su patria y merecido reconocimiento internacional.

PLUTARCO NARANJO, EL INVESTIGADOR CIENTÍFICO

Rodrigo Fierro Benítez

Me ha correspondido en este homenaje un tema que abarcaría sin mayor discrimen toda la producción de un hombre de ciencia como ha sido Plutarco Naranjo Vargas. Digo un hombre de ciencia pues en la numerosa y polifacética obra de Naranjo la objetividad y la precisión han sido sus principales características. Ante semejante desafío he debido recurrir al Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua en la que investigar en la acepción pertinente dice: “Realizar actividades intelectuales y experimentales de modo sistemático con el propósito de aumentar los conocimientos sobre un determinado tema”. El investigador científico Dr. Naranjo a más de una clarísima inteligencia, un don natural, contó con una sólida formación en botánica, farmacología y alergia.

Fue en los Laboratorios LIFE en los que Plutarco Naranjo se constituye en el factor determinante de un equipo de investigadores dedicado a la producción de fármacos. En primer lugar aquellos relacionados con los fenómenos alérgicos, campo en el que también se hallan empeñados los grandes laboratorios farmacéuticos de Estados Unidos y de Europa. Los investigadores ecuatorianos desarrollan un antihistamínico que ofrece ventajas a los existentes en el mercado. Es registrado con el nombre de Hista-3. Tal hazaña fue la culminación de experimentos sistemáticos que ensayan los efectos de la asociación de antihistamínicos. Es una asociación triple la que tiene la ventaja de un mayor efecto terapéutico y menores

efectos colaterales. Los resultados de tales investigaciones son publicados en los Estados Unidos. El Hista-3 concluye por ser el antialérgico de elección. Un éxito comercial para los Laboratorios LIFE.

Otro de los grandes logros del equipo de investigadores que dirige el Dr. Naranjo fue la elaboración de un sustituto del plasma sanguíneo, en momentos en que a nivel mundial, durante la Segunda Guerra, aumentó de manera inusitada la necesidad de contar con sangre y plasma. Se trata de un desafío eso de elaborar plasmas artificiales. También en este caso los grandes laboratorios farmacéuticos se ponen manos a la obra, y son los investigadores ecuatorianos dirigidos por el Dr. Naranjo, en los Laboratorios LIFE del pequeño país sudamericano, los que llegan primero a la meta. El producto industrial salió con el nombre de Graplasmoid, que como sustituto del plasma fue el de mayor venta, un 'best seller'.

Las aportaciones continuaron produciéndose. Se logró la elaboración de una penicilina de liberación lenta y cuyo efecto prolongado con una sola inyección llegaba a casi las 24 horas. LIFE registro el producto con el nombre de Gradualina, y también se constituyó en un 'best seller' venciendo escepticismos que fueron desvanecidos en los laboratorios de la Universidad de Utah, estadounidense.

Infatigables, bien dotados y muy bien preparados los investigadores de LIFE, con el Dr. Naranjo a la cabeza. Con los productos farmacéuticos mencionados, y vitaminas (entre las que se incluye el famoso Rojamín, la vitamina B12 inyectable a dosis terapéuticas), otros antibióticos, antiparasitarios, etc. de la mejor calidad, dichos laboratorios llegaron a su época de esplendor, y tanto como que invadieron los mercados de Colombia y los países centroamericanos. Y lo más importante para el futuro de nuestro país: LIFE "se constituyó en el más importante centro de investigaciones químicas, farmacológicas, biológicas y médicas". En tal centro no podía faltar una gran biblioteca: la de LIFE llegó a contar con más de 5000 volúmenes y algo más de 200 suscripciones a las revistas más importantes de Estados Unidos y de Europa. Tampoco podía dejar de producir su propia revista: a partir de 1952 se publica *Terapia*, en la que se incluyen trabajos originales, temas de actualización y noticias, tanto del país como del exterior. *Terapia* llegaba como pan caliente a todos los médicos del país. Y quizás lo más importante: las estrechas vinculaciones que mantuvo con las Facultades de Medicina, con los profesores y estudiantes ecuatorianos.

Numerosos estudios y tesis de grado fueron realizados con el apoyo de los profesionales de LIFE, así como la utilización de sus laboratorios. Todo cuanto queda señalado lleva la impronta del genio del Prof. Naranjo como investigador científico que era. Yo fui uno de los favorecidos: Plutarco había dispuesto que todos los trabajos que llegaran a la Biblioteca de LIFE sobre temas relacionados con la glándula tiroides fueran fotocopiados y me los hicieran llegar.

Muy notable debió ser el prestigio que fue cobrando el Dr. Naranjo como farmacólogo. Fueron dos instituciones norteamericanas las que pretendieron crear en Sudamérica una Facultad de Medicina de niveles equiparables a las buenas de Estados Unidos. De esa iniciativa surgió la Universidad del Valle (Cali, Colombia). Para tal propósito fueron reclutados especialistas–docentes–investigadores de entre los mejores de Colombia y otros países. Naranjo fue llamado para dirigir la Cátedra de Farmacología y crear un laboratorio al servicio de esa especialidad. Según me refiriera Eduardo Gaitán, colombiano, colega de Plutarco en aquel claustro, “el prestigio de tu compatriota era muy grande, tanto por su versación como porque no perdía un minuto de su tiempo”. En Cali el Prof. Naranjo permaneció tres años. Sintió la necesidad de realizar un posgrado en los Estados Unidos, y con un ‘up to day’ de conocimientos retornar a su patria donde los Laboratorios LIFE le reclamaban.

En 1972 Plutarco Naranjo se separó definitivamente de los Laboratorios LIFE. Esta empresa ecuatoriana, y tanto como que hasta el Estado contribuyo a su creación, fue absorbida por una compañía farmacéutica de los Estados Unidos, a cuyos estrategas no les cabía en la mente que en LIFE se realizaran investigaciones científicas que bien y mejor podían hacerse en sus laboratorios centrales. El momento que la decisión fue impuesta, ya no había lugar para Plutarco Naranjo. Renunció en 1972. Ya sin la presencia de ese baluarte se llegó al colmo: la preciosa biblioteca fue donada a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central. Para el acto de entrega–recepción el señor Decano me encargó el discurso de agradecimiento. Pensando en la obra de Naranjo y más, ante el estupor de todos lamenté el despojo que había sufrido LIFE, pues era la demostración de que a los ecuatorianos aquella compañía farmacéutica de los Estados Unidos no nos consideraban aptos para las disquisiciones serias, que no otra cosa es la investigación científica.

Porque tiene relación con el tema asignado, debo hacer mención de la Cátedra de Farmacología de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central, cuyo titular fue el Dr. Plutarco Naranjo. Tal cátedra fue constituyéndose en un referente en aquel claustro. Cuando el Prof. Naranjo en sus clases trataba los capítulos relacionados con los antibióticos, los antihistamínicos, los plasmas sintéticos, antiparasitarios y vitaminas, digamos, contaban con publicaciones propias sobre tales materias e inclusive aportaciones al conocimiento. Un portento en la cátedra universitaria de un país periférico, subdesarrollado y dependiente. Yo me inicié en la docencia como titular de la Cátedra de Endocrinología en 1963, y la figura del Prof. Naranjo me resultaba ejemplar y estimulante; un espejo en el que pocos se atrevían a mirarse.

Resulta que entre los campos de su interés científico se hallaban los alucinógenos y Plutarco Naranjo comenzó por estudiar la ayahuasca, tema de uno de sus libros y algunos artículos. A los alucinógenos amazónicos había que estudiarlos sistemáticamente y para el efecto era menester contar con un laboratorio. Eran los tiempos en que el Estado ecuatoriano no destinaba un solo sucre para la investigación científica y tecnológica, y los fondos con los que contaban las universidades para tal actividad eran por demás exiguos. Es en estas circunstancias que Naranjo aplica para una beca de investigación (grant) de las que concedía una institución de los Estados Unidos, a nombre de la Facultad de Medicina de la Universidad Central y con su visto bueno. Obtener un 'grant' es obra de romanos: el tema necesariamente tiene que ser importante; al aplicante investigador principal debe juzgársele como idóneo para realizar la investigación que propone; los recursos económicos destinados a investigación científica siempre han sido limitados; el aplicante, en este caso Naranjo tiene que competir con investigadores de países desarrollados cuyas instituciones tienen reconocido prestigio. ¡Al investigador científico Dr. Prof. Naranjo se le concede la beca de investigación! En el país no hay antecedentes de tal prodigio. ¡Arde la selva! La FEUE pone el grito en el cielo: ¡el profesor Naranjo se ha vendido a los yankees! Eran los tiempos en que a la 'revolución' se la veía venir. ¡El Dr. Naranjo es tachado! A los estudiantes se les ha asignado el derecho de tacha. Cuando en la sesión del Consejo Directivo de la Facultad se trató la salida del catedrático Dr. Naranjo, al Decano Dr. Augusto Bonilla se le ocurrió llevar unas grabadoras para que allí quedaran las intervenciones. La del representante estudiantil Fernando Sempertegui es cáustica y sin contemplaciones. Fue la mía

la única que le salió al paso, también sin contemplaciones; en la defensa al colega Naranjo me jugaba el respeto hacia mí mismo.

Es en el campo de la alergología en el que Plutarco Naranjo ha sido también un investigador científico, y de larga trayectoria. Para ello sus conocimientos de botánica fueron de enorme importancia.

Cuando aún no concluye su bachillerato en el Colegio Bolívar de Ambato, publica sus primeras observaciones. Como estudiante de la Universidad Central inicia los estudios sistemáticos sobre las plantas ecuatorianas que producen alergias, lo cual le lleva más tarde a protocolizar investigaciones de gran alcance: descripciones de la flora alergógena, investigación diaria de los pólenes y determinación del calendario polínico. Entre las publicaciones resultantes su “Estudio clínico y botánico de la flora alergógena del Ecuador” es pionero en nuestro país y sin mayores antecedentes de estudios científicos similares en Latinoamérica. Las investigaciones del Dr. Naranjo sobre alergia han sido presentadas en congresos internacionales y publicadas en el exterior, en libros y revistas.

No es exagerado señalar que para la comunidad científica internacional nuestro país comenzó a existir con los tropicalistas ecuatorianos, costeños y serranos. Luego con los farmacólogos y posteriormente con los biopatólogos. Eso de superar las fronteras comarcanas, a las que llegaban los estudios científicos ecuatorianos, tiene un antecedente muy ilustre en nuestro país: las “Reflexiones sobre las viruelas” del médico Dr. Eugenio Espejo, obra científica, fue el primer producto de exportación de Sudamérica hacia Europa. Tan es así que al presente los microbiólogos del mundo occidental consideran al sabio quiteño como pionero de su especialidad; luego vino Pasteur.

Decía Don Gregorio Marañón que en el éxito o fracaso de la vida de un hombre habría que hallar una mujer. En el éxito de Plutarco Naranjo como investigador científico se halla su mujer, su esposa, la doctora Enriqueta Banda de Naranjo. En la vida de Plutarco, y desde cuando se casaron muy jóvenes: imprescindible, insustituible, insuperable.

A manera de apéndice de esta colaboración, no puedo dejar de mencionar la obra del científico Dr. Naranjo en el campo de la nutrición y la alimentación referidas a nuestro país. Fue quien ponderó y difundió el

valor nutritivo de la quinua, el extraordinario pseudocereal andino, superior al trigo en cuanto a propiedades nutritivas. La mala nutrición y la pésima alimentación de la mayor parte del pueblo serrano fueron temas que le quitaron el sueño al Dr. Naranjo. Producto de tal desvelo fueron sus libros “Desnutrición: problemas y soluciones” y “Saber alimentarse”; ésta última, obrita que va por la tercera edición, ha llegado a miles de hogares ecuatorianos como un manual de cocina de fácil aplicación, y al menor costo posible.

Lo señalado, una suerte de cruzada del Dr. Naranjo. Vino a sumarse a los empeños de los peruanos Santiago Antúnez de Mayolo, Ciro Hurtado y Fernando Cavieces. En Ecuador, de los nuestros, de Eduardo Estrella con “El pan de América” y Víctor Manuel Pacheco Bastidas con “Del zeamaíz a la Coca Cola”. En todos el empeño, la obsesión, por rectificar los efectos devastadores del proceso de aculturación e imposición que supuso la conquista española en cuanto a nutrición y alimentación del pueblo altoandino. Dejaron de consumirse las sales provenientes de las salinas yodíferas de los Andes; el cultivo de la quinua prácticamente desapareció; al quedar reducidos casi a la nada los inmensos rebaños de llamas, el campesino serrano se quedó sin su ‘charqui’, una especie de jamón; los yuyos, las verduras, desaparecieron de la dieta diaria. Una tragedia, como decía, de consecuencias devastadoras para el crecimiento, el desarrollo neuromotor y la capacidad intelectual de los campesinos altoandinos, indios y mestizos, tales efectos los hemos documentado en nuestros estudios sobre historia y biopatología andina.

Toda esta problemática le llevó al científico doctor Naranjo a escribir una obra de consulta: *Plantas alimenticias del Ecuador precolombino* y a Ciro Hurtado a elaborar dietas con plantas peruanas muy similares a las de nuestro país. No una sino tantas veces se le oyó a Plutarco Naranjo lamentarse de cómo los yuyos andinos, como el bledo, igual de nutritivos que las verduras que vinieron de España, dejaran de ser considerados como alimentos por el proceso de aculturación. Y lo que es más: despreciadas por el español. De tal conducta vino la expresión que consta en el Diccionario de la Real Academia: “Me importa un bledo”, peyorativa hasta no más, y que a Plutarco le sacaba de quicio y traía a colación cuando era del caso.



PLUTARCO NARANJO: MEMORIAS, CIENCIA LIBERTAD, I JUAN MONTALVO

Fausto Palacios Gavilanes

Recuerdo:

Yo cursaba estudios –primeros años– en el Colegio Nacional Bolívar, de Ambato. Entonces, leí la Revista ETHNOS, publicada por el mencionado Colegio. Leí el artículo escrito por Plutarco Naranjo, alumno de dicho Colegio, i estudiante universitario.

Me refiero a la época en que yo leí su artículo.

Artículo científico, indudablemente: ¡siempre la ciencia en Plutarco Naranjo, desde los albores de su juventud!

Es más.

En el Concurso convocado en Ambato, en los años escolares de Plutarco Naranjo –Sexto Grado– del Instituto Luis A. Martínez, entre los alumnos de sexto Grado de todas las Escuelas de Ambato, triunfó el escolar Plutarco Naranjo.

¡Siempre, pues, Plutarco Naranjo!

Pasaron los años, hasta que ingresé a la Universidad Central del Ecuador. Entonces, retornó el nombre de Plutarco Naranjo.

Llegó a mis manos la REVISTA MÉDICA, órgano de la Asociación Escuela de Medicina; correspondiente a marzo de 1948: ¡Marzo 18 tenía que ser, Día de Gloria de la Universidad Central del Ecuador!

Fueron un nombre, i un artículo, en la indicada Revista.
No. No fue solamente un artículo.
Fue un tratado científico, intitulado: El Sistema Neurovegetativo.

La mayor parte de esta voluminosa Revista, corresponde al estudio científico, ¡siempre científico!, de Plutarco Naranjo.

Un ejemplar de esta Revista, ya de contextura algo maltrecha por el transcurso de los años, reposa gloriosamente, en el repositorio de mis libros.

Así conocí al Dr. Plutarco Naranjo, entre Revistas i Libros, desde mi adolescencia colegial.

Pero no olvido: el Dr. Plutarco Naranjo me confesó que, como alumno de Gramática, o de Castellano –tal fue el nombre de dicha asignatura– nuestra recordada Maestra del Colegio Bolívar de Ambato, doña Clemencia Caicedo, nos enseñó a escribir la conjunción “i”, con el signo de “i”, i jamás de “y”.

Yo continúo con sus enseñanzas, “i”, mientras la autoridad no disponga lo contrario, continuaré con la “i” copulativa.

Juro que cumpliré con su mandato.

Me he referido al Plutarco Naranjo de Escuela, de Colegio, de Universidad.

Pero Plutarco Naranjo no es un médico: es Ilustre Médico, Investigador de Sol a Sol, de Luna a Luna, desde la alergia de la salud física –tal fue su tesis de Grado–, hasta la alergia de la salud social de los pueblos.

¡Ah, qué tremenda alergia del alma, por ejemplo, causan las injusticias!

Científico, Investigador, Profesor de varias universidades. Director del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Central.

Ha recibido galardones en repetidas ocasiones: el Premio Universidad Central recibió por tres ocasiones.

Recuérdese que fue Presidente de la Asociación Ecuatoriana de Médicos por la Paz i contra la Guerra Atómica, es decir, contra el desastre definitivo de la vida i del universo, capitaneados por las banderas negras, i las hordas de la radiación atómica.

Ha participado en Congresos Médicos Internacionales.

Ha pronunciado Conferencias Científicas en varios países.

Fue Vicepresidente del Congreso Mundial de Alergia.

Ha publicado innumerables obras científicas i trabajos de investigación, en revistas de Estados Unidos, Europa, Latino América.

Pertenece a importantes instituciones Científicas.

La Ciencia le convocó a Plutarco Naranjo, i su convocatoria fue atendida apasionadamente, por el ilustre médico.

He ahí sus estudios sobre el clima.

Hombre de la Patria, al fin i al cabo, su espíritu, siempre al servicio de la Patria, se dirigió a su entorno, porque el hombre i su entorno forman unidad indestructible, como la ternura i el amor.

No la fábula, no la pesadilla, no la madrugada de los sueños tormentosos.

Por eso cree que la “Climatología se inició en el mito”.

El Clima, el hombre, su vida!

Así se lucha por la supervivencia del hombre, i de su Patria, i de la Humanidad, con la entrega íntegra, sin cuartel, sin pedir jamás cuartel!

El clima es hermano del pan i del trigo: ésta es la Patria total, la Patria Íntegra.

Todo Estudio de la Naturaleza tiene que ser, esencialmente, humanista.

Este es el mapa de la Patria.

I el mapa de la Patria, así como son sus montañas i sus mares, i su clima, también es su árbol, su flor, i sus manglares.

Plutarco Naranjo ha escrito:

“País que no conoce su flora, su fauna, sus biotas, es país que desconoce su realidad, que ignora su presente, i, en consecuencia, mal puede avizorar el porvenir”.

Su vegetación de colores, de montes i valles, su vegetación que asciende a los cielos, i conversa con las estrellas, su vegetación que se extiende a los horizontes, i dialoga con los abigarrados crepúsculos, su vegetación verde, dorada, azul, con colores del arco iris, dorada de trigos, rosada de flor de duraznos.

Así se estudia a la Patria, así se la ama, con el eucalipto que besa los cielos.

Pero la Patria, igualmente, le convocó, i Plutarco Naranjo, el Luchador, acudió al llamado de los olifantes de la LIBERTAD:

Por eso dedicó madrugadas –“¡oh madrugadas de pena oculta i cauce remoto!, que diría el poeta– porque las madrugadas comienzan, pero jamás se extinguen, siempre son remotas, por, i para, la eternidad del Espíritu, de las Esperanzas, de los ideales. De esta manera dedicó madrugadas, días, i noches, a vivir i escribir sobre la Libertad. ¡Ah, Juan Montalvo!

Plutarco Naranjo ha escrito sobre Juan Montalvo:

El Juan Montalvo de la dignidad, de la dignidad que diría José Ingenieros: “Dignidad implica valor moral”

Ha escrito sobre Montalvo que jamás pidió para sí, porque “su pluma no es cuchara”, en frase del ilustre, e inmortal escritor libertario.

“El lacayo pide i el digno merece”.

Por todo aquello, Plutarco Naranjo es uno de los más grandes montalvistas, epígono del ilustre maestro.

Sus obras publicadas sobre Montalvo, constituyen verdadera i pródiga Antología. ¡Ojalá algún día, se elabore i publique la gran enciclopedia montalvina, i se erija en el mundo, la estatua de Montalvo, junto a la de los grandes filósofos de la humanidad, i luchadores, como caudillo inso-
bornable de la libertad!

¡Que plumas como las de Plutarco Naranjo, de tan apasionado montalvismo, recorran con la antorcha en alto de sus letras, i de su amor a Montalvo, por esos ideales!

El principio de la libertad, convertido en antorcha, ilumina las páginas de Montalvo, i, precisamente, en la obra de Plutarco Naranjo, sus destellos, como de Estatua del Espíritu, dejan lecciones de luz: luz de aurora, luz radiante por un nuevo amanecer.

Hay que rendir culto a los valores ecuménicos del espíritu humano, pero, ante todo i sobre todo, debemos conocerlos, aprenderlos, amarlos, como aquellos valores humanísticos de la obra de Montalvo, a través de su estudio: no digo lectura, simplemente.

Así, pues, trátese de estudio, i no simple comentario, de Plutarco Naranjo.

Homo sum: humani nihil a me alienum puto: hombre soy, i nada de lo humano me es extraño, afirmaba el poeta latino Terencio.

Esta máxima aplica en la obra montalvina, Plutarco Naranjo: Montalvista es, i nada de lo montalvino le es extraño.

¿Qué es el hombre sin libertad, sin justicia, sin dignidad?

Estos principios constituyen límpida exégesis, en la obra de Plutarco Naranjo.

¿Qué es el hombre? Se ha preguntado ese mismo hombre.
¿Será, tal vez, la incógnita de Alexis Carrel?
¿Qué es el hombre sin libertad?, se preguntó Montalvo.
La respuesta vibra, se enciende en cada página de lucha montalvina.

I de su vida como Ministro de Estado, periodista, exégeta de la buena i ancestral quinua. El historiador Jorge Núñez Sánchez, en la presentación del libro de Plutarco Naranjo: *Los escritos de Montalvo*, califica acertadamente a este libro, como “bello i fundamental libro de Plutarco Naranjo”.

En el Estudio introductorio de esta obra, el autor expresa:

Cuan distinto habría sido el destino de Montalvo si lejos de combatir los excesos de poder, el despotismo, la tiranía, los vicios sociales, la intolerancia i el fanatismo, habría dedicado su genio i la exquisitez de su prosa sólo a cantar la gloria de los héroes, la belleza del amanecer, o la importancia de las virtudes.

Cada libro montalvino, de Plutarco Naranjo, constituye fuente de estudio, i de exégesis, del Grande, Sublime i Ecuménico Maestro de la Libertad, del Idioma, i de la Dignidad del Hombre, de los Pueblos, i de la Humanidad.



TUNGURAHUA, SEMILLA DE GRANDEZA

Juan Francisco Suárez Torres

En los inicios del siglo XX, Ambato era como uno de los tesoros de Rumiñahui, escondida en una ruga milenaria de los Andes, que cual pergamino retaceado de mil colores, nos permitía cantar nuestras glorias y alegrías.

Ambato, desde siempre se encuentra apostada en la margen derecha del río de su nombre, el que transforma un erial en un valle verde y fecundo, protegida de los vientos por sus elevadas colinas que le dan un encanto especial a esta hondonada de amor y esperanza.

Aquel Ambato de calles estrechas y retorcidas, polvorientas la mayoría, empedradas algunas y muy pocas adoquinadas, caminos de ida y vuelta donde la amistad florecía entre todos los vecinos, permanece claramente en nuestros recuerdos.

Ciudad afecto, de siete cuadras de ancho por quince de largo, ahí se forjaron en el siglo XIX, Juan Montalvo, Juan León Mera y Juan Benigno Vela, sirviendo de eslabón entre dos siglos el pintor de la soledad Luis A. Martínez.

El siglo XX encuentra a la ciudad de Ambato en franca transformación, con gente pujante, luchadora y solidaria.

Noventa años de Historia

El límite Sur de la ciudad se ubicaba en la parte alta de la Yahaira, ahí iniciaba la carretera que nos llevaba a Riobamba, en ese límite se encontraba una casita baja de aleros amplios e inclinados, de paredes gruesas y ventanas pequeñas, protegiendo el calor y amor que se guardaba dentro del hogar de Don Enrique Naranjo y Doña Antonia Vargas.

El 18 de Julio de 1921, la familia se alegraba con el advenimiento del quinto de sus hijos, lo llamaron Plutarco, en suerte de premonición y parangonándole con el biógrafo griego de gran sabiduría y rectitud moral. Su infancia fue feliz, matizada con afectos, entre adultos, juegos y travesuras. A los seis años ingresa a estudiar en el Instituto Luis A. Martínez, escuela ubicada a tres cuadras de distancia de su casa, en plena esquina de Quito y Juan Benigno Vela.

Su primer profesor fue Darío Guevara, quien sería luego un extraordinario investigador social y escritor importante a nivel nacional. Él sembraría en el pequeño Plutarco la semilla del amor por la literatura, instruyéndole en el primer y segundo grado; de tercer a quinto grado su profesor fue Don Domingo Segarra, muy afecto a las Matemáticas y la Contabilidad, lo que le sirvió para que se vaya globalizando la educación del privilegiado estudiante; en sexto grado se encontró con el profesor y director de la escuela, Don Amable Arauz, que le impartió una educación amplia e integral y, además, le enseñó a bailar, encontrando en esto la interrelación con bellas niñas de otras escuelas.

Fue el mejor estudiante de la escuela y esto le facilitó el ingreso al Colegio Nacional Bolívar, donde el Rector, Dr. Gabriel Román, le dio la bienvenida y le auguró éxito en sus estudios.

Plutarco Naranjo Vargas, tuvo profesores de jerarquía como:

- Don Pablo Urquiza, en Botánica y Ciencias Naturales.
- Don Juan Francisco Montalvo, sobrino nieto de El Cosmopolita, hombre de gran cultura, artista, pintor y excepcional dibujante (De él tenemos como referente el diseño del Escudo de Ambato y Tungurahua en 1906, que inicialmente fuera concebido por el Dr. Juan

José Boniche y Luna en el tiempo de la Colonia, en 1797 y que fuese aprobado por los Reyes de España).

– Dr. Rodrigo Pachano Lalama, maestro y amigo, aquel que fuera Prefecto, Alcalde, Diputado, Senador, Rector, Poeta, Cantor, el que nos otorgó el Himno de Ambato y Tungurahua, luego de que ganase el concurso promovido por el Concejo Cantonal en 1934, durante la presidencia del Dr. César Viteri.

Estos extraordinarios maestros, le brindaron los conocimientos de Preceptiva Literaria, Filosofía, Ética y Lógica, pilares fundamentales en el desarrollo integral de Plutarco Naranjo Vargas.

También aportarían en su conocimiento profesores de valía como el Dr. Tarquino Toro Navas, Médico Cirujano, editorialista y poeta; el Dr. Carlos Toro Navas, mentalizador y primer Rector de la Universidad Técnica de Ambato.

Los anteriormente citados profesores del Bolívar, conformaron en esos días una sociedad anónima para dar forma al Diario Independiente “La Crónica”, que por muchísimos años fue la voz cantante del pueblo ambateño, incorporando como editorialista al joven y ya luminoso estudiante Plutarco Naranjo, quién escribía desde Quito, cuando ya era estudiante universitario.

Otro pilar en la formación de Plutarco fue el Dr. Alfredo Paredes, que lo instruyó en Botánica y Ciencias Naturales, incidiendo en la formación del futuro médico; desafortunadamente el Dr. Paredes solo fue profesor por un año en el colegio, ya que fue llamado a Quito, como catedrático de Botánica en la Facultad de Agronomía de la Universidad Central.

Por aquellos tiempos, la ciencia y la investigación eran de escaso conocimiento, existiendo en nuestro medio un gran científico como el Dr. Alonso Castillo, a quién por innumerables ocasiones le invitaron a ser parte de la Universidad Central y el que prefirió ejercer su función de maestro y científico en su idolatrada Ambato. Plutarco Naranjo ha manifestado, por varias ocasiones, que el profesor que más influyó en su vida fue el Dr. Castillo y que de él asumió el respeto y amor por la Ciencia; los fundamentos de Química Orgánica e Inorgánica le servirían para siempre y su

inclinación al campo de la investigación científica, médica, biológica, se iniciaría desde esos conocimientos.

Un día, refiere Plutarco, fue tomado del brazo por el Dr. Castillo, quién le dijo: “Joven, usted debe escribir sobre ciencia, porque de política todos lo hacen”.

El Colegio Nacional Bolívar era entonces mixto y un buen día apareció en sus aulas una hermosa señorita con arco y flecha dorada, que clavó profundamente su venablo en el corazón del joven estudiante, de modo que desde entonces y para siempre, hasta estos días, se constituiría en su compañera fiel y abnegada. Era la joven, y hoy notable profesional, Enriqueta Banda.

Un hecho que no puede ser soslayado es que el joven Plutarco, junto a los estudios de Bachillerato, seguía paralelamente la carrera de Contabilidad, y que en quinto y sexto año del Bolívar se convirtió en el ayudante principal de Contabilidad en la Institución Educativa.

Con las más altas calificaciones y como el mejor estudiante se graduaba en 1933, como Bachiller en Química y Biología, así como también en Contabilidad.

Por ese tiempo se vinculó con los miembros del Partido Socialista y entabló una franca y prolongada amistad con Neptalí Sancho, Rodrigo Pachano Lalama, Luis Pachano Carrión, Luis Jaramillo, Ernesto Súa Sevilla, Jorge Isaac Sánchez, Reinaldo Miño, Pedro Barba, Jorge Calero y mil progresistas más.

Su capacidad, su intelecto, su título de mejor egresado de Bachiller del Colegio Bolívar, le permitieron ingresar con facilidad a la Facultad de Medicina de la Universidad Central.

Algo similar acontecía con la señorita Enriqueta Banda. Y unos años más tarde, siendo compañeros en los estudios superiores, y cuando cursaban cuarto año de la Universidad, resolvieron casarse y desde ahí fusionaron sus vidas para siempre, siendo desde entonces ejemplo de solidaridad, amor y respeto.

Recordemos que el Dr. Alfredo Paredes, conociendo de la capacidad del joven Plutarco, lo llamó a colaborar como ayudante en el Laboratorio de Botánica en la Facultad de Agronomía de la Universidad Central y que, tiempo más tarde, fue nombrado profesor de Farmacología Botánica, en la Facultad de Medicina.

Para ese entonces empezó a estudiar profundamente las plantas ecuatorianas, separó las alimenticias y realizó estudios profundos sobre la quinua y su altísimo valor nutritivo.

También estudió las plantas medicinales, estableciendo su verdadero valor terapéutico. En sus recorridos por el país, encontró en el Oriente Ecuatoriano plantas alucinógenas, de las que resaltaron sus virtudes y puntualizó sus efectos dañinos para la salud humana. Igualmente descubrió los problemas de alergia que eran ocasionados por el polen de varias plantas y empezó a desarrollar sus hipótesis, encontrando sus propias conclusiones para el tratamiento de estos males.

Por entonces, LIFE, el gran Laboratorio Farmacéutico Ecuatoriano, convocó a un concurso para llenar su requerimiento de un Médico para el área científica. Plutarco Naranjo, con facilidad y suficiencia gana el certamen y poco tiempo después es nombrado Director General del Área de Investigación de la Empresa. Los estudios que se implementaron bajo su dirección ganaron prestigio y sus resultados fueron presentados a nivel internacional.

Plutarco empezó a volar por el mundo. Dicta conferencias, preside congresos científicos y escribe libros, es reconocido con condecoraciones, placas y pergaminos, multiplica en grado superlativo sus conocimientos y los transmite a nuevas generaciones.

Durante esos años se reúne frecuentemente con ambateños ilustres y con ellos intercambia criterios, comentarios y añoranzas de la tierra cercana y distante. Entre ellos están Misael Acosta Solís, Alfonso Barrera Valverde, Rodrigo Fierro, Alfredo Paredes, Luis Romo, Rodrigo Albán, Mario Paredes, José Suárez y muchos más que enriquecían la tertulia.

Y continúa su periplo de escritor, que le llevaría a escribir 40 libros

individuales, 56 con otros científicos y más de 300 artículos en revistas y periódicos.

Con Agramonte, notable escritor cubano y primer Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Fidel Castro, guarda una excelente interrelación y coadyuva a escribir dos tomos grandes sobre Don Juan Montalvo; estos fueron publicitados por la editorial mexicana Cajica y traducidos a varios idiomas.

Como buen ambateño, colecciona todo lo escrito por Montalvo y lo que se escribió sobre él, constituyendo parte fundamental de su amplia biblioteca.

Estudiando a Montalvo, entabla amistad con Roberto Andrade y establecen la necesidad de efectuar un estudio serio sobre documentos inéditos del Cervantes Americano, pero la muerte de Andrade deja inconclusa la idea. Años más tarde, Plutarco logra comunicarse con la hija de Roberto, que residía en Colombia, y la gentil dama lo invita a reunirse en el vecino país. Juntos revisaron dos baúles grandes de papeles anárquicamente guardados, imposibles de concatenarse en doce días de estancia en el país del norte, por lo que la documentación fue remitida a Quito y, luego de tres años de estudio, con trabajo tesonero y la recopilación de nuevos datos, se publicaron dos tomos sobre estos importantísimos documentos, con el sello de la Editorial Cajica, de México, bajo el título de “Montalvo y García Moreno” y con la autoría de Roberto Andrade.

Fue tan grande el éxito de la publicación mexicana, que la obra llegó a constituirse en un éxito editorial y que fue transcrita al francés, inglés e italiano, siendo necesario reeditarla en Ecuador por la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Más tarde, Plutarco Naranjo fue Director Nacional Médico del Seguro Social Ecuatoriano, Embajador y Ministro Plenipotenciario en la Unión Soviética, por pedido del Ministro de Relaciones Exteriores doctor Jorge Salvador Lara, Ministro de Salud en el Gobierno del Dr. Rodrigo Borja Cevallos, siendo el único miembro del Gabinete que duraría todo el período presidencial.

Transportándonos más allá, a lo trascendental, diremos que el Dr. Plutarco Naranjo ha guardado la virtud de la **humildad**, lo que le ha permitido dialogar con la gente pobre de nuestra sociedad, humildad que le ha facultado vivir con **dignidad**, con **honestidad** a toda prueba, dignidad que le ha hecho orgulloso de sus ancestros, de sus raíces y de su tierra.

Como dijera el poeta, “es como las aves que cruzan el pantano y no se manchan”. El plumaje de Plutarco es de esos, pues jamás se ha contagiado de vanidad en sus altos vuelos y ha retornado a tierra siempre más justa, más solidaria y más humana.



BIBLIOGRAFÍA DE PLUTARCO NARANJO VARGAS

Wilson Vega y Vega

e-mail: wilvega38@hotmail.com

1942

1. “Biogénesis natural”. *Boletín del Instituto Botánico*, Quito, 1 (1): 179–208, ene. 1942

1943

2. “El átomo”. *Revista de la Asociación de Escuela de Química y Farmacia*, Quito, 1 (1): 57–100, feb. 1943
3. “Boletín de noticias y comentarios bibliográficos”. *Boletín del Instituto Botánico*, Quito, 2 (3–4): 249–262, sep. 1943
4. “La farmacia nacional”. *Revista Médica*, Quito, 1 (1): 160–164, abr. 1943
5. “El hombre y su fisiología”. *Revista Médica*, Quito, 1 (1): 21–47, abr. 1943

1944

6. “Algunas investigaciones sanguíneas”. *Revista Médica*, Quito, 2 (2): 74–89, sep. 1944

1945

7. “El penicillium notatum en el Ecuador”. *Boletín del Instituto Botánico*, Quito, 4 (5): 82–104, jun. 1945

1946

8. “Nuevas plantas medicinales de la Provincia del Tungurahua”. *Tungurahua*, Quito, (1): 14–16, mayo 1946; (2): 9–10

1947

9. “Como mueren las plantas en las heladas”. *Tungurahua*, Quito, (4): 8–9, jun. 1947
10. *Gran plesbicito nacional*. Quito: s.e., 1947, 2 p.
11. *Las heladas y la necrosis fría de las plantas*. Quito: Imprenta de la Universidad, 1947, 125 p.; 22 cm.
12. “Las heladas y la necrosis fría de las plantas”. *Boletín del Instituto Botánico*, Quito, 5 (6–7): 55–170, jun. 1947
13. “El tiempo como un continuo bidimensional: especulaciones sobre la naturaleza del tiempo”. *Anales de la Universidad Central*, Quito, 75 (325–326): 280–312, ene./dic. 1947.

1948

14. “Notas sobre flora alergógena del Ecuador”. *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, Quito, 2 (13–14): 29–33, sep./dic. 1948
15. *El sistema neurovegetativo: filogenia–embriología–anatomía–fisiología–farmacología*. Quito: Imprenta de la Universidad Central, 1948, 152 p.; 22 cm.
16. “El sistema neurovegetativo”. *Revista Médica*, Quito, 6 (3): 7–148, mar. 1948

1949

17. *Anotaciones sobre flora alergógena del Ecuador*. Quito: Imprenta de la Universidad, 1949, 18 p. 12 ilus.; 22 cm.
18. “Anotaciones sobre flora alergógena del Ecuador”. *Boletín del Instituto Botánico*, Quito, 8 (8): 23–38, jul. 1949

19. *El campesinado ecuatoriano y el Seguro Social obligatorio*. Quito: Imprenta Caja del Seguro, 1949, 48 p.
20. *La doctrina socialista*. Quito: Editora Ecuador, 1949, 54 p.; 20 cm. (Cuadernos Doctrinarios: 5)
21. "Investigaciones acerca de la polinosis en el Ecuador". *Terapia*, Quito, (7): 100, 1949
22. "Investigaciones médico-sociales: el campesinado ecuatoriano y el Seguro Social Obligatorio". *Boletín de Informaciones, Estudios Sociales y Económicos*, Quito, 12 (44-45): 5-48, ene./jun. 1949
23. "Investigaciones sobre la biología del aire de Quito". *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, Quito, 3 (22): 163-176, ago. 1949
24. "Alergia a inhalantes en el Ecuador". *Alergia*, Quito, (3): 61-63, 1949
25. "La vernalización como método para obtener nuevas variedades adaptable al trópico y al páramo". *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, Quito, 3 (25): 371-375, dic. 1949

1950

26. "Doctrina y realizaciones de la nueva genética". *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, Quito, 3 (31-32): 143-160, jul./ago. 1950
27. *Polinosis: estudio clínico y botánico*. Quito: Imprenta de la Universidad Central, 1950, 220 p.; 22 cm.
28. "20 primeros casos de polinosis en Quito". *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas*, Quito, 1 (1): 103-115, ene. 1950
29. "20 primeros casos de polinosis en Quito". *Revista Mexicana Alergol*, México, (1): 13-18, 1950

1951

30. "Broncoespasmo, enfisema y atelectasia". *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, Quito, 3 (38): 550-594, mar./abr. 1951
31. "Broncoespasmo y enfisema". *Gaceta Médica*, Guayaquil, 6 (3): 200-210, may./jun. 1951
32. "El graplasmoid como preventivo del choque anafilático e histamínico". *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, Quito, 3 (36-37): 441-453, ene./feb. 1951
33. "Neoantergan en Gradualina". *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, Quito, 4 (41): 154-162, ago./sep. 1951

1952

34. “Clínica de la alergia: doctrina de la alergia y frecuencia de las afecciones alérgicas en el Ecuador”. Guayaquil: Imprenta Municipal, 1952. En *Actas del IV Congreso de Medicina*, vol. 1, pp. 315-348.
35. “Hista-3, nueva fórmula antihistamínica”. *Terapia*, Quito, 10 (3): 101–121, jul./sep. 1952. En colaboración: Banda, Enriqueta
36. “Histamina, choque histamínico y vitaminas”. *Boletín del Instituto de Ciencias Naturales*, Quito, 1 (1): 100–105, jun. 1952
37. “Los métodos estadísticos aplicados a las investigaciones médicas y biológicas”. *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, Quito, 4 (45): 598–613, mar. 1952; (50): 303–338

1953

38. “Acción broncodilatadora y prolongada de la adrenalina en gradualita”. Guayaquil: Imprenta Municipal, 1953. En: *Actas del IV Congreso de Medicina*, vol. 1, pp. 449-456
39. “Los antihistamínicos en el tratamiento de las quemaduras”. *Gaceta Médica*, Guayaquil. 8 (4): 414-416, jul./ago. 1953
40. “Dos casos de alergia ocular”. *Alergia*, Quito, (1): 12-20, 1953
41. “Dos casos de alergia ocular”. *Gaceta Médica*, Guayaquil, (9): 28, 1953
42. “Estudio del peso y la estatura del recién nacido en Quito”. *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, Quito, 6 (57): 295-302, oct./nov. 1953. En colaboración: Apolo, Luis A.
43. “Evaluación estadística de la potenciación de drogas sinérgicas”. *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, Quito, 5 (53): 634–642, mar. 1953
44. “El hígado y el metabolismo de los antihistamínicos”. Guayaquil: Imprenta Municipal, 1953. En *Actas del IV Congreso de Medicina*, vol. 1, pp. 668-674
45. “Hista-3 nueva fórmula antihistamínica”. Guayaquil : Imprenta Municipal, 1953. En *Actas del IV Congreso de Medicina*, vol. 1, pp. 432–448. En colaboración: Banda, Enriqueta
46. “Inactivation of the antihistaminic drugs in liver and gastrointestinal”. *Allergy*, (24): 442–445, 1953. En colaboración: Banda, Enriqueta
47. “El metabolismo basal en la embarazada y el feto”. *Revista Especial Fisiología*, (9), 221–241, 1953. En colaboración: Cornejo, F. y Bermeo, J.

48. *Los métodos estadísticos aplicados a las investigaciones médicas y biológicas*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1953, 52 p.; 22 cm.
49. “Modificaciones de las frecuencias cardiacas y respiratoria, producidas por el ejercicio físico”. *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas*, Quito, 4 (1-2): 31-36, ene./jun. 1953
50. “Protección del asma experimental por simpaticomiméticos, antiespasmódicos y otras drogas”. Guayaquil: Imprenta Municipal, 1953. En *Actas del IV Congreso de Medicina*, vol. 1, pp. 457-462
51. “Studies of the combined action of some antihistaminic agents”. *Allergy*, (11): 699-716, 1953. En colaboración: Banda, Enriqueta

1954

52. “Aminas broncodilatadoras: estructura química y acción farmacodinámica específica”. *Terapia*, Quito, (11): 8-13, 1954
53. “Dos casos de alergia ocular”. *Gaceta Médica*, Guayaquil. 9 (1): 28-33, ene./feb. 1954
54. “El hígado y el metabolismo de los antihistamínicos”. Guayaquil: Imprenta Municipal, 1954. En *Actas y otros documentos del IV Congreso de Medicina*, Tomo 1, pp. 668-674. En colaboración: Banda, Enriqueta
55. “El metabolismo basal en la embarazada y el feto”. *Obstetricy Gynecology Latin America*, (12): 179-190, 1954

1955

56. “Acotaciones a nuestra literatura médica”. *Boletín de la Federación Médica del Ecuador*, Quito, (63): 12-14, 1955
57. “Coordinación de la medicina preventiva con farmacología, bioquímica y nutrición”. Cali: Editorial El Carmen, 1955. En *Actas del Primera Seminario de Educación Médica*, pp. 107-113
58. “Estudio del peso y la estatura del recién nacido en Quito”. *Revista Ecuatoriana de Pediatría*, Guayaquil, 7 (2): 108-112, abr./jun. 1955. En colaboración: Apolo, Luis A.
59. “Estudio de la biología”. Cali: Editorial El Carmen 1955. En *Actas del Primer Seminario de Educación Médica*, pp. 21-34
60. “Tolerancia e idiosincrasia y alergia a drogas”. *Gaceta Médica*, Guayaquil, 10 (3): 314-321, may./jun. 1955
61. “Tolerancia e idiosincrasia y alergia a drogas”. *Alergia*, Quito, (3): 3-12, 1955

1956

62. “Anemias avanzadas”. *Gaceta Médica*, Guayaquil, 11 (3): 534–553, may./jun. 1956
63. “Anemias avanzadas: fisiopatología y orientación terapéutica”. *Antioquia Médica*, Antioquia, (6): 196–214, 1956
64. “La enseñanza de la biología”. *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, Quito, 8 (76): 723-735, may. 1956
65. “Modificaciones de las frecuencias cardiacas y respiratoria producidas por el ejercicio físico”. *Horizontes*, Quito, (24): 221–226, dic. 1956
66. “Rumbos actuales de la alergia”. *Gaceta Médica*, Guayaquil, 11 (1): 67–74, ene./feb. 1956

1957

67. “Los antihistamínicos como anestésicos locales”. *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, Quito, 9 (82): 33–41, jun./sep. 1957. En colaboración: Banda, Enriqueta
68. “Aumento de la eliminación renal de sustancias nitrogenadas por un polímetro de ácido”. *Gaceta Médica*, Guayaquil, 12 (4): 479–490, jul./ago. 1957. En colaboración: Granda, Raúl; Orellana, Juan Francisco; Ramos, Gustavo y Valarezo, Judith
69. “Aumento de la eliminación renal de sustancias nitrogenadas por un polímetro del ácido galacturónico”. *Terapia*, Quito, 12 (3): 109, 1957. En colaboración: Granda, R., Orellana, J. F., Ramos, G. y Valarezo, J.
70. “Aumento de la resistencia a los antibióticos”. *Terapia*, Quito, (4): 169–176, 1957. En colaboración: Porras, L.
71. “Drogas psicotomiméticas”. *Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana*, Quito, 10 (19): 178–199, jul./dic. 1957
72. “Etiología de las alergias respiratorias con especial referencia a los países de la zona tropical americana”. *Terapia*, Quito, 12 (1): 5–18, ene./mar. 1957
73. “Inhibición de gérmenes penicilino–resistentes por cobalto y penicilina”. *Dios y Ciencia*, Quito, 5 (27): 8–11, mar./abr. 1957
74. “Inhibición de gérmenes penicilina–resistentes por cobalto y penicilina”. *Boletín de la Federación Médica*, Quito (72): 5–10, 1957. En colaboración: Muñoz, A. y Carrillo de Moreno, J.
75. “Un método gráfico para el estudio de drogas tranquilizantes”. *Ciencia*



- y *Naturaleza*, Quito, 1 (1): 2–5, jun. 1957. En colaboración: Banda, Enriqueta
76. “Reacciones alérgicas en niños por picadura de pulgas”. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana. 1957. En *Actas de las II Jornadas Pediátricas Nacionales*, Quito, 7–9 marzo de 1957, pp. 695–701.
77. “Tratamiento de la anemia crónica con hierro y cobalto”. *Revista de la Confederación Médica Panamericana*, (4): 19–22, 1957. En colaboración: Barragán, B. y Iturralde, M. A.

1958

78. “Aumento de la eliminación renal de sustancias nitrogenadas por un polímero del ácido galacturónico, deplesol”. *Rev. Clin. Esp.*, (3): 171–177, 1958. En colaboración: Granda, R., Orellana, J. F., Ramos, G. y Valarezo, J.
79. “Aumento de la eliminación renal de sustancias nitrogenadas por un polímetro del ácido galacturónico, deplesol”. *Gaceta Médica*, Guayaquil, (4): 479–481, 1958. En colaboración: Granda, R., Orellana, J. F., Ramos, G. y Valarezo, J.
80. “Drogas psicotomiméticas: estudio comparativo de la harmina, la dietilamida del ácido lisérgico, LSD-25 y la mescalina”. *Archivos de Criminología, Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, Quito, 6 (23): 358–379, jul./dep. 1958
81. “Etiological agents of respiratory allergy in tropical countries of central and south America”. *Allergy*, (29): 362–374, 1958
82. “Local anesthetic activity of some antihistamines and its relationship with the antihistaminic and anticholinergic activities”. *Arch. In. Pharmacody*, (113): 313–335, 1958. En colaboración: Banda, Enriqueta
83. “Pressor effect of histamine in the rabbit”. *J. Pharmacol & Exper. Therap.*, (123): 16, 1958. En colaboración: Banda, Enriqueta.
84. “La publicación científica y la preparación de la bibliografía”. *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, Quito, 10 (87): 187–217, sep./oct. 1958
85. “Study of the combined action of cobalt and various antibiotics”. *Arch. Int. Pharmacodyn*, (116): 1–16, 1958. En colaboración: Muñoz, A. y Moreno, J.
86. “Sull’ inibizione dello eviluppo di Fermi penicillino–resistenti per azione del cobalto aggiunto alla penicillina. Studio nefelometrico utilizan-

- do ceppi di Micrococcus pyogenes avar aureus e di Escherichia coli". *Min. Méd.*, (49): 112–128, 1958. En colaboración: Carrillo de Moreno, J.
87. "Sull' inibizioni dello sviluppo di Fermi penicillino–resistenti per azione del cobalto aggiunto alla penicillina. Determinazione in Vitro di dosi effective, Actoaciones". *Min. Med.*, (49): 468–472, 1958. En colaboración: Muñoz, A. y Carrillo de Moreno, J.
88. "Tratamiento e la anemia anquilostomiástica con hierro y cobalto". *Revista de la Confederación Médica Panamericana*, (5): 233– 240, 1958. En colaboración: Orellana, J. F., Iturralde, M. A. y Barragán, E.

1959

89. *Asma y geografía del Ecuador*. Quito: Universidad Central del Ecuador, 1959, 16 p.; 23 cm.
90. "Asma y geografía en el Ecuador". *Ventana*, Quito, 1 (6): 8,9,52, may. 1959
91. "Asma y geografía en el Ecuador". *Día Médico*, 31 (78): 21–45, 1959
92. "Asma y geografía del Ecuador". *Terapia*, Quito, (13): 3–16, 1959
93. "Hábito y dependencia de los estupefacientes". *Boletín de la Federación Médica*, Quito, (18): 4–6, 1959
94. "Método gráfico para calcular los requerimientos normales y patológicos de agua y electrolitos". *Gaceta Médica*, Guayaquil, 14 (2): 185–197, mar./abr. 1959
95. "Molecular weight and plasma substituting effectiveness of 3 plasma expanders". *Proc. Soc. Exper. Biol. & Med.* (101): 12–16, 1959. En colaboración: Banda, Enriqueta
96. "La neurona y el proceso de la electrogénesis". *Archivos de Criminología, Neuro–Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, Quito, 7 (26): 183–224, abr./jun. 1959; (27): 327–371
97. "Nialamide as a coadjuvant in the treatment of some allergic diseases". *J. Soc. Cienc. Médicas*. Lisboa, Supl. 459–465, 1959
98. "Peso molecular y efecto plasma expandir". *Terapia*, Quito, (2): 51, 1959. En colaboración: Banda, Enriqueta
99. "El público y los antibióticos". *Ventana*, Quito, 1 (8): 15, jul. 1959
100. "En qué época menstrual mueren las mujeres". *Ventana*, Quito, 2 (10): 21,43, nov. 1959
101. "Sobre microclimas del Ecuador". *Ciencia y Naturaleza*, Quito, 2 (2): 2–14, may. 1959

1960

102. “Drogas psicoestimulantes”. *Archivos de Criminología, Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, Quito, 8 (20): 24, 1960. En Colaboración: Banda, Enriqueta
103. “Ensayos clínicos y farmacodinámicos con dietil-aminoetanol (Deanol)”. *Archivos de Criminología, Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, Quito, 8 (29): 24-42, ene./mar. 1960. En colaboración: Banda, Enriqueta
104. “Método gráfico para calcular los requerimientos normales y patológicos de agua y electrólitos”. *Ubidia*, (7): 23-33, 1960
105. “La nialamida como coadyuvante del tratamiento del eczema alérgico”. México: 1960. En *Simposio Panamericano sobre inhibición enzimática y su aplicación terapéutica*, pp. 106.
106. *Sugerencias para los autores y expositores de temas científicos*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1960, 23 p.; 22 cm.
107. “Tratamiento con tricomicina de parasitosis intestinales por protozoarios en la infancia”. *Revista Ecuatoriana de Pediatría y Puericultura*, Quito, 8 (3-4): 190-196, jul./dic. 1960. En colaboración: Porras, Luis
108. “Tratamiento con tricomicina de parasitosis intestinales por protozoarios en la infancia”. *Terapia*, Quito, (15): 119, 1960. En colaboración: Porras, L.
109. “Tratamiento de la anemia anquilostomiástica con hierro y cobalto”. *Revista de la Confederación Médica Panameña*, (8): 13, 1960. En colaboración: Orellana, J. F., Iturralde, M. A. y Barragán, E.
110. “In vivo study of the combined action of cobalt and various antibiotics”. New York: Antibiotica, 1960. En *Antibiotics Annual*, pp. 337-342. En colaboración: Carrillo, J.

1961

111. “Art und sitz des experimentellen magengeschwurs und antiulcerose aktivitat verschiedener Arzneimittel. *Arzneim. Forsch*, (11): 662-664, 1961. En colaboración: Hidalgo, G. y Banda, Enriqueta
112. “Behandlung einiger Darmprotozoosen mit Trichomycin und Pimaricin”. *Chemother*, (3): 532, 1961
113. “Erworbene antigen-toleranz und anaphylaxie”. *Allergia u Asthma*, (7): 259, 1961. En colaboración: Banda, Enriqueta

114. "Estudio farmaconinámico de una planta psicotomimética". *Archivos de Criminología, Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, Quito, 9 (36: 600-616, oct./dic. 1961. En colaboración: Banda, Enriqueta
115. "La lisozima en las virosis". *Terapia*, Quito, 16 (1): 3-12, jun. 1961. En colaboración: Torre, Fernando de la
116. "La nialamida y la metilprednisolona en el tratamiento del eczema alérgico". *Revista Médica y Ciencias Afines*, (28): 9-14, 1961
117. "Trattamento di infezioni virali con lisozima". Milano: Scuola Arti Grafiche, 1961. En *Tai del 2º Symposium Internaz. Su Lisozima*, vol. 1, pp. 23-27. En colaboración; Torre, F. de la
118. "In Vitro comparative studies of the antifungal activity of trichomycin, pimarcin and griseofulvin". New York: Plenum Press, 1961. En *Antimicrobial agents annual*, pp. 526-531. En colaboración: Hidalgo, G.

1962

119. "Antiserotonin-antihistamine agents in allergic iseases. Clinical evaluation of cyproheptadine". *Allergie u. Asthma*, (8): 248-254, 1962
120. *El desarrollo de la ciencia en América Latina el panorama del mundo de las ciencias*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, 1962, 21 p.; 21 cm. Conferencia sustentada en el núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el 31 de octubre de 1962.
121. "Effects secondaires et structure chimique des tranquillisants". *Med. Et Hyg*, (20): 783-789, 1962
122. "Humedad atmosférica y asma climática". *Revista Clínica Especializada*, (84): 307, 1962
123. "Influencia de drogas psicotrópicas sobre crecimiento y reproducción". *Archivos de Criminología, Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, Quito, (10): 259, 1962. En colaboración: Banda, Enriqueta
124. "La lisozima como coadyuvante del tratamiento de la tifoidea". *Terapia*, Quito, 17 (1): 3-13, mar. 1962. En colaboración: Torre, Fernando de la
125. "La sinapsis". *Archivos de Criminología, Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, Quito, (10): 3, 1962
126. "Sobre crecimiento y reproducción influencia de drogas psicotrópi-

- cas". *Archivos de Criminología, Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, Quito, 10 (39): 259-276, jul./sep. 1962. En colaboración: Banda, Enriqueta
127. "Tiempo biológico y envejecimiento". *Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana*, Quito, 13 (23): 295-320, 1961-1962
128. "Tolerancia antigénica adquirida y anafilaxis". *Revista Invest.*, (2): 85, 1962. En colaboración: Banda, Enriqueta
129. "Tratamiento de la amebiasis intestinal". Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1962. En *Actas del V Congreso Médico Nacional*, pp. 328-334.

1963

130. "Acción combinada de la lisozima con varios antibióticos y quimioterápicos". *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 1 (3): 134-141, jul./sep. 1963. En colaboración: Carrillo, J.
131. "Cuantificación de la reacción anafiláctica". *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 1 (4): 198-201, oct./dic. 1963. En colaboración: Banda, Enriqueta
132. "El desarrollo de las ciencias en América Latina". *Universidad Técnica de Manabí*, Portoviejo, 9 (9): 23-31, 1963
133. "Die wirkung verschiedener antibiotica auf pathogen coli-stämme". *Chemother*, (7): 77, 1963. En colaboración: Carrillo, J.
134. "Efectos colaterales y estructura química de los tranquilizantes". *Archivos de Criminología, Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, Quito, 11 (44): 535-572, oct./dic. 1963
135. "Efectos colaterales y estructura química de los tranquilizadores". *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 1 (2): 88-114, abr./jun. 1963
136. "Emergencias alérgicas". *Gaceta Sanitaria*, (2): 14, 1963
137. "Efectos de varios antibióticos sobre cepas patógenas de E. Coli". *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 1 (1): 5-11, ene./mar. 1963. En colaboración: Carrillo, J.
138. "Emergencias alérgicas". *Terapia*, Quito, 18 (1): 19-25, 1963
139. "Mutua potencialización entre la succinilcolina y la colimicina en el bloqueo neuromuscular". *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 1 (1): 12-19, ene./mar. 1963. En colaboración: Banda, Enriqueta

1964

140. "Bases para la formulación de manuales de procedimientos para los Departamentos de admisión de hospitales y clínicas". *Boletín del Departamento Médico Social*, Quito, (14): 73–83, ago. 1964
141. "Combined action of lisozyme with antibiotics and chemotherapeutic agents". Milano: Scuola Arti Grafiche, 1964. En *Att del 3° Symposium Internaz. Sul Lisozima*, vol. 1, pp. 42–46. En colaboración: Moreno, J. C.
142. "Los cursos premédicos". *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 2 (4): 218–222, oct./dic. 1964
143. "Diuréticos: estructura química y efecto de los derivados tiazídicos". *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 2 (2): 103–116, abr./jun. 1964
144. "Estudio de un nuevo quimioterápico mercurial". *Revista de la Facultad Médica y de Ciencias Biológicas*, Quito, 3 (1): 135–138, ene./mar. 1964; 7–14 ; (2): 71–74 ; (3): 135–138. En colaboración: Hidalgo Borja, Galo y Banda, Enriqueta
145. "Estudio de una especie psicotomimética: ipomoea carnea". *Archivos de Criminología, Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, Quito, (14): 3, 1964. En colaboración: Banda, Enriqueta, y Lascano, E.
146. "La extrasistolia ventricular en la isquemia miocárdica. Acción e la glucosa 6 fosfato y del dipiridamol". *Tribuna Médica*, 4 (165): 3, 1964. En colaboración: Moreano, M., Salvador, M. S. y Escaleras, R.
147. "Farmacogenética: reacciones idiosincráticas de origen genético". *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 2 (3): 162–176, jul./sep. 1964
148. "Informe de labores de la Dirección General del Departamento Médico del Seguro Social, *Boletín del Departamento Médico Social*, Quito, (14): 5–29, ago. 1964
149. "Los nuevos hospitales del Seguro Social". *Boletín del Departamento Médico Social*, Quito, (14): 84–88, ago. 1964
150. "Reciprocal potentiation between succinylcholine and colistin in the neuromuscular blockade". *Chemotherapy. III International Congress of Chemotherapy*, George Thieme Verlag, Stuttgart, Alemania, 1964

1965

151. “Antihistamínicos y embarazo”. *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 3 (3): 135–141, jul./sep. 1965; (4): 199–205; 4 (4): 199–207; 6 (1): 7–16. En colaboración: Banda, Enriqueta
152. “Blockade of the facilitative action of neostigmine on muscular contraction by the antibiotic colistin”. En *Antimicrobial agents and chemotherapy*, pp. 245–259, 1965. En colaboración: Banda, Enriqueta
153. “Efecto de varios antibióticos sobre capas de patógenas de E. Coli”. En *Memoria del I Congreso Ecuatoriano de Pediatría*, pp. 698, 1965. En colaboración: Carrillo, J.
154. “Homenaje a Pablo Arturo Suárez”. *Boletín del Departamento Médico Social*, Quito, (15): 111–114, dic. 1965
155. “La investigación farmacodinámica de plantas sudamericanas”. *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 3 (1): 16–22, ene./mar. 1965. En colaboración: Paredes, Alfredo
156. *Manual de farmacología: reacciones indeseables por drogas*. Quito: Imprenta de la Universidad Central, 1965, 300 p.; 21 cm.
157. “Presente y futuro de los servicios hospitalarios del Seguro Social”. *Boletín del Departamento Médico Social*, Quito, (15): 80–99, dic. 1965
158. “La prestación médica en el Ecuador”. *Boletín del Departamento Médico Social*, Quito, (15): 115–120, dic. 1965
159. “Proyecto para la implantación del Seguro del campesinado”. *Boletín del Departamento Médico Social*, Quito, (15): 29–36, dic. 1965
160. “Salario mínimo y escalafón médico”. *Boletín del Departamento Médico Social*, Quito, (15): 54–56, dic. 1965
161. “Salario mínimo y esclafón médico”. En *Memorias de las VII Jornadas Médicas PAMA*, pp. 33, 1965
162. “La seguridad social y el derecho a la salud”. *Boletín del Departamento Médico Social*, Quito, (15): 6–12, dic. 1965
163. “El seguro social frente a la población indígena”. Quito: Talleres Gráficos Nacionales, 1965. En *V Congreso Indigenista Interamericano*. Tomo 3, pp. 39–56

1966

164. “Los ácidos poligalaturónicos (graplasmoid) como sustitutos del plasma sanguíneo”. Quito: Talleres Gráficos LIFE, 1966. En *Homenaje a Aldo Muggia*, pp. 294–339. En colaboración: Banda, Enriqueta; Carrillo de Moreno, Julia, y Porras, Luis.
165. “Antagonismo entre colimicina y neostigmina sobre músculo esquelético”. *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 4 (2): 71–77, abr./jun. 1966. En colaboración: Banda, Enriqueta
166. “Antihistamínicos y embarazo: efectos embriotóxicos de la difenidramina”. *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, (4): 199, 1966. En colaboración; Banda, Enriqueta
167. “Características biosociales del subdesarrollo”. *Tribuna Universitaria*, Quito, 1 (1): 5, jul. 1966; (2): 5
168. “Los corticoesteroides en el tratamiento del asma infantil”. *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 4 (2): 112–116, abr./jun. 1966
169. “Efectos ambriotóxicos de los antihistamínicos”. Sao Paulo: Revista dos Tribunais, 1966. En *III Internacional Pharmacological Congress*, pp. 51, 1966. En colaboración: Banda, Enriqueta
170. “Embryotoxic effects of antihistaminas”. Sao Paulo: Revista dos Tribunais, 1966. En *III Internacional Pharmacological Congress*, pp. 51, 1966. En colaboración: Banda, Enriqueta
171. “Estudio de una especie pscomimética ipomea carnea”. *Archivos de Criminología, Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, Quito, 14 (53): 3–19, ene./mar. 1966. En colaboración: Banda, Enriqueta y Lascano, Carmen
172. “Estudio fitoquímico de la especie Datura Sanguínez (Huantuc)”. *Ciencia y Naturaleza*, Quito, 9 (1): 3–7, ene./dic. 1966
173. “Hepatopatías de origen medicamentoso”. *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 4 (3): 177–188, jul./sep. 1966
174. “Influencia de drogas psicotrópicas sobre crecimiento y reproducción”. *Ciencia*, 24 (3-4), 1966. En colaboración: Banda, Enriqueta
175. “Investigación fitoquímica de solanum crinitipes (pungal)”. *Ciencia y Naturaleza*, Quito, 9 (1): 8–12, ene./dic. 1966. En colaboración: Sosa, Cecilia y Paredes, Alfredo
176. *Juan Montalvo: estudio bibliográfico*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1966, 2 v.; 22 cm. En colaboración: Rolando, Carlos A.



177. *Montalvo y sus obras*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1966, 364 p., 22 cm.
178. “Un panorama sobre la salud y la medicina en Latinoamérica”. *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 4 (1): 30–47, ene./mar. 1966
179. “Perspectivas de la enseñanza de la Farmacología”. *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, (4): 228–235, 1966
180. “Tolerancia a la hipervolemia por graptasmoide”. Quito: Talleres Gráficos LIFE, 1966. En *Homenaje a Aldo Muggia*, pp. 290–293. En colaboración: Banda, Enriqueta
181. “Toxicity of histamine: letal doses”. En *Handbook of Experimental Pharmacology*, New York, 18: 179–201, 1966
182. “Volemia y supervivencia después de la substitución parcial de sangre por graptasmoide”. Quito: Talleres Gráficos LIFE, 1966. En *Homenaje a Alo Muggia*, pp. 285–289. En colaboración: Banda, Enriqueta

1967

183. “Efecto radiosensibilizante del succionato de ciclohexanol”. *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 5 (1): 7–14, ene./mar. 1967. En colaboración: Custode, Eduardo y Utreras, Armin
184. “Estudio fotoquímico de la especie psicotomimética *Ipomoea carnea*”. *Ciencia y Naturaleza*, Quito, 9 (1): 3, 1967. En colaboración: Banda, Enriqueta y Lascano, C.
185. “Estudio fotoquímico de una planta psicotomimética *pernettya parvifolia Benth*”. *Ciencia y Naturaleza*, Quito, 9 (1): 16, 1967. En colaboración: Chávez, L. y Banda, Enriqueta
186. “El hombre y la protesta: Manuel J. Calle”. *Cuadernos de Arte y Poesía*. Quito, (15): 328-342, 1967.
187. “Medicina: una facultad relegada”. *Tribuna Universitaria*, Quito, 2 (7): 4–5, ene. 1967

1968

188. “Alergia medicamentosa e inmunoglobulinas”. *Anales de la Universidad Central*, Quito, 96 (351): 9–66, jun. 1968.

189. "Antihistamínicos y embarazo: efectos. "Caracteres del asma en el Ecuador". *Archivo Argentino de Alergia e Inmología*, Caracas, (6): 41–50, 1968
190. "Characterics of asthma in Ecuador". *Ann. Allergy*, (26): 655, 1968
191. "Embryotoxic effect of antihistamines". *Arzneim. Forsch*, (18): 188–195, 1968
192. *Farmacología: reacciones indeseables por drogas*. 2ª. ed. México: La Prensa Médica Mexicana, 1968, 246 p.
193. "La fecundidad en el Ecuador". *Sem. Nac. Educ. Méd.* 58, 1968
194. "Reacciones indeseables por drogas debido a distorsión del metabolismo normal". *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 6 (2): 101–106, abr./jun. 1968

1969

195. "Alergenicidad de las drogas". Quito: Universidad Central, 1969. En *Actas del Segundo Congreso Latinoamericano de Alergología*, llevado a cabo en Quito en 1967, pp. 141–162.
196. "Discurso inaugural". Quito: Universidad Central. 1969. En *Actas del Segundo Congreso Latinoamericano de Alergología*, llevado a cabo en Quito en 1967, pp. 9–14.
197. "Etnobotánica de la ayahuasca". *Ciencia y Naturaleza*, Quito, 12 (2): 3–92, may./dic. 1969
198. "Etnofarmacología de las plantas psicotrópicas de América". *Terapia*, Quito, (24): 5–63, 1969
199. "La fecundidad en el Ecuador". *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 7 (1): 24–30, ene./mar. 1969
200. "Reacciones alérgicas y efectos indeseables de antibióticos y quimioterápicos". *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 7 (3): 184, 1969
201. "Sensibilización anafiláctica por tripsina y quimotripsina". *Tribuna Médica*, 35 (5): 161, 1969. En colaboración: Banda, Enriqueta
202. *Timo, inmunización y alergia*. Quito: Universidad Central del Ecuador, 1969, 253 p.; 22 cm.
203. "Transferencia pasiva celular de la anafilaxis". Quito: Editorial Universitaria, 1969. En *Actas del II Congreso Latinoamericano e Alergología*, pp. 324.



1970

204. “Algunos aspectos básicos de la inmunología y su relación con el mecanismo de la alergia”. *Revista del Hospital de Niños Alejandro Mann*, Guayaquil, 9 (1-2): 89-98, 1970
205. *Ayahuasca religión y medicina*. Quito: Editorial Universitaria, 1970, 154 p.; 22 cm.
206. “Clínica e inmunología e las urgencias y emergencias alérgicas”. *Médico*, 1 (2): 6, 1970
207. “Clinical aspects of allergy to antibiotics”. Florence, 1970. En *Excerpta Medica International Congreso*. Series No. 232,
208. “Contribuciones aborígenes a la medicina”. *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 8 (1-2): 9-24, ene./jun. 1970
209. “Dr. Pablo Arturo Suárez”. *Boletín del Departamento Médico Social*, Quito, (16): 117-118, oct. 1970
210. “Drogas psicomiméticas y bioquímicas de la mente”. *Terapia*, Quito, (25): 87-198, 1970
211. “Mecanismos farmacológicos de la inmunosupresión”. *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 8 (3-4): 136-151, jul./dic. 1970
212. *Presentación de la obra “Montalvo y García Moreno por Roberto Andrade*, Tomo 1. Puebla: Cajica, 1970, pp. 7-10
213. Prólogo. *Montalvo y García Moreno por Roberto Andrade*. Puebla: Cajica, 1970, 2 v., 20 cm.
214. “Timo e inmunidad en el niño”. Bogotá: Talleres Gráficos de Italgraf, 1970. En *Memorias de los Congresos de Pediatría II Latinoamericano. IX Panamericano y IX Colombiano*, pp. 17, 1970
215. “Undesirable effects produced by antimicrobial agents”. Tokyo: University of Tokyo, 1970. En *Progress in antimicrobial and anticancer chemotherapy*, vol. 1, pp. 677-682.

1971

216. “Clinical aspects of Allergy to antibiotics”. En *Serafini, U.*, ed. *New concepts in Allergy and clinical immunology*, 1971, pp. 216-223
217. “Espejo, médico y sabio”. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1971. En *Ciencia, magia y poesía*, pp. 43-61
218. “Humboldt y el descubrimiento e la corriente fría del Pacífico”. *América*, Quito, 37 (110): 109-118, abr. 1971

219. "Inhibición del timo y el crecimiento por ACTH y corticoides". Madrid: Oteo, 1971. En *Homenaje al Profesor B. Lorenzo Velásquez*, pp. 701. En colaboración de: Banda, Enriqueta, Escaleras, R. y Samaniego, E.
220. *Juan Montalvo: estudio bio-bibliográfico*. 2. ed. Puebla: Cajica. 1970–1971. 2 v.; 15 cm. (Biblioteca Cajica de Cultura Universal; 74–75). En colaboración: Rolando, Carlos A.
221. "Mitos y tradiciones sobre la coca". Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1971. En *Ciencia, magia y poesía*, pp. 63-70.
222. *Montalvo: semblanza y enseñanzas*. Quito: Ministerio de Educación, 1971, 57 p.; 19 cm.
223. "Pharmakodynamik und unerwünschte Nebenwirkungen". En *Klinische Pharmakologie und Pharmakotherapie*, Belín, 67–87, 1971. En colaboración: Kuemmerle, H., Hitzenberg, G. y Spitzky, K.
224. "Sensibilización anafiláctica por tripsina y quimotripsina". *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 9 (1– 2): 9–15, jul./dic. 1971. En colaboración: Banda, Enriqueta
225. "Timo, inmunidad y trastornos iatrogénicos". *Tribuna Médica*, 41 (5): A8–A17, 1971
226. "Timo, inmunidad y trastornos iatrogénicos". *Archivos de la Facultad de Medicina*, Madrid, 19 (6): 397–410, 1971

1972

227. "Alucinógenos del viejo mundo". *Terapia*, Quito, 27 (1): 6-96, ene./abr. 1972
228. "Reacciones alérgicas iatrogénicas". *El Médico Ecuatoriano*, Guayaquil. 3 (1–2): 10–12,14–16, ene./abr. 1972

1973

229. "Cuantificación de la hipersensibilidad por anafilaxis cruzada". *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 11 (1): 9–13, ene./abr. 1973. En colaboración: Banda, Enriqueta
230. "Farmacología de la gestación y el feto y riesgos iatrogénicos". *Terapia*, Quito, 28 (1): 11–64, ene./abr. 1973
231. "Farmacotoxicidad selectiva sobre embrión y feto". *La Semana Médica*, 143 (5): 133–141, 1973

232. "Pharmkodynamik und unerwünschte Nebenwirkungen". En *Klinische Pharmakologie und Pharmakotherapie*, Berlín, 83– 103, 1973. En colaboración: Kuemmerle, H. P., Hitzenger, G. y Spitzzi, K. H.
233. "Reacciones alérgicas iatrogénicas". *Archivos Argentinos de Alergia e Inmología*, 10 (1): 7, 1973
234. "Timo, inmunidad y alergia". México: 1973. En *Memorias del IV Congreso Latinoamericano de Alergia e Inmunología y XXVII Reunión de la Sociedad Mexicana de Alergia e Inmología*.

1974

235. "El cocaísmo entre los aborígenes de Sud-América". *América Indígena*, México, 34 (3): 605–628, jul./sep. 1974.
236. "Discrasias sanguíneas inducidas por drogas". *Terapia*, Quito, 29 (2-3): 129–206, jun./dic. 1974
237. "Drugs which act on formed elements in the blood". Amsterdam, 1974. En *Allergology. Proceedings of the VIII International Congress of Allergology*, pp. 451–459
238. "Plantas psicotrópicas de América". *Ciencia y Naturaleza*, Quito, 15 (1): 60–73, ene./dic. 1974
239. "Uso de las drogas psíquedélicas en las viejas culturas de Roma y Ecuador". Quito: Centro Cultural Ecuatoriano Italiano, 1974. En *Contribuciones italianas a la cultura*, pp. 7–39.
240. "Visión política de Montalvo". *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 57 (123): 179–190, ene./jun., 1974.

1975

241. "Breve historia de los congresos médicos nacionales". Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1975. En *La medicina ecuatoriana. VIII Congreso Médico Nacional*, pp. 14–18.
242. "Discurso en la inauguración del VIII Congreso Médico Nacional". Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1975. En *La medicina ecuatoriana. VIII Congreso Médico Nacional*, pp. 32–38
243. "El diseño experimental". Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1975. En *La medicina ecuatoriana. VIII Congreso Médico Nacional*, pp. 449–458

244. “Drogas psiquedélicas en medicina mágica”. México, 1975. En *Días, J. L.*, ed. *Etnofarmacología de plantas alucinógenas latinoamericanas*, pp. 73–92
245. “El grave problema de la desnutrición”. *Anuario Patriótico Cevallos*, Ambato, 12 (12): 46–49, feb. 9, 1975
246. “Mediadores de la reacción alérgica: la sustancia de reacción lenta (SRS-A)”. *Allergol et Immunopath*, (3): 239–245, 1975

1976

247. “Emergencias alérgicas”. Guayaquil, Cronograf, 1976. En Manrique, E., ed. *Emergencias médicas*, v. 1
248. “Montalvo y la Primera Internacional en el Ecuador”. París: Les Belles Lettres, 1976. En *Juan Montalvo en Francia: actas del Coloquio de Besancon*, pp. 113–122.
249. “Plantas psiquedélicas en las viejas culturas de Asia y América”. México: IMEPLAM, 1976. En *Psicotrópicos de origen vegetal: sus implicaciones históricas y culturales*, pp. 7–29
250. Prólogo. *El subdesarrollo biológico* por José Varea Terán. Quito: Artes Gráficas, 1976, 130 p.; 22 cm.
251. “Uso terapéutico el cromolyn en asma y otras afecciones alérgicas”. *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 13 (2): 91–98, jul./dic. 1976

1977

252. *La I internacional en Latinoamérica*. Quito: Editorial Universitaria, 1977, 459 p.; 22 cm.
253. “Pedro Leiva un ecuatoriano benefactor de la humanidad: discurso de incorporación del doctor Plutarco Naranjo como académico correspondiente”. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 60 (129–130): 242–252, ene./dic., 1977.
254. “Plantas psiquedélicas en las viejas culturas de Asia y América”. *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 13 (3): 191–204, ene./jul. 1977
255. “Prostaglandinas”. *Terapia*, Quito, 31–32 (1-2): 7–55, ene. 1976/ mar. 1977
256. “Recent clinical approaches in chromoglycate therapy”. Amsterdam, 1977. En Mathov, E., ed. *Allergy and clinical immunology*, pp. 450–456

257. *Semblanza de Montalvo*. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1977, 20 p.; 21 cm. (Cartillas de Divulgación Ecuatoriana; 8)

1978

258. “Medicina indígena y popular de América Latina y medicina contemporánea”. *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 14 (4): 275–293, ene./jun. 1978
259. “Pedro Leiva y el descubrimiento de la quina”. *América Latina*, Moscú, 35: 45–58, 1978. Texto en español y ruso.
260. *Precursores de la medicina latinoamericana*. Quito: s.n. 1978. [22 p.]; 22 cm.
261. “Tratamiento de las afecciones alérgicas”. Guayaquil: Senefelder, 1978. En *Vademécum Life*, pp. 83–106

1979

262. “Hallucinogenic plant use and related indigenous belief systems in the Ecuadorian”. *Amazon, J. Ethnopharmacology*, (1): 121–145, 1979
263. “La medicina precolombina”. Roma: Instituto Italo Latino Americano. 1979. En *Simposio Internazionale Sulla Medicina Indígena e Popolare dell’America Latina*, pp. 27–37.
264. “Pedro Leiva y el secreto de la quina”. *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 15 (6): 393–402, ene./jun. 1979
265. “Las prostaglandinas en la anafilaxis y el asma”. *Allergol et Immunopath*, 7, 1979

1980

266. “Metodio y la cultura eslava”. Ambato: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Tungurahua. 1980. En *El Café literario*, v. 3. Ensayo–artículos, pp. 83–92.
267. “El pensamiento médico en la época republicana”. Quito: Corporación Editora Nacional, 1980, En *Libro del Sesquicentenario*, 2: Arte y cultura, pp. 191–212.
268. “La medicina en el período republicano del Ecuador”. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales, 1980. En *Homenaje a la República del Ecuador*, pp. 295–334.

1981

269. *Capítulos de historia de la medicina en el Ecuador*. Cuenca: Colegio de Médicos del Azuay. Sociedad Ecuatoriana de Historia de la Medicina. 1981. 96 p.; 22 cm. (Serie historia de la medicina; 7). En colaboración: Hermida P., César y Guerrero R., Francisco
270. *El clima del Ecuador*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana. 1981. 125 p.; 21 cm.
271. "Farmacología y medicina tradicional". Quito: Universidad Central. 1981. En Samaniego Rojas, Edgar, ed. Escaleras Bustos, Ruperto, ed. *Fundamentos de farmacología médica*, pp. 847–885.
272. "Función social de la coca en la América precolombina". *Cultura*. Banco Central del Ecuador, Quito, 4 (10): 203–220, may./ago. 1981.
273. "El ishpingo, aspectos históricos y etnobotánicos". *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, Quito, 16 (111): 21–28, ago. 1981
274. "La medicina en el Ecuador hace 5.000 años". Cuenca: Colegio de Médicos del Azuay, 1981. En *Capítulos de historia de la medicina en el Ecuador*, pp. 13–21.
275. "Prevención del cáncer en las mujeres". *Anuario Patriótico Cevallos*, Ambato, 18 (20): 14–15, abr./may. 1981
276. "Una visión panorámica del desarrollo de las ciencias en el Ecuador". *América*, Quito, 97 (112): 47–60, abr. 1981
277. "Hacia una política de salud en el Ecuador". *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 17 (1): 37–49, ene./jun. 1981

1982

278. "El clima ecuatorial del Ecuador". *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, Quito, 18 (112–113): 73–86, jun. 1982
279. "El maíz y la buena nutrición". *Anuario Patriótico Cevallos*, Ambato, 19 (21): 10–11, abr. 29, 1982
280. "La medicina en el Ecuador hace 5000 años". *Umiña*, Quito, 1 (3): 1–3, jul./sep. 1982
281. "Modalidades del asma en el Ecuador". *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 18 (2): 97–105, jul./dic. 1982

1983

282. *Ayahuasca: etnomedicina y mitología*. Quito: Libri Mundi, 1983, 221 p.; 22 cm.
283. “Desnutrición, malnutrición e ignorancia dietética”. *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, Quito, 17 (114): 7–19, feb. 1983
284. “Ecuador, país agrícola”. *Revista de la Universidad de Guayaquil*, Guayaquil, (56): 143–146, abr./jun. 1983
285. “Fisiopatología de las enfermedades por complejos inmunes solubles”. *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 19 (2): 101–125, jul./dic. 1983
286. *Indice de la flora del Ecuador*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1983, 2 v.; 22 cm.
287. “Me importa un bledo”. *Revista de la Universidad de Guayaquil*, Guayaquil, (51): 217–219, ene./mar. 1983
288. “La quina: lágrima de sol”. *Revista de la Universidad de Guayaquil*, Guayaquil, (53–54): 361–364, jul./dic. 1983

1984

289. “Alimentarse y nutrirse”. *Anuario Patriótico Cevallos*, Ambato, 21 (23): 7–8, abr./may. 1984
290. “El altar en nuestra historia”. *Montaña*, Quito, (15): 45–47, ago. 1984
291. “Estabilidad, sensibilización anafilática de alérgenos”. *Revista de la Facultad de Química y Farmacia*, Quito, 23 (31–32): 135–154, dic. 1984.
292. “La medicina en el Ecuador preincaico”. *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 20 (2): 93–124, jul./dic. 1984
293. “La medicina en el Ecuador hace 5000 años”. *Nueva Civilización*, Quito, (3): 37–40, 1984
294. “Plantas alimenticias del Ecuador precolombino”. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Guayaquil, 4 (4): 63–82, 1984

1985

295. “Anthistamínicos y asma: revisión del tema y ensayo clínico”. *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito, 21 (1): 23–31, ene./jun. 1985

296. "Alimentos y cocina aborígen y criolla". *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, Quito, (117): 29–41, mar. 1985
297. *Desnutrición: problemas y soluciones*. Quito: Olmedo, 1985, 230 p.; 21 cm.
298. "Desnutrición: problemas y soluciones". *Cuestiones Sociales*, Quito, (3): 1–230, may. 1985
299. *Ensayos sobre Montalvo*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1985, 209 p.; 15 cm. (Colección Básica de Escritores Ecuatorianos; 73)
300. "Metodío y la cultura eslava". *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 68 (145–146): 283–288, ene./dic, 1985.

1986

301. "Bolívar y el destino de América". *Correo Diplomático*, Quito, 2 (7): 374–381, oct./dic. 1986
302. "Chocho, leche vegetal". *Revista de la Universidad de Guayaquil*, Guayaquil, (66): 91–93, oct./dic. 1986
303. "250 aniversario de la misión científica Franco–Española a la América ecuatorial. Que debe el progreso científico y técnico a la Primera Misión Geodésica". *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 69 (147–148): 207–220, ene./dic., 1986.
304. "Franco Dávila: ciencia y altruismo". *Revista de la Universidad de Guayaquil*, Guayaquil, (63): 127–137, ene./mar. 1986
305. "Hábitos alimenticios de nuestros pueblos primitivos". *Paisaje Geográfico*, Quito, (16): 38–44, mar. 1986
306. "La lección de Chernobyl". *Revista de la Universidad de Guayaquil*, Guayaquil, (65): 97–100, jul./sep. 1986

1987

307. "Aspectos menos conocidos de los resultados de la expedición francesa al Ecuador". México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia. 1987. En *La Condamine y la expedición de los académicos franceses al Ecuador: actas del Coloquio Internacional La Condamine*, pp. 13–27.
308. "Discurso en la muerte de Emilio Uzcátegui". *Revista de la Academia Ecuatoriana de la Educación Emilio Uzcátegui*, Quito, (7): 21–23, feb. 1987

309. *Don Pedro Franco Dávila, el gran naturalista ecuatoriano*. Quito: Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1987, 154 p.; 19 cm. (Colección Efemérides; 1). En colaboración: Castillo, Abel Romeo. Martínez de la Vega Pozo, Eduardo. Carrión Aguirre, Alejandro
310. “Gregorio Marañón, médico e historiador”. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 70 (149–150): 202–205, ene./dic. 1987.
311. “Gregorio Marañón: médico e historiador”. *Carabela*, Quito, 1 (1): 18–22, oct. 1987
312. *Itinerario de un pueblo: notas de un viaje a Israel*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1987, 136 p., 19 cm (Serie Notas de Viaje)
313. “La salud como derecho social”. *Cuadernos de Nueva*, Quito, (11): 54–57, 1987

1988

314. “Evolución del pensamiento social de Montalvo”. *Revista del Instituto de Altos Estudios Nacionales*, Quito, (8): 81–96, may. 1988
315. “Evolución del pensamiento social de Montalvo”. *Cóndores*, Quito, (4): 35–47, sep. 1988
316. “El pensamiento social de Eugenio Espejo”. Quito: Fundación Eugenio Espejo. Fundación Friedrich Naumann. 1988. En *Visión actual de Eugenio Espejo*, pp. 27–35.
317. “Evolución del pensamiento social de Montalvo”. Quito: Fundación Friedrich Naumann. 1988. En *Visión actual de Juan Montalvo*, pp. 95–107.
318. “Montalvo y el equilibrio social”. *Amistad*, Quito, (15): 4–5, sep. 1988
319. “Una visión del descubrimiento de América. *Correo Diplomático*, Quito, 4 (13): 166–169, 1988.

1989

320. “La dramática expedición al círculo polar”. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 72 (153–154): 84–99, ene./dic. 1989.
321. “El pensamiento social de Montalvo y el feminismo”. Quito: Fundación Friedrich Naumann. 1989. En *Coloquio Internacional sobre Juan Montalvo, Ambato, 1988: Ponencias y debates*, pp. 11–19.



1990

322. *Informe del Ministro de Salud Pública a la nación, agosto 1988– agosto 1990*. Quito: Ministerio de Salud Pública, 1990, 143 p.; 21,5 cm.
323. *Salud familiar y comunitaria integral*. Quito: Ministerio de Salud Pública. 1990. ISBN: 9978-82-066-3. 71 p.; 17 cm. En colaboración: Terán, Carlos

1991

324. “Colón, Pizarro y las especias”. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 74 (157–158): 62-77, ene./dic. 1991.
325. *Saber alimentarse*. Quito: Corporación Editora Nacional. Editorial El Conejo. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Editorial Grijalbo Ecuatoriana. 1991. ISBN:9978-84-065-6. 165 p.; 21 cm.(Biblioteca Ecuatoriana de la Familia; 3)

1992

326. *Panorama epidemiológico del Ecuador*. Quito: Ministerio de Salud Pública. 1992. ISBN: 9978-92-044-8. 252 p.; 21 cm. En colaboración. Sempértegui, Roberto y Padilla, Mónica

1993

327. “Discurso de bienvenida al Dr. Gonzalo Rubio Orbe como Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia”. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 76 (161–162): 235–238, ene./dic. 1993.

1994

328. “Discurso pronunciado en el acto de incorporación del Dr. Paulo de Carvalho-Neto a la Academia Nacional de Historia”. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 77 (163–164): 266–269, ene./dic. 1994.
329. “Discurso pronunciado en la sesión solemne de la OPS, al recibir el premio Abraham Horwitz”. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 77 (163–164): 351–354, ene./dic. 1994.



330. Introducción. *Las Catilinarias* por Juan Montalvo. Estudio introductorio y notas de Plutarco Naranjo. Quito: Libresa, 1994. ISBN:9978-80-054-9. 358 p.; 21 cm.(Colección Antares; 25)
331. “Del juramento hipocrático a la ética de la salud pública. Discurso en agradecimiento por el homenaje con motivo de haber recibido el premio Abraham Horwitz”. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 77 (163–164): 361–363, ene./dic. 1994.

1995

332. Editor. *La medicina tradicional del Ecuador*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional, 1995. 192 p., ISBN:9978-84-218-7. (Biblioteca Ecuatoriana de Ciencias; 2). En colaboración: Escaleras, Ruperto, ed.
333. “Perspectivas de la etnomedicina andina”. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional. 1995. En *La medicina tradicional del Ecuador: Memorias de las Primeras Jornadas de Etnomedicina Andina*, pp. 13–17. Incluye bibliografía.
334. “Nuevas plantas medicinales de la Amazonía ecuatoriana”. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional. 1995. En *La medicina tradicional del Ecuador: Memorias de las Primeras Jornadas de Etnomedicina Andina*, pp. 65-86. Incluye bibliografía.
335. “Asma bronquial en el Ecuador”. Quito: Academia Ecuatoriana de Medicina, 1995. En *Biopatología andina y tropical ecuatoriana*, v.3, pp. 1355–1368.

1996

336. “La insepulta de Paita, de Pablo Neruda”. *América*, Quito, (118): 21–30, sep. 1996.
337. “Discurso de bienvenida al Sr. Julio Castillo Jácome”. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 78 (165–166): 146–148, ene. 1995/dic. 1996. “Homenaje al Dr. Luis A. León”. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 78 (165–166): 467–468, ene./dic. 1996
338. “La salud y su interdependencia mundial”. *América*, Quito, (118): 177–184, sep. 1996.

2002

339. “Discurso de bienvenida del Sr. Dr. Roberto Leví Castelo con motivo de su ingreso a la Academia Nacional de Historia como miembro correspondiente”. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 81 (171–172): 166–167, dic. 2002.
340. “Informe de las principales labores desarrolladas por la Academia Nacional de Historia durante el período de enero de 1999–julio de 2001 presentado por el doctor Plutarco Naranjo director de la institución”. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 81 (171–172): 257–264, dic. 2002.

2003

341. Introducción. *Mercurial eclesiástica. Geometría moral*, por Juan Montalvo. Estudio introductorio de Plutarco Naranjo. Quito: Libresa, 2003. 309 p. ISBN: 9978-80-792-6. (Colección Antares; 166)
342. Editor. *Etnomedicina en el Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional. 2003. 170 p. 22 cm. (Biblioteca Ecuatoriana de Ciencias; 3) ISBN: 9978-19-053-8. En colaboración: Coba, José Luis, ed.

2004

343. “Discurso de bienvenida al Dr. Enrique Ayala Mora como individuo de número de la Academia Nacional de Historia”. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 83 (174–175): 301–303, jul. 2003/jun. 2004.
344. *Los escritos de Montalvo*. 2a. ed. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana. 2004. 322 p., ISBN: 9978-62-327-2. 21 cm.
345. *Juan Montalvo. Estudio introductorio, antología y notas de Plutarco Naranjo* Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional, 2004. 214 p. ISBN: 9978-84-359-0, Corporación; 9978-19-088-0 UASB. (Pensamiento Fundamental Ecuatoriano; 1)

2007

346. “Cartas al General Eloy Alfaro, 1893–1900 por Leonardo Moncayo Jalil”. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 85 (178): 293–302, 2007

347. *Saber alimentarse*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional, 2007. 204 p.; 18 cm.
348. “La etnomedicina en el Ecuador”. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 86 (179): 363–371, 2007.

2008

349. Editor. *Eugenio Espejo: su época y su pensamiento*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional. 2008. 361 p.; 24 cm. (Biblioteca de Historia; 25) ISBN: 978-9978-84-469-4. En colaboración: Fierro, Rodrigo, ed
350. Bienvenida al Dr. Fausto Palacios. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 87 (180): 327–329, 2008.

2009

351. “José Mejía Lequerica y el 10 de agosto”. Quito: Grupo América. 2009. En *En torno al 10 de agosto de 1809*, pp. 87–107. ISBN: 978-9942-2-429-9.
352. “Guayaquil en París y Madrid. Pedro Franco Dávila. Guayaquil: de la dependencia a la independencia”. Quito : Ministerio del Litoral. 2009. En Calderón Chico, Carlos, ed., *Guayaquil en la historia. Una visión crítica 1820–2009*, pp. 7–19. ISBN: 978-9978-92-755-7.
353. *La lucha por la independencia del primer grito a la primera constitución*. Quito: FONSA, 2009. 162 p. ils., ISBN: 978-9978-366-30-1. Biblioteca del Bicentenario de la Independencia: 20.

SEGUNDA PARTE

ARTÍCULOS MISCELÁNEOS
EN HOMENAJE AL DOCTOR PLUTARCO NARANJO



CUENCA HACIA UNA NUEVA IMAGEN. PAPEL CUMPLIDO POR EL PRIMER GOBERNADOR JOSÉ ANTONIO VALLEJO TACÓN

*En homenaje a Plutarco Naranjo Vargas.
Con admiración y amistad.*

Juan Cordero Iñiguez

QUIEN FUE JOSÉ ANTONIO VALLEJO TACÓN. Un español nacido en Cartagena provincia de Murcia, hacia 1741, que recibió el nombramiento de gobernador de Cuenca, mediante una real cédula expedida en Aranjuez el 25 de abril de 1776 y que llegó a ejercer su cargo a finales de 1777, para mantenerse directa o indirectamente en la ciudad, ejerciendo un trascendental influjo hasta la finalización del siglo XVIII.

Vallejo pasó por ser guardia marino, luego brigadier, alférez de fragata y en 1774 alférez de Navío. Participó en combates contra los argelinos. Su nombramiento de gobernador de Cuenca dice textualmente "...He venido por otro mi real decreto de 11 de abril de este año, en concedérselo a vos, don Josef Antonio Vallejo, alférez de navío de mi Real Armada, en atención a vuestros méritos y servicios...por espacio de cinco años, que han de empezar a contarse desde el día en que toméis posesión de él...y que la ejerzáis según y con la jurisdicción y facultades de los demás gobernadores de las plazas fronterizas de los dominios de España." Cumplió largos trámites burocráticos hasta posesionarse con juramento solemne, ante el gran canciller y el Consejo de Indias el 2 de mayo de 1776, después de lo cual preparó su viaje en una nave de la Armada.



Partió de España con destino a Cartagena de Indias, Portovelo, Panamá y de allí a Guayaquil. Utilizó el camino del Cajas para venir a nuestra ciudad y en sus afueras fue recibido por Antonio Serrano de Mora en Balzaín, donde pernoctó.

Vallejo después de posesionarse tuvo que descansar hasta reponerse de la enfermedad de tercianas que contrajo en nuestro continente.

Incluimos, en resumen, una sucinta cronología de los hechos ocurridos en su gobernación:

En 1779, antes del problema ocurrido en diciembre pidió y obtuvo del Cabildo una certificación de buena conducta. A finales de este año asesinó al espadachín Mariano Zabala. Desde el 1 de enero de 1780 se inició una acusación por este hecho y después de entablado el juicio debió establecerse por un tiempo en Alausí, para que haya mayor libertad en la indagación de los hechos. En su lugar quedó el teniente de gobernador Martín Coello y Piedra¹. Retornó a sus labores y terminó su primera gobernación el 22 de marzo de 1784, habiendo permanecido en total por más de seis años.

Hasta que se designe al nuevo titular ocupó el puesto de gobernador Juan Antonio Carrera y González² por el lapso de dos años, pues aunque Vallejo recibió el segundo nombramiento en 1786, realmente entró en funciones el 27 de agosto de 1787. Casi de inmediato recibió el nombramiento de coronel de milicias de infantería de Cuenca. En 1792 fue llamado a Quito para conocer la sentencia y durante un lapso fue suspendido en el ejercicio de sus funciones, quedando como gobernador interino Juan López Tormaleo y por muy poco tiempo Joaquín Fernández Los Bustos³.

1 Martín Coello y Piedra. Fue teniente de gobernador de Cuenca, encargado de participar activamente en el censo de 1778. Fue también capitán de dragones y hacendista de tributos de la ciudad. Por su gestión se elevaron a parroquias Taday, Chuquipata y Biblián.

2 Juan Antonio Carrera y González había sido capitán de milicias y regidor perpetuo de Riobamba. Fue nombrado gobernador político y militar de Cuenca, posesionado el 22 de marzo de 1784, con título dado por el virrey de Santa Fe. Se mantuvo en el cargo hasta el 27 de agosto de 1787. Es el segundo gobernador de Cuenca.

3 Joaquín Fernández Los Bustos llegó con el grado de teniente de infantería. El 24 de junio de 1793 se posesionó como gobernador interino de Cuenca, con un nombramiento dado por el presidente de la Audiencia de Quito. Gobernó solo por un mes pues dejó el cargo el 25 de julio del mismo año, ya que había sido designado para dirigir el segundo batallón de milicias de Cartagena de Indias. Se encargaron de la gobernación interinamente los alcaldes Manuel Isidoro Crespo y Maldonado de San Juan y José de Rada, abogado.

Después, hasta la segunda década del siglo XIX se recurrió varias veces al interinato del abogado ya citado Juan López Tormaleo, quien laboró por mucho tiempo en Cuenca⁴.

Vallejo fue condenado a pagar la multa de 400 pesos, pero en 1793, mediante una real cédula, se dejó insubsistente la condena.

Durante un lapso le reemplazó Víctor Salcedo Somadevilla⁵. En 1794 se reintegró a su cargo en el que se mantuvo hasta 1799; sin embargo, continuó encargado de la Gobernación hasta que llegó la nueva autoridad, Ignacio Fortich, el 28 de agosto de 1801⁶. A Vallejo se le ofreció dar una intendencia que quedare vacante en algún lugar de América.

Sabemos que se casó en Cuenca con Jacoba Nieto Polo del Águila y Echegaray, con quien tuvo cuatro hijos legítimos, uno muerto en tierna edad. También tuvo uno ilegítimo habido con Flora Encalada, llamada Serafina de Vallejo. En 1803 hizo su testamento en una notaría de la ciudad.

LA GOBERNACIÓN DE CUENCA. Después de creada la gobernación de Guayaquil, dentro de las reformas administrativas ejecutadas por Carlos III, se erigió la gobernación de Cuenca, el 23 de mayo de 1771; sin embargo, hubo que esperar seis años para que llegue el primer gobernador, ya que el que fue nombrado inicialmente, Francisco Antonio Fernández, no efectivizó su designación.

4 Juan López Tormaleo siguió los mismos lineamientos de Vallejo en la gobernación pues impulsó reformas para mejorar la vida civil y jurídica de la ciudad. Emitió el 22 de octubre de 1792 un auto administrativo para que los funcionarios y regidores cumplan con sus obligaciones bajo la amenaza de multas, destituciones y encarcelamiento. El 6 de abril de 1793 se conoció el nombramiento de gobernador interino a favor de Joaquín Los Bustos.

5 1793-1794. *Víctor Salcedo y Somodevilla*. Llegó con una larga trayectoria de militar con rangos que van desde cadete, con servicios en el regimiento de infantería de Saboya, luego de alférez, después de ayudante de campo contra los indios guajiros. Ascendió a teniente, con servicios en el regimiento fijo de Cartagena y luego a capitán al servicio de la compañía de veteranos de Guayaquil y, al final a teniente coronel y a comandante en jefe de las milicias de Quito.

Después de cumplir sus funciones como gobernador de Cuenca, pasó a serlo de Guayaquil, de Antioquia, de Santa Marta y por último fue comandante general de Panamá, entre los años 1814 y 1815.

6 El coronel Ignacio Antonio Fortich nacido en la villa de Berga en la provincia de Barcelona, pasó a América como teniente del batallón fijo de infantería de Cartagena, ascendiendo luego a capitán y teniente coronel. Fue gobernador de Portovelo y después gobernador político y militar interino de Cuenca con nombramiento expedido en Santa Fe el 6 de diciembre de 1800. Al año siguiente se posesionó en el cargo en el que se mantuvo hasta 1803.

El 18 de agosto de 1777 conoció el Cabildo de Cuenca oficialmente la noticia de que estaba en camino hacia nuestra ciudad y, siguiendo la costumbre de disponer que se realicen reparaciones en la casa de gobierno cuando llegaba un alto funcionario (y ahora más, tratándose del primer gobernador), se resolvió que se hagan mejores arreglos, ya que además de ser sede de gobierno, sería su primera residencia. Debían emplearse provisionalmente los fondos de las cajas de propios, pues se repondrían con recaudaciones de deudas y se haría una derrama para que los vecinos costearan los gastos de una magna recepción, con comedias a representarse en la ciudad y en los principales poblados de la provincia, fiestas de toros, bailes, escaramuzas y distribución de refrescos, con hielo que debía traerse del norte.

El 10 de septiembre se recibió otra información del avance en su dificultoso viaje y el 12 de noviembre se conoció que ya estaba en Guayaquil.

Muy enfermo de tercianas llegó a nuestra ciudad y se posesionó el 13 de diciembre del año citado, sin haber podido gozar plenamente de los festejos por su delicado estado de salud.⁷

PRIMERA ADMINISTRACIÓN DE VALLEJO. Dice el acta de posesión: “En la ciudad de Cuenca en trece días del mes de diciembre de mil setecientos setenta y siete años, estando en la Sala Capitular juntos y congregados los señores de este Ilustre Ayuntamiento, es a saber: el señor don Álvaro de León, corregidor y justicia mayor, contador oficial real de las reales cajas que existen en esta ciudad; el señor don Josef de Herse, alcalde ordinario de primer voto; el señor don Fernando de Salazar y Piedra, alcalde ordinario de segundo voto; el señor don Antonio Serrano, depositario y regidor perpetuo; el señor don Josef de la Cuesta y Zelada, regidor perpetuo; don Pedro Quevedo, procurador general, sin concurso de los demás capitulares, por hallarse ausentes...como lo han de uso y costumbre, la acataron estando de pie, y besaron, poniéndola sobre su cabeza, como a carta de nuestro Rey y Señor...resolvieron en que se le recibiese en dicho empleo...Y lo firmaron...”⁸

⁷ Hay un registro muy detallado de todo lo resuelto y de las principales actividades de Vallejo en los libros de Cabildos de Cuenca, desde el 14 en adelante. Archivo Histórico del Municipio de Cuenca, Museo Remigio Crespo Toral.

⁸ Libro de Cabildos de Cuenca N. 14. Archivo Histórico Municipal. Museo Remigio Crespo Toral. Cuenca.

Vallejo tenía treinta y seis años y llegó soltero. La ciudad le agasajó con arcos de flores y ramas armados en las esquinas de algunas calles, actividad que estuvo a cargo de los sastres, zapateros, plateros, coheteros, batiojas y otros artesanos. Se le recibió con música, corridas de toros, escaramuzas y representaciones teatrales, para lo cual se remató el derecho de vender sitios en torno a la plaza mayor a favor de Fernando de Ortega, quien pagó la suma de cuatrocientos cincuenta pesos.

Como algo excepcional se brindó a los vecinos refrescos con hielo traído del Cañar, protegido con paja de cerro, en dieciséis mulas. Responsables de los festejos fueron el general Luis de Andrade y Josef de Neyra (que le veremos participar en los procesos independentistas con actitudes ambiguas, pues estuvo palabreado por los líderes del Diez de Agosto, pero se acobardó y no los apoyó). Para las comedias se diputó a Javier Merchán y Nicolás Cobos, para el barrio de Arriba y a Mariano Álvarez y Salvador Esparza, para el barrio de Abajo. Otros festejos en estos dos barrios estuvieron a cargo de Josef de Herze y Fernando Salazar y Piedra (quien llegó a ser nuestro primer héroe de la Independencia, pues se negó a acatar las órdenes de Melchor Aymerich, junto con Francisco Calderón, en 1809).

En Azogues debían preparar obras de teatro Mariano Regalado e Ignacio Calle; en Cañar Pedro Rosillo y Agustín Peralta; en Paute Ricardo Hurtado y Gregorio Vargas; en Gualaceo Manuel Álvarez Moreno y Mariano Saldaña. Hubo otras delegaciones para completar una recepción solemne. Se confió en la generosidad de los delegados para costear los gastos y en derramas que tenían que hacer entre los regidores.

LA ADMINISTRACIÓN DE VALLEJO. ASPECTOS RELEVANTES. En 1778 hizo un reconocimiento de su amplia jurisdicción, siendo bien recibido en los diversos poblados de las actuales provincias del Azuay y Cañar.

Cuando estuvo en la ciudad presidía las sesiones del Cabildo como lo hacían antes los corregidores. El 15 de junio de 1779 pidió una certificación de su conducta al mencionado organismo, pues habían surgido enemigos que le acusaron de irregularidades ante la Real Audiencia de Quito y el virreinato de Lima, con calumnias y libelos infamatorios, “con especies siniestras, concitadas a que lo degollasen”⁹. El acta dice, entre otras cosas,

⁹ Libro de Cabildos, op.cit.

que se posesionó el 13 de diciembre de 1777, que llegó enfermo y que se mantuvo con calenturas por ocho meses, que su mayor anhelo fue que se estableciese el respeto a las soberanas Majestades Divina y Humana, que se guardasen los fueros de las autoridades reales, que se defiendan a inocentes y miserables y que se castigue a los delincuentes...

El 23 de diciembre de 1779, es decir, a los dos años de haber ejercido dinámicamente sus funciones, se encontró con Mariano Zabala Alvarado, un joven que estaba acusado de cometer fechorías, quiso apresarlo cuando trataba de acogerse a lo sagrado, intentando ingresar en el convento de las madres conceptas y al no lograrlo le disparó y le mató. Este hecho recibió el correspondiente proceso judicial, que duró por muchos años y que terminó con una sentencia condenatoria.

Algunos datos relacionados con este hecho son los siguientes: El 1 de enero de 1780, en la sesión anual de elecciones de alcaldes y otras autoridades, el alcalde Apolinario Torres y Barba, apoyado por otro regidor, propuso al Cabildo que se le censure al gobernador y se le inicie un juicio, con la apertura de un sumario. Vallejo se defendió sosteniendo que “se tiene y considera indebilidad alguna en la autoridad y ejercicio de su empleo, porque no tiene delito alguno, y caso de que la tuviere por el homicidio ejecutado en defensa de la autoridad real y de su propia vida, no hay en esta ciudad juez alguno que le pueda suspender en el empleo”¹⁰.

El 25 de febrero de 1780 la Real Audiencia de Quito nombró a Pedro Quiñones Cienfuegos para que iniciara el sumario del correspondiente juicio. Vallejo saldría de la ciudad para que en su ausencia se proceda a hacer las averiguaciones, sin ninguna coerción. Escogió la población de Alausí como su residencia temporal, donde permaneció hasta octubre de ese mismo año, reasumiendo el 20 de ese mes las funciones de gobernador.

El proceso se alargó por trece años pues en enero de 1792 se le comunicó a Vallejo que se traslade a Quito para que esté presente en la lectura de la sentencia, lo que solo ocurrió el 30 de agosto, tiempo que se le retuvo en Quito. Fue condenado a pagar una multa económica y las costas del proceso. Un año después, usando sus legítimas facultades, el rey emitió una real orden dejando insubsistente la condena.

10 Libro de Cabildos. Op. Cit.

Así terminó el juicio que dio oportunidad para que el personaje muerto, el joven Juan Mariano Zabala Alvarado sea poco a poco incluido en la leyenda y se convierta en un personaje de novela, como lo vio, por ejemplo, Luis Moscoso Vega.

¿QUIEN FUE JUAN MARIANO ZABALA? Hijo natural de Ignacio Zabala y Josefa Alvarado, sin su padre y con la madre muerta cuando cumplió tres años, fue criado por su tía Magdalena Alvarado. Desde muy joven gozaba de fama por ser jugador, tomador y pendenciero. Estaba acusado de seducir a una doncella, herir a varias personas, robar alhajas de la Virgen del Rosario y hasta abofetear a un sacerdote. Zabala tenía 22 años cuando fue apresado pero con gran habilidad, había huido de la cárcel, según Luis Moscoso, haciendo un boquete en el cielo raso, según otro testimonio limando los grillos y barrotes. El 23 de diciembre de 1779 fue sorprendido en una sala de billar cercana a la iglesia de San Agustín, quiso prenderlo con la ayuda del alguacil, pero el joven huyó a lo largo de tres cuadras para intentar ingresar en el convento de las madres de la Concepción y al estar las puertas cerradas el gobernador Vallejo quiso detenerlo, pero, según la versión de este personaje, la bala que salió para amedrentarle le llegó al corazón. Murió casi de inmediato, pudiendo pronunciar sólo la frase *María Santísima de la Misericordia*. La autopsia de su cadáver fue hecha por el cirujano betlemita Santiago de las Ánimas.

Magdalena Alvarado, tía del joven Zabala, que había sido como su madre, hizo un gran escándalo y la gente estuvo a punto de linchar al gobernador. Dos concejales protestaron en la primera sesión del cabildo de enero de 1780 y hasta pidieron que se anule la sesión presidida por quien había cometido un asesinato, pero Vallejo se defendió y se inició un proceso que como anotamos, duró por mucho tiempo.

El personaje no solo figura en la buena novela de Luis Moscoso Vega sino también en la poesía de Joaquín Fernández de Córdoba, que pronto se popularizó, aunque con el nombre cambiado, que en una estrofa decía: Don Félix Joaquín Zabala,/ de romántica actitud,/ el timbre, blasón y gala/ de la hidalga juventud.

En un informe emitido a la Real Audiencia dice Vallejo: “Durante el tiempo de gobernador de aquella provincia de Cuenca he experimen-

tado, no con poco perjuicio y daño de la causa pública, que las justicias ordinarias no han querido profesar la debida subordinación al gobierno, sino que sobre el supuesto de haber conceptuado que la jurisdicción ordinaria que ejercen es igual con la que de la misma naturaleza administra también el gobierno, han aspirado a manejarse con tal independencia de ésta que pasando a hacer ostentación de un notable despotismo, jamás han querido subordinarse a sus facultades, comunicarle la noticia de los delitos y acaecimientos públicos, acudir a sus llamamientos y darle parte de las ausencias de la ciudad; siendo lo más extraño que creyéndose asistidos de las mismas facultades que el gobernador, hasta han extendido el uso de las suyas a todo el distrito de la provincia, sin contraerlas a los términos de la ciudad que regularmente son las cinco leguas del contorno.

El gobernador nunca ha pensado tratar como inferiores a las justicias ordinarias porque sabe muy bien de la jurisdicción ordinaria, pero se le ha hecho extraño que con pretextos se inmiscuyan en asuntos privativos del gobierno. Además los alcaldes no le guardan el fuero reconociéndole como cabeza de la provincia.” Continúa: “En conformidad y para remedio de tan perjudiciales abusos se ha de servir vuestra alteza de declarar: lo primero, la subordinación que deben profesar al gobernador: el teniente, los alcaldes ordinarios y demás justicias, respetándole, acudiendo a sus llamamientos y observando las órdenes; lo segundo, que siempre que acaezcan muertes, alevosías y otros delitos de esta clase, deben ponerlos en noticia del gobernador, sin perjuicio de la causa; lo tercero, que si se experimentasen incendios, movimientos populares, asonadas y otras ocurrencias de igual naturaleza, inmediatamente deben comunicarlal al mismo gobernador para que disponga los remedios oportunos; cuarto, que si se ausentan de la ciudad sea precediendo venia del gobierno sin la cual no pueden salir; quinto y último, que los alcaldes no excedan los términos de la jurisdicción de la ciudad de cinco leguas.” De conformidad con esta exposición la Audiencia aprobó el informe con fecha 6 de septiembre de 1780¹¹.

Antonio Vallejo emitió el 26 de octubre de 1787 un Auto de Buen Gobierno que tenía como objetivo mejorar la administración pública en todos sus campos y estaba obligado el intendente a cumplir y a hacer cumplir todas sus disposiciones.

¹¹ Citado por Lucas Achig Subía, en su discurso de incorporación a la Academia Nacional de Historia y a quien el autor de este trabajo le dio la bienvenida. De su obra hemos seguido algunos de sus lineamientos.

Entre las normas de mayor importancia están las relacionadas con el ordenamiento urbano de la ciudad de Cuenca, el aseo de calles, la dotación de servicios, el arreglo de fachadas, la prohibición de fabricar y portar armas, de jugar dados, pinta, cacho, cachito y trucos; de retener y encubrir a delincuentes, entre otras.

En cuanto a la asistencia de las autoridades a las audiencias públicas se estableció el horario de nueve de la mañana hasta las doce del día, con excepción de los días domingos y feriados, siempre que no sean sobre temas criminales, pues en estos casos debían laborar diligentemente hasta la conclusión de los litigios, siendo responsables por daños y perjuicios, si así no actuaban. Las autoridades debían tener la ropa adecuada para la dignidad que representaban.

Se dispuso que todas las causas judiciales civiles y criminales estén patrocinadas por un abogado recibido y que todas las argumentaciones estén fundadas en derecho. El procurador o el escribano que incumplía, admitiendo juicios sin estas formalidades, serían multados con doce pesos.

LOS ENEMIGOS DE VALLEJO. Este gobernador de fuerte personalidad, tuvo muchos enemigos, algunos muy poderosos, contra los que se enfrentó. Revisemos algunos: el alcalde Apolinario Torres y Barba; el presbítero Mariano Vintimilla, defensor de las cajas de Cuenca; las autoridades de la Audiencia y particularmente su presidente, por algunas resoluciones administrativas tomadas sin el debido respaldo legal, y por las regulaciones relacionadas con la intendencia, pues se regían por las emitidas en torno a la de Buenos Aires (pues así se había dispuesto desde España, hasta que se emitan otras nuevas); con el primer obispo, en torno al ejercicio del vicepatronato y al cobro de los diezmos¹²; con los deudores de las cajas reales, personas influyentes y poderosas.

CUENCA ANUNCIA SU INDEPENDENCIA. Desde fines del siglo XVIII circularon en Cuenca hojas impresas que invitaban a la liberación. Se dijo que algunas fueron de Espejo. En 1795 se fijaron hojas anónimas en las

¹² Hubo un juicio entre el obispo José Carrión y Marfil y Antonio Vallejo. Una copia del testimonio del expediente formado por el obispo de Cuenca. 1790. Cédulas y autos sobre el despojo de la Junta de Diezmos al obispo de Cuenca, en 129 folios, hemos transcrito y estudiado bajo el título de Los cuchillos pontificio y regio en Cuenca. Obra aún inédita.

paredes criticando al gobierno colonial representado por José Antonio Vallejo. Se los calificó de pasquines subversivos escritos en letras de molde. Uno decía: “Nobles ciudadanos, prevengan las armas para la libertad nuestra y la de nuestros hijos.” Otro rezaba así: “Noble auditorio, prevenid vuestras armas para la libertad de nuestros hijos y de nosotros, pues no queremos tirano rey.” Otro era más claro: “A morir o vivir sin rey, prevén-ganse valerosos vecindarios, que la libertad queremos y no tantos pechos y opresores.” Unos días después se colocó uno más largo: “Desde Lima ha llegado esta receta fiel, a morir o vencer, conforme a nuestra ley, menos los pechos del rey. Indios, negros y mulatos, ya, ya, ya (El que rompiere, su vida perder quiere); no se puede sufrir, como valerosos vecinos, juntos a morir o vivir, unánimes hemos de ser.”¹³

El gobernador inició una investigación. Se encabezó el expediente con la averiguación del autor de los pasquines que se consideraban como *punibles invectivas destinadas al tumulto del vecindario*. El sumario recoge las declaraciones de Gregorio Landívar quien informó que después de leer uno de ellos lo hizo pedazos. Igual procedimiento tuvo Manuel Guillén, quien lo despedazó después de leerlo y compartir su contenido con otros vecinos. Otro declaró que lo había leído y retirado sin sospechar de quien era la letra y, el sastre Pedro Cabrera dijo que lo leyó por petición de su mujer y que después lo había despedazado. Con estos testimonios Vallejo emitió un decreto por medio del cual pidió la comparecencia de maestros y escribanos. Se preguntó primero a los cuatro maestros de escuela que había en ese entonces: Francisco Mariano Hidalgo y Ávila, Ignacio Espinosa, Francisco Xavier Vázquez y Fran Antonio Ubidia. Después inquirió a los escribanos Nicolás de San Martín, Manuel Sánchez de Velasco y José de la Parra. Se nombró a fray Santiago de las Ánimas, que laboraba en el hospital real, para que también dé su versión, quien declaró que no tiene una sospecha de quien sea el autor. Con otras declaraciones más envió el proceso al virrey de Santa Fe. Esto ocurría el 12 de abril de ese mismo año.

El expediente pasó a Quito y de esta ciudad a Santa Fe. Se comunicó, con fecha 6 de octubre de 1796 los trámites finales: “Con la superior orden de V.S. de 19 de agosto último he recibido el testimonio del expe-

13 Moreno Egas, Jorge, Pasquines subversivos contra el gobierno español aparecidos en Cuenca en 1795, Boletín de la Academia Nacional de Historia, vol. XLII, Quito, 1979.

diente formado por el gobernador intendente de Cuenca a consecuencia de los pasquines sediciosos que se encontraron fijados en aquella ciudad y en virtud de lo que V.S. me previene en dicha superior orden daré las providencias convenientes en el particular y en lo demás que ocurra sobre este asunto, siempre y cuando me las pida y necesite el expresado gobernador, según así se lo ordena. Dios Guarde a V.S.M. Al. Exmo Sr. Luis Muñoz de Guzmán. Exmo Sr. Dn. Joseph de Ezpeleta.”¹⁴

Vallejo expidió providencias para ejercer un mayor control en la ciudad y entre otras deposiciones emitió la de que se les aprese a los vagabundos. Se inició un mayor control ideológico y ello influyó para que todos se cuidaran de no emitir una opinión en contrario de lo que pensaban las autoridades españolas, pues su persecución sería implacable. Quizá estas providencias tomadas por Vallejo influyeran para que a partir del 16 de agosto de 1809 muy pocos quisiesen adherirse a la revolución quiteña y más bien, la gente más notable, se empeñe en mostrar su lealtad y su adhesión al viejo sistema.

CONFLICTOS JURISDICCIONALES. Vallejo los sostuvo con el Cabildo y con el obispo. Con el Cabildo hubo problemas por la administración de justicia. Su papel como vicepatrono en calidad de intendente le hizo enfrentarse por largo tiempo con el primer obispo de la diócesis. Por las discrepancias se entabló un enrevesado proceso, con documentos emitidos de parte y parte, que llegaron a formar un gran expediente que lo hemos transcrito y que lo publicaremos oportunamente. Frecuentes fueron también sus enfrentamientos con los renuentes a pagar los tributos, muchos de los cuales mantenían deudas por mucho tiempo y por grandes cantidades.

RESOLUCIONES DE VALLEJO. Dentro de una administración progresista por parte de una autoridad española seguidora de los lineamientos de los monarcas borbones, las obras y actividades cumplidas en sus dos períodos, a pesar de las suspensiones y reintegraciones podemos sistematizarlas en los diversos campos así:

JUSTICIA

– Organización de la administración de justicia en general y sobre

¹⁴ Moreno Egas, Jorge, Pasquines subversivos, op. cit.

- todo con el nombramiento de jueces pedáneos en lugares distantes como Cañar, Girón, Paute, Gualaceo, Oña, Azogues y Pasaje.
- Ordenamiento de su jurisdicción persiguiendo a los delincuentes, jugadores de dados y perturbadores de la paz pública. A algunos los remitió a Guayaquil para que trabajen en la real fábrica de tabacos.
 - Dentro de esta intención está el asesinato del Espadachín Zabala, perseguido por la justicia.
 - Persecución de bandoleros en la jurisdicción de Paute. Personalmente intervino en la captura de dos de los quince forajidos “ladrones famosos y matadores llenos de delitos”. Fueron Antonio y Joaquín Arce a quienes se les inició sumarios judiciales para condenarlos a muerte.
 - Como muestra de la autoridad en el ejercicio de la justicia, mandó elevar el llamado Rollo o patíbulo, con la figura de un león, que simbolizaba la justicia y en donde se ejecutaba a los delincuentes con la pena de la horca. El indio piurano Francisco Nisama, también llamado Francisco Araujo, apodado Argandoña, quien debía cumplir una pena en la real fábrica de tabacos de Guayaquil, fue retenido en Cuenca por el gobernador para que realizase las funciones de verdugo, siempre que lo confirmen las autoridades. Se requirió la declaración del mismo Argandoña, quien dijo que aceptaba libremente el cambio de pena y comenzó a ser el ejecutor de los reos condenados a muerte.
 - El derecho español, que en buena parte se basó en el derecho romano, conservó el principio de castigar con mayor rigor los delitos de parricidio o fratricidio y con esta legislación se sentenció a Melchor del Valle en Azogues el 10 de septiembre de 1783. Había matado a su hermano, fugado y capturado, se le condenó a la pena de una muerte afrentosa: doscientos azotes en la plaza pública, luego muerte de horca “y su cuerpo difunto será metido en un zurrón de cuero, con un perro, un gallo, una víbora y un mono, y cosido el zurrón será arrojado en el río del Matadero, de donde nadie podía atreverse a extraerlo, so pena de doscientos azotes siendo plebeyo o doscientos pesos de multa siendo noble”. Así fue juzgado y sentenciado por Vallejo, previo el asesoramiento de su asesor letrado José Javier de Ascázubi.
 - Restitución de una plazoleta a los padres mercedarios que habían ocupado unos indios Dumas.

- Como complemento, impulsó la refacción de la cárcel para mayor seguridad de los presos.

ADMINISTRACIÓN

- Ordenamiento y regularización del funcionamiento del Cabildo, incluso con la aplicación de multas. Señaló como días de sesiones los martes y sábados; sin embargo, su lucha fue permanente contra la desidia y poco interés de los regidores, por ello en 1796 señaló que “no se ha logrado un Cabildo completo en que se traten los asuntos interesantes al bien y utilidad del vecindario, con asistencia de los regidores, porque los unos se hallan ausentes y los otros aún estando en la ciudad miran con indiferencia y no quieren asistir, siendo este un abuso intolerable que debe repararse porque llegará el caso en que no hayan cabildos por la falta de concurrencia de los regidores”.
- Recuperación del escudo de armas de la ciudad.
- Organización del archivo de documentos importantes como reales cédulas, provisiones, pragmáticas, disposiciones epistolares, actas y libros de privilegios concedidos a la ciudad, con la participación de un experto en leer escritos antiguos, quien sería el primer paleógrafo de Cuenca don Miguel Segarra; le ayudó el pendolista Francisco Espinosa de los Monteros. De los más antiguos documentos jurídicos hizo sacar copias, considerando que se habían destruido por el uso y previendo otras causas de afectación. Como se habían retirado del archivo algunos libros de reparto de tierras, ordenó que se devolvieran inmediatamente.
- Expedición de autos de buen gobierno, conforme a las cédulas reales.
- Prohibición de juegos de dados, armas y otras pependencias.
- Para mantener el orden y la paz dentro de la ciudad, en 1784, poco antes de terminar su primera gobernación, creó dos alcaldías de barrios, una para San Sebastián y otra para San Blas. El centro debía ser cuidado por los alcaldes ordinarios. Entre sus obligaciones estuvieron las de numerar las casas, de acuerdo con un formulario que se les dio, para establecer a los responsables de cualquier expresión de desorden con motivo de festines, velorios, misas del Niño, compadrazgos, y lo que llaman puros, que se reducen a embriagueces y otros escándalos. Las fiestas serían



autorizadas solo hasta la hora de la oración (18h00). Debían cuidar que no se armen juegos prohibidos tanto en casas particulares como en las de trucos, boches y demás juegos permitidos. Debían colaborar con las rondas nocturnas y en la policía ciudadana para evitar que los mozos anden en cuadrillas o patrullas, con música o sin ella, vagando por las calles...para ello debían ayudarse con jóvenes del barrio a quienes se les daría unos chuzos. Era obligación aprehender a quienes usasen de día o de noche escopetas cortas, fusiles, trabucos, pistolas, espadas, sables, bayonetas, puñales, espadines o cualquier otra arma ofensiva. Debían observar el modo de portarse de los vecinos, no permitiendo amancebados, jugadores, rateros, ebrios, vagabundos, gentes de mal genio, usando oportunos y sabios remedios para su corrección, pero en caso de reincidir se los conduciría al Principal para imponerles un moderado castigo. También podían intervenir en querellas y demandas verbales como instructores.

EDUCACIÓN

- Reactivación de la educación, con el nombramiento de cuatro profesores, pues desde la expulsión de los jesuitas este campo había quedado muy descuidado.

OBRAS PÚBLICAS Y ORNATO

- Reconstrucción de la pileta pública de agua colocada en la plaza mayor, para consumo humano.
- Construcción de puentes. Comenzó por el que del río Machán-gara, a punto de caerse por descuido.
- Mejoramiento del edificio del cabildo, deteriorado desde el terremoto de 1760, destinando dineros de su propio peculio, pues allí estableció su domicilio. También incluyó los arreglos en la cárcel, integrada a la edificación.
- Apertura y el mejoramiento de caminos.
- Con la participación del Cabildo se autorizó llevar parte del agua de la pileta pública hacia el hospital Real.
- Emisión de órdenes para mantener las casas del vecindario en las mejores condiciones posibles y para que las calles estén limpias y con las acequias bien arregladas para la rápida circulación del agua. Con estas mismas intenciones apoyó al Cabildo que se



- empeñó en que las calles principales estén empedradas (el ad-
quín solo llegó al comenzar el segundo cuarto del siglo XX);
- Bajo el control del alguacil mayor Eugenio Arteaga debían tra-
bajar los presos en arreglos de la ciudad.

MILICIAS

- Apoyo y sistematización de las milicias locales, con nombra-
mientos de autoridades militares de diverso grado, formando escua-
drones. Los entrenamientos se hacían en plazas públicas, lo que
distrayó a la gente. Las dotó, por primera vez, con uniformes.
(Anécdota: los franciscanos vistieron con el uniforme a Judas e
indignado, un militar se introdujo en la iglesia y le arrancó por
la fuerza)
- Abolición de las milicias populares.
- Impuso de la producción de municiones.

AGRICULTURA, GANADERÍA E INDUSTRIAS

- Mejoramiento de la agricultura y de la ganadería, después de un
período de crisis por problemas de España con Inglaterra y un
bloqueo comercial.
- Apoyo para el establecimiento de una fábrica de correajes de
cuero, gorras y uniformes militares.

ECONOMÍA Y TRIBUTOS

- Toma de decisiones, sobre los problemas económicos, contando
con la opinión de vecinos notables.
- Recaudación de deudas atrasadas de remates, tributos y otros
rubros, que no se habían cobrado por prepotencia de algunos ve-
cinos y por falta de coercitividad. Suspendió al regidor deposita-
rio general Antonio Serrano de Mora hasta que sean suficientes
sus garantías y rinda cuenta de los dineros recibidos. (Serrano
de Mora fue quien le dio la bienvenida y le atendió en Balzaín)
- Arqueo de las cajas reales.
- Envío oportuno de los situados de dinero hacia Quito.

AUXILIOS A OTRAS CIUDADES

- Apoyo a Guayaquil amenazada por piratas ingleses.

RELIGIÓN Y FESTIVIDADES

- Celebración de misas en la cárcel los domingos y días de guardar.
- Celebración solemne de numerosas festividades religiosas y laicas. Puso empeño en que se rindiera especial culto a San José, para lo que emitió un documento especial.

El gran objetivo de Vallejo fue “asear la república estableciendo el respeto a las soberanas majestades divina y humana.”, como lo dijo expresamente en una sesión del cabildo del 15 de junio de 1779.

Vallejo tuvo una compleja personalidad, pero cumplió un papel importante en ese difícil paso de un siglo a otro en la vida de la ciudad y de su región.

Los vecinos de Cuenca eran conocidos como morlacos y este gentilicio llevaba una carga negativa cuando se lo pronunciaba. Tenía también una tradición poco halagüeña, sobre todo, desde que hubo una poblada en 1739 que trajo como consecuencia la muerte de Juan de Seniergues, el médico de la misión geodésica francesa. Luchar contra unos hábitos de violencia, irrespeto a la ley e incultura fue tarea muy difícil, por ello creemos que uno de los primeros que puso empeño en esta dura tarea fue este terco gobernador que impuso orden y disciplina con disposiciones drásticas, pero que también tomó decisiones positivas para el mejoramiento de la ciudad, de la administración de justicia, de la educación y de otros campos que iniciaron una época de cambio, continuada por otros gobernadores, dentro de cuyos nombres hay que citar a Tomás de Heres, después de la liberación definitiva de Cuenca, el 21 de febrero de 1822.

Para aquel año ya era unas jóvenes promesas Vicente Solano, Pío Bravo, Benigno Malo, entre otros cuencanos que se propusieron cambiar la vieja imagen por otra, la de amar la cultura en sus diversas expresiones, tarea que dejó ver sus logros en la segunda mitad del siglo XIX.

Existe valiosa documentación sobre este personaje tanto en el Archivo General de Indias de Sevilla como en el Archivo Histórico Municipal de Cuenca que reposa en el Museo Remigio Crespo Toral, como los Libros

de Cabildos que van desde el número 14 al 18, de manera que es posible redactar una biografía más amplia, en el contexto de la transición cuencana del siglo XVIII al XIX, consultándolos y analizándolos con profundidad.¹⁵

Terminamos con un juicio certero de nuestro primer cronista, don Víctor Manuel Albornoz: “Con más razón que otros, Vallejo tiene derecho a ser incluido entre los que traen luz civilizadora a Cuenca. Su labor se encauza bien, comenzando por donde corresponde hacerlo en un teatro incipiente, en el que conviene –tal como lo hace– desplegar mayor empeño en la introducción de reformas morales que atañen a los hábitos defectuosos, así como en lo concerniente al adelantamiento material de la población.”¹⁶

15 Algunas copias y transcripciones de documentos procedentes del A.G.I. de los legajos de la Audiencia de Quito números 245, 246, 249, 250, 252 y 262 los tenemos en el Archivo Histórico Luis Cordero de la Fundación Cultural Cordero, que está bajo nuestra dirección y cuidado en la ciudad de Cuenca. Hasta ahora la mejor biografía de este personaje es la de Octavio Cordero Palacios.

16 Albornoz, Víctor Manuel, *Monografía Histórica de Cuenca*, Municipalidad de Cuenca, 1948.

ANTONIO JOSÉ DE SUCRE, PRECURSOR DEL MODERNO RESCATE DEL PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD

Jorge Salvador Lara

Afectuoso homenaje al Dr. Plutarco Naranjo Vargas

En el Ecuador, al recordar la figura egregia de Sucre, el vencedor en Pichincha y Tarqui, necesariamente saludamos siempre a Venezuela y su cósmica sustancia, capaz de dar a Iberoamérica, a un mismo tiempo, cinco de sus más grandes hijos: Miranda, Bolívar, Sucre, Andrés Bello y Simón Rodríguez.

Es grande la distancia entre Ecuador y Venezuela –aunque ahora, en línea recta de avión, son menos de tres horas las que separan Quito y Caracas– y, aunque la distancia se mide en miles de kilómetros, éstos nunca han sido tantos como para impedir los contactos entre sus pueblos.

Desde los tiempos aurorales del aborigen americano, ya las leyendas ancestrales vinculaban los nombres de Caracas, aquí, Caráquez, allá; Caribes, a orillas del mar que lleva ese nombre, en recuerdo del aguerrido pueblo que desde las planicies del Orinoco y el Amazonas habían ido conquistando todas las Antillas hasta llegar a Cuba y las Bahamas, y Caras, a orillas del Océano Pacífico, etnia trashumante que arribó por mar a las costas manabitas, ascendió al Interande y fundó el legendario Reino de Quito.

Frente a la tesis de ese origen marinero del hombre andino ecuatorial, monseñor Federico González Suárez, el egregio arzobispo historia-



dor, fundador de la Academia Ecuatoriana de la Historia, postulaba la tesis de que los Caribes dieron origen a los Caras. En reciprocidad, no hace mucho, Antonio Núñez Jiménez, presidente de la Academia Cubana de Ciencias, vino desde La Habana a Quito para buscar en el Ecuador la génesis de los Caribes y creyó demostrar la posibilidad del contacto, fluvial primero a través de la ruta Napo—Amazonas—Negro, Casiquiare—Orinoco y marítimo después, hasta las Antillas, inclusive Cuba y las Bahamas.

Hoy se admite, para el aborígen ecuatorial, múltiples raíces posibles, impenetrable y milenaria maraña que no acaban de desenredar las ciencias: de Norte a Sur y viceversa; desde el Occidente, por mar, a las costas de Manabí y Esmeraldas, y por el Oriente, desde los confines de la hoya amazónica, en mutuo toma y daca, afluencias tupi—guaraníes, Arawacas y Caribes. He allí como, inclusive las hipótesis científicas modernas, vinculan las tierras del Ecuador con las riberas del mar Caribe. ¿Quizás eso podría explicar la atracción que por Quito sintieron, por ejemplo, Bolívar, Sucre y Flores?

En los largos siglos coloniales las aproximaciones fueron pocas: no estaban Puerto Cabello, Cumaná, La Guayra y Caracas en las rutas a Quito desde la Metrópoli, o, a partir de Quito, hacia el Viejo Mundo. Pero a mediados del siglo XVIII se produjeron pugnas de intereses por el cacao, en cuyo mercado irrumpió con fuerza Venezuela para desmedro de las exportaciones guayaquileñas. A fin de vencer las prohibiciones reales hubo que alargar la ruta a España y, por tanto, también los fletes del cacao de Guayaquil, transportado primero a Acapulco, para cruzar después todo el territorio mexicano, embarcar en Veracruz y llegar por fin a España.

Para el conocimiento, en lo que hoy es Ecuador, de las gentes y cosas venezolanas, el gran intermediario fue el Barón Alejandro von Humboldt, quien antes de llegar a la región andino—ecuatorial y su “Avenida de Volcanes”, así denominada por él, se detuvo morosamente en Venezuela. Humboldt fue el primero en descubrir y anunciar al mundo la existencia del canal del Casiquiare entre las hoyas del Orinoco y el Amazonas. Años más tarde, ya en París, allegó a su círculo de amigos a los jóvenes Bolívar y Rocafuerte, dos aristócratas terratenientes sudamericanos que disfrutaban a manos llenas en Europa el prestigio y las delicias que proporcionaban sus haciendas tropicales. Bolívar y Rocafuerte, íntimos ami-

gos al principio, se distanciaron después, su recíproco afecto fue deteriorándose y terminó en desacuerdos y pugnas. También se conocieron en París Bolívar y Carlos Montúfar, hijo éste del Marqués de Selva Alegre, don “Juan Pío Montúfar, primer presidente de la América Revolucionaria –según le llamara Neptalí Zúñiga–, pues dirigió el movimiento pionero del 10 de agosto de 1809, cuando por primera vez desde la conquista y colonización españolas, se derrocó y apresó a la máxima autoridad subyugante, el Conde Ruiz de Castilla don Manuel de Urriez, Presidente de la Real Audiencia de Quito.

A comienzos de 1810 el Coronel Carlos Montúfar y su primo don Antonio Villavicencio, quiteños ambos, fueron designados Comisionados Regios, el primero para Quito y el segundo para Bogotá. Llegaron a Caracas a tiempo para ser testigos del movimiento auroral del 19 de abril de 1810. ¿Se volvieron a ver, ya en tierras americanas durante esos días, Bolívar y Montúfar? Años más tarde, sí; por entonces, es quizás probable que se hayan visto. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el quiteño continuó viaje a su tierra pero no alcanzó a llegar a tiempo para impedir la bárbara matanza de los líderes patriotas de 1809, apresados y asesinados en el Cuartel Real de Quito el 2 de agosto de 1810 por las tropas limeñas de represión enviadas por el Virrey Abascal, desde el Perú. Una treintena de dirigentes cayeron masacrados; en los motines subsiguientes, en aquel día de horror, más de doscientos cadáveres ensangrentaron las calles y plazas quiteñas.

La profunda impresión por el abominable desenlace de la Revolución de Quito estremeció a la América toda. En Caracas se alzaron vigorosas voces de protesta contra los autores del espeluznante crimen. Los poetas Sata y Bussy entonaron sentidas elegías en honor de Morales, Salinas, Quiroga y más patriotas asesinados. Y en la Iglesia de Altamira, con masiva concurrencia de dolientes, se celebraron solemnes funerales ante un catafalco alusivo a los mártires quiteños.

Las noticias de estos hechos impactaron en el espíritu de Bolívar, cuyo corazón se sintió lacerado por el crimen del 2 de agosto, según lo dio a conocer reiteradamente al declarar la “Guerra a muerte” y radicalizar con ella la lucha contra España por la independencia de América. En mi libro *Sucre, precursor del Derecho Internacional Humanitario*, publicado

en la ciudad de Caracas gracias a la generosa amistad del ilustre académico Dr. José Luis Salcedo–Bastardo, Presidente de la Comisión del Bicentenario de Sucre, he citado ampliamente las expresiones de Bolívar y la mención que hizo de los mártires de Quito.

Entre los papeles del Libertador, tan ricos de pensamiento y castiza elegancia, escritos con un estilo que apartándose del engolamiento de la época se anticipa en el uso fluido y moderno del español –verdadera revolución idiomática que permitiría sostener que Bolívar es a la prosa castellana lo que Rubén Darío a la poesía–, los “manifiestos ante las naciones del mundo” para explicar la declaratoria de guerra a muerte tienen, además de la importancia que en su hora alcanzaron, una superior trascendencia que avanza hasta nuestros días con sin igual fuerza creadora. En efecto; a más de la vigorosa enunciación de derechos humanos conculcados (siguiendo los lineamientos de los manifiestos revolucionarios quiteños de 1809), aparecen allí prefigurados dos principios fundamentales que el moderno Derecho Internacional ha formulado con claridad meridiana: primero, “el supremo derecho de los pueblos a rebelarse contra la tiranía y la opresión” y, segundo, el “inmanente derecho de los Estados a la legítima defensa”.

Ese manifiesto de 1813 se complementó después con la “Carta de Jamaica” (1815) y los diversos decretos, cartas y mensajes para la convocatoria del Congreso Anfictiónico de Panamá (1826), exponentes todos ellos de la claridad de pensamiento de Bolívar, su anticipación genial a la época en que vivió y la perseverancia invencible para sostener sus concepciones fundamentales. Otro principio máximo se desprende de ellos, antes no manifestado con la claridad y precisión con que él lo hizo: la idea de una “organización universal de la comunidad internacional” y , correlativamente, la de una “organización regional de la comunidad hispanohablante”. Desarrollo de esos pensamientos han sido, mutatis muntandis, la creación a fines del siglo pasado de la entidad que luego se llamó Unión Panamericana, hoy “Organización de Estados Americanos” (OEA), bajo la tutela indisimulada de los Estados Unidos (a quienes el Libertador no quiso invitar a la Conferencia Anfictiónica de Panamá, aunque sí lo hizo Santander, el Vicepresidente de Colombia, contrariando las órdenes de Bolívar); la creación, al finalizar la I Guerra Mundial, de la “Liga de las Naciones”, que no logró prevenir la II Guerra, y la fundación, al finalizar

ésta, de la actual “Organización de las Naciones Unidas”. Es, por tanto, “el caraqueño universal”, el genio precursor de la organización planetaria de la Comunidad Internacional así como de la organización regional de la comunidad iberoamericana. Nadie lo había concebido así antes de él, pues los pensadores europeos preconizaban la organización de una comunidad internacional europea, cuando más con la inclusión de uno que otro Estado de las Américas antes colonizadas o del resto del mundo. Con razón, entonces, primero la “Liga de las Naciones”, en 1930, centenario de la muerte de Bolívar, y luego la “Organización de las Naciones Unidas”, en 1983, bicentenario del nacimiento del Libertador, rindieron homenaje a su nombre en sendas declaraciones expresas, excepcionales apoteosis y honor no conferidos a ningún personaje de la historia mundial.

Ante la barbarie desatada por la “Guerra a Muerte”, Bolívar instruyó a su joven lugarteniente el general Antonio José de Sucre, negociar con el jefe español, general Pablo Morillo, un tratado de regularización de la guerra. Fue entonces cuando el futuro Gran Mariscal, con su mente lúcida y su corazón de oro, y después con su práctica concorde con sus sentimientos, conquistó para siempre el renombre de “Precursor del Derecho Internacional Humanitario”, que me fue honroso sugerir para él.

Poco después el Libertador ordenó a Sucre organizar y llevar adelante la difícil y arriesgada campaña militar para liberar la antigua Real Audiencia y Presidencia de Quito del dominio español, que desde el siglo XVI había sido puesta por la monarquía española bajo la jurisdicción del Virrey de Lima, cambiada desde el XVII a favor del Virrey de Santa Fe de Bogotá. Bolívar, insigne defensor del *uti possidetis juris* 1810, creía, en parte con razón, que las delimitaciones coloniales se referían a los “virreinos”, y por eso sostuvo ese principio con ardor considerando que la Gran Colombia era heredera jurídica del Virreinato de Santa Fe de Bogotá; y digo que tenía razón en parte, porque en realidad, las circunscripciones territoriales coloniales, en base de las cuales era aplicable el *uti possidetis juris*, eran las mismas de las Audiencias y Capitanías Generales, por lo que la Gran Colombia tenía derecho a reclamar su jurisdicción sobre todo el territorio asignado a la Presidencia de Quito.

Las instrucciones dadas por Bolívar a Sucre fueron, entre otras, las de apoyar con las armas al Gobierno Revolucionario de Guayaquil que

había depuesto a las autoridades españoles; procurar la voluntaria adhesión de Guayaquil a la Gran Colombia de acuerdo con los principios indicados; y cooperar, en todo caso, con la Junta guayaquileña para lograr la independencia definitiva de Quito mediante las armas.

El primer envío de tropas, material bélico y más pertrechos gran-colombianos con destino a lo que hoy es el Ecuador estuvo comandado por el general José Mires, español que había adherido a la causa de la independencia, antiguo profesor de Sucre en Caracas, amigo suyo y hombre de su absoluta confianza. No viene al caso relatar ahora la campaña que culminó con el gran triunfo de Sucre en la sangrienta batalla librada entre los ejércitos patriota y realista en las laderas del volcán Pichincha. Lo cierto es que Quito quedó al fin libre, casi trece años después de su pionero alzamiento independentista, aclamó al joven y victorioso general y le entregó su corazón, apasionado sentimiento que Sucre correspondió con vibrante hidalguía. Poco después, el 16 de junio de 1822, Bolívar llegó por primera vez a Quito. El 25 de julio de ese mismo año recibió, como dueño de casa, en Guayaquil, al general José de San Martín, el victorioso líder de la libertad del sur del continente.

Los dos generales venezolanos, el Libertador y Sucre, encontraron en Quito, cada uno de ellos, el amor de sus vidas. Igual lo haría, algo más tarde, el joven general Juan José Flores, “hijo del pueblo de Venezuela” exaltado a la Presidencia del Ecuador”, según lo recuerda bronceada placa colocada en homenaje suyo por el Presidente Herrera Campins en su visita a la capital ecuatoriana.

En el Ecuador, por primera vez, tuvo Bolívar contacto con la gran masa de población aborigen, y la visión de su indigencia dinamizó en él la sensibilidad de su conciencia social y su pasión por la justicia, sentimientos que se manifestaron luego, en cuanto le quedaba de vida, en múltiples decretos y declaraciones. La impresionaron, al mismo tiempo, la belleza del paisaje, los numerosos volcanes de los Andes del Ecuador y su peligro, así como las virtudes y recia personalidad de sus gentes.

...Este hermoso país, tan colombiano y tan patriota, que ninguno le excede en estos sentimientos, es bien fértil, poblado, y ofrece las más hermosas esperanzas... (Carta a los Generales Marqués de Toro y Fernando Toro, Quito, 21-VI-1822. Juan Viteri Durán, “Cartas ecuatorianas del Li-

bertador Simón Bolívar”, en Revista del Colegio Nacional Teodoro Gómez de la Torre, No. 13, Ibarra, 1979, p. 280).

“...Este país me ha parecido hermoso en su agricultura de mieses, y en su numerosa población...” (Carta al General Santander, Quito, 21-VI-1822. Viteri Durán, Op. cit., p. 281).

“Aseguro a Ud. con franqueza que a pesar de la aparente tranquilidad en que nos hallamos en el Sur, yo comparo este país con el Chimborazo que exteriormente está muy frío mientras que su base está ardiendo...” (Carta al General Santander, Guayaquil, 3-VIII-1822. Viteri Durán, Op. cit., p.303).

“...El país es agradable, alegre, rico y bueno: no tiene un defecto, para mí es la mejor provincia de Colombia, comparado todo...” (Carta al General Santander, Guayaquil, 27-VIII-1822). Viteri Durán, Op. cit., p. 311).

“...Los departamentos del sur de Colombia tienen un país muy hermoso, aunque amen amenazado de una batería de volcanes...” (Carta al Gral. Fernando Toro, Cuenca, setiembre 23 de 1822. Viteri Durán, Op. cit., p. 325).

“...Los valles de Quito son pintorescos, pero están amenazados de horribles volcanes: y yo aseguro que este país será inundado de fuego, y no le encuentro otro defecto” (Carta a D. Fernando Peñalver, Cuenca, 25-IX-1822. Viteri Durán, Op. cit., p. 329).

Durante uno de sus recorridos el Libertador intentó escalar el Chimborazo y hasta logró llegar a las Murallas Rojas, un sitio del colosal nevado a más de 4.000 metros de altura. Bajo esa impresión escribió su famoso “Delirio sobre el Chimborazo”, página sublime entre las sublimes, verdadero poema en prosa, visión profética, hambre de inmortalidad.

Es interesante señalar que la contemplación de la bravía naturaleza de la región ecuatorial despierta en el Libertador, con hondura y vigor, el sentido de lo trascendente, que hace reflorar los sentimientos religiosos en los que fue educado:

...Los dos tercios de mi vida se han pasado ya, y el tercio que falta lo quiero emplear en cuidar mi alma y mi reputación: porque yo tengo que dar cuenta a Dios y al mundo de mi vida pasada y no quiero morir sin

dejar antes mis cuentas corrientes... (Carta desde Guayaquil al General Santander, agosto 27 -1822. Viteri Durán, Op. cit., p. 312).

Tampoco Sucre es inmune al hechizo quiteño, en el que desde entonces vivirá soñando. Los ejércitos vencedores en Pichincha, bajo el mando de Sucre, primero, y de Bolívar, después, completaron con las victorias de Junín y Ayacucho la independencia de la América Meridional. Luego vinieron los días del Cuzco y la independencia de Bolivia. Desde esas lejanas tierras, son célebres las muchas cartas que escribe, particularmente al Coronel Vicente Aguirre, con expresiones del singular amor del héroe de Pichincha por la ciudad de su gloria, patria de su mujer amada, y mencionarlas todas sería cuento de nunca acabar. Permítidme, sin embargo citar algunas de sus expresiones, a modo de florilegio en honor de mi tierra nativa:

...En toda la guerra está en mi anhelo volver pronto a mi amada Quito... (Challhuanca, 8-X-1824. Jorge A. Garcés G. "La Marquesa de Solanda. Cartas de Sucre al Coronel Vicente Aguirre, "Museo Histórico", No. 23, Quito, 1956, p. 51).

...Si mis amigos de Quito desean que yo vaya al pueblo más querido de mi corazón...crea Ud. que todas mis ansias después de acabada la campaña del Perú es ir a Quito, descansar unos días para dar un salto a Cumaná a ver a mi familia y arreglar mis intereses y sus asuntos que han sufrido algún trastorno después de la muerte de mi padre y volverme a establecer para siempre en Quito... (Cochabamba, 15-VI-1825. Garcés, Op. cit., p. 71).

Refiriéndose a la Marquesa de Solanda:

"...Es después de todo, quiteña; y yo quiero una quiteña para compañera de mi vida..." (La Paz, 5-IX-1925). V. Barcés, Op. cit., p. 75).

"Ud. sabe cuánto amo yo a Quito..." (Huancayo, 27-IX-1825. Garcés, Op. cit., p. 79).

"...Mi corazón siempre está allá, particularmente en Quito" (Potosí, 11-X-1825. Garcés, Op. cit., p. 82).

Y otra vez:

“...Ud. no puede juzgar cuánto amo a Quito, no sé qué me suceda en esa tierra fría y triste para otros, y para mí tan buena” (Chuquisaca, 12-XII-1825. Garcés, Op. cit., p. 87).

“...Asegúreles Ud. que siempre y siempre me son muy caros los quiteños...” (Chuquisaca, 12-XI-1826. Garcés, Op. cit., p. 131).

“...Ya la mía no es ansia sino desesperación de irme a la vida privada, el día que llegue a Quito y me retire a una casa de campo, creo haberme salvado del naufragio...” (La Paz, 19-III-1827. Garcés, Op. cit., p. 144).

“...De Chisinche a Chillo y de Chillo a Chisinche: unos buenos libros; unos pocos amigos y escogidos; una bonita casa de campo; y querer cada día más y más a la buena compañera de mis destinos...” (La Paz, 16-IV-1827. Garcés, Op. cit., p. 151).

“...Cuánto me interesa saber el estado de un país donde pueda yo vivir y donde enterraré probablemente mis huesos...” (Chuquisaca, 20-VIII-1827. Garcés, Op. cit., p. 175).

El 24 de mayo de 1824, dos años después de su triunfo en Pichincha, el general Sucre se dirige a la Muy Ilustre Municipalidad de Quito con la siguiente carta, actualmente reproducida en una placa de bronce a la entrada del Palacio Municipal de la capital ecuatoriana:

Al marcar hoy para empezar las operaciones de la campaña del Perú, me permito tener en Vuestra Señoría Muy Ilustre el agradable recuerdo del día en que Quito aseguró su libertad y los principios de que dio ejemplo a Colombia en la carrera de la Independencia.

El 24 de mayo será siempre célebre para mí más por haber visto rotos los lazos de la opresión con que era Quito arrastrado al carro ignominioso de la España, que por el triunfo que obtuvieron las armas bajo mi dirección en las faldas del Pichincha.

Consagrado desde entonces casi exclusivamente a servir a Quito, me es complaciente ofrecerle en este día por medio de V.S.M.I. un nuevo tributo de consideración y de amor patrio, cuando alejada la guerra de las fronteras de la república por el ejército que está a mi mando, puede éste ofrecer a los pueblos del Ecuador que sus trabajos en la presente campaña tienen el objeto de libertar al Perú y la recompensa de fijar para siempre la paz del sur de Colombia. (Archivo Sucre, tomo IV, pp. 307-308).

Desde Potosí, el 9 de abril de 1825, Sucre, en carta dirigida al I. Municipio de Quito manifiesta lo siguiente:

Ciertamente que debe ser grato y satisfactorio al ilustre y patriótico Quito, que el rayo de libertad que alumbró en la cumbre del Pichincha, haya alcanzado hasta la cima elevada del Potosí. El 24 de Mayo de 822 se rompió el obstáculo que embarazaba a las legiones colombianas el paso del Ecuador para precipitarse desde allí al Perú arrojando a los orgullosos enemigos de la América; y el 9 de diciembre en Ayacucho se cumplieron los votos del Ejército Libertador. Las felicitaciones que Vuestra Señoría muy ilustre se sirve hacerme por este Fausto suceso, me son tanto más apreciables cuanto que vienen a nombre del pueblo más querido de mi corazón. Dígnese Vuestra Señoría Muy Ilustre mostrarle que este sentimiento de amor por los Quiteños durará en mi alma hasta los últimos días de mi vida; y que siempre recordaré con ternura y gratitud los servicios que ellos han prestado generosamente para la Campaña del Perú. (Arch. Sucre, Tomo V, pp. 395-396).

La preocupación respecto al destino de sus restos mortales, mencionada ya en una carta al Coronel Aguirre, aparece reiteradamente en su pluma, en cartas íntimas, lo que demuestra su absoluta sinceridad. Así, por ejemplo, en la de diciembre 12 de 1825, desde Chuquisaca, dice al coronel José Trinidad Morán:

...Ud. parece que quiere quedarse donde yo me quede, agradeciéndole su cariño y su amistad, le diré que no sé lo que será de mí. Acaso me veré en la precisión de quedar en esta república hasta el año 27 pero yo nunca pierdo de vista irme a fijar en Quito, porque pienso que mis huesos se entierren en el Ecuador, o que se tiren dentro del volcán de Pichincha. (Archivo de Sucre, tomo VII, pp. 479-480).

En una de aquellas cartas de Sucre a Aguirre, la escrita desde Huancayo el 7 de setiembre de 1824, aparece quizás por primera vez el tema de los Incas y el vaticinio de entrar al Cuzco:

...Es muy posible que los libertadores visiten en diciembre el Templo del Sol en la capital de los Incas. (Garcés, Op. cit., p. 41).

Llegó en efecto Sucre al Cuzco, entre delirantes aclamaciones de afecto. En las tres imprecaciones de que consta la proclama que dirigió el

29 de diciembre de 1824 “A los habitantes del Cuzco”, en la primera y en la última se refiere a los antiguos hijos del sol:

Cuzqueños: El Libertador de Colombia os envía la paz y la redención –les dice en la primera–. Del otro lado del Ecuador, él oyó los gemidos del pueblo querido de los Incas, y vino a salvaros de la esclavitud... (Archivo Sucre, tomo IV, p. 574).

Y luego, en la tercera, concluye exclamando:

El Ejército Libertador, que desde tierras lejanas viene combatiendo la libertad, os pide por recompensa vuestra amistad y unión. La dicha del Perú son los bienes que anhela; y volver a su país llevando por trofeos, dulces recuerdos y las bendiciones de los remotos descendientes del Sol. (Archivo Sucre, tomo IV, p. 575).

¡Cómo habrán impresionado al Gran Mariscal de Ayacucho, a pesar de estar en ruinas, las esplendorosas construcciones incásicas! Pocas pero magníficas preseas le son entregadas en reconocimiento. El se desprende al punto de todas ellas.

El 30 de diciembre escribe a Bolívar:

Mi general: Por fin escribo a Ud. del Cuzco el año 24, y le escribo después que ya no hay enemigos en el Perú. Se ha verificado la oferta que Ud. hizo a los pueblos de acabar la guerra en este año, y es una de mis satisfacciones más grandes. Le hago a Ud. el presente de la bandera que trajo Pizarro al Cuzco trescientos años pasados: son una porción de tiras deshechas, pero tiene el mérito de ser la conquistadora del Perú. Creo que será un trofeo apreciable para Ud. No la mando ahora porque no se extravíe; la llevará el primer oficial de confianza que vaya... (Antonio José de Sucre. De mi propia mano, Selección y prólogo J.L. Salcedo-Bastardo, Caracas, 1981, p. 206).

Y en carta desde Potosí al Secretario de Estado del despacho de la guerra de Colombia, le manifiesta:

...El señor coronel graduado Antonio Elizalde, ayudante general y diputado del ejército para felicitar a S.E., el vicepresidente por el feliz término de la campaña de las tropas colombianas en el Perú que ha

finalizado la guerra de la independencia, tendrá el honor de presentar a S.E. el estandarte real de Castilla con que los españoles entraron a este rico país trescientos años pasados. Este trofeo que el ejército presenta a S.E. en testimonio de respeto y de aprecio, recordará un día a los hijos de los libertadores, que sus padres, penetrados de los deberes patrios y del sublime amor a la gloria, condujeron en triunfo las armas de Colombia a las frías y eminentes cimas del Potosí. También pondrá a los pies de S.E. los cuatro pendones españoles de las provincias del Alto Perú que formaban la insignia del vasallaje y esclavitud de estos pueblos a los descendientes de Fernando VI, y que hoy han recobrado su libertad y sus derechos por el valor, constancia y heroísmo de las legiones de la República. A estos trofeos que el ejército tributa, como resultado de sus trabajos al gobierno de su patria, añade el noble orgullo de asegurarle que han desaparecido los enemigos que oprimían la tierra de Manco Cápac... (Antonio José de Sucre, Cartas y otros escritos, Prólogo de Alfonso Rumazo González, Caracas, 1980, p. 178).

Sucre, en carta a su amigo el Coronel Aguirre, de julio 15 de 1825, escrita en Cochabamba, en la que vuelve al primer plano el tema de los Incas y aparece con claridad el aprecio que ponía en las reliquias históricas que debían conservarse con esmero, dice:

...Muchas gracias a su felicitación por mi ascenso a General en Jefe de Colombia; realmente no esperaba este grado que en nuestro país es tan difícil y aunque la batalla de Ayacucho que ha dado libertad al Perú y paz a la América, tiene un mérito extraordinario, dudé que se le diese exactamente en Bogotá. Estoy muy agradecido al Congreso por el presente de la Espada que me ha regalado; y pienso retribuirla con otro presente de un gran mérito que es el manto de la última reina de los Incas que los españoles por ningún tesoro pudieron conseguir y que me lo han regalado sus descendientes; añadiré a esto para el Congreso, una corona de oro que me ha regalado esta ciudad cuyo valor físico aunque no es de importancia, tiene sí el infinito valor moral de ser el presente de un pueblo patriota a un General colombiano que ha conducido en triunfo las armas de su patria a dos mil leguas. Al Libertador le regalé la bandera con que Pizarro entró al Cuzco, y le he mandado al Vicepresidente seis banderas de los regimientos españoles vencidos en Ayacucho y los cuatro estandartes, etc., etc., de las cuatro provincias del Alto Perú, con los sellos reales, etc., etc. (Archivo de Sucre, tomo VI, pp. 428).

¡“El manto de la última reina del Perú”!... “La bandera con que Pi-

zarro entró al Cuzco”...! Preciosas piezas de una historia secular: la mente de Sucre fortalece su atención sobre la rica tradición cultural de los Altos Andes y piensa que esos objetos, de escaso valor físico pero de infinito valor moral, deben conservarse con dignidad para las generaciones futuras, por lo que los envía a quienes así pueden hacerlo.

Poco después, de camino al Cuzco, antigua capital del Incario, a donde llega Bolívar el 25 de junio de 1825 para encontrarse con Sucre, el Libertador recibe el “Canto a Junín”, del insigne poeta guayaquileño Dr. José Joaquín de Olmedo, quien, para no romper la unidad de su epopeya al relatar las homéricas batallas de Junín y Ayacucho, dos momentos distintos de la magna gesta independentista, recrea con arte singular la figura de Huayna Cápac, el mayor de los Incas –nacido no en Cuzco sino en Tomebamba, la actual Cuenca del Ecuador-, Inca que desde el más allá, según el poema, felicita y bendice a los ejércitos patriotas por haber reivindicado, en las dos grandes batallas, la libertad y la justicia americanas frente a los ejércitos españoles.

Al leer el poema, en una primera reacción, Bolívar se siente ciertamente agradecido con el autor del “Canto a Junín”, pero considera que el poema exalta de tal manera a los guerreros de la libertad que termina destrozándolos, ánimo con el que escribe a Olmedo el 27 de junio:

Querido amigo: Hace muy pocos días que recibí en el camino dos cartas de Ud. y un poema: las cartas son de un político y un poeta, pero el poema es de un Apolo. Todos los calores de la zona tórrida, todos los fuegos de Junín y Ayacucho, todos los rayos del Padre de Manco Cápac, no han producido jamás una inflamación más intensa en la mente de un mortal. Ud. dispara...donde no se ha disparado un tiro; Ud. abraza la tierra con las armas del eje y de las ruedas de un carro de Aquiles que no rodó jamás en Junín; Ud. se hace dueño de todos los personajes: de mí forma un Júpiter; de Sucre un Marte; de La Mar un Agamenón y un Menelao; de Córdoba un Aquiles; de Necochea un Patroclo y un Áyax; de Miller un Diómedes, y de Lara un Ulises. Todos tenemos nuestra sombra divina o heroica que nos cubre con sus alas de protección como ángeles guardianes. Ud. nos hace a su modo poético y fantástico; y para continuar en el país de la poesía, la ficción y la fábula, Ud. nos eleva con su deidad mentirosa, como águila de Júpiter levantó a los cielos a la tortuga para dejarla caer sobre una roca que le rompiese sus miembros rastreros: Ud., pues, nos ha sublimado tanto, que nos ha precipitado en el abismo de la nada, cubriendo con una inmensidad de luces el pálido resplandor de nuestras opacas vir-

tudes. Así, amigo mío, Ud. nos ha pulverizado con los rayos de Júpiter, con la espada de su Marte, con el cetro de su Agamenón, con la lanza de su Aquiles, y con la sabiduría de su Ulises. Si yo no fuese tan bueno y Ud. no fuese tan poeta, me avanzaría a creer que Ud. había querido hacer una parodia de la *Ilíada* con los héroes de nuestra pobre farsa. Mas no, no lo creo, Ud. es un poeta y sabe bien, tanto como Bonaparte, que de lo heroico a lo ridículo no hay más que un paso, y que Manolo y El Cid son hermanos, aunque hijos de distintos padres. Un americano leerá el poema de Ud. como un canto de Homero; y un español lo leerá como un canto del “Facistol” de Boileau. Por todo eso doy a Ud. las gracias penetrado de una gratitud sin límites. (Bolívar, Obras completas, tomo II, pp. 521-522).

En esa misma carta da a conocer las primeras admirativas impresiones que le producen el Cuzco y la antigua civilización incaica:

He llegado ayer al país clásico del sol de los Incas, de la fábula y de la historia –dice–. Aquí el sol verdadero es el oro; los Incas son los virreyes o prefectos; la fábula es la historia de Garcilaso; la historia, la “Relación de la destrucción de los Indios”, por Las Casas. Abstracción hecha de toda poesía, todo me recuerda altas ideas, pensamientos profundos; mi alma está embelesada con la presencia de la primitiva naturaleza desarrollada por sí misma, dando creaciones de sus propios elementos por el modelo de sus inspiraciones más íntimas, sin mezcla alguna de las obras extrañas, de los consejos ajenos, de los caprichos del espíritu humano, ni el contagio de la historia de los crímenes y de los absurdos de nuestra especie. Manco Cápac, Adán de los indios, salió de su Paraíso titicaco y formó una sociedad histórica, sin mezcla de fábula sagrada o profana. Dios lo hizo hombre: él hizo su reino, y la historia ha dicho la verdad; porque los monumentos de piedra, las vías grandes y rectas, las costumbres inocentes y la tradición genuina, nos hacen testigos de una creación social de que no tenemos ni idea, ni modelo ni copia. El Perú es original en los fastos de los hombres. Esto me parece, porque estoy presente, y me parece evidente todo lo que, con más o menos poesía, acabo de decir a Ud.. (Bolívar, Obras completas, II, pp. 521-523).

En otra carta al General Santander, la del 28 de junio, da a conocer Bolívar otras impresiones sobre su llegada al Cuzco:

Hace tres días que he llegado a esta capital, por medio de pueblos agradecidos y contentos, de memorias, de monumentos de lo que fue este inocente imperio antes de su destrucción por los españoles. Diré a Ud. con ingenuidad que si no hubiera leído “Las ruinas de Palmira” siempre hu-

biera saboreado la memoria de las grandes cosas y de los grandes sucesos que han precedido a la época presente. Este país fue la obra de la naturaleza desenvuelta por las manos del hombre salvaje: pero guiado por un instinto que se puede llamar la sabiduría de la pura naturaleza. Este país, en sus creaciones, no ha conocido modelos; en sus doctrinas, no ha conocido ejemplos ni maestros, de suerte que todo es original y todo puro como las inspiraciones que vienen de lo alto. Los pobres indígenas se hallan en un estado de abatimiento verdaderamente lamentable. Yo pienso hacerles todo el bien posible: primero, por el bien de la humanidad, y segundo, porque tienen derecho a ello, y últimamente, porque hacer bien no cuesta nada y vale mucho. (Bolívar, Obras completas, II, pp. 525)

Un mes más tarde, en carta a Hipólito Unanue, Presidente del Consejo de Gobierno del Perú, Bolívar le informa:

...He visto los monumentos de los Incas, que tienen el mérito de la originalidad y un lujo asiático. (22-VII-1825, Bolívar, Obras completas, II, 345).

Días después vuelve a leer el Libertador “El canto a Junín”, verdadera saga épica, se entusiasma con ella, toma la pluma, torna a escribir a Olmedo el 12 de julio y formula entonces la mejor de las críticas al célebre poema, con un conocimiento tan profundo de las letras, la preceptiva y la cultura que demuestra su intensa formación humanística que le pone por encima de otros grandes conductores de la historia. Permítaseme reproducir algunos fragmentos:

...El plan del poema, aunque en realidad es bueno, tiene un defecto capital en su diseño –dice– Ud. ha trazado un cuadro muy pequeño para colocar dentro de un coloso que ocupa todo el ámbito y cubre con su sombra a los demás personajes. El Inca Huayna Cápac parece que es el asunto del poema: él es el genio, él la sabiduría, él es el héroe, en fin. Por otra parte, no parece propio que alabe indirectamente a la religión que le destruyó: y menos parece propio aun que no quiera el restablecimiento de un trono por dar preferencia a extranjeros intrusos, que, aunque vengadores de su sangre, siempre son descendientes de los que aniquilaron su imperio: este desprendimiento no se lo pasa a Ud. nadie. La naturaleza debe presidir a todas las reglas, y esto no está en la naturaleza. También me permitirá Ud. que le observe que este genio Inca, que debía ser más leve que el éter, pues que viene del cielo, se muestra un poco hablador y embrollón... (Bolívar, Op. cit., p. 545).

Pero luego de las críticas, vienen los agradecidos elogios:

... Confieso a Ud. humildemente –expresa Bolívar a Olmedo– que la versificación de su poema me parece sublime: un genio lo arrebató a Ud. a los cielos. Ud. conserva en la mayor parte del canto un calor vivificante y continuo; algunas de las inspiraciones son originales; los pensamientos, nobles y hermosos; el rayo que el héroe de Ud. presta a Sucre es superior a la cesión de las armas que hizo Aquiles a Patroclo. La estrofa 130 es bellísima: oigo rodar los torbellinos y veo arder los ejes: aquello es griego, es homérico. En la presentación de Bolívar en Junín se ve, aunque de perfil, el momento antes de acometerse Turno y Eneas. La parte que Ud. da a Sucre es guerrera y grande. Y cuando habla de La Mar, me acuerdo de Homero cantando a su amigo Mentor: aunque los caracteres son diferentes, el caso es semejante; y, por otra parte, ¿no será La Mar un Mentor guerrero? Permítame Ud., querido amigo, le pregunte ¿de dónde sacó Ud. tanto astro para mantener un canto tan bien sostenido desde su principio hasta el fin? El término de la batalla da la victoria y Ud. la ha ganado porque ha finalizado su poema con dulces versos, altas ideas y pensamientos filosóficos. Su vuelta de Ud., al campo es pindárica y a mí me ha gustado tanto que la llamaría divina. (Bolívar, Op. cit., II, p. 544).

Salvador de Madariaga, en su tendenciosa biografía de Bolívar, lejos de reconocer lo que de positivo tenía aquella sensibilidad ante las reliquias históricas de los Incas, censura acremente al Libertador, hace fisga de las expresiones al respecto constantes en sus cartas y, lo que es peor, sin ninguna base documental, especula sobre sus concepciones íntimas atribuyéndole la intención de coronarse Inca.

Ocurre que por entonces pasó Bolívar por un período de interés especial hacia los Incas, y en particular hacia Manco Cápac. Claro es que había dos motivos para tener en cuenta –explica– su actitud mestiza, que en él como en toda la América, por no hallar base ni en los insuficientes Chibchas ni en los Aztecas sanguinarios, recurría a los Incas para realzar la civilización pre colombiana: y el hecho de que por entonces era Bolívar el vencedor de los españoles, por lo cual era político dejar en la sombra la vertiente española de su espíritu y presentarse en público como el vengador de la dinastía de Atahualpa. Sus proclamas de esta época están concebidas en este espíritu...” (Salvador de Madariaga, Bolívar, II).

Cita, entonces, Madariaga, dos fragmentos de cartas del Libertador, una al Congreso, sobre sus compañeros de armas (10-II-25) y otra al Obispo del Cuzco (28-I-25). En la primera dice:

...Ellos han cumplido la celeste misión que les confió el Congreso: en Junín y Ayacucho han derramado la libertad por todo el ámbito del Imperio que fue de Manco Cápac. (Cit. por Madariaga, Bolívar, II, p. 300).

En la segunda expresa:

...Siempre sostendré los fueros del Santuario y nunca se separará de mi corazón el consuelo de los Incas... Contaré entre las particulares satisfacciones que me ha dispensado la divina Providencia en esta República la de conocer a V.S.I. y recibir su bendición apostólica, cuando tenga yo la honra de visitar ese suelo tan caro para mí cuanto recomendable me es la memoria de Manco Cápac, que, con tanta sabiduría y con tanta humanidad, supo fundar un imperio bajo las bases de una moral desconocida entre otros pueblos que se tenían por cultos. (Cit., por Madariaga, Id., id.)

“¿Pero, qué viene a hacer Manco Cápac en una carta al Obispo del Cuzco?, se burla Madariaga; ridiculizando y poniéndola entre corchetes, dentro de la frase de Bolívar, la expresión “los fueros del Santuario”: “cualquiera que sea el sentido de esta frase,...quizá no tenga ninguno”, finaliza, no sin tachar de “mestizo”, en tono discriminatorio al Libertador. “¿A qué venía –pregunta– todo este recuerdo de los tiempos incaicos cuando Bolívar estaba fundando explícitamente sus instituciones políticas sobre el derecho público español?” (Madariaga, Bolívar, II, p. 300).

El biógrafo y crítico hispano no conoció sin duda el Cuzco y su magnificencia imperial todavía subsistente a pesar de las depredaciones de casi cuatro siglos, y no se dio cuenta que nadie que visite la antigua capital de los Incas puede quedar impávido ante sus colosales vestigios, y quería que Bolívar pasase por el Cuzco sin que su sensibilidad dejase de mencionar a los Incas, Manco Cápac y Atahualpa. Pero el Libertador, lejos de permanecer inmune al recuerdo de los Hijos del Sol, vibra con todo su ser.

Como prelude para comentar estas cartas Madariaga destila sutil inquina anti bolivariana y le atribuye el supuesto intento de coronarse Inca de la Gran Colombia, confundiendo las ideas del Libertador con las del Precursor Miranda que, al soñar en la independencia de América, pensaba que podía ser gobernada por un Inca:

“...A Bolívar le atraía y lo repelía a la vez la idea de coronarse Inca

de una Gran Colombia que abarcara todas las tierras hispanas en torno al Brasil –inventa don Salvador, y añade: sus impulsos autoritarios y monocráticos le incitaban a alargar la mano hacia el poder, lo que a su vez se justificaba por su evidente superioridad sobre sus contemporáneos; pero sus cielos a la Rousseau, las nubes democráticas de su paisaje interior, no eran propicios. Aumentaba su íntima vacilación aquella su agudo intelecto que al menor gesto suyo se derrumbaba su popularidad, base de su ambición. De aquí su palinodia a Santander. Cuando miraba la monarquía con los ojos de su siglo, no ya sus nubes rosaldianas, sino la luz fría de su ingenio volteriano le marchitaba la voluntad y se la evaporaba en sonrisas escépticas...” Y como queriendo demostrar imparcialidad, dice entonces que ambas cartas son “maravillas de sentido común, de modestia, de crítica literaria y de sabiduría”. Y cree terminar con un puntillazo: “No es posible resumirlas sin destruirlas” (Madariaga, Bolívar, II, 306).

En todo caso, esta reiterada referencia de Bolívar y Sucre, en cartas y proclamas, a los Incas y sus grandes conductores desde el mítico Manco Cápac, pasando por el imperial Huayna Cápac, hasta el martirizado Atahualpa-, demuestra una intensa aproximación de ambos a la antigüedad histórica. Mas ¿qué sabían Bolívar y Sucre sobre los Incas? El propio Libertador lo confesó, según ya vimos, en la segunda de sus cartas al poeta Olmedo: su fuente de conocimientos sobre los Hijos del Sol fueron, ante todo, los Comentarios Reales de los Incas, de Garcilazo Inca de la Vega, idílica presentación del Imperio Incaico, sus monarcas, su civilización y cultura, y luego, los escritos de Fray Bartolomé de las Casas que defienden a los Indios y censuran los excesos de los españoles. Quizás conoció también la primera parte de Cieza de León y tal vez Gormara. Otra fuente de conocimiento que conocemos por el propio Bolívar, en una carta a Sucre, fue Marmontel, pues le envía el famoso libro sobre Los Incas de aquel autor francés. Los libros de Garcilazo, Las Casas y Marmontel formaban parte del arsenal anti español de la época, divulgado clandestinamente por acción de Inglaterra. Los Comentarios Reales, de Garcilazo Inca de la Vega, habían sido prohibidos desde 1782 (Ricardo Rojas, “Prólogo” a la edición argentina de los “Comentarios Reales de los Incas”, 1945, I, p. XI).

En respuesta a la carta de Bolívar, Sucre, desde La Paz, el 4 de marzo de 1825, le dice:

...Mi edecán Alarcón se ha quedado enfermo en el Cuzco pero vendrá pronto y me traerá 'Los Incas de Marmontel' que Ud. me manda. La dedicación que Ud. le ha puesto la dejaré como patrimonio a mis hijos, ¡cuánta bondad de Ud., mi general! ¿Podré yo corresponderla de algún modo? Sí, porque mi corazón es de Ud... (Archivo de Sucre, tomo V. p. 273).

Mientras tanto Sucre, en marcha al Alto Perú para la fundación de Bolivia, cruzó el Desaguadero. Rumbo a La Paz pasó por Tiahuanaco, donde pudo observar antiquísimas ruinas. Su preparación científica de ingeniero le hizo reparar al punto en unos grandes bloques tendidos en tierra, que pronto comprendió se trataba de un gran portón pétreo que la incuria de los siglos había echado abajo. Doquiera él pasaba, en su larga marcha andina desde Bogotá hacia el sur, había sido recibido con grandes arcos triunfales formados con plantas entrelazadas por los pobladores aborígenes. Igual ocurría con Bolívar. ¿Pensó Sucre, al ver aquellas ruinas, que sería conveniente recibir al Libertador, que venía tras él, con un gran arco de piedra labrado por los antiquísimos pobladores de aquel lugar? ¿Rememoró tal vez la expectación de Napoleón frente a las pirámides de Egipto y el descubrimiento por Champollion, ante la piedra de Rosetta, de la clave para descifrar los jeroglíficos egipcios? Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que ordenó poner de pie, reintegrar los fragmentos de la que hoy se llama "Puerta del Sol" en Tiahuanaco y custodiar desde entonces con todo esmero esas reliquias.

¿Qué dicen, al respecto, los biógrafos de Sucre? El primero en mencionar el hecho, en 1883, el prócer boliviano José María Rey de Castro, había sido secretario privado tanto de Bolívar como de Sucre en Bolivia, y al referir el paso del Gran Mariscal por Tiahuanaco dijo que:

...no podía esconderse a los arqueólogos la afición del General y su gusto por las artes, los magníficos monumentos que allí se ostentan, como incontestable testificación el alto grado de cultura que alcanzaron los Incas. Admirado de su bella estructura y lastimándose de que la injuria del tiempo los fuese deteriorando, recomendó encarecidamente a las autoridades locales, pusiesen el mayor esmero en cuidar de su conservación. Interesándole especialmente una piedra grande y cuadrada en cuya faz principal se veían esculpidos jeroglíficos y figuras a semejanza de los egipcios, dispuso que se le diera una posición adecuada para preservarla de todo daño, para que no dificultase a los curiosos visitantes la indagación

y estudio de aquellos grabados. (José María Rey de Castro. Recuerdos el tiempo heroico. Páginas de la vida militar y política del Gran Mariscal de Ayacucho, Guayaquil, 1883).

Pocos años más tarde, en su clásica biografía sobre Sucre, dice el venezolano Laureano Villanueva, citando a Rey de Castro como una de sus fuentes, que:

...antes de pasar adelante, queremos dar a conocer la afición de Sucre a los estudios de arqueología, a que le invitaban los varios monumentos que iba observando desde Huamanga y Cuzco. Al llegar al pueblo de Tiahuanaco, quiso ver sus célebres ruinas de origen desconocido, que se conservan aún como signos de la cultura artística de los primitivos imperios peruanos...Los que han estudiado las antigüedades de este país, aseguran que las construcciones de Tiahuanaco son anteriores a la época de los Incas, quienes las encontraron ya en ruinas...Es lo cierto que estas construcciones revelan alto grado de adelanto en la civilización de aquellos pueblos, superior a la de Méjico y demás naciones de América, pero que se perdió en gran parte por la invasión de tribus bárbaras en tiempos anteriores a Manco-Cápac, a quien se considera como el restaurador del Imperio. Sucre se detuvo a ver las ruinas con la mayor atención, y al retirarse dio orden a las autoridades locales para que procedieran a resguardarlas de todo daño, especialmente los sillares sueltos, en los cuales había grabados varios jeroglíficos y figuras parecidas a las de los egipcios. (Villanueva, Vida del Gran Mariscal de Ayacucho (Caracas, 1895), Edición del Bicentenario del Nacimiento de Antonio José de Sucre, Caracas, 1995, p. 433-434).

El historiador venezolano J. A. Coba, en 1946, al reproducir las palabras del Rey de Castro se limita a mencionar que Sucre, “en el tránsito (a la Paz, Oruro, Potosí, Chuquisaca) se detiene a contemplar las imponentes ruinas de Tiahuanaco” (J.A. Coba, Sucre, ciudadano de América, (Caracas, 1943), Buenos Aires, 1944, p. 227).

El ecuatoriano Tarquino Aníbal Idrobo, en 1954, expresa que Sucre:

...continúa su viaje y llega a uno de los lugares más extraños de la América por los invalorable tesoros arqueológicos que contiene. Ese lugar es Tiahuanaco. Allí admira los grandes monolitos antropomorfos, esculturas que representan a los dioses tutelares de aquellos pueblos ignotos,



que desaparecieron en la noche del tiempo, dejando para los siglos pedazos vivientes de su milenaria civilización, en los bloques de piedra tallados con fantástico primor. Sus ojos, una vez más, se deleitan contemplando aquellos monumentos del pasado. (Tarquino Aníbal Idrobo, Sucre, libertador y mártir. La epopeya de un genio, Quito, 1954, p. 154).

Y John P. Hoover:

...El sentido de la historia que tenía Sucre fue intensificado por una visita a Tiahuanaco, donde sintió la fascinación de las antiquísimas ruinas de la cultura preincaica desaparecida desde hace mucho tiempo. Al admirar la destreza arquitectónica de los desconocidos constructores, Sucre lamentó el descuidado estado en que se hallaban las estructuras, rogó a las autoridades locales que cuidaran y trataran de preservar las ruinas e incluso pidió a sus hombres que colocaran en posición vertical una piedra cubierta de jeroglíficos de modo que pudiera ser estudiada más fácilmente con el fin de descifrarla. (John P. Hoover, Sucre, soldado y revolucionario, Cumaná, 1975, p. 253).

En fin, Asdrúbal González, venezolano, en 1994, en su recuento histórico a manera de autobiografía, hace decir a Sucre:

... Sobre una colineta más allá de Guaqui se encuentra Tiahuanaco. Bajé la escalera del Calasasaya envuelto en las brumas de un amanecer y detuve mi asombro ante la perfección arquitectónica de la pared balconera. Desde mi tiempo de estudiante en Caracas tuve noticias de esta maravilla a cuatro mil metros sobre el mar, construida por un pueblo agricultor y ganadero mucho antes de existir el imperio incaico y las piedras del Cuzco. Allí hice, sin bajar del caballo de batalla, mi primera manifestación de gobernante, al ordenar se conservaran esas ruinas como un testimonio de la cultura de un pueblo de constructores trascendentales. (Asdrúbal González, Yo, Antonio José de Sucre, Valencia, Carabobo, 1994, p. 103-104).

Mientras tanto, Bolívar se encamina también, desde el Cuzco a La Paz, ascendiendo siempre en la cordillera de los Andes, de los 3.000 a los 4.000 metros sobre el nivel del mar. Paisaje, montañas, alto cielo, precipicios, multitudinaria raza indígena no pueden sino impresionarle. El 2 de agosto de 1825 está en Pucará, de camino al Cuzco, y es allí y entonces donde y cuando tiene lugar un acto trascendental que debe haberle estre-

mecido hasta los huesos. Un descendiente de los ancestrales caciques quechuas, que ha logrado, por su esfuerzo, culminar estudios universitarios y alcanzar birrete y muceta en Chuquisaca, el doctor José Domingo Choquehuanca, le da la bienvenida con una arenga breve y profunda, magistral análisis de la historia universal que produce estremecimientos de emoción cada vez que se lee:

Quiso Dios de salvajes formar un gran imperio y creó en Manco Cápac; pecó su raza y mandó a Pizarro. Después de tres siglos de expiaciones ha tenido piedad de la América y os ha creado a Vos, el hombre de un designio providencial. Nada de lo hecho hasta ahora se asemeja a lo que habéis hecho, y para que alguno pueda imitaros será preciso que haya un mundo por libertar. Habéis fundado tres repúblicas que en el inmenso desarrollo a que están llamadas elevan vuestra estatura hasta donde ninguna ha llegado. Con los siglos crecerá vuestra gloria como crece la sombra cuando el sol declina. (Atuve Carrillo, Genio y apoteosis de Bolívar en la campaña al Perú, Barcelona, 1979, p. 595).

Sucre funda Bolivia, que no acepta al comienzo ese paso, termina admitiendo inclusive el nombre de la nueva República, que perpetúa el suyo, fiel iniciativa del afecto que le profesa Sucre. Y se apresta a subir a La Paz. El Gran Mariscal sale al encuentro del Libertador y le recibe en Tiahuanaco, ya puesta de pie y engarzadas las partes de la grande y misteriosa “Puerta del Sol”. ¿Cruzó Bolívar por ella, como por un arco de triunfo?

Rescatado el monumento por el Gran Mariscal de Ayacucho, la historia de la “Puerta del Sol” se divide en antes de Sucre, cuando muy pocos la conocían, solamente a través de los Cronistas de Indias asequibles, en realidad de solo Garcilazo, y después de Sucre, cuando comenzaron las visitas sistemáticas. El primero en hablar de Tiahuanaco fue Cieza de León, le siguió Garcilazo, y después Bernabé Cobo, pero también Betanzos, Sarmiento de Gamboa y Vásquez de Espinosa. Sin embargo, en tiempos de Bolívar y Sucre, solamente los Comentarios reales del Inca Garcilazo eran susceptibles de encontrarse y ser leídos, aunque con dificultad, dada su prohibición. ¿Qué dice sobre Tiahuanaco Garcilazo? He aquí su testimonio que, en realidad, no es de primera mano sino un resumen de lo que ya había dicho Cieza de León, luego de su visita a Tiahuanaco hacia 1545, en la Primera Parte de su Crónica del Perú publicada en el siglo XVI:

...Llegando al Desaguadero (el Inca Maita Cápac), mandó hacer grandes balsas, en que pasó el ejército, y a los primeros pueblos que halló envió los requerimientos acostumbrados... Los indios obedecieron fácilmente, por las maravillas que habían oído decir de los Incas, y entre otros pueblos que se redujeron fue uno Tiahuanaco, de cuyos grandes e increíbles edificios será bien que digamos algo. Es así que entre otras obras que hay en aquel sitio, que son para admirar, una de ellas es un cerro o collado hecho a mano, tan alto (para ser hecho de hombres) que causa admiración, y porque el cerro o la tierra amontonada no se les deslizase y se allanase el cerro, lo fundaron sobre grandes cimientos de piedra, y no se sabe para qué fue hecho aquel edificio. En otra parte, apartado de aquel cerro, estaban dos figuras de gigantes entallados en piedra, con vestiduras largas hasta el suelo y con sus tocados en las cabezas, todo ello bien gastado del tiempo, que muestra su mucha antigüedad. Se ve también una muralla grandísima, de piedras tan grandes que la mayor admiración que causa es imaginar qué fuerzas humanas pudieron llevarlas donde están, siendo como es verdad, que en una gran distancia de tierra no hay peñas ni canteras de donde se hubiesen sacado aquellas piedras. Se ve también en otra parte otros edificios bravos, y lo que más admira son unas grandes portadas de piedra hechas en diferentes lugares, y muchas de ellas son enterizas, labradas de sola una piedra por todas cuatro partes, y aumenta la maravilla de estas portadas que muchas de ellas están asentadas sobre piedras, que, medidas algunas, se hallaron tener treinta pies de largo y quince de ancho y seis de frente. Y estas piedras tan grandes y las portadas son de una pieza, las cuales obras no se alcanzan ni se entienden con qué instrumentos o herramientas se pudieron labrar. Y pasando adelante con “la consideración de esta grandeza es de advertir cuanto mayores serían aquellas piedras antes que se labraran. Los naturales dicen que todos estos edificios y otros que no se escriben son obras antes de los Incas, y que los Incas, a semejanza de éstas, hicieron la fortaleza del Cuzco..., y que no saben quién las hizo, más de que oyeron decir a sus pasados que en sola una noche remanecieron hechas todas aquellas maravillas. Las cuales obras parece que no se acabaron sino que fueron principios de lo que pensaban hacer los fundadores. (Inca Garcilazo de la Vega, Comentarios reales de los Incas (1609), Buenos Aires, 1945, Vol. I, pp. 131-132).

Una vez abierta la América antes española, a raíz de la independencia, a la visita de extranjeros, en especial científicos, la “Puerta del Sol” y la cultura Tiahuanaco fueron objeto de estudios y dibujos sucesivos, desde mediados del siglo pasado hasta comienzos del presente, por el francés d’Orbigny, los ingleses Markham y Squier, el suizo-austriaco Tschudi

y los alemanes Middendorf, Stübel y Uhle, entre los que se originaron grandes polémicas sobre la antigüedad de estas ruinas. Uhle sugirió para ellas, como su edad probable, el siglo X de la Era Cristiana. Pero el polaco-boliviano Posnansky, a base de especulaciones, aunque contribuyó al mejor conocimiento de Tiahuanaco por sus excelentes planos y dibujos, abrió cauce libre a la fantasía al sugerir que el comienzo de las construcciones tiahuanacoides podía tener una antigüedad de hasta 14.000 años. Las observaciones posteriores de Uhle, los americanos Means, Bennett, Rowe y Alden Mason, los peruanos Tello y Lumbreras y las excavaciones contemporáneas del arqueólogo boliviano Ponce Sanjinés han permitido ir afinando el conocimiento y establecer, casi con certeza, que la cultura Tiahuanaco surgió a partir el siglo VII, llegó a su esplendor hacia el X y declinó hasta el XI o XII de la Era Cristiana (Federico Kauffman Doig, Arqueología peruana, visión integral, Lima, 1970; Teresa Gilbert, Historia de la vivienda y los asentamientos humanos en Bolivia, IPGH, México, 1988).

Hoy se sabe que Tiahuanaco fue, ciertamente, una cultura anterior a los Incas, cuyas expresiones artísticas, agrarias y monumentales influyeron notablemente sobre ellos, aunque no llegaron a convivir. En realidad, apenas coincidieron la agonía de Tiahuanaco y los balbuceos de los Incas. Hans Horkeimer ha sintetizado las arduas discusiones así:

...Desde la época de los conquistadores hasta la actualidad, los visitantes de Tiahuanaco se sienten tocados del hálito de un pasado mítico. Esas ruinas ciclópeas, esas obras artísticas, esos vetustos testimonios de vida palpitante, contradiciendo la desolación del ambiente actual, evocan problemas que, pese a todas las discusiones, en parte no están solucionados. Es una ciudad enigmática que en los mitos aparece como lugar de la creación del cosmos, en las leyendas como foco de la dispersión de los hombres, en las reflexiones de cronistas y de algunos autores contemporáneos como metrópoli multimilenaria y en los estudios de los arqueólogos como cristalización de una importantísima cultura y como el exponente más característico de uno de los tres horizontes del desarrollo andino. (Horkeimer, El Perú prehispánico, Lima, 1950).

El notable arqueólogo peruano, mi amigo Federico Kauffman Doig sintetiza así el impacto que causan las ruinas:

...El primoroso trabajo de las piedras de aparejo y su tamaño descomunal; los ídolos monolíticos de cabezas cuadradas y mirada inexpresiva;

la vasta extensión de las construcciones; la puerta gigantesca de una sola piedra ornamentada magistralmente con frisos de misteriosas figuras y el hecho de hallarse estas ruinas en un paraje desolado a unos 3.625 m. de altura, impresionó profundamente a todos los que visitaron la zona arqueológica de Tiahuanaco e impresiona aún a quienes las visitan. (Kauffman Doig, Op. cit., pp. 349).

Y describe así esos descomunales y enigmáticos vestigios:

Las ruinas de Tiahuanaco se yerguen a 21 km. del Lago Titicaca, cerca del poblado actual de ese nombre, sobre una altura cercana a los 4.000 m. sobre el nivel del mar. Los monumentos se hallan sobre una planicie desolada y de suaves pendientes, donde la vegetación es escasa, propia de las regiones de Puna, ocupando un área de aproximadamente 450 m., medidos de N. a S. por 1.000 m. medidos de E. a O. (Op. cit., p. 350); se considera no representan una ciudad o población antigua, sino un centro religioso como lo fue Pachacámac a la llegada de los españoles, o como se supone fueron también las ruinas de Chavín... (p. 351).

¿Cómo es la llamada Puerta del Sol, que tanto atrajo la atención de Sucre?

...La llamada Portada del Sol es, seguramente, la más célebre entre las piedras esculpidas y grabadas de Tiahuanaco. Consiste de un bloque de andesita primorosamente labrada, de aproximadamente 4 m. de ancho por 3 de alto, en cuyo centro se ha abierto un vano o puerta. Pero no sólo concita interés por la condición monolítica que presenta esta portada, ni sólo por su tamaño, sino por los frisos que aparecen esculpidos en la parte superior de la misma. En ésta se representa un personaje central de talla enana y gran cabeza, de la que irradian diversos apéndices delgados, algunos de los cuales, alternadamente, rematan en cabezas estilizadas de cóndor. Este personaje central mira de frente y sostiene en cada mano, de cuatro dedos, una especie de cetros que terminan en cabezas de ave, también estilizadas. No se remarcen los pies del ídolo, pero parece estar parado sobre un pedestal o trono que desciende formando el llamado "signo escalonado". El personaje central está acompañado, hacia ambos lados, por tres hileras horizontales que sólo, ascienden hasta la altura de su nariz, y que representan figuras de seres antropomorfos alados (hilera central) y figuras antropomorfas también, todas las cuales se dirigen con un bastón o cetro hacia el personaje central. Cada una de las tres hileras presentes hacia ambos lados del personaje central, formando de este modo

seis grupos, están constituidas por 8 figuras independientes, lo que da por lo tanto 48 motivos en total. (Kauffman, Op. cit., p. 354).

La influencia de la cultura Tiahuanaco alcanzó hasta el Ecuador y, al parecer mediante los viajes marineros de los nautas aborígenes ecuatoriales, hasta el área mesoamericana, según se puede apreciar por la similitud del diseño del personaje central de la “Puerta del Sol”.

El desarrollo de la cultura, desde entonces, ha permitido un creciente interés por los monumentos históricos. En la evolución del Derecho Internacional Público, al Estado, sujeto preeminente del Derecho de Gentes, se han añadido otros sujetos de derecho, por ejemplo las organizaciones internacionales ya vislumbradas por Bolívar.

Después de la II Guerra Mundial se ha añadido la persona individual, ya no sólo como sujeto pasivo sino también como activo, capaz de reclamar sus derechos por sí misma.

Y se ha ampliado la subjetividad internacional inclusive al concepto de Humanidad, todavía no bien definido ni estudiado, pero ya con la suficiente fuerza doctrinaria como para que se le reconozca en calidad de derecho propio la capacidad de tener patrimonio.

¿Qué es el patrimonio común de la humanidad? Son objetos sobre las cuales no cabe apropiación privada, de personas naturales o jurídicas, ni pública, de Estados, ni multilateral, de Organismos internacionales. Diversos actos jurídicos, sean declaraciones de organismos internacionales, sean convenciones multilaterales, han definido como “patrimonio común de la humanidad” los astros del espacio ultraterrestre, inclusive la luna y otros cuerpos celestes; la “zona” marítima, es decir los fondos marinos y su subsuelo, con sus riquezas, y determinadas creaciones culturales de los pueblos y realidades naturales dignas de especial conservación, declaradas en tal calidad por los órganos competentes de la comunidad internacionales.

Los Estados tienen derecho a que sus principales creaciones culturales y extraordinarios escenarios naturales sean declarados “patrimonio común de la humanidad” por la UNESCO, el organismo encargado de llevar adelante los procedimientos necesarios para tales declaraciones.

Quito, mi ciudad, por ejemplo, fue la primera en el mundo, junto con Cracovia, en ser proclamada “patrimonio común de la humanidad”, en 1978, así como lo fueron, ese mismo año, las islas Galápagos, declaradas “patrimonio natural común de la Humanidad”.

Es obligación de los Estados, con apoyo de la comunidad internacional, la custodia, defensa y preservación de los bienes declarados “patrimonio común de la humanidad”, de su rescate, restauración, reparación, inclusive reconstrucción. Esta ha sido la respuesta universal a los horrores destructivos de las guerras. Son múltiples las declaraciones y convenios del Derecho Internacional Público al respecto, así como declaraciones de organismos internacionales no gubernamentales especializados.

El ínclito general Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, al mostrar su preocupación porque se conserven y custodien manifestaciones culturales históricas como “el manto de la última reina inca del Cuzco”, o “la bandera que tremoló Pizarro en la conquista del Perú” y al disponer a su paso por Tiahuanaco la custodia y restauración de los monumentos arqueológicos de ese importantísimo y misterioso sitio del pasado prehispánico de América, demostró su preocupación e interés por la conservación de esos bienes. Entonces no había legislación alguna al respecto y él, por pura intuición, por una parte, y como expresión de su cultura y su visionaria concepción del mundo y las cosas, fue el primero, en tiempos en que las ciencias del hombre no estaban desarrolladas, en llevar adelante acciones que hoy son obligatorias para la comunidad internacional.

Por ese motivo, así como me atreví a proclamar a Sucre “precursor del Derecho Internacional Humanitario”, ante el XV Congreso Mundial de Ciencias Históricas, celebrado en Budapest, en 1980, asimismo, ante los ilustres asistentes al VII Congreso Venezolano de Historia, reunido en Caracas, tuve el honor de poner en relieve que fue el Gran Mariscal Antonio José de Sucre el primer jefe de Estado que se preocupó por el rescate de una obra de arte, manifestación cultural de una remota civilización sudamericana, la “Puerta del Sol”, en Tiahuanaco, siendo por tanto pionero no solo del Derecho Internacional Humanitario sino también del moderno Rescate del Patrimonio Cultural de la Humanidad. Con razón el

Libertador Bolívar, al terminar de escribir en Lima, en 1825, de su puño y letra, la semblanza de Sucre, exclama:

...El general Sucre es el padre de Ayacucho: es el redentor de los hijos del Sol: es el que ha roto las cadenas con que envolvió Pizarro el imperio de los Incas. La posteridad representará a Sucre con un pie en el Pichincha y el otro en Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco Cápac y contemplando las cadenas del Perú, rotas por su espada. (Bolívar, Relación de la vida del General Sucre (Lima, 1825, varias reediciones posteriores).

Invito a los investigadores para que contribuyan a profundizar el estudio de esta temática.

SOLANO, DOLORES VEINTIMILLA Y LA PENA DE MUERTE

Hernán Rodríguez Castelo
A Plutarco Naranjo, humanista.

En 1857 se escribe en Cuenca, su ciudad natal, una página que ensombrece –al menos para quienes rehacemos esos lamentables hechos a la distancia– la apasionada y compleja trayectoria de Fray Vicente Solano. Es una página turbia en su desarrollo y dolorosa en el final. Que, de tan turbia, los biógrafos hagiográficos del franciscano soslayan, mientras los detractores, a falta de una investigación rigurosa y completa –que, a lo que a mí se me alcanza, nadie la ha hecho¹– inventan y fabulan.

Los hechos suceden así:

- El indígena Tiburcio Lucero es ajusticiado en Cuenca el 20 de abril de 1857, acusado de parricidio.²
- Dolores Veintimilla de Galindo, intelectual y poetisa quiteña avencindada en Cuenca, que había reunido en torno a sí un cenáculo de jóvenes intelectuales y poetas, publica el 23 su hoja *Necrología* contra tal ajusticiamiento y rechazando la pena de muerte.
- El 5 de mayo aparece otra hoja volante, de título *Graciosa necro-*

¹ Salvo en lo que a recuperación de piezas claves del caso hizo G. h. Mata: G. h. Mata, *Dolores Veintimilla, asesinada*, Cuenca, Editorial Biblioteca Cenit.

² G. h. Mata confiesa no acabar de decidir qué era en este caso eso de "parricidio". Pudo haber sido fratricidio. "Su juicio, explica, por más diligencias que he hecho no lo he conseguido": *Dolores Veintimilla, asesinada*, ob.cit., p. 197.

logía, en rechazo de la *Necrología* de Dolores. La firmaban “Unos colegiales”.

- El 9 de mayo la Sra. Veintimilla responde con otra hoja, de título *Otro campanillazo*.
- 23 de mayo: Dolores Veintimilla se suicida.

Estas, las fechas y los documentos por todos conocidos. (Ya veremos que hay otros documentos). Entre ese 9 de mayo y ese fatídico 23, ¿que sucedió en Cuenca? Y, en lo que sucedió, ¿qué papel jugó Solano? (A quien los ilustrados del tiempo tenían por “el campeón pujilista más propio del fanatismo contra todas las ideas de la presente ilustración del siglo”³).

De hecho la pregunta sobre la parte de Solano en tan sombría página de la literatura y la cultura ecuatoriana debe arrancar de atrás. Porque Crespo Toral, estudioso de la vida de Dolores Veintimilla, que busca a toda costa diluir la gravedad del acoso cuencano a la poetisa, consignó de la *Graciosa necrología*: “Dícese que la publicó Fray Vicente Solano”⁴, y Albornoz, en su biografía de Solano, se inclinó por tal atribución: “Entonces sale a luz una hoja suelta intitulada *Graciosa necrología*, en la que se hace burla y se deprime a la Sra. Veintimilla de Galindo (...) Se asegura que estas publicaciones influyen poderosamente en el ánimo ya exacerbado de la poetisa (...) especialmente la primera aparecida al amparo del anónimo, pero que el Sr. Dr. Remigio Crespo Toral, seguramente bien documentado, en un estudio al respecto la atribuye al P. Solano. No se hace difícil aceptar tal aseveración, pues a ello impelen a Fray Vicente Solano su carácter figón y combativo y sobre todo no permitir que las causas de la religión sufran desmedro alguno”⁵. Y Miguel Díaz Cueva, en su *Bibliografía de Fray Vicente Solano*, pone en la sección d –“escritos sobre los cuales existe únicamente la posibilidad de que sean también obra del Padre Solano”–, ficha 183, la *Graciosa Necrología*.

Aun antes de entrar en estos escritos en procura de hacer luz sobre el tremendo caso, importa atender a otro escrito de Solano: el 12 de noviembre de 1856 había dedicado la primera mitad del número 10 de *La*

³ Así Irisarri en *La Balanza*, n. 20, Guayaquil, 15 de febrero de 1840.

⁴ “Dícese que la publicó Fray Vicente Solano, polígrafo en su tiempo, el más notable en casi todas las ramas del saber. No se conoce hasta hoy el verdadero autor de de GRACIOSA NECROLOGIA”: Remigio Crespo Toral, “Dolores Veintimilla de Galindo”. *Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca*, entrega 14, Cuenca, noviembre de 1929, p. 78.

⁵ Cito por la primera edición: Víctor Manuel Albornoz, *Fray Vicente Solano*. Cuenca, 1942, p. 173.

Escoba al artículo “Pena de muerte”, que sin duda leyó Dolores Veintimilla, y que arrancaba con este dogmático comienzo:

*La pena de muerte ha sido en estos últimos años una cuestión de novedad. Los autores que la impugnan parece que han olvidado las doctrinas que hay a favor de ella, o que de propósito las impugnan, despreciando las autoridades. Entre los católicos, es constante ser lícita la pena de muerte de los malhechores, por ser conforme a la Escritura, a los Padres de la Iglesia y a la misma razón. Así que la abolición de la pena de muerte no se puede sostener sin nota de error, o al menos de temeridad. A los fautores de la abolición se les puede aplicar lo que decía Fleury de los defensores de las **libertades anglicanas**, que eran los juriconsultos y teólogos de fama sospechosa.*⁶

Y pasa “a demostrar brevemente que la pena de muerte es lícita y necesaria” con un texto poco convincente de San Pablo y aprobaciones expresas de santo Tomás de Aquino y san Agustín. Y entra a discutir con un objetor de esa pena, el colombiano José María Torres Caicedo. Para Solano cae fuera de discusión que “tanto el individuo como la sociedad ganan mucho con la desaparición de un criminal, así como gana el cuerpo cuando le cortan un miembro corrompido”. Sigue con el tema en el número 12. En cuanto a las razones de compasión y humanidad, apoyándose en largo texto de Feijóo, concluye: “Lo que se llama compasión, filantropía, etc., no es más que un pretexto para dejar impunes los delitos y trastornar el orden social”.

Sigue con la materia en el número 13. Se dedica a destrozarse los argumentos que ha desarrollado Filangieri a favor de la pena capital, que tacha de “algarabía”. El filósofo ha pretendido fundar la pena de muerte en la pura razón, con argumentos como este: el injusto agresor pierde el derecho a su vida, porque sería cosa contradictoria que existiesen dos derechos opuestos. Para el fraile la lectura de estos argumentos “debilita en el espíritu y en el corazón” de los jurados la ejecución de la justicia. Y aquí la “algarabía” es de Solano porque estos autores contra los que arremete defienden la pena da muerte y él, a propósito de tales autores, se desata en ataque contra lo que era una de sus obsesiones:

⁶ En la edición de las obras de Solano: *Obras de Fray Vicente Solano de la Orden de Menores en la República del Ecuador*, Barcelona, “La Hormiga de Oro”, 4. tomos, 1892-1895, tomo II, 226. Citaré esta edición O, el tomo y la página.

*La lectura de libros inmorales o irreligiosos destruye las buenas costumbres y la creencia de los pueblos: las doctrinas son el termómetro de la religión y las costumbres de un país. De estas reflexiones, fundadas en la experiencia y en la razón, se sigue que así como claudicarían las costumbres y la fe con la lectura de libros que las ataquen, también la administración de justicia respecto de los criminales será débil o nula siempre que circulen entre las manos del pueblo escritos opuestos a la aplicación de la pena capital. Véase por qué en una sociedad donde se permite la libertad ilimitada de opiniones, no habrá más que quejas de injusticias, de inmoralidad, etc., sin que las leyes puedan remediar los males en su origen.*⁷

Así terminó el artículo que dedicó a la pena de muerte el N. 13, el 3 de diciembre de 1856. Solo volvería al tema, en octubre de 1857, en la segunda entrega tras larga interrupción –nueve meses– de *La Escoba*.

Tras el ajusticiamiento de Lucero, Dolores Veintimilla publica su *Necrología*. Importa leerla sin perder de vista los artículos de Solano, tenido en Cuenca como el oráculo de la Iglesia. Era un espíritu libre y una gran escritora la que reclamaba por lo que consideraba cruel y bárbaro:

No es sobre la tumba de un grande, no es sobre la tumba de un poderoso, no es sobre la tumba de un aristócrata que derramo mis lágrimas. No! Las vierto sobre la de un hombre, sobre la de un esposo, sobre la de un padre de cinco hijos, que no tenía para éstos más patrimonio que el trabajo de sus brazos.

Cuando la voz del Todopoderoso manda a uno de nuestros semejantes pasar a la mansión de los muertos, lo vemos desaparecer de entre nosotros con sentimientos, es verdad, pero sin murmurar. Y sus amigos y deudos calman la vehemencia de su dolor con el religioso pensamiento de que es el Creador quien lo ha mandado, y que sus derechos sobre la vida de los hombres son incontestables.

*Mas no es lo mismo cuando vemos que por la voluntad de uno o de un puñado de nuestros semejantes, que ningún derecho tienen sobre nuestra existencia, arrancar del seno de la sociedad y de los brazos de una familia amada a un individuo, para inmolarlo ante el altar de una ley bárbara. Ah! entonces la humanidad entera no puede menos de rebelarse contra esa ley y mirar petrificada de dolor su ejecución.*⁸

⁷ En O II, 235.

⁸ Citamos la hoja por su reproducción, fidedigna y cuidadosa, de Mata, ob. cit., p. 197.

Esos los tres primeros párrafos. Siguió con patético recuerdo de la ejecución, y un tratar de meterse en el interior de la víctima:

¿Y qué diremos de los desgarradores pensamientos que la infeliz víctima debe tener en ese instante?... Imposible no derramar lágrimas tan amargas como las que en ese momento salieron de los ojos del infortunado Lucero! Sí, las derramaste, mártir de la opinión de los hombres; pero ellas fueron la última prueba que diste de la debilidad humana. Después, valiente y magnífico como Sócrates, apuraste a grandes tragos la copa envenenada que te ofrecían tus paisanos y bajaste tranquilo a la tumba.

Y tan apasionada e intensa pieza remataba en este audaz final de alta belleza que concluía con severo y firme reclamo. Vuelta al infeliz indígena ajusticiado le dice:

Que allí tu cuerpo descanse en paz, pobre fracción de una clase perseguida; en tanto que tu espíritu, mirado por los ángeles como su igual, disfrute de la herencia divina que el Padre Común te tenía preparada. Ruega en ella al GRAN TODO, que pronto una generación más civilizada y humanitaria que la actual, venga a borrar del Código de la Patria de tus antepasados la pena de muerte.

Podemos imaginarnos a Solano leyendo esto que, en la condición asumida de campeón de la fe y guardián de las más austeras ortodoxias católicas, debió saberle a franco desafío. ¿No se había erguido él, con sus artículos de *La Escoba*, como el apologista de la pena de muerte, como cosa casi de fe? No se podía sostener su abolición –le hemos escuchado proclamarlo– “sin nota de error, o al menos de temeridad” .

Sin embargo, él, que no dejaba pasar ocasiones semejantes para tomar la pluma y apabullar al adversario que veía alzarse al frente, no escribe nada contra tamaño error o temeridad, que venía, además, de una mujer para él sin duda escandalosa por sus libertades. ¿O escribe o hace escribir una respuesta con la firma “Unos colegiales”?

El hecho es que se le responde a la escandalosa *Necrología* . Antes de que se cumplan dos semanas Cuenca puede leer esa respuesta: *Graciosa necrología*. Aparece anónima: esa firma de “Unos colegiales” no resultaba sino una burla más. ¿Era la réplica de Solano? Hemos visto que

varias fuentes, serias y favorables al fraile cuencano, lo han sostenido o dado al menos como fundada posibilidad.

Y el fraile parece erguirse en ese comienzo, tan suyo:

*Tal es el título que debía llevar la producción de una persona que dicen pertenecer al bello seco, que despedazando el idioma castellano, y manchando con frases absurdas la literatura de nuestra época, ha escrito una página en memoria de un criminal justamente sacrificado por la ley y la vindicta pública, el día 20 del próccimo pasado; porque el crimen debe ser espiado ante Dios, y ante los hombre que reciben el funesto escándalo de ser privados de un individuo de la sociedad por la felonía de una venganza privada. La necrología que nos ocupa debe sepultarse con Lucero por todos los amantes del lenguaje y la literatura, para que no se corrompa el buen gusto de nuestra juventud.*⁹

Era muy de Solano –puede comprobarse en casi todas sus polémicas– tratar de desautorizar al rival en cuanto escritor, en su manejo de la lengua y en su gusto. Es lo que busca hacer con la luminosa página de Dolores Veintimilla, y lo hace de modo bastante infeliz. Que la poetisa y prosista ha despedazado el idioma castellano, ¿en dónde?, ¿cómo? (Salvo la clara errata sintáctica de seguir “cuando vemos que” con “arrancar”, en lugar del sintáctico “se arranca”, demasiado tosca para darla como propia de la escritura de la poetisa). Que “ha manchado con frases absurdas la literatura de nuestra época”. Absurdas seguramente para su cerrado catolicismo, que solo admitía sublimidad en la poesía religiosa. Y la página de la gran escritora distaba mucho de esa visión de la literatura. Inauguraba, más bien, la hora de la prosa romántica más apasionada y libre. Había sentido Solano ese hálito romántico en el texto aquel y, claro, lo ponía a cuenta de los “dislates”: “La Señora escritora pone, que la vehemencia del dolor es enviada por el *Criador Universal*; que el hombre nace con dolor; y que esta pasión es común a todos los seres vivientes, sin que el Criador se ocupe de mandar a cada paso la tal cual vehemencia de los mortales”.

Pero Dolores, ¿dónde había estampado tal cosa? Lo que se lee en su hoja es esto:

⁹ Reproduce esta rara hoja Mata, y lo hace, como deb ser , con la ortografía original: Ob. cit., pp. 201-202.

*Cuán amarga se presenta la vida si se la contempla al través de las sombrías impresiones que despierta una muerte como la del indígena **Tiburcio Lucero**, ajusticiado el día 20 del presente mes, en la plazuela de San Francisco de esta ciudad! – La vida, que de suyo es un constante dolor; la vida, que de suyo es la defeción continua de las más caras afectaciones del corazón; la vida, que de suyo es la desaparición sucesiva de todas nuestras esperanzas; la vida, en fin que es una cadena más o menos larga de infortunios, cuyos pesados eslabones se vuelven aun más pesados por las preocupaciones sociales.*

¿Se estaba leyendo la misma hoja que leemos nosotros? Parece, sin embargo, que sí. Porque al párrafo que acabamos de transcribir se le dedica glosa y burla así:

*En el párrafo cuarto para mover a lástima a la **humanidad petrificada** por la muerte de Lucero, pinta la vida con los colores más negros y desesperantes, como una **cadena más larga de pesares, de pesados, de más pesados eslabones...**; y luego concluye escitándose a llorar su pérdida. No comprendemos como se le hace mal a un hombre privándole de una vida que según la escritora es insoportable. La vida es inapreciable como todos los dones del Criador, y solo es aborrecible para los que no saben emplearla bien.*

Típico de Solano ese argumentar *ad hominem*: si la vida, según su adversario, es tan lamentable, ¿por qué dolerse tanto de una pérdida de ella? Pero el sofisma se apoya en palabra que nunca usó la escritora: “insoporable”. Y típico también de él terminar con el recurso a Dios como un *Deus ex machina*.

En suma, que hay mucho de Solano en la *Graciosa necrología*. Incluido aquello que, en el caso de aceptar su autoría, habría sido puesto para encubrirla. Dolores Veintimilla ha sostenido “que la sociedad no tiene derecho para quitar de su seno un asesino, para que este no se savoree como el tigre con la sangre humana” (¿Dónde en la hoja esto último?). Y los tales “colegiales” sientan: “Nada diremos sobre este derecho, cuyas fuentes están en la sagrada escritura, como lo ha manifestado luminosa-mente el R. Solano en uno de los números de “La Escoba”.

Pero en la hoja de respuesta hay cosas que, de tan torpes, repugna darlas por de Solano (salvo que lo hiciese a propósito para que pareciese

realmente obra de colegiales torpes). Así sobre el que llama el “primer disparate” de la *Necrología*: “que no derrama sus lágrimas sobre la tumba de un aristócrata, ni de un demócrata... quiere decir que llora por la muerte de la nada; puesto que solo ella no tiene calificativo ninguno”.

Y así como la crítica de las calidades literarias del escrito que ataca nos remite a Solano, también ese apologético final de quien, acorazado en sus ortodoxias, era insensible al juego retórico del exaltado párrafo final, que se condenaba sin la menor voluntad de participar en el juego retórico:

En el sexto y último párrafo compara el alma de Lucero con los ángeles; pero el profeta en el salmo 8º, v. 6º, nos dice que nuestra alma es inferior a esos espíritus. ¿A quién creemos, a nuestra pedante o a David? Habiéndolo comparado con Sócrates, le introduce en la herencia divina (otro error) como si aquel filósofo hubiera entrado en el cielo. Ultimamente se postra devota delante de su mártir, para que ruegue al GRAN TODO (aquí el panteísmo) a que la jeneración venidera quite la pena de muerte y se multipliquen los asesinos, como las escritoras para celebrar sus fechorías. Nosotros rogamos a Dios lo contrario, añadiendo que las Señoras tengan juicio para el bien de la sociedad.

Indignó sin duda a la inteligente y crítica escritora hoja en que había tanto paralogismo y hasta tanta torpeza, más su buena dosis de burla e insulto. Y la repondió. El 9 de mayo salió de la imprenta de Maya –la misma que había impreso la *Graciosa Necrología*– la hoja *Otro campanillazo*.¹⁰

Dolores no disparó su escrito contra Solano, sino contra un personaje al que se aludía desde el título con eso del “campanillazo”. Así se refirió a un clérigo, sin nombrarlo, ni falta que hacía pues en Cuenca era más que conocido el lamentable episodio:

...pídole por Dios, por amor a la literatura de nuestra época; más verdad, más lógica en sus ideas, o su MAGNIFICO TALENTO se extravía, se anula, y eso sería una pérdida para su país: fuera de que se espone U. a recibir nuevas lecciones correctivas, tales como las que recibió en tiempo pasado, por medio del repique de campanilla, que mandó le tocaran el prudente y científico Señor Dr. Andrés Villamagán, quien no queriendo espo-

¹⁰ *Otro campanillazo*, y no *Segundo campanillazo*, como escribió Crespo Toral y siguieron otros autores, lo cual hace pensar a Mata que no tuvieron en sus manos esa hoja, que él fue el primero en reproducir.

*ner al público de esta Ciudad, a concebir ideas falzas, de religión, para oír sus desaciertos en esta materia, (aquí la herejía) materia que U. tenía y tiene obligación forzosa, de conocer en toda su verdad, prefirió darle a Ud. un bofetón... apostólico en la Catedral de esta ciudad, un día de Ceniza.*¹¹

El personaje era el presbítero Ignacio Marchán. El había sido silenciado con ese golpe de campanilla por el ilustre Villamagán, en su sermón del día de ceniza, en la catedral de Cuenca. ¿Quién era este Marchán, clérigo más bien obscuro, al que si no fuera por su participación en este turbio asunto no le prestaríamos mayor atención? ¿Y por qué la agraviada por la hoja de los “colegiales” dirigió contra él su respuesta? ¿Qué difícil en la Cuenca del tiempo mantener el anonimato de una hoja como la de los “colegiales”! Dolores ha llegado a pensar que Marchán la había escrito o al menos tenido buena parte en su escritura. Pero, al dirigir la hoja contra Marchán, razonamientos y hasta ataques pasarían sobre él, hasta dar en Solano. Marchán era hombre de Solano, un segundón a la sombra del hombre ilustre¹². Y, sin poder decidir si hubo otros turbios motivos, la indignación de Solano ante la *Necrología* pudo haber sido razón suficiente para que Marchán tomase parte en la respuesta. La crítica interna nos ha mostrado cuánto hubo del propio Solano en ella. ¿Había hecho Dolores Veintimilla, intuitiva, perspicaz, una lectura semejante y, al golpear en su escrito al segundón, tenía conciencia de que estaba rebatiendo a quien había manejado la mediocre marioneta?

A dos recriminaciones respondió Dolores Veintimilla. La primera aquella que hemos calificado de torpe del comienzo: que no lloraba sobre la tumba de un poderoso o de un aristócrata. Pero lo que condenan los “colegiales” no es exactamente esa formulación, sino esta otra: “que no derrama sus lágrimas sobre la tumba de un aristócrata, ni de un demócrata”, y a esa disyuntiva se refiere Dolores en su respuesta. Como para preguntarnos, otra vez, ¿la hoja que hemos leído es la misma que tenían en sus manos los “colegiales”?

11 Citamos por la transcripción de la hoja hecha por Mata. Ob. cit., p. 207. Citamos con la ortografía y puntuación del original, caóticas como eran estas cuestiones en esos tiempos. En ninguno de los dos casos impiden llegar al sentido. Al respecto de estos errores del original, Mata aventura alguna aviesa intención: “Ni las intencionadas faltas de ortografía y de puntuación de quien corrigiera las pruebas...” Ob. cit., p. 208. Abona su presunción el que en la *Necrología* no hay tamaños errores.

12 “Marchán era sirviente de plumas de Solano, (que lo apodaba hasta de BOCON)”: Mata, ob. cit., p. 220, nota 6.

Pero la condena torpe era sobre ese par, y es la que hace pedazos la poetisa, que muestra que era experta también en cosas de lógica y filosofía:

*Empieza el Señor Criticastro, sus reproches, por decir, que, quien no llora sobre la tumba de un aristócrata o sobre la de un demócrata llora sobre la tumba de **nada**. Quisiera saber de buena gana, ¿por qué el Señor críticón, de las diferencias características aristocracia y democracia, ha hecho en su cabeza, contra los principios precisos de la lógica, el jénero; por qué de una idea modal, ha hecho una esencial? De modo, que según el Señor criticador, cuando Dios dijo: “Hagamos al hombre” dijo un absurdo, una palabra vacía de sentido, porque no dijo: “Hagamos un aristócrata o un demócrata”: según él, los primeros habitantes del universo, que no tuvieron establecidos entre ellos, esos odiosos escalones sociales, llamados aristocracia y democracia, creación de las rancias preocupaciones de nuestros abuelos ERAN NADA.*¹³

Casi demasiado para cosa tan burda como sostener que lo que no fuera “aristócrata” o “demócrata” era nada. A lo que el autor de la respuesta a la *Necrología* de Dolores no atendió era a la tremenda crítica social que implicaba el comienzo de ese reclamo: Lucero había sido ajusticiado por ser indio, es decir no sujeto de derechos políticos ni de consideraciones sociales. Pero era un hombre, reclama la valiente mujer; y era un padre de familia. Al rebatir a la burlesca respuesta que se ha dado a su escrito, Dolores vuelve al grave sentido social de su reclamo: a esas categorías que en la Cuenca del tiempo pesaban más que las esenciales condiciones humanas las llama “odiosos escalones sociales..., creación de las rancias preocupaciones de nuestros abuelos”.

Y en cuanto a la pena de muerte, Dolores solo le dedica una nota, que vale la pena leer:

a) Mucho pudiera decir sobre la pena de muerte, tan atacada ya por un número crecido de hombres grandes en talento y en luces, tales como el obispo de Hipona¹⁴, Lamartine, Sue, Blanc y otros; mucho también contra los lejisladores que atribuyéndose los derechos del Criador del hombre,

¹³ En Mata, ob. cit., p. 206.

¹⁴ Llama la atención que, entre las autoridades católicas en favor de la pena de muerte, Solano haya mencionado a San Agustín, y Dolores lo mencione entre las contrarias. Esto, en la poetisa, no podía ser inocente: ella, sin la menor duda, conocía el texto de Solano. Era, pues, una manera más de contradecirle.

han dictado esa ley; pero me basta por ahora decir con San Pablo, “¿Quién eres tú, para juzgar al servidor de otro?”

Y esto, sin duda, era contra Solano. El se había autoproclamado el gran campeón católico de la pena de muerte.

La otra tacha al escrito de la poetisa quiteña era su heterodoxia. Que se la quería mostrar en tres afirmaciones suyas para el severo censor poco menos que heréticas:

- “Compara el alma de Lucero con los ángeles”
- Introduce a Sócrates en la herencia divina, “como si aquel filósofo hubiera entrado en el cielo”
- se refiere al gran todo, “(aquí el panteísmo)”.

Lo más grave parecía ser eso del “Gran Todo”, para Solano confesión explícita de otro de los fantasmas que veía en obras literarias como las epístolas de Pope, cuya traducción nunca perdonó a Olmedo: panteísmo.

Dolores pudiera haberse defendido del modo simple como lo haría más tarde un familiar suyo: casi en la misma línea en que pedía “ruega al GRAN TODO” había nombrado al “Padre Común”, y líneas arriba había escrito “la voz del Todopoderoso”. Confesiones explícitas de un Dios personal. Pero la pensadora eligió un camino filosófico algo más arriscado: se burla de quienes creen ver en un cambio de nombres cambio de la esencia de las cosas. “Señor criticaastro —se le ríe— por el GRAN-TODO, por BRAHAMA, por JEHOVA, por el SOÑADO de los profetas, por el PROFETA de Mahoma, por ... ¿pero qué es lo que estoy diciendo? ... Ah, perdone Señor Corrector, que me olvidaba de la susceptibilidad cristiana de U.: confieso que ella es mui racional, porque como U. sabe, los nombres¹⁵ cambian la naturaleza esencial de las cosas; por esto, con razón creo que U. teme llegue un día tal vez, en que una calamidad, haga equivocar su nombre con el de Pedro, y entónces venir a ser U. igual al que renegó de Cristo, cuando el utilitarismo estuvo de por medio”.

Nada es ingenuo en el escrito de Dolores, y, cuanto más lo parezca a primera lectura, menos lo es. Así, al argumentar *ad absurdum* contra la

15 En clara errata que altera el sentido de la réplica la transcripción escribió “hombres”.

idea de que cambiar un nombre (como, en lugar de decir Dios, hablar del “Gran Todo”) equivalía a cambiar la esencia de la cosa, pone el ejemplo de que al autor de la *Graciosa Necrología* le llegasen, por error, a nombrar Pedro y vendría a ser “igual al que renegó de Cristo, cuanto el utilitarismo estuvo de por medio”. Alude, sin duda, Dolores a un caso de negación de un maestro por razones utilitarias. ¿A quién negó Marchán? ¿Fue a Dolores? En este caso se estaría sugiriendo una relación maestro–discípulo entre la poetisa y mujer de cultura y el clérigo aquel. Junto a la palabra “Pedro” puso la escritora una llamada, a la que respondió esto : “c) El representante ... del SALVADOR”. Y ello, aunque para los cuencanos del tiempo debió sugerirles algo, o mucho, para nosotros completa lo críptico del pasaje¹⁶.

A la última objeción, la más insidiosa y la más grave, pues acusaba a la *Necrología* de herejía (eso de comparar el alma de Lucero con los ángeles e introducir al indio ajusticiado en la herencia divina con Sócrates), la poetisa le repondió con réplica sugestivamente vecina a las que acostumbraba Solano:

Empéñole, pues, a mi pedagogo, que en adelante tenga gusto y elegancia para ecsaminar la formación de las cláusulas, y no quiera que los pensamientos sean emitidos en estilo machacón: que se tome la pena de aprender a conocer las palabras de nuestro lengüaje (lenguaje) no solo en el sentido material sino también en el figurado: que en similis no es tan obvio, que quiera que las personas o cosas comparadas sean semejantes en todas sus partes.

Y se rió de la torpeza de haber refutado esas hermosas imágenes como si fueran acertos teológicos con esta nota: “Fue una felicidad, para un ilustre escritor del siglo IV, que no ecsistiera entonces mi original literario: por que el referido escritor, en una de sus obras compara el jénero humano, en las calamidades que sufría en esa época, a la aceituna puesta en la prensa; y mi bienaventurado hubiera puesto en apuros al publicista, queriendo obligarle a que se comiera a los hombres todos de un bocado, para ver si el símil está bien hecho”.

Terminó su escrito Dolores reprochando a los “colegiales” su gro-

¹⁶ Mata decodifica así lo de la traición al maestro: “a lo que se presume “CUANDO EL UTILITARISMO ESTUVO DE POR MEDIO” no vaciló, en traicionar su voto contra los padres jeuitas”. Ob. cit. 218.

sería: “finalmente le aconsejo, que sea delicado en su lenguaje, y no lo que en retórica se llama GROSERO”. La hoja aquella era grosera. Crespo Toral parece que no la conoció: la ha titulado de otro modo. Si no, ¿cómo habría podido hacer este juicio: “observa, con discreción y comedimiento, lo infundado de condenar la pena de muerte hasta para delitos atroces”¹⁷. ¡Qué tales “discreción y comedimiento”!: “La necrología que nos ocupa debe sepultarse con Lucero por todos los amantes del lenguaje y la literatura, para que no corrompa el buen gusto de nuestra juventud”, “empieza con estos disparates”, “vea pues, señorita, si Ud. sabe el A. B. C. del criterio”, “¿A quién creemos, a nuestra pedante o a David?”, “y se multipliquen los asesinos, como las escritoras para celebrar sus fechorías”, “otra necrología¹⁸ tan tonta como la de Lucero”, “no dejaremos pasar las tonterías de nuestra madama”.

Dolores Veintimilla terminaba su escrito renunciando de antemano a seguir con una pelea semejante: “Me despido del Señor colegiales, ofreciendo no volver a contestarle una palabra, cualesquiera sean los ataques que se sirva darme en adelante, porque con un individuo tan rudo como él y que padece de metamorfosis (metamórfosis para en otra mi Señor) no debe cuestionar a una muger, que con lástima ve la lástima del Señor colegiales”.¹⁹

Y es hora de volver a las preguntas relativas a lo sucedido entre la fecha del *Campanillazo* (9 de mayo) y el suicidio de Dolores Veintimilla (23 de mayo). Lo que viene a cuento en nuestro ensayo: ¿Jugó algún papel en el tremendo desenlace Solano?

Hemos leído en el texto citado de Albornoz: “Se asegura que estas publicaciones influyen poderosamente en el ánimo ya exacerbado de la poetisa”, añadiendo “especialmente la primera aparecida al amparo del anónimo”; es decir, la *Graciosa necrología*. (Nunca dijo, en parte alguna, cuáles hayan sido esas otras “publicaciones”. Pero, como vamos a verlo, las hubo).

¹⁷ Crespo Toral, art. cit., p. 78.

¹⁸ Esto está en nota de la hoja aquella. Habla de “otra necrología” en la que Dolores Veintimilla ya se hubiese referido al Gran Todo. El 23 de octubre de 1856 Dolores Veintimilla había publicado una *Necrología* a la memoria del Dr. Joaquín Salazar. (Imprenta del Gobierno, por Benigno Ortega). Sin duda a este texto se refiere la hoja de los “colegiales”,

¹⁹ Llama la atención el anacoluto de continuar el “con un individuo tan rudo como él” con “no debe cuestionar”. En cuanto a tacharle el “metamorfosis”, como grave, era esdrújula en griego, del que la palabra provenía: “*metamórphosis*”. La poetisa manejaba, se ve, el griego.

Esta afirmación sugiere que la *Graciosa necrología* fue causa del suicidio, pues influyó “poderosamente en el ánimo ya exacerbado de la poetisa”. Pero es cosa que ante la lectura del *Otro campanillazo* no se sostiene: quien escribe esa fuerte y altiva hoja dista de ser una mujer de ánimo “exacerbado” –sea lo que sea que se haya querido decir de manera tan vaga–. La escritora se muestra segura, muy dueña de sí y en serena posesión de su verdad.

Entre la mujer que escribe el *Otro campanillazo* y la mujer que se suicida ha debido ocurrir algo muy grave.

Y si nos situamos en las inmediaciones de ese tiempo, aún confusas, turbias, sentimos sucio oleaje de rumores, decires, imputaciones²⁰.

El 12 de mayo el clérigo Marchán respondió al *Otro campanillazo* con la hoja *La defensa de Madama Zoila*²¹. Para el eclesiástico, a quien se le siente en esa publicación exaltado, es “un escritor sin lenguaje ni puntuación (instrucción ni por pienso)” el que, en “oficio de sacristán”, ha contestado a su escrito con el “campanillazo”. Marchán, en medio de desates de iracundia, procura refutarlo y poner a salvo su imagen bastante maltratada en la respuesta de Dolores. Pero no pierde oportunidad para regar infundios en contra de Dolores. “El sacristán debía haber hecho su oficio en circunstancias más críticas, en que se ha encontrado la miserable panteísta cuando sufría sendos azotes de mano de su consorte”. Y para el detractor, se trató de justos azotes correctivos. El sacristán no pudo ayudar a la mujer en el trance: “que allí no convenía hacer su oficio; porque el consorte trataba poner juicio a su mujer; por aquello del adagio: “la mala llaga sana, la mala fama mata”. Cosa turbia es el personaje a quien Marchán llama “sacristán”, que ha escrito el *Campanillazo* y contra el cual el dolido clérigo dirige su hoja (negando, se ve, que Dolores la haya escrito),

20 Rumores o noticias alimentaron lo que Nicolás Augusto González escribió en el *Diario de Centro América*: “Pero un día, aciago día! uno de los muchos indignos sacerdotes de la Religión Católica, se cruzó en el camino de Dolores que vivía en Cuenca, la ciudad más atrasada del Ecuador (...) El fraile aquel, indigno y miserable, puso los ojos en la poetisa, y rechazado por ella, que a una rara y gentil hermosura unía la virtud y las gracias de una espartana se encargó de calumniarla y de perderla”. “Literatura americana. La República del Ecuador”, *Diario de Centro América*, Guatemala, 19 de diciembre de 1884. Cit. en Mata, ob. cit., p. 260.

21 Desde Federico Proaño en *La Nueva Era* hasta Ricardo Márquez Tapia ha sido constante la atribución de esta hoja a Marchán. Aparece firmada, otra vez, por “Colejiales”, e impresa por Joaquín Maya. Es otra de las contribuciones de Mata al esclarecimiento de este proceso haberla vuelto a publicar, rescatándola del olvido. Por esa reproducción la manejamos.

y no viene al caso tratar de aclararlo. Lo que nos importa en sentir en ella como se adensaba el acoso a la que se tachaba de “panteísta”; es decir, sin más, hereje. Y se le endilgaba el grosero “azota-calles”. Rayano en la obscuridad, molesto y sin nada de valioso ese acusar a un “él” de lo que se quería acusar a ella. Véase el final: “Y U. tiene valor de echar en cara de otro el INTERES que es su dios, a quien sacrifica U. la amistad, el parentesco, el honor y la decencia? U. es un pecador público, en el concepto público, y si no se corrije tendrá U. el mismo fin que su amigo Horacio.— Concluyamos nuestro escrito suplicando a U. que luego que venga el consorte de madama zoila; —tome cuenta de los gastos supérfluos de imprenta; —no pase la planilla, —y el resultado sea la vapuleación”.

Si en hojas que se imprimían se lanzaban tales infundios y amenazas, ¡qué no se habrá esparcido en el chisme y el rumor!

Un poco recelosos ante todo lo que, sin mayor esfuerzo, pudiéramos imaginar y perplejos ante caso que de turbio sentimos que iba derivando a sombrío, preferimos escuchar a la propia víctima en una confesión que por ser íntima y no destinada a la luz pública (ni siquiera sabemos a ciencia cierta si fue conocida en esos mismos días por el círculo más íntimo de la poetisa) resulta de más conmovedora sinceridad:

A MIS ENEMIGOS

*¿Que os hice yo, mujer desventurada
Que en mi rostro, traidores, escupis
De la infame calumnia la ponzoña
Y así matáis a mi alma juvenil?*

Dolores se ve como de “alma juvenil”. Nada del tal “ánimo exacerbado”. Pero se está matando esa alma fresca y libre. ¿Cómo? Por la calumnia. Y se ha llegado a cosa tan hiriente como eso de escupir en su rostro esa calumnia.

Saltando tres estrofas, la penúltima es así:

*Por qué, por qué queréis que yo sofoque
Lo que en mi pensamiento osa vivir?
Por qué matáis para la dicha mi alma?
Por qué ¡cobardes a traición! me herís?*

Nada de “ánimo exacerbado”: Dolores vivía para la dicha; su pensamiento nutría esa vida. Sus cobardes enemigos, hiriéndola a traición, mataban esa dicha, querían obligarla a ahogar su pensamiento. Tremenda acusación contra esos cobardes enemigos: querían sofocar el pensamiento de la altiva, libre y profunda mujer –cosas que hemos hallado en sus dos escritos–. Y la felicidad de la “librepensadora”, la “bachillera” –palabra al parecer usada por Solano²²– les resultaba ofensiva.

Y la tremenda estrofa final:

*No dan respeto la mujer, la esposa,
La madre amante a vuestra lengua vil...
Me marcáis con el sello de la impura...
¡Ay! nada! nada! respetáis en mí!*

No importaba que la mujer y esposa fuera madre amante de su hijito de cinco años Felipe Santiago José –no el “Canuto” que estampara Crespo Toral y tras él muchos–, se la marcaba con el sello de impura.

A la vez que desahogaba su dolorido corazón en esos sentidos reproches a sus enemigos calumniadores, la prosista volvía a tomar la pluma. Titulaba una nueva hoja “AL PUBLICO”. En epígrafe, una estrofa de otra poetisa, de la bogotana Silveria Espinosa, que en valientes poemas defendió la causa de las mujeres intelectuales y escritoras. Dolores habrá sentido en esa estrofa algo que ella misma habría querido escribir en sus dolorosas circunstancias:

*Oh! mientras el cielo a quien rendida adoro
Guarde mi frente libre de mancilla,
Tranquila viviré, por más que el lloro
De la desgracia bañe mi mejilla.*

Por el comienzo del escrito conocemos que había llegado a sus manos el libelo de Marchán:

Una imperiosa necesidad me hace volver a escribir para el público.

22 “Al ver pues el público, pensamientos cortados, frases alambicadas y errores de todo jénero, la ha calificado justamente de *bachillera*”: “Un curioso ratoncito”, anónimo firmado por Roepán. Cf. Mata, ob. cit., p. 248.

*Se ha presentado a él con el epígrafe de Zoila, un libelo en que su autor cubierto con la impunidad que ofrece el disfraz, calumnia la reputación de la mujer escritora de una necrología. Yo, la escritora de ese papel, como mujer no he podido ver sin afectarme profundamente ni pasar en silencio el que tan sólo por satisfacer odios gratuitos, ataque en público el sentimiento más caro de mi corazón: mi honor.*²³

Sin perder de vista que nos hemos sumergido en la sórdida historia de los últimos días de la vida de Dolores Veintimilla en Cuenca en seguimiento de la parte que a Solano le cupo en tan sombríos acontecimientos, resulta indispensable la lectura de esta página de autodefensa, la última que escribió la poetisa.

¿Cuál es la posición adoptada por la calumniada mujer? En nueva prueba de su clara inteligencia ve tres salidas a la situación de acoso en que se siente:

Cuando la calumnia, hidra espantosa, clava sus dientes envenenados en el crédito de una virtuosa, sensible y digna, a ésta sólo le quedan tres medios de salvación –su conciencia tranquila, –la conciencia íntima de sus detractores y el sentido común de las personas sensatas. –Su conciencia tranquila para resistir a tamaña injuria sin que se destruya su vida o se desorganice su cerebro: la conciencia íntima de sus detractores para que sientan la indignidad de atacar cobardemente la reputación de una mujer, y el sentido común de las personas sensatas, para que vean de cuál lado está la ignominia, si en la publicación de una hoja inofensiva, o en esas producciones escritas con hiel y sin rastro siquiera de mérito literario, contra una persona que no ha causado mal alguno a los habitantes de este lugar.

Para Dolores, espíritu cuya sensibilidad ha quedado palpitante, estremecida, en sus poemas, resultaba especialmente duro resistir a ataques tan ensañados y viles. ¡Qué impresionante su testimonio de un yo que se sentía al borde de la disolución! Esa conciencia tranquila, como frontera para “resistir a tamaña injuria sin que se destruya su vida o se desorganice su cerebro”.

Por lo que hacía a la opinión pública, Dolores apelaba a las perso-

²³ Transcribió íntegramente tan importante escrito Mata en su obra sobre Dolores Veintimilla, ya citada. Este primer párrafo en la pg. 241.

nas sensatas. Cabe leer: no a masas fanatizadas. Y no a especiales inquietudes o disquisiciones: al simple sentido común. En la hoja Dolores hacía sumario repaso de su vida, que la mostraba muy señora y en modo alguno merecedora de las calumnias que sus enemigos echaban a rodar amparándose en el anónimo.

Y en cuanto a los detractores, ¿cabía esperar algo de su “conciencia íntima”? Dudaba de ello la víctima. De allí su altivo emplazamiento: “Pido a mi calumniador y a los hombres que como él piensan, que sin valerse del anónimo ni de ningún otro medio semejante, se presenten ante el público y entonces mirándonos de frente ante él, me citen un solo hecho por el que se me pueda echar en cara la mancha indeleble y asquerosa de la degradación”.

Escrito tan firme, tan altivo, planteaba las cosas de modo radical. Pero no se publicó. ¿Por qué? ¿Fue, como lo afirmaría una revista al publicarla, “por consejo de algunas personas prudentes”²⁴? Es uno de los eslabones no esclarecidos de la cadena que iba estrechando a la víctima. Esa hoja *Al público* permanecería inédita hasta 1874, en que la publicaría *La Nueva Era*, en Guayaquil.²⁵

Fue una lástima que, por la razón que haya sido, aquella hoja no se publicase. Hacía ese emplazamiento que habría obligado a alguno de los calumniadores a dar la cara. Pero, ¿estaba entre sus solapadas maquinaciones una posibilidad, aunque remota, de ello?

Más bien los enemigos volvían a la carga. ¿Se sostiene seguir usando el plural?

Porque es uno el que pone en circulación el 13 de mayo, impresa por Joaquín Maya, la hoja *Un curioso ratoncito*. Y esta hoja resulta clave

²⁴ Ver la nota siguiente.

²⁵ La volvió a la circulación de la cultura nacional Mata, que llegó a ella por un rodeo limeño. La nota en que lo refiere cobra especial interés porque al publicarla se apuntó para explicar por qué no se dio a luz cuando fue escrita la razón a que nos hemos referido: “Conseguí este escrito, en fotocopia, de la Biblioteca Nacional del Perú: por gentileza del Director Sr. Cristóbal de Lozada y Puga. Consta en *El Correo del Perú* que transcribía ese trabajo de *La Nueva Era* de Guayaquil, 1874, que establece: “*nuestra poetisa, escribió una vindicación, que, por consejo de algunas personas prudentes, no la dio a luz, permaneciendo inédita hasta hoy: en ella se nota la dignidad de un carácter jeneroso ofendido por sus enemigos, al mismo tiempo que las quejas y el llanto del corazón de una mujer*”. *El Correo del Perú*, Núm. XXXIX, p. 306-307. Mata, ob. cit. p. 255, nota 5.

para esclarecer la cuestión tras que andamos, siguiendo los pasos de Solano. ¿Es obra de Solano?

Inútil buscar alguna pista de autoría fuera de ella. Pero dentro de ella damos con varias... Desde el epígrafe en versos muy de los peores que usaba Solano para sus burlas:

*Colejiales y ratones
Me sacan de juicio
A palos y mordiscones,
“Gran Todo”, qué perjuicio
MADAMA ZOILA*

“Palos” eran los propinados por los “colejiales”; “mordiscones”, los del “ratoncito” de la ingeniosa invención del autor, afecto, como sabemos, a fábulas y a dar la palabra a animales. Y eso del Gran Todo que el celoso fraile nunca iba a perdonar a la poetisa.

El comienzo es una viva prosopopeya, con dejos burlescos:

*Mil y mil veces paseaba su pieza una Señorita llena de orgullo, con gorro a la cabeza, capita al hombro y corsé ajustado: otras tantas tomando su silleta se acercaba a su mesa a meditar sobre el censor de “Necrología” que le había consagrado a un criminal. Cuando se hallaba a punto de perder el juicio, entra un amigo, y obligado por sus lloros y agitación, con palabras interrumpidas, indaga por el objeto de sus apuros, cavilan ambos, y en medio de sus dudas se fijan en un virtuoso sacerdote.*²⁶

El cuadro, cercano a la caricatura burlesca, nos recuerda los que del propio Solano hiciera Irisarri, y el franciscano trató de pagar en la misma moneda. Las maneras de intensificación son también las que hallamos en otros escritos polémicos de Fray Vicente.

Y un rasgo más: las carcajadas o risas (que en casos eran seguidas de un “ja..ja..ja” o “ji...jí...ji”). De la imputación que Dolores ha hecho de la hoja de los “colejiales” a Merchán, siempre en cabeza del ratoncito, Solano se burla así: “Yo estoy viendo que a nuestra ESTAEL la van a volver loca,

²⁶ Debemos a Mata la publicación de esta hoja nunca antes citada y, peor, analizada, o porque no se la conoció o por otras razones, harto menos serias. Cf. ob. cit., pp. 247-249.

porque como energúmena muerde a no sé qué eclesiástico, creyéndole autor de tal censura, y viéndole errar su tiro me he reído a moco tendido”.

Y estaba aquí también otro rago solanesco: sus menciones de escritores, o los de su lado, para encomiarlos, o los del otro, para burlarse de ellos o para aludir a ellos despreciativamente. Que es el caso aquí con Madame de Staël. Cuando citaba a figuras que sentía contrarias a sus ideas, muchas veces Solano lo hizo sin percatarse de la real importancia de ellas. Así, llamar a Dolores Veintimilla “nuestra Estael” era hacer su más alto elogio, cuando pensaba que era forma eficaz de denigrarla. Pocos pensadores pesaron en su tiempo como Madame de Staël (1766–1817), humanista, liberal y cosmopolita; mujer de estupendas libertades y de sólida personalidad, autora de la rousseauniana novela *Corinne*; de las *Considérations sur la Revolution Française*, inspirada por Montesquieu, influencia que había recibido a través de su padre, el ministro Necker, y de obras que tanto pesaron como *De la Littérature* y *De l’Allemagne*.

Y para Solano, responder a la *Necrología* con hojas como la de los “colegiales” era hacer obra de caridad. Es lo que sostiene aquí, no sin antes criticar –otra cosa muy suya– la escritura del que se ha puesto en su mira: “Al ver pues el público, pensamientos cortados, frases alambicadas y errores de todo jénero, la ha calificado justamente de *bachillera*; y yo también os digo de buena fe, por lo que la he oído charlar, que muy mal concepto he formado de nuestra literata, mucho más biendo la ingratitud al bien que le han hecho los “colejiales”, aconsejándola que tenga juicio”.

Y, otro rasgo que puede advertirse en la larga polémica que el fraile cuencano sostuvo con Irisarri, la vuelta, casi obsesiva, a ciertos tópicos: en la nueva hoja de Dolores halla “la falta de ortografía, los nuevos errores, barbarismos, solecismos, discordancias, incoherencias”, y torna a la idea de que debía dar las gracias al “Sr. Colejiales” “por el celo que ha tenido con ELLA”, y a lo del Gran Todo: “porque me he convencido que no lo haría por el GRAN-TODO, sino por Dios, por este ser inteligente, libre, todopoderoso, infinito –distinto del universo...; porque el GRAN-TODO, según lo ha manifestado Balmes, no es sino el absurdo resultante de la doctrina de Spinoza del YO para el NO YO, o el TODO”. (Sabemos lo que significaba Balmes para Solano).

Y un último indicio. ¿Quién mejor que el autor de las burlescas necrologías de *La Escoba* para este comentario ratonil? (No se pierda de vista que quien habla es un ratón): “Ahora me acuerdo que he oído decir a los rancios abuelos de nuestra “formosa señora”, que no hay mal que para bien no sea, nosotros ya podemos también escribir necrologías cuando mueran algunos de nuestros camaradas, pues os juro que lo haríamos divinamente por que muchas veces el “discípulo sale mejor que el maestro”: y esto os digo por que nuestra comprensión es ratuna”.

La crítica interna va a dar por todos los caminos en Solano. Y esto es de la mayor importancia: hallamos al fraile tomando parte directa en la ofensiva contra la poetisa quiteña.

Y descubierta esta autoría, cobra especial gravedad la turbia insinuación que en la hoja se hacía. A aquello citado de Balmes y Spinoza sigue esto, dicho por el ratón que vivía en el domicilio de Dolores: “lo mismo que he oído leer a un cura, dr. en teología, que vivía en esta pieza”.

Y hay algo más, de suma gravedad. Sigue a una enrevesada refutación de los conceptos de Dolores sobre eso del género que cree concluir irrefutablemente en esto: “Si no llora, según ELLA, por la especie que ELLA misma la ha marcado con los accidentes o modos de indijena, de ajusticiado, de mártir, de pobre fracción de una CLASE perseguida, &, llora por el JENERO y siendo todo esto un conjunto de absurdos y contradicciones por consecuencia precisa llora por NADA!”. Y, tras tachar a “nuestra lójico-literata” de obstinación por insistir en su “GRAN-TODO”, estampa esto: “es digna de otros sendos²⁷ azotes²⁸. La corrección fraterna como la de el “Sr. Colejiales”, no basta”.

Dolores era “digna de sendos azotes”. A más de la alusión a aquello de la otra hoja de que Dolores “sufría sendos azotes de mano de su consorte”, esto sonaba a incitación. A la objetora de la pena de muerte, a la librepensadora del Gran Todo, no bastaba con refutarla en hojas y panfletos: se había hecho digna de azotes.

27 Solano, que en muchos pasajes de su obra se muestra purista, usaba “sendos” como ponderativo, por grandes o fuertes, que era uso popular abusivo, reprobado por los gramáticos a los que el fraile acudía como a autoridades.

28 Este punto de separación entre las dos oraciones yuxtapuestas no consta en la hoja, pero resulta indispensable un signo de separación entre esas dos afirmaciones sin relación alguna sintáctica entre ellas.

Ante algo tan grave nos asalta una inquietante pregunta: ¿llevó algo de esto Solano al púlpito? No la incitación aquella, al estilo de lo más sombrío de la Inquisición (Santo Oficio que Solano defendía), lo cual habría sido perverso, pero sí rechazos al panteísmo que el fraile veía en eso del Gran Todo y condena a quien se oponía a la pena de muerte, que para él era cosa de fe católica —como hemos visto—. Y, en cuanto a nombrar a quien así se separaba de la grey y ponía en peligro la unidad de la fe, ni falta que hacía²⁹.

Dolores Veintimilla se suicidó el 23 de mayo. La persecución fanática no se detuvo ni con ello. Era una suicida y como a tal se le negó sepultura en el cementerio de la ciudad. El ataúd, llevado por un peón colombiano³⁰, y seguido por triste cortejo de una única persona, el poeta chileno Blest Gana³¹, debía ser arrojado, como correspondía a una suicida, en “un lugar inmundo”. Lo abandonaron junto a los muros del cementerio “Peraspata”, al borde de la quebrada de Supay Huaico. Y aquí entra en tan sórdida escena un noble personaje: Mariano Cueva. Él, como juez, debió dar el fallo para resolver si a Dolores se la podía sepultar en sagrado. Lo negaba el fiscal Vicente Cuesta; lo sostenía el abogado defensor José Rafael Arízaga. Como he escrito en el capítulo que dedico a Cueva en la parte de mi Historia de la Literatura que está por concluir (período 1800–1860), al honesto y altivo magistrado “su sentencia le honra”. En su fallo hizo notar “que por consecuencia de ciertas publicaciones impresas contra el honor de la Señora Veintimilla, estuvo ésta por muchos días entregada a una pesadumbre **sin límites**, porque se creía deshonrada, humillada, llena de vergüenza y alimentaba estas ideas en soledad”. Analizado el caso con el alto y sereno humanismo que caracterizó a ese gran cuencano, falló: “declaramos que los restos mortales de la finada señora Dolores Veintimilla, pueden depositarse en el panteón público de esta ciudad, en lugar sagrado, o en otro semejante”. Y, atendiendo a una de las más graves calumnias, la autopsia de la poetisa se hizo, con autorización de su esposo, Galindo, en las tres cavidades (por primera vez en el Ecuador). La abdominal lo puso en claro: la señora Veintimilla no estaba encinta.

²⁹ Nicolás Augusto González continuaba el texto citado en la nota 200 con esta tremenda acusación: “Lo que puso el colmo a la desesperación de la poetisa, fue que esas mismas calumnias se repitieron en la Cátedra que la Iglesia llama del Espíritu Santo...”.

³⁰ Según otra versión, por un piquete de soldados..

³¹ Como lo refirió él mismo.

Solano, al volver a publicar su *Escoba*, en el número 2 de esta nueva época, cantó victoria:

Entre los católicos nadie duda que es lícito quitar la vida a los malhechores, por ser esto arreglado a la Escritura y a los Padres de la Iglesia. Muchos publicistas y filósofos, aunque no tengan un sentimiento ortodoxo, son de este mismo parecer, guiados únicamente por la luz de la razón, como Mably, Rousseau, Filangieri, Montesquieu, etc. No obstante, en nuestro siglo hay una tendencia marcada a la abolición de la pena de muerte, y esto no puede provenir sino de dos cosas, o del desprecio de la religión, o del deseo de ver trastornada la sociedad con la impunidad de los crímenes. No ven que, como dice Madrolle, la abolición de la pena de muerte acaba multiplicando las muertes. El Ecuador ha empezado a experimentar esta verdad en la persona de la desgraciada María de los Dolores Veintimilla. Esta señora, con tufos de ilustrada, había hecho la apología de la abolición de la pena de muerte; y por una inconsecuencia del espíritu humano, se atribuyó un poder que había negado a la sociedad: se suicidó con veneno, porque no pudo sostener la cuestión contra los que la habían atacado.³²

Increíble: Dolores Veintimilla de Galindo se suicidó “porque no pudo sostener la cuestión contra los que la han atacado”.

Con esta falsedad, con tan burdo sofisma, con la nueva ofensa (“Esta señora, con tufos de ilustrada”), con algo tan cínico, cerró Solano esta página negra de su trayectoria.

32 “Pena de muerte”, *La Escoba*, n. 21, 21 de octubre de 1857. Reproducido en O II, .236.

LAS VERDADES OCULTAS DEL ACTA DEL DIEZ DE AGOSTO DE 1809*

Jorge Núñez Sánchez

Estimados colegas y amigos todos:

El prestigioso maestro y científico Plutarco Naranjo me ha hecho el encargo de presentar éste, su nuevo libro, editado por el FONSAL, dentro de la admirable serie de publicaciones sobre el Bicentenario de la Independencia hecha por esta entidad de la I. Municipalidad de Quito.

Es grato y a la vez complejo el encargo que me ha hecho Plutarco, en el marco de un amistad mutuamente cultivada. Me explico: es grato, porque se trata de analizar el libro de un amigo que se halla en la cumbre de una vida luminosa, dedicada al cultivo de la ciencia y de las humanidades; y es complejo, porque se trata de un tema sinuoso como nuestras cumbres andinas, lleno de cimas y simas, donde chocan encontradas visiones y formas de interpretación histórica y donde, en última instancia, hay que decir unas verdades que no gustan a todos.

Pero precisamente ahí están la sal y la pimienta del asunto: en enfrentar el tema con todas sus aristas y en entender lo que el autor ha tratado de mostrarnos y alertarnos en este trabajo relativamente breve, pero lleno de ventanas abiertas hacia la luz y, sobre todo, de sugerencias de investigación.

*Palabras de Jorge Núñez Sánchez en la presentación del libro de Plutarco Naranjo *La Lucha por la Independencia. Del Primer Grito a la Primera Constitución*, efectuada el día jueves 18 de febrero de 2010, en el Centro Cultural del Bicentenario.

Por muchas razones, hallo que este es un libro importante, pues se centra en el meollo de la primera independencia, a través del análisis de los personajes y hechos más singulares de aquel momento histórico. Entre los personajes, destaca los nombres de dos precursores de nuestra emancipación, el doctor Eugenio Espejo, luz mayor en aquellas sombras, y don Juan Pío Montúfar y Larrea, luz menor pero más visible. A ellos, el autor agrega el nombre de un tercero, el neogranadino Antonio Nariño, que regularmente no figura en los estudios ecuatorianos sobre el tema, pero que tuvo una importancia trascendental en las luchas de la Patria naciente, tanta que su nombre está grabado en la lista de honor del monumento a los próceres de la independencia que se levanta en nuestra plaza mayor.

Y hablar de esto nos remite a varios hechos y circunstancias poco conocidos de aquel tiempo, que Plutarco Naranjo ha enfocado, así sea brevemente, en este libro de síntesis. Uno es el fenómeno de la explotación colonial que sufría la Audiencia de Quito, que tenía una de sus principales expresiones en la remisión anual del “situado” para Cartagena, destinado a financiar el sostenimiento de las fortalezas y plazas fuertes caribeñas de Cartagena, Santa Marta y Río Hacha. Otro es el fenómeno de los vínculos sociales y económicos que generó esa remisión anual de valores. Y otro más es la interpretación política que esas primeras luchas merecieron desde el bando realista quiteño. Veamos cada uno de estos asuntos.

El tema del situado es, como he sugerido antes, de la mayor importancia. Los “situados” nacieron como un mecanismo de financiamiento del sistema de fortalezas y plazas fuertes construidas por España para la defensa de América, frente a los ataques de fuerzas regulares o irregulares que enviaban los países enemigos suyos (Inglaterra, Holanda, Francia), lo que incluía a los ataques de corsarios y piratas. Así, el poderoso Virreinato de Nueva España (México), gran productor de oro y plata, debía enviar situados para sostener las fortalezas de La Florida, Cuba, Puerto Rico y La Española, mientras que la pequeña Audiencia de Quito, que no tenía minas sino solo una exitosa manufactura textil, debía sostener a las fortalezas de Tierra Firme, en la costa atlántica de la actual Colombia.

El monto del “situado” no era fijo, pues estaba formado por todos los fondos sobrantes que quedaban en las Cajas Reales luego de pagar

sueldos y costear obras locales. Para tener una idea, digamos que el “situado” enviado por Quito fue de 414.900 pesos en 1784 y de 500.000 pesos en 1785.

El transporte anual del situado pasó por varias etapas. En la última se hizo mediante el uso de “situadistas” o rematistas, que recibían el dinero en Quito, a cambio de grandes garantías hipotecarias, lo transformaban en mercancías y lo llevaban hasta Cartagena, comprando y vendiendo en el camino, lo que les dejaba un gran margen de utilidad. Se trataba, pues, de una caravana de comercio que iba desde Quito a la costa atlántica, pasando por Ibarra, Pasto, Popayán, La Plata y los pueblos del río Magdalena, lo que requería de una buena organización previa y de importantes recursos, entre ellos un enorme número de acémilas (entre 200 y 300), un gran número de arrieros y un buen contingente de hombres armados, que protegieran a la caravana. El viaje duraba unos cinco meses de ida y otros tantos de vuelta, pero dejaba enormes utilidades a los “situadistas”, que no solo transportaban mercancías lícitas, sino también otras de contrabando, especialmente en el viaje de retorno; entre éstas figuraban sedas y porcelanas chinas, venidas a México en el galeón de Manila, holanes y paños europeos, y también libros prohibidos, escritos por autores liberales franceses, ingleses y estadounidenses.

Para escoger al situadista se utilizaron diversos mecanismos: a veces se lo escogió a dedo, es decir, por la sola voluntad de las autoridades, pero en otras ocasiones fue escogido mediante concurso o remate, ganando aquel candidato que ofreciera mayores beneficios al fisco. Obviamente, esto produjo grandes disputas entre los clanes familiares de Quito, que se peleaban por controlar este lucrativo negocio, y precisamente ahí nació el enfrentamiento entre “sanchistas” y “montufaristas”. Al final, también entraron a la pelea otros personajes ambiciosos, venidos de fuera y que actuaban como socios de las autoridades chapetonas, como fue el caso de don Simón Sáenz de Vergara, el padre de Manuelita, que se enfrentó a muerte con los Montúfares por el control de este negocio y, más tarde, lideró a las fuerzas realistas que resistieron a la Junta Soberana de Quito.

Bueno es recordar que, durante la Revolución Quiteña, una de las motivaciones por las cuales los quiteños atacaron a Pasto fue precisamente el hecho de que las autoridades pastusas habían interferido el paso

del situadista Ignacio Montúfar, que volvía de Cartagena con su caravana, y le habían incautado una enorme suma de dinero.

Hay más. Fue en sus viajes como situadista que don Juan Pío Montúfar y Larrea conoció a otro personaje de parecidos perfiles humanos y políticos, que negociaba también en la ruta del río Magdalena y se interesaba por los asuntos de su patria. Este era don Antonio Nariño, quien luego se asentó como negociante de libros en Bogotá y fundó hacia 1780, con el médico francés Luis de Rieux, la logia “El Arcano Sublime de la Filantropía”, a través de la cual divulgó el pensamiento liberal europeo y, especialmente, la “Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano”, que él tradujo del francés.

Fue en esa circunstancia que el doctor Eugenio Espejo llegó desterrado a Bogotá, caminando todo el camino por mandato de las autoridades coloniales y en compañía de su hermano, el progresista cura Juan Pablo Espejo. Y hasta allá llegó también su discípulo, protector y coideario Juan Pío Montúfar, quien se alejó por un momento de su caravana de comercio, que iba por la ruta de Honda, en el río Magdalena, para ir a Santa Fe a visitar a su amigo expatriado, a quien presentó con Nariño. Finalmente, esos tres quiteños (Eugenio Espejo, Juan Pablo Espejo y Juan Pío Montúfar) fueron invitados a ingresar a la logia de Nariño, donde se iniciaron como francmasones. ¡Vean ustedes hasta dónde los llevó la ruta del situado, que ha mencionado Plutarco en este libro!

Y aquí quiero enfocar un tema que ciertos historiadores han querido convertir en tabú y que es el de la presencia de la masonería y los masones en esas luchas por la independencia nacional. Y lo hago porque la verdad histórica tiene que completarse con todas las realidades que la conformaron y porque una verdad a medias es una falacia, es decir, una mentira a medias. En los asuntos históricos, como en todos los de la vida social, la verdad tiene que ser total, cabal y completa, so pena de quedarse coja, incompleta y medio descalabrada.

Plutarco Naranjo incluye en este libro dos de las cartas que el chapetón y realista Pedro Pérez Muñoz dirigió a una desconocida autoridad española, revelándole lo que él consideraba la trama secreta de la conspiración quiteña de independencia. Estas cartas forman parte de un con-



junto mayor, que fuera encontrado hace unos años en el Archivo General de Indias por el historiador quiteño Fernando Hidalgo Nistri, doctorado en la Universidad de Sevilla, y que ha merecido dos ediciones ecuatorianas: una primera, de la editorial salesiana Abya Yala, y una segunda y muy hermosa del FONSAL, publicada en 2009, bajo el título “Compendio de la rebelión de la América. Cartas de Pedro Pérez Muñoz sobre los acontecimientos de Quito de 1809 a 1815”.

En ese libro señala Hidalgo, en su estudio introductorio, que “el Compendio contiene una interesantísima colección de datos de primera mano, buena parte de los cuales han permanecido hasta hoy desconocidos. Una muestra fidedigna de ello son ... los detalles relativos al establecimiento de las primeras logias masónicas.”¹

Y así es, en efecto. En su carta N° 15, Pérez Muñoz informa a su confidente sobre el modo en que se constituyó en Quito la primera logia y sobre quiénes fueron sus fundadores. Dice: “El Marqués de Selva Alegre, don Juan Pío Montúfar hizo viaje desde Quito a Santa Fe en unión de los Espejos para alistarse en la cofradía francmasónica y regresados a su Patria fraguaron el año 93 los pasquines y plan de rebelión de que he hablado anteriormente a usted.”

Más adelante, Pérez Muñoz denuncia la calidad masónica de otros importantes personajes de la sociedad quiteña y los planes subversivos fraguados por ellos. Y destaca el papel que, a su entender, cumplieron en los planes de emancipación quiteña el Barón de Carondelet, ex Presidente de Quito, y el sabio prusiano Barón de Humboldt. En cuanto a este último, comenta:

Llega a Quito y estúvose seis meses, él, que no paraba ocho días en ninguna parte. Trata íntimamente con Selva Alegre, con Salinas, Quiroga, Larrea, Morales, Mejía, y en fin con cuántos han sido ahora actores principales de la Revolución. Conferencia frecuentemente a puerta cerrada con el Obispo Cuero y Caicedo y con el Presidente Carondelet; déjale a éste los planes hechos y formada logia de jacobinos y parte para Lima...

Resultan muy importantes para nuestra historia estas revelaciones que contienen las cartas de Pedro Pérez Muñoz. A veces su autor incurre en ellas en graves errores de apreciación, causados por la pasión que pone

1 Fernando Hidalgo Nistri, “Compendio de la rebelión de la América”, Ed. Abya Yala, Quito, 1998, p. 20.

en sus misivas, la cual resulta totalmente comprensible si recordamos que él se está refiriendo a una revolución en la que fueron fusilados su suegro don Pedro Calisto y Muñoz y su cuñado Nicolás Calisto y Borja, y que él mismo, es decir, Pérez Muñoz, estuvo en capilla y se salvó del fusilamiento por un pelo. Pero pese a esa sesgada visión de los hechos, estas misivas son un testimonio histórico invaluable para conocer los orígenes de la masonería quiteña y los nombres de sus primeros adeptos, y para evaluar el papel que la naciente masonería ecuatoriana tuvo en la Revolución Quiteña y la primera guerra de independencia. Y no está por demás que digamos que esas misivas fueron tan importantes para la corona española que le valieron a su autor, Pedro Pérez Muñoz, el otorgamiento del título de Marqués Fiel Pérez de Calisto, motivado también por el sacrificio de su suegro y cuñado durante la Revolución Quiteña.

En general, a partir de estas cartas podemos reconstruir esa variedad de acciones vinculadas que hubo en la preparación y desarrollo de la insurgencia del 10 de agosto de 1809 y en los acontecimientos posteriores. Ahora podemos entender que se trató de hechos concatenados, que respondieron a una planificación previa, seguramente hecha al interior de la logia “Ley Natural”, que presidía don Juan Pío Montúfar y Larrea. Y quizá fue la pertenencia a esa logia lo que decidió la mayoría de los nombramientos hechos para el nuevo gobierno.

Por todo esto, considero que es indispensable referirse a esa logia masónica para entender mejor los sucesos de la Revolución Quiteña, que en caso contrario aparecen promovidos por un grupo amorfo de gentes a las que los historiadores califican con el genérico de “patriotas”. ¿Cómo se vincularon y hermanaron esas gentes? ¿Cómo y dónde se reunían? ¿De qué modo se formó entre ellos una comunidad de ideas y una confianza tan estrecha como para armar una revolución anticolonial? Esos interrogantes plantean ya que debió existir en la capital quiteña un mecanismo de vinculación o una entidad que difundiera ideas y uniera espíritus para la acción revolucionaria. Y lo cierto es que esa entidad existió realmente y fue la masonería, que en toda América actuó como un abanderado de la ciencia y el progreso, proclamó y defendió las ideas de libertad e igualdad de los ciudadanos, de soberanía popular y de democracia, pero que también actuó como un partido revolucionario, encargado de juntar voluntades para la lucha y planificar acciones para la conquista de la libertad.

Y quiero agregar algo más sobre este punto. Cuando se habla de masonería, la gente común, influenciada por la propaganda antimasonónica, piensa en una organización sombría, que se esconde en las sombras de la noche y a la que asisten personajes de dudosa reputación, para coordinar ambiciosos y sectarios planes de poder. Pero la verdad es que esa descripción tenebrosa no tiene nada que ver con la realidad y la tuvo menos aún en aquellos tiempos, cuando las logias estaban pobladas de sacerdotes y prelados católicos, que se apartaban de los mandatos de su jerarquía, generalmente realista, para optar por la búsqueda de una Patria americana independiente, bajo un ideario liberal de soberanía popular e igualdad de los ciudadanos.

Entre esos curas masones estuvieron, en nuestro país, el radical y olvidado Juan Pablo Espejo, al que nuestra historia todavía no le hace la justicia que se merece, así como también don José Riofrío, que fuera Comisario Político de la guerra contra los realistas de Pasto. Y en cuanto a Hispanoamérica, la lista es larga y gloriosa: los mexicanos fray Servando Teresa de Mier, Miguel Hidalgo y Costilla y José María Morelos, el primero, precursor y los últimos, líderes de la independencia mexicana; el peruano Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, admirado por el Precursor Francisco de Miranda; el venezolano Ramón Ignacio Méndez, que fuera arzobispo de Caracas y luchara a muerte por la independencia; los argentinos padre Julián Segundo Agüero, que apoyó a Rivadavia, y fray Cayetano Rodríguez, que colaboró con Mariano Moreno; el chileno Camilo Henríquez, que fue uno de los conspiradores de la Revolución Quiteña y luego fue Presidente del Congreso Constituyente de Chile; y el cura uruguayo Santiago Figueredo, capellán del ejército de Artigas, para solo citar unos pocos curas masones.

Vuelvo al tema central, para agregar unas reflexiones sobre otro tema soslayado por nuestra historiografía, cual es el de los orígenes sociales de los revolucionarios del 10 de agosto de 1809. Tan solo con leer los nombres de los suscriptores del acta revolucionaria, que no figuran en las nóminas de propietarios o registros de la alta nobleza de la época, surge ya el deseo de saber quiénes fueron y a qué clase o estamento social pertenecieron.

Si comenzamos por el texto mismo del acta, hallamos que sus firmantes se autodenominaron “diputados del pueblo”, lo cual tiene una pro-

funda significación política. No reclamaron para sí los calificativos de “representantes de la ciudad”, “representantes de los gremios” o “representantes de la nobleza”, que eran comunes en aquella época, donde la identificación estamental calificaba de antemano el valor o notoriedad de las peticiones. Por el contrario, dejaron a un lado los códigos políticos del régimen colonial y asumieron los propios del viejo derecho castellano, que en este caso empataban con los del nuevo pensamiento liberal: se identificaban como “diputados del pueblo”, es decir, representantes de la base social, usando una fórmula que unía las antiguas ideas de Francisco de Vitoria, expuestas en su texto “Relección, De la Potestad Civil”, y las nuevas ideas del pensamiento liberal del siglo XVIII, especialmente las formuladas por Juan Jacobo Rousseau en su libro “El Contrato Social”.

Hasta el momento carecemos de mayor información sobre la ubicación social de estos representantes populares, pero todo nos lleva a suponer que la mayoría de esos diputados populares fueron artesanos, pequeños comerciantes o gentes de la plebe, iniciados en las ideas revolucionarias por los líderes ideológicos de ese proceso subversivo: Juan de Dios Morales, Manuel Rodríguez de Quiroga y Antonio Ante.

Y todo esto nos lleva a concluir, amigos míos, que la Revolución Quiteña fue iniciada por el pueblo llano y no por los marqueses y aristócratas de Quito, que llegaron al movimiento al día siguiente, luego del triunfo revolucionario y por llamado de los diputados del pueblo, que poco sabían de asuntos administrativos y buscaron apoyarse en los ilustrados de la ciudad. Por desgracia, esos héroes y heroínas populares han sido olvidados por una historiografía comprometida con los poderosos y poco interesada en la presencia histórica del pueblo. Por eso, es deber nuestro rescatarlos, estudiando sus vidas y relievando su ejemplo de lucha, para lo cual bien podemos comenzar por levantar un monumento a sus líderes, los radicales Morales, Quiroga, Cañizares y Ante. Ahí hay tarea para las autoridades nacionales y municipales, y también para los historiadores que quieran entender a fondo los orígenes sociales y los alcances políticos de esa revolución.

Antes de terminar, quiero mencionar, al menos, a la Constitución Quiteña de 1812, que fue la primera carta constitutiva de Hispanoamérica. Esa Constitución, escrita en medio del humo de los combates y el ren-

cor de las facciones políticas locales, tuvo la grandeza de proclamar la independencia del Estado de Quito por voluntad “del pueblo soberano”, así sea teniendo a Fernando VII como Jefe de Estado, y proclamó que “el fin de toda asociación política es la conservación de los sagrados derechos del hombre por medio del establecimiento de una autoridad política que lo dirija, y gobierne, de un tesoro común que lo sostenga, y de una fuerza armada que lo defienda.” Adicionalmente, estableció como forma de gobierno la popular y representativa e instauró un sistema de tres poderes (legislativo, ejecutivo y judicial). Y por lo mismo resulta importante que el autor de este libro la haya incluido completa en su obra, pues esa carta política fue la conclusión lógica de una lucha de más de tres años adelantada por el pueblo de Quito (es decir, de la ciudad de Quito y del país de Quito) en pro de su liberación nacional, así haya tenido poca vigencia temporal, en razón de la definitiva derrota militar de los patriotas, ocurrida en diciembre de 1812.

En fin, quiero manifestar que este libro de Plutarco Naranjo, que hoy presentamos, es parte de la luminosa culminación de una vida dedicada a la cultura, en sus diversas facetas de ciencia, historia y pensamiento político. Una vida que también se ha prodigado generosamente en el servicio a los demás, sea a través del quehacer profesional y científico, o por medio de la acción político-administrativa.

Enhorabuena al autor, por este libro que viene a ilustrarnos todavía más sobre este tema y a sumarse a su rica bibliografía. Enhorabuena al FONSAI, por haberlo editado con tan buena factura. Enhorabuena a la Academia Nacional de Historia, de la cual el doctor Naranjo es uno de los Directores Honorarios Vitalicios. Y enhorabuena a los presentes, por su participación en este acto.

Gracias.



EL SUFRAGIO FEMENINO EN EL ECUADOR

Homenaje afectuoso al Dr. Plutarco Naranjo.
Jenny Londoño López

El Ecuador estableció tempranamente el Derecho al voto de la mujer en 1929, y existen algunos estudios sobre el tema, pero en el imaginario cotidiano sigue flotando la idea que, algunos esparcieron, e incluso algunas lideresas del Movimiento de Mujeres y hasta historiadoras, sobre una supuesta dádiva del Partido Conservador. El presente artículo se propone mostrar la participación femenina en las discusiones y debates sobre la importancia del sufragio femenino, que está sustentada en una cadena dialéctica de hitos y luchas femeninas que van desde antes del triunfo de la Revolución Liberal, y que se fortalece con la explosión de revistas feministas que desde principios del Siglo XX, comienzan a rechazar la opresión de género y que aportan al debate de la necesidad de la participación política de las mujeres y por tanto al Derecho al sufragio para el sexo oprimido.

Consideramos que existió un verdadero movimiento de mujeres, cuyas lideresas son las maestras liberales, las periodistas, las escritoras, la mayoría de ellas, feministas, que reivindicaban el derecho a la educación como una de las llaves maestras de la ciudadanía de las mujeres, de su autonomía y desarrollo personal. Y en ese movimiento que lucha a través de la palabra, encontramos a muchas mujeres que rechazaban el fanatismo religioso y lo identificaban como uno de los peores lastres para la libertad y el desarrollo integral de las mujeres.



LAS PRECURSORAS

El territorio de Ecuador, que durante la colonia se llamó Audiencia de Quito, tuvo un inmenso contingente de mujeres rebeldes y luchadoras, que desde la conquista y durante tres siglos, hasta la consecución de la Independencia y la fundación de la República del Ecuador, estuvieron enfrentadas al sórdido sistema de explotación colonial. En esta lucha se distinguieron las mujeres indígenas, quienes salían a las batallas en la primera fila, pero también hubo destacadas mestizas rebeldes e ilustradas criollas, quienes tuvieron un importante rol en las diversas revoluciones quiteñas de los siglos XVI, XVII, XVIII y principios del XIX, y sobre todo, en el Primer Grito de Independencia de Quito, el 10 de agosto de 1809.

Al crearse la nueva república vino un largo período de luchas intestinas por el poder, que desangraron a la mayoría de las familias, quienes debían aportar no solamente impuestos económicos para las guerras sino también poner los combatientes y los muertos. Consideramos que esto produjo en la mayoría de las mujeres ecuatorianas de aquella época, un sentimiento de horror y repulsión por esa forma de hacer política, que estaba en manos de los varones, y que solo había significado para ellas una excesiva violencia y acarreado la pérdida de sus seres queridos.

La sociedad pos-independentista que empezó con buenos augurios, dando reconocimiento y privilegios a las matronas y familias que habían apoyado de diversas maneras el triunfo de las ideas republicanas y creando las primeras escuelas primarias para las mujeres, cayó indefectiblemente en manos de caudillos que empezaron a disputarse el poder y la apropiación de tierras y riquezas, llevando a la recién creada República del Ecuador de vuelta a un proceso acelerado de conservadurismo de la sociedad, una de cuyas primeras expresiones sería el fortalecimiento de la Iglesia, ya acostumbrada a cogobernar desde la época colonial y a decidir sobre la vida de la gente.

El general Juan José Flores¹, consiguió el apoyo incondicional del clero ecuatoriano, y sobre todo, quiteño, mutilando un texto que constaba en la Constitución del Estado colombiano. En esta se declaraba a la religión católica como la única verdadera y permitida en el culto público, pero

¹ Primer presidente republicano del Ecuador, de origen venezolano, se enriqueció a través de un conveniente matrimonio con una de las más importantes herederas, doña Mercedes Jijón de Vivanco. Gobernó entre 1830 a 1834 y después entre 1843 a 1845.

al mismo tiempo, se dejaba una pequeña puerta de escape a las conciencias libres, permitiendo el culto privado de cualquier religión. El General Flores decidió retirar la última frase e imponer al Ecuador la intolerancia de otro culto que no fuera el Católico romano, ni aún en forma privada. A cambio de este freno contra la conciencia ciudadana, la Iglesia cedió al Estado el derecho de nombrar ciertos funcionarios religiosos, no solo arzobispos, sino aún dignidades eclesiásticas de las catedrales, lo que a simple vista aparecía como una ventaja sin importancia, pero que a Flores le fue utilísima como arma política.”²

En estos años de conservadurismo, surgió una voz de ruptura, que fue la de Dolores Vintimilla (1829–1857), poeta sensible, que desarrolló una tenaz lucha contra la pena de muerte. Ella fue atacada duramente por la Curia Cuencana, que la descalificaba moralmente desde el púlpito, lo que termina llevándola a su autoinmolación. Raquel Rodas nos dice que: “Dolores se inmiscuyó en un campo vedado. No solo desafió el poder de la escritura sino que cuestionó el orden patriarcal autosuficiente y tiránico que aplicaba la muerte contra los más indefensos. Por ello la Iglesia cuencana considerándola sectaria le negó la sepultura eclesiástica.”³

Otra mujer, Marieta de Veintemilla (1828–1907), rompe todos los esquemas del pensamiento patriarcal del S.XVIII, porque incursiona en el ámbito político, filosófico, literario y social, en un Ecuador cargado de luchas intestinas, de facciones que se enfrentan sistemáticamente por el poder, y de corrientes de pensamiento, conservadoras y liberales que se disputaban el control de una nación en ciernes, a través de la conformación de ejércitos regionales e imposición de la fuerza militar. Huérfana de padre y madre fue criada por su tío, Ignacio de Veintemilla⁴, quien la llevó a vivir en el palacio de gobierno, una vez electo presidente. “Desde el año de 1879 hasta 1881, Marieta se convierte en el centro de la vida social quiteña, organizando en Palacio reuniones y fiestas que atraen a intelectuales y artistas de la época. En 1881, Marieta se casa con Antonio Lapierre, de quien enviuda después de unos escasos diez meses.”⁵

² Villacrés Moscoso, Jorge W.: *Historia diplomática de la República del Ecuador*, II T, Departamento de Publicaciones de la U. de Guayaquil, Guayaquil, 1971, p. 30.

³ Rodas, Raquel: *Historia del Voto Femenino en el Ecuador*. CONAMU, 2009, p.32

⁴ Ignacio de Veintemilla fue dictador del 8 de septiembre de 1876 al 26 de enero de 1878; presidente constitucional del 21 de abril de 1878 al 26 de marzo de 1882 y nuevamente dictador desde 1882 al 10 de marzo de 1883.

⁵ Cunha Giabbai, Gloria da: *Marieta. El pensamiento de Marieta de Veintemilla*, Ed. del Banco Central del Ecuador, Quito, 1998, p.14.



Marieta se ve envuelta en una serie de hechos que llevan a la dictadura a su tío. Ella personalmente hace abortar una revuelta militar destinada a destituir a Veintemilla y se consagra, con esta acción, como una figura política de gran poder, al punto que se la empieza a denominar la Generala o Generalita, pues de hecho pasa a dirigir el Ejército, que solo será derrotado en 1833, por la alianza de tres poderosos generales. Ella dirá en sus “Páginas del Ecuador”, que la lucha de su tío era contra el conservadurismo y fanatismo clerical empotrado en el Ecuador por el dictador Gabriel García Moreno.

Marieta pasó 8 meses en prisión y por intervenciones extranjeras fue exiliada en Perú. En su viaje al exilio recibió manifestaciones de apoyo en varias ciudades del Ecuador y, en Lima fue recibida con honores por intelectuales y artistas, pues ya era conocida como escritora. Se hace conocer como cantante e intérprete de piano y continúa participando políticamente y escribiendo artículos sobre la situación de su país y escribe sus memorias denominadas “Páginas del Ecuador”, publicadas en 1890.

En 1898, termina su exilio y regresa al Ecuador, cuando la naciente y triunfante Revolución Liberal lleva tres años. Se moviliza por la defensa de su patrimonio y lo recupera. Vuelve a desarrollar una intensa vida intelectual y artística, en la que ella es la figura central y muere tempranamente en 1907, estando en el cenit de su producción intelectual. Dejó un gran número de ensayos literarios y políticos. Su mayor obra es “Páginas del Ecuador”, considerada como uno de los primeros ensayos sociológicos sobre el país. Otro tema, en el que fue pionera fue en la introducción de la Psicología, pues escribió un ensayo de 135 páginas, llamado “Conferencia sobre Psicología Moderna”, publicado en 1907, y dejó varios ensayos políticos y algunas poesías.

Sus escritos se centraron en la defensa de un pensamiento liberal, en la necesidad de educar a las masas populares para que no fuesen un monigote manipulable en manos del populismo y el fanatismo, que tanto daño le habían hecho al país. En el pensamiento social, Marietta tuvo dos prioridades: los indígenas y las mujeres. Ella se lamenta del analfabetismo de las masas populares, que están excluidas de los efectos benéficos de la educación. Reivindica el derecho a la educación de los indígenas y de las mujeres. Denuncia el sistema penal, las crueldades y las torturas, que conoció a profundidad cuando estuvo en la cárcel.



Gloria Da Cunha señala que Marietta “sorprende al lector actual con afirmaciones muy avanzadas para su época, que confirman su talento de pensadora, por su capacidad de elevarse sobre las estructuras mentales propias del autoritarismo patriarcal y emitir juicios que muestran el impacto y la asimilación de corrientes filosóficas de vanguardia.”⁶

En su ensayo “Páginas del Ecuador” hay una denuncia sobre la opresión política de las mujeres en las repúblicas americanas, pero también sobre la segregación social, “eso de que se crea que el único lugar para las mujeres es el hogar es limitante y detiene su desarrollo”. Ella reivindica también que las mujeres, a pesar de sus limitaciones han luchado por el progreso del país. Pero es en el pensamiento filosófico en donde se destaca la gran formación ilustrada y librepensadora de Marietta, quien lucha en todo momento “contra la intolerancia del clericalismo conservador y a favor de la liberación mental”. Su vida fue una búsqueda incansable de nuevas interpretaciones de la historia, de la filosofía, y de la literatura.

Aunque las mujeres ecuatorianas no actuaban como un grupo social homogéneo, pues nunca lo han sido en la historia, ni tampoco podían integrarse colectivamente y de manera formal a las facciones en guerra, sí tomaron partido por una u otra ideología, la liberal o la conservadora y asumieron tareas y actividades de apoyo, en la medida de sus posibilidades y de los límites que la sociedad religiosa y moralista les imponía.

Es así, como también debemos señalar que hubo un gran contingente de mujeres que se incorporaron a los combates en los ejércitos liberales y mujeres de clase media y alta que aportaron con tareas importantes y con sus caudales, y que organizaron guerrillas para apoyar la Revolución liberal. Esas mujeres fueron parte también de una ruptura con el pensamiento patriarcal y religioso. Entre las más importantes mencionamos a la guayasense, Matilde Gamarra de Hidalgo, las bolivarenses, Felicia Solano de Vizquete, Joaquina Galarza de Larrea y Leticia Montenegro de Durango; las manabitas Filomena Chávez de Duque y Sofía Moreira de Sabando y la esmeraldeña Delfina Torres de Concha. “Se cree que fueron estas lideresas montoneras, las que presionaron a Alfaro para que en el texto de la Constitución de 1897 se suprimiera el término de varón

6 Idem, p.59.

al hablarse de ciudadanía.” Texto que fue introducido en 1884, por el gobierno de Gabriel García Moreno.

Algunas de estas precursoras de los derechos de las mujeres fueron:

MARÍA MATILDE GAMARRA (1846–1916), natural de la provincia de Los Ríos, conocida afectuosamente como la “ñata Hidalgo”, esposa, hermana y madre de varios destacados revolucionarios de las montoneras liberales, quien en su doble condición de propietaria y mujer de ideas avanzadas, apoyó con personal y recursos económicos a Eloy Alfaro, en sus diversas campañas por la libertad. La casa de María Gamarra, fue el centro de las conspiraciones liberales en Guayaquil. Ella enviaba y recibía la correspondencia de Eloy Alfaro, el caudillo liberal, en su exilio.

Fue confinada a Cuenca, en 1887, por el presidente Caamaño, quien la declaró enemiga de su gobierno, poniendo en prisión a su esposo. Ella, como representante de la sociedad Filantrópica del Guayas, implementó una importante actividad a favor de los desheredados del Azuay, lo que produjo el resultado contrario que buscaba Caamaño, pues su liderazgo se fortaleció más aún.⁷

FILOMENA CHÁVEZ DE DUQUE y SOFÍA MOREIRA DE SABANDO, LAS CORONELAS MANABITAS, eran pequeñas propietarias campesinas del norte de Manabí, quienes se pusieron al frente de sus familiares y trabajadores para constituir una montonera alfarista de gran combatividad. Filomena fue ascendida por Alfaro al grado de Sargento Mayor y, más tarde, al de Coronela del Ejército Nacional, grado con el que se retiró luego a la vida civil. Años más tarde, durante la amenaza de invasión peruana de 1910, Filomena organizó nuevamente un batallón de macheteros y marchó con él a la frontera.

Otra destacada luchadora liberal fue la esmeraldeña Delfina Torres de Concha, madre de varios connotados líderes liberales.

DOÑA JOAQUINA GALARZA Y LAS CINCO BOLIVARENSES: En 1883, doña Joaquina Galarza, pequeña propietaria, vendió su casa en Guaranda

⁷ Fuente: Jenny Estrada, *Mujeres de Guayaquil Siglo XVI al Siglo XX*, Publicaciones del Banco Central del Ecuador, Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil, 1984.

para apoyar a un grupo de jóvenes insurgentes, entre los que estaban varios miembros de su familia, contra la dictadura de Veintemilla. Un grupo de valientes mujeres bolivarenses con 5 luchadoras a la cabeza: doña Joaquina Galarza, doña Felicia Solano de Vizúete, doña, Leticia Montenegro de Durango, doña Dolores Vela y doña Tránsito Villagómez declararon defenestrado a Veintemilla y designaron a Eloy Alfaro, nuevo Jefe de la República.

Las cinco bolivarenses se convirtieron en fieles propagandistas y multiplicadoras de la Revolución liberal. Joaquina combatió decididamente en las calles de Guaranda (Provincia de Bolívar) contra las fuerzas gubernamentales de Luis Cordero, el 9 de abril de 1895. También se distinguió en la Batalla de Balzapamba. Fueron satanizadas por la Iglesia Católica y excomulgadas por ateas, como castigo a su aguerrida adhesión a las ideas liberales. El 6 de agosto, en el combate de San José de Chimbo, Alfaro ascendió a coronela a la famosa liberal doña Joaquina Galarza.”⁸

MERCEDES GONZÁLEZ DE LA TOLA. (1859–1911) Guayaquileña, hija del escritor y poeta liberal Nicolás González y de Guadalupe Tola, sufrió con toda su familia el exilio decretado por García Moreno. Con el triunfo de la Revolución liberal llegó a ser escritora famosa junto al grupo compuesto por Dolores Sucre, Ángela Carbo de Maldonado y Carolina Febres Cordero.⁹

LA REVOLUCIÓN LIBERAL Y LA APERTURA EDUCATIVA PARA LA MUJER

Con la batalla de Gatazo triunfa la Revolución Liberal, al mando del general Eloy Alfaro, y se inicia, una nueva era. La Revolución y el nuevo Estado liberal facilitaron los primeros avances de las mujeres en el espacio público. Dentro de las primeras reformas claves del nuevo gobierno estaba la separación de la Iglesia y el Estado, lo que implicaba la implantación de reformas drásticas en el funcionamiento del mismo. Esas medidas como la confiscación de los bienes religiosos, la separación de la Iglesia y el Estado, la Libertad de Cultos, la creación del Registro civil, el matrimonio

⁸ Alfredo Pareja Diezcanseco: *La Hoguera Bárbara, Crónica de sueños*, Ed. Ecuador F.B.T. Cía.Ltda. Quito, 2007.

⁹ Jenny Estrada, *Mujeres de Guayaquil Siglo XVI*, Publicaciones del Banco Central del Ecuador, Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil, 1984.

civil, el divorcio, la Ley de exclusión de bienes matrimoniales, la Reforma educativa, la laicización de la enseñanza estatal, la apertura de las normales para la formación de mujeres maestras, la creación de plazas de trabajo para las mujeres en espacios de la administración estatal, como los correos y la telegrafía, la creación de institutos de capacitación técnica y reivindicación de la condición de la mujer, cambiaron la vida del país y de las mujeres del S. XX.

En el mensaje donde solicitaba medidas a favor de la mujer, Eloy Alfaro manifestaba su visión progresista:

Nada hay más doloroso como la situación de la mujer en nuestra patria, donde, relegada a los oficios domésticos, es limitadísima la esfera de su actitud intelectual y más estrecho aun el círculo donde pueda ganarse el sustento independiente y honradamente. Abrirle nuevos horizontes hacerla partícipe en las manifestaciones del trabajo compatible con su sexo, llamarla a colaborar en los concursos de las ciencias y de las artes: ampliarle en una palabra su acción, mejorando su porvenir es asunto que no debemos olvidar... Pero como no es posible quedarse en el principio, corresponde a la Asamblea de 1897 perfeccionar la protección iniciada dictando leyes que emancipen a la mujer ecuatoriana de ese estrechísimo círculo en que vive.¹⁰

Una de las primeras mujeres beneficiadas con la Revolución Liberal fue la guayaquileña Aurelia Palmieri (1869–1937). Pionera en las conquistas femeninas de la época. Entre sus primeros decretos, Eloy Alfaro dictó dos. Uno, legalizando sus estudios de bachiller y, el otro, autorizando su ingreso a la Universidad para estudiar Medicina. (Julio 4 de 1895). Lamentablemente, esta primera mujer ecuatoriana matriculada oficialmente y egresada de la Universidad de Guayaquil, no logró graduarse de doctora por negarse a los requerimientos amorosos de uno de sus profesores.¹¹

La Revolución liberal imprimió una fuerza especial a la reforma educativa, que abrió las puertas de la educación secundaria y superior a las mujeres ecuatorianas. En el Mensaje del Presidente de la República al Congreso Nacional de 1898, Eloy Alfaro decía:

¹⁰ Archivo del Poder Legislativo. Mensaje del presidente de la República a las Asamblea Constituyente, 2 de junio de 1897.

¹¹ Estrada Jenny: *Aurelia Palmieri*, I.M. Guayaquil, 2001.

*...han funcionado en toda la República 758 escuelas. A las que han asistido 50.000 alumnos de ambos sexos. En favor de los más aprovechados y estudiosos se sostienen en el Exterior las siguientes becas: Varones: Una para medicina y dos para agronomía, en París, una para pintura; en Roma, dos para electricidad y 3 para ingeniería en EEUU. Señoritas: Una en Londres y otra en San Salvador para Pedagogía. Promete que apenas se solucionen problemas de rentas será creada una escuela de artes y oficios para niñas.*¹²

En este período, se abren las condiciones para una incipiente participación femenina con el surgimiento de la primera ola feminista del siglo XX, que aparece ya en los albores de dicho siglo. También surgen organizaciones sociales, sindicales y políticas que, desde diferentes ópticas y concepciones pretendían capacitar a la mujer para asumir roles menos tradicionales y más participativos.

Este avance de las mujeres estuvo atravesado también por los retos de la modernidad. La sociedad burguesa abre un espacio al trabajo asalariado de las mujeres y a su explotación, pero al mismo tiempo, se abre la posibilidad de que ellas se incorporen a nuevas formas de organización como la sindical, la cooperativa y las organizaciones políticas.

A partir de la Revolución liberal surgieron las primeras periodistas, las primeras maestras, y aparecerán las primeras revistas feministas y literarias. También surgieron organizaciones de beneficencia, creadas por las logias masónicas, en donde las mujeres de las clases altas liberales impulsaron la ayuda solidaria a los estratos más bajos de la población.

EL MOVIMIENTO SUFRAGISTA EN EL ECUADOR Y LAS REVISTAS FEMINISTAS

Desde finales del S. XIX, y a principios del S. XX, empujadas por la influencia de las nuevas ideas liberales, se desarrolló un grupo muy interesante de mujeres que accedieron a la educación y que impulsarán desde el ámbito del periodismo y desde sus espacios cotidianos de trabajo, nuevas visiones acerca de los roles femeninos. Aparecen varias publicaciones que muestran un hervidero de nuevas concepciones sobre la mujer.

12 Registro Oficial de la Rep. del Ecuador. Año IV, No. 669, Quito, viernes 19 de agosto de 1898.

En la ciudad de Quito: Las revistas “La mujer” (1905); “Flora” (1918); y Alas (1934), lanzan una nueva visión del rol de las mujeres en la sociedad ecuatoriana. Y en el Puerto de Guayaquil: “Ondina del Guayas”, (1907); “La Mujer Ecuatoriana”, (1918) y “Nuevos Horizontes” (1933) continúan la zaga de la semilla feminista¹³. Detrás de aquellas revistas estaban mujeres rebosantes de ideas reivindicatorias para sus congéneres: Zoila Ugarte de Landívar (machaleña) y Rosaura Emelia Galarza Heyman (guarandeña), quienes serán las pioneras del feminismo temprano de principios del siglo XX y también del periodismo ecuatoriano.

Zoila era periodista y bibliotecaria, brillante y culta, hábil escritora y feminista. Se radica con su familia en Quito, luego del triunfo de la Revolución liberal en 1895. Empezó a escribir para la Prensa, desde cuyas columnas criticaba con dureza al líder Eloy Alfaro, pues estaba alineada con otro bando liberal dirigido por Leonidas Plaza. Ella abogaba por los derechos de la mujer y en especial por el derecho al sufragio. En sus artículos aparece muy crítica e incisiva con la prepotencia de los gobiernos. Fundó la Revista “la Mujer” en 1905, en donde se declara feminista y denuncia la discriminación y marginación de las mujeres de su época. De las escritoras de esta revista dice Raquel Rodas que “conquistaron el primero de los derechos: la palabra, la libertad de expresar y proponer, de refutar y condenar.”¹⁴

La revista duró poco, apenas pudieron editar 6 números, pues no lograron conseguir apoyo económico del Congreso, que jamás contestó a sus solicitudes. Pero en sus páginas nos encontramos afirmaciones tan contundentes como aquella de que: “Es demasiado cruel que los egoístas quieran hacer de la mujer un simple biberón humano y nada más humillante que el destinarla al papel de hembra inconsciente.”¹⁵

Rosaura Galarza ejerce la docencia en Guayaquil, funda la revista “Ondina del Guayas” (1907–10) y en Quito, funda la revista “Flora” que dura dos años, en los que se editan 12 números, pero que llega a ser la más

13 Ana María Goetschel y otras autoras: *De Memorias: Imágenes Públicas de las Mujeres de comienzos y fines del Siglo XX*, FONSAL, FLACSO, Municipio de Quito, Ed. TRAMA, 2007, p.11.

14 Rodas, ob.cit. p.85

15 Zoila Ugarte de Landívar: Nuestro Ideal, en *Revista La Mujer*, Revista Mensual de Literatura y Variedades, Quito, Año 1, Abril 15 de 1905, No. 1, Imprenta de la Sociedad Gutemberg, p.2. Biblioteca Aurelio Espinoza Pólit.

importante revista feminista en el período 1917–1920. Rosaura también escribió varios libros sobre la educación de la mujer.¹⁶

Otra mujer que dejó su impronta en la lucha por los derechos de las mujeres fue la periodista guarandeña Morayma Ofyr Carvajal, también una excelsa poeta feminista, quien escribía, en 1934:

“Yo sé que hay en la sangre de mis venas,
Cadencias poderosas de volcán,
Y se también que un día no lejano,
Mis venas esa sangre ofrecerán...

Yo sé que junto al delicado pétalo,
del sentimiento ingenuo de mujer,
vive en mi alma el acero del combate,
caldeándose en la fragua del deber...

Sé que la juventud es responsable
directa, sí, del porvenir social,
que por lo mismo su misión es amplia,
altiva y noble como su ideal...

Sé que mañana en el cénit del cielo,
el sol de la Justicia brillará,
y solo entonces mi alma de rebelde,
su sed de redención mitigará...¹⁷

En los debates sobre el significado del feminismo y los objetivos más importantes de transformación existe una variedad de planteamientos, pero se destaca como primera importancia el tema de la educación. En estas discusiones surgen otros nombres de mujeres comprometidas con este cambio, como Isabel Donoso, Mercedes González de Moscoso, Josefina Veintemilla y Dolores Sucre.

Otro tema que para ellas era fundamental es el de la autonomía y el derecho al trabajo. Este grupo estaba conformado por mujeres de clase media, que habían accedido a la educación superior y que poseían una vi-

¹⁶ Gema, Grupo de Educadoras María Angélica, *Maestras que dejaron huellas*, CONAMU, Quito, junio, 2000.

¹⁷ Carvajal, Morayma Ofir, *Revista Alas*, No.1, Diciembre de 1934.

sión más centrada en la opresión de género y por ello, se interesaban más en la participación de las mujeres en las decisiones políticas de la nación ecuatoriana, en el derecho al sufragio femenino y en el desarrollo de la mujer a través de una educación moderna y laica.

En Guayaquil, surgen también organizaciones que perseguían reivindicaciones laborales para la mujer obrera. En 1918, María de Allieri y Clara Potes de Freile crearon el Centro “Aurora” y produjeron una publicación pionera de los derechos de las mujeres: “La Mujer Ecuatoriana”, que se declara abiertamente feminista y respaldada por la Confederación de Obreros del Guayas. Allí existen una serie de planteamientos para el mejoramiento de las condiciones de trabajo de las mujeres de los sectores populares y se propone para ellas, la creación de empresas en donde se acoja mano de obra femenina, capacitación e incluso el derecho a la jubilación a los 15 años de trabajo y muchas otras reivindicaciones.¹⁸

Otras ilustradas de principios del XX son fundamentalmente educadoras que buscan mejorar las condiciones de las mujeres y que luchan por sus derechos: Así tenemos a Rita Lecumberri Robles (poeta guayaquileña), Lucinda Toledo (quiteña), Mercedes Elena Noboa Saá (quiteña) y María Luisa Cevallos (fueron las primeras egresadas del Normal de señoritas que inauguró Alfaro en 1901). Dolores J. Torres (cuencana) fundó una escuela en su casa y formó la Liga de maestros del Azuay (1922).¹⁹

María Angélica Idrobo, nace en San Pablo del Lago (Imbabura). El General Alfaro le concede una beca por su inteligencia e ingresa a la escuela normal “Manuela Cañizares”. Ante la arremetida de la Iglesia contra la educación laica, su familia viaja a Quito. María Angélica conoce a Zoila Ugarte, convirtiéndose al feminismo y fundan la “Sociedad Feminista Luz de Pichincha”.

Posteriormente, Zoila Ugarte, Victoria Vásconez Cuvi, María Angélica Idrobo y Rosaura Galarza, formaron el grupo “Alas”, que publicó una revista. En su página editorial plasmaron un bello saludo, en el que dicen entre otras cosas: “Salud al combate con su pluma, salud al que cansado de triunfar la colgó en la espetera legendaria, salud a la formidable

¹⁸ Ver: Ana María Goetschel, y otras: *De Memorias, Imágenes públicas de las Mujeres Ecuatorianas de comienzos y fines del Siglo XX.*, FONSAL, 2007, p.13-14.

¹⁹ Gema, ob.cit.



legión del pensamiento, fuerza y luz del progreso, de las ideas nuevas, del arte y de la ciencia, de todo cuanto está informado por la equidad, por la belleza y por la razón”²⁰. Posteriormente, María Angélica Idrobo fundó el Liceo de Señoritas Simón Bolívar, que todavía existe en la ciudad de Quito. Antes de que las mujeres tuvieran derecho al voto, ya se habían embarcado en las campañas electorales de los varones y lo hacían con mucho entusiasmo. Una prueba de ello es la conformación del Club Feminista Dolores Sucre, que hizo campaña por el candidato a presidente, Dr. José Luis Tamayo, y lo felicitaron por su elección para el período 1920–24, en la Revista *La Mujer Ecuatoriana*.²¹

LA PRIMERA SUFRAGANTE: MATILDE HIDALGO

Una de las más destacadas exponentes del liderazgo femenino de principios del siglo XX fue Matilde Hidalgo Navarro, producto de la revolución alfarista.

Para 1906, la Revolución había echado a andar los Institutos normales en donde se educarían las futuras maestras de la patria, pero éstos funcionaban solo en Quito y Guayaquil. La niña Matilde anhelaba llegar a ser una profesional de la medicina, pero para ello se requería estudiar primero el bachillerato y, en Loja, no existían Institutos de educación media para mujeres. Entonces, su madre exigió al gobierno liberal el derecho a que su hija pudiera estudiar. Y Matilde ingresó a un colegio de varones, pero será atacada fieramente por la mayoría de la población, incluidas las Hermanas de la Caridad, en donde recibió la instrucción primaria, quienes la amonestaron públicamente “por haber actuado contra los principios morales de la mujer cristiana y le retiraron la cinta celeste de Hija de María, expulsándola de la Congregación. El clero lojano amenazó a la madre, doña Carmen Navarro Viuda de Hidalgo, con la excomunión y la obligaron a escuchar la misa, dos pasos atrás de la puerta principal de la Iglesia. Sin embargo, doña Carmen, la madre digna, no se amilanó ante las increpaciones del obispo, señalando que ella “era liberal y que su hija tenía el derecho a seguir estudiando, porque no existía razón alguna que la imposibilitara para ser médica.”²²

²⁰ Grupo feminista ALAS: Editorial “Se puede compañeros”, en *Revista Alas* N° 1, Quito, diciembre 1934, en la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Polit.

²¹ En la *Revista Mujer Ecuatoriana*, Año II, Guayaquil enero–febrero 1920, Nos. 14–15.

²² Estrada, ob.cit.



Eloy Alfaro, el revolucionario liberal y el enemigo más detestado por la Iglesia Católica, fue atacado duramente desde los púlpitos y el 28 de enero de 1912, el caudillo fue linchado por una turba, en Quito, en lo que se ha llamado la “hoguera bárbara”, pero dejó un incuestionable legado al país: la más importante revolución de toda la historia del Ecuador. Este hecho nefasto causó gran conmoción en los seguidores del caudillo radical y debió producir en Matilde y su familia liberal un gran dolor.

Matilde, se sobrepone a esta pérdida e incluso logra derrotar los prejuicios de su época, llegando a ser la mejor de su curso y en 1913, obtiene su Título de Bachiller, el primero de Loja y el primero oficializado en el Ecuador. Luego, se gradúa de Licenciada en medicina, en 1919, en la U. del Azuay, pues en la U. Central de Quito, la habían rechazado. Pero decide volver a pedir matrícula en Quito, para hacer su doctorado y esta vez, lo consigue. Superando de nuevo los desplantes de profesores y compañeros, que la desprecian por ser mujer, se gradúa con excelencia, el 21 de noviembre de 1921.

Durante su estadía en Quito hizo gran amistad con otras mujeres brillantes: Julia González, paisana y destacada estudiante de la Escuela de Obstetricia, Luisa Gómez de la Torre, quien será más adelante una de las fundadoras del Partido Comunista y Zoila Ugarte de Landívar, periodista de la provincia de El Oro²³ y, como ya hemos visto, apasionada feminista. Y en ese círculo de mujeres estudiosas, cultas y liberales, Matilde reafirma su ya fuerte tendencia a la defensa de la igualdad entre hombres y mujeres. En 1923, se casa finalmente con su novio de siempre, el Dr. Fernando Procel Lafevre y empieza su carrera política en El Oro.

A pesar de la ebullición de la sociedad y del tema del voto femenino que causaba ya polémica en el congreso y en la sociedad, parece ser que las mujeres no se habían atrevido todavía a presentarse en un centro de empadronamiento electoral, hasta que lo hizo Matilde Hidalgo de Prócel, rompiendo con la cultura patriarcal, que enseñaba que las mujeres no debían meterse en asuntos de política. Así, en 1924, Matilde se impone un nuevo reto: votar. Se hacen consultas aquí y allá, se revisan leyes y constituciones y finalmente, aceptan que ella vote, pues no existe ninguna disposición oficial en contrario. Pero recién en 1928, después de muchas

23 Estrada, ob.cit. p.75.

consultas y debates, este voto es ratificado oficialmente por el Presidente Isidro Ayora y por la Asamblea Constituyente de 1928–1929, convirtiendo al Ecuador en uno de los primeros países de Latinoamérica en otorgar el voto a las mujeres.

En Machala, Matilde fue profesora en un Colegio laico, primera Concejala principal, dirige los centros hospitalarios de toda la provincia, hace reparar los edificios de los hospitales y centros de salud, incrementa las boticas populares, gestiona el aumento del presupuesto y los talleres de nutrición y prevención de la salud. Realiza una labor maravillosa durante 8 años, en los que también se ha convertido en madre de dos hijos varones. En 1941, se convierte en la Primera Diputada Suplente por la Provincia de Loja, y del país, al Congreso Nacional (El Frente político le robó la principalía). En 1942, fue Vicerrectora del Normal Nacional “Manuela Cañizares”. Fue integrante activa y honoraria, de más de 15 instituciones provinciales y nacionales. Recibió alrededor de 23 condecoraciones, acuerdos y preseas al Mérito.

Es indudable que ella ejerció un importante liderazgo sobre las mujeres de su entorno, tanto en el Colegio en el que enseñaba, cuanto en los círculos liberales en los que se desenvolvía en compañía de su esposo. Por eso no fue un acto aislado su decisión de ir a votar en 1924, pues a su alrededor había muchas mujeres y hombres que la respaldaban y que votaron por ella diecisiete años más tarde.

Otras mujeres que dejaron un legado de lucha por sus derechos, fueron: Luisa Gómez de la Torre, quiteña, quien estudió en la normal contra el deseo de toda su distinguida familia y fue la primera y única maestra del Colegio Mejía²⁴ por concurso de merecimientos. Luchadora contra la dictadura de José María Velasco Ibarra, única mujer participante en la creación del Partido Socialista Ecuatoriano y fundadora también del Partido comunista.²⁵

Otras maestras destacadas fueron: Blanca Martínez Mena de Tinajero, (Atocha, Tungurahua), cantante de ópera y escritora, Aurora Es-

²⁴ El Colegio José Mejía Lecquerica de Quito, es uno de los más antiguos y siempre tuvo alumnos varones, fue creado por la Revolución Liberal, en honor a uno de los más destacados quiteños de la Colonia, quien fue Diputado a las Cortes de España y discípulo del Precursor de la Independencia, Eugenio Espejo.

²⁵ *Ibidem*.

trada y Ayala de Ramírez Pérez, nació en los Ríos, poeta insigne, periodista y luchadora feminista. Elisa Ortiz de Aulestia, (guayaquileña y feminista) María Angélica Carrillo de Mata Martínez, (de Píllaro, Tungurahua), becaria de la U. De Berlín, terminó su doctorado en filosofía y pedagogía, fue la fundadora del Colegio 24 de mayo y formó parte de la Comisión Interamericana de Mujeres. En 1969, llega a ser la primera mujer Subsecretaria de Educación. Fundó el Colegio de América. Virginia Larenas Ayerbe, de Vinces, luchadora socialista.

En 1927, Obdulia Romelia Luna Luna, quien ha vencido terribles escollos, consigue el primer título de doctorado en Jurisprudencia, en la U. De Guayaquil, llegando a ser una de las primeras abogadas en América Latina. Otras mujeres se atreven a disputar espacios en la educación, en el trabajo y en la administración pública. Así Berta Valverde Alvarez, llega a ser la primera concejala de Guayaquil por la fracción socialista–demócrata y luego la primera y única Jefa Política del Puerto.²⁶

Por aquella época, Zoila Ugarte fundó el Centro Feminista Anticlerical de Quito y como presidenta, en enero de 1930, invitó a una destacada intelectual mexicana, conocida por su declarado ateísmo, llamada Belén de Sárraga, para que dictara unas charlas en la ciudad de Quito y en Guayaquil. La Iglesia no perdió un minuto en fulminar a la ilustre visitante con la invectiva de una furiosa pastoral en su contra, que se difundió entre los llamando a movilizarse a fanáticos y beatas, quienes salieron a las calles llamando a desplazarse “al Ejido”, donde pedían de nuevo una hoguera bárbara (como la que acabó con la preciosa vida de Eloy Alfaro) para Zoila y Belén. El clero señaló como Hora Santa la misma en que Sárraga disertaría, para que el pueblo se reuniera en las iglesias a rezar.

Posteriormente, las mujeres guayaquileñas reciben con gran entusiasmo y demostraciones públicas de apoyo, a la feminista internacional Belén de Sárraga y forman el Frente Femenino Anticlerical de Guayaquil, que fue muy combatido por los sectores más recalcitrantemente católicos.

26 Idem, p.110

LA CUESTIÓN DEL VOTO FEMENINO: CONSTITUCIONES Y PARTIDOS.

Luego de conseguida la independencia y establecida la República, la primera Constitución que se elabora en 1830, plantea la necesidad de “ser casado o ser mayor de 22 años y tener una propiedad de 300 pesos, ejercer una profesión o industria útil, saber leer y escribir y no tener una relación de dependencia como la de sirviente o jornalero.”²⁷ Desde 1830 hasta 1861 no se excluía explícitamente del voto, a la mujer, pero en la práctica, las condiciones que se establecían para ser elector, en las que se establecía una renta anual mínima de 200 pesos, provenientes de bienes raíces, y el ejercicio de una profesión o de una industria propia, generaban automáticamente la exclusión de la gran mayoría de mujeres.

En el gobierno de Gabriel García Moreno, el paladín de la Iglesia Católica, quien fue dictador por varios años, se expide la Constitución de 1861, que resulta paradójica en tanto libera al ciudadano de las cargas patrimoniales que exigían las anteriores, pero señala al mismo tiempo que para ser ciudadano se requiere: “*ser varón, mayor de 21 años y saber leer y escribir*”²⁸, con lo cual se convierte en la primera Constitución que de manera explícita excluye a la mujer de la calidad de ciudadana y por tanto la margina del derecho al voto. En 1869, durante el mismo gobierno de García Moreno, se establece que para ser ciudadano hay que ser: “*católico, casado o mayor de 22 años y saber leer y escribir*”. Se ha excluido la exigencia patrimonial, pero se impone la profesión de la religión católica.

La Constitución de 1884, durante el gobierno de José María Plácido Caamaño, señala en su “Artículo 9.- Son ciudadanos los ecuatorianos varones que sepan leer y escribir, y hayan cumplido veintiún años o sean o hubieren sido casados.” Al incorporar la palabra varones queda excluida la mujer, de manera tajante. En estos dos períodos: el garcianismo y el Caamañismo, vemos que se produce el mayor atentado contra las mujeres al colocar expresamente la palabra “varones” para acreditar la ciudadanía ecuatoriana.

²⁷ Constitución de 1830, expedida por el Congreso en el gobierno del Presidente Juan José Flores. Palacio de Gobierno en Riobamba, a 23 de septiembre de 1830.

²⁸ Constitución de 1861, expedida por el Congreso, en el gobierno de Gabriel García Moreno, Palacio de Gobierno, en Quito, a 10 de Abril de 1861. En Archivo del Poder Legislativo.



La Constitución Liberal de 1897, en el gobierno de Eloy Alfaro, quitó la palabra varón, habilitando a la mujer en sus derechos de ciudadanía y elección. “Artículo 8.- Para ser ciudadano, se requiere la edad de dieciocho años, y saber leer y escribir.” En la de 1906, solo se altera la edad. “Artículo 13.- Para ser ciudadano se requiere tener veintiún años de edad y saber leer y escribir.” La Constitución de 1929, recoge la consulta realizada al Consejo de Estado, luego del voto de Matilde Hidalgo y acredita el derecho al voto facultativo por parte de las mujeres y obligatorio para los hombres, en el marco de las reformas de la Revolución Juliana: “Artículo 13.- Es ciudadano todo ecuatoriano, hombre o mujer, mayor de veintiún años, que sepa leer y escribir”.

La Constitución de 1945 mantuvo el estatus de electora para la mujer, pero la de 1946, aumenta un texto. “Artículo 17.- Todo ecuatoriano, hombre o mujer, mayor de dieciocho años, que sepa leer y escribir, es ciudadano, y, en consecuencia, por regla general, puede elegir y ser elegido o nombrado funcionario público.”, pero más adelante, señala que “el voto para los varones es obligatorio, mientras el voto para las mujeres es optativo”.

La Constitución de 1967 estableció “la obligatoriedad del voto femenino”. Para el año de 1979, la Constitución instauro la obligatoriedad del voto para “todo ecuatoriano mayor de 18 años, siendo optativo solo para los analfabetos...”, complementándose la disposición con el establecimiento de la igualdad del hombre y de la mujer, y la facultad de ésta a ser elegida y a ocupar cargos públicos.²⁹

En la Constitución de 1998, en el gobierno de Fabián Alarcón Rivera, dice: “Artículo 27.- El voto popular será universal, igual, directo y secreto; obligatorio para los que sepan leer y escribir, facultativo para los analfabetos y para los mayores de sesenta y cinco años. Tendrán derecho a voto los ecuatorianos que hayan cumplido dieciocho años de edad y se hallen en el goce de los derechos políticos.”

En la Constitución de 2008 se señala en el Título II, “Artículo 6. “Todas las ecuatorianas y ecuatorianos son ciudadanos y gozarán de los

²⁹ Mariana Argudo Chejín: El Voto Femenino en el Ecuador, en *Elecciones y Democracia en el Ecuador. Análisis de los Procesos Electorales*. Tribunal Supremo electoral, Corporación Editora Nacional, 1990, p.72.



derechos establecidos en la Constitución.”³⁰ El voto será obligatorio para las ecuatorianas y ecuatorianos mayores de 18 años y facultativo para los menores entre 16 a 18 años y para los/as mayores de 65 años en adelante, los/as residentes en el exterior, los miembros de las Fuerzas Armadas y Policía nacional y las/los discapacitados. También podrán votar los detenidos/as sin sentencia.”³¹

En Ecuador existen diversas opiniones sobre la consecución del voto femenino y algunas bastante contradictorias. Lily Rodríguez señaló que la consecución del voto femenino en el Ecuador “no fue resultado precisamente de su movilización y presión, como lo fue para las norteamericanas y europeas que en las cruzadas sufragistas del siglo diecinueve y principios del veinte, levantaron las banderas del voto para las mujeres exigiendo democratizar la base electoral de los Estados burgueses de aquel entonces. En nuestro país, el voto femenino fue uno de los postulados de la doctrina liberal en el contexto de las reformas introducidas por la Revolución de Alfaro”.³²

Mercedes Jiménez de Vega³³, por su lado, reivindica que fue el apoyo decidido del Partido Conservador el que garantizó el voto femenino, pues “los hombres, especialmente los liberales se oponían al voto femenino por creer que la mujer iba a ser fácilmente influida desde el confesonario.”³⁴ Posiblemente esta aseveración se basó en uno de los estudios de Rafael Quintero³⁵, *El Mito del Populismo en el Ecuador*. En efecto, un análisis de las discusiones en el congreso, del período de 1924–1929, realizado por Rafael Quintero y Erica Silva, señalan que no fueron precisamente los liberales los defensores del voto femenino, sino que fueron los conservadores, quienes representaban al más importante sector terrateniente, los que abogaron por el voto femenino de las mujeres alfabetas, porque pensaban que la mayoría de las mujeres ecuatorianas de principios del si-

30 Los datos están tomados de las Constituciones Ecuatorianas, consultadas en el Archivo de la Procuraduría General del Estado.

31 Constitución de 2008, Archivo del Poder Legislativo.

32 Lily Rodríguez: El Derecho al Voto y la Participación Política de las Mujeres, en *Elecciones y Democracia en el Ecuador. Análisis de los Procesos Electorales*. Tribunal Supremo electoral, Corporación Editora Nacional, 1990, p.85.

33 Mercedes Jiménez de Vega: *La mujer ecuatoriana, frustraciones y esperanzas*, Quito, Ed. del Banco Central del Ecuador, 1981, p.19

34 Mercedes Jiménez de Vega: El voto femenino, en *Elecciones y Democracia en el Ecuador*. Ob.cit. p.78.

35 La discusión sobre el tema electoral está condensado en su libro *El Mito del Populismo en el Ecuador*, Abya-Yala ed. Quito, 1980.

gloXX estaban bajo la influencia de la Iglesia y que esto podría ser muy beneficioso para el Partido Conservador; y esto explicaría a su vez, por qué algunos diputados del Partido Liberal no estaban tan convencidos de votar a favor del sufragio femenino, aunque finalmente lo aprobaron.

Alexandra Sevilla señala algo muy similar: “*A diferencia de otros países latinoamericanos, en el Ecuador no hubo un movimiento de sufragistas que lucharan por sus derechos civiles. En 1929 una Asamblea Constituyente otorgó la ciudadanía a las mujeres, con el auspicio del Partido Conservador.*”³⁶

Es innegable el interés que tuvo el Partido Conservador en el voto femenino, con el cálculo político de controlar el voto mayoritario de las mujeres católicas, sin embargo, el gobierno de mayor control de la Iglesia Católica, el del dictador Gabriel García Moreno, fue –como lo hemos visto– el periodo en que más se excluyó a las mujeres de la participación política e incluso se les privó de la calidad de ciudadanas. La actividad de la Iglesia y del Partido Conservador no descalifica ni puede obscurecer el hecho cierto de la existencia de un movimiento sufragista que se expresó a través de revistas propias y de otros medios de comunicación de la época y en foros y debates que se desarrollaron a lo largo de varios años, sobre la necesidad del voto femenino.

En todo caso, las críticas desde los sectores liberales, de que las mujeres podían ser presa fácil de la religión y caer en su manipulación fueron enfrentadas por las sufragistas, quienes manifestaron su convicción de que vivían nuevas épocas y que el mismo peligro de caer en el fanatismo lo tenían los hombres:

Así, María Esther Martínez Macías, escribe sobre “La Mujer y el sufragio”:

...Se ha hablado de las influencias que puede sufrir la mujer al seguir determinada dirección; influencias que pueden surtir efecto en razón de su temperamento, utilizándolo así según las conveniencias y destruyendo

³⁶ Alexandra Sevilla: “Ciudadanía, Trabajo y Educación. El pensamiento de Zoila Ugarte de Landívar sobre la inclusión de las mujeres en la vida pública durante el período liberal en el Ecuador”, en *El Ferrocarril de Alfaro, el sueño de la integración*, Sonia Fernández, compiladora, Corporación Editora Nacional, 2008, pp.112-113.

la esencia del sufragio o sea la independencia de criterio que permita, por una justa valoración de las circunstancias, expresar la idea u opinión acerca del asunto materia de la función; y estas influencias puede recibirlas indudablemente de las personas a las cuales está subordinada por razón de su situación económica, que por lo regular es el hombre, y en cuanto adquiere el estado civil de casada directamente subordinada al marido. Siendo también sumamente propicia a recibir de manera especial, la influencia religiosa. Por otra parte tenemos como siempre que se trata de los problemas que atañen a la mujer, el ataque de los sentimentalistas quienes quieren seguir conservando para ella exclusivamente, un santuario romántico: el hogar dentro del cual debe seguir eternamente. ...¿Por qué no pensamos más bien en destruir el foco de influencias?

En este segundo caso proviene el error de considerar a la mujer del mismo modo en que se la consideró tiempo atrás, sin tomar en cuenta ni la evolución social, ni tampoco la corriente favorable por la que va siendo guiada y que tiende al desarrollo de sus facultades intelectuales y a ocupar un puesto destacado dentro del conjunto de seres inteligentes, capaz de contrarrestar esta influencia y liberarse de ella...En cuanto a lo que se refiere a la influencia religiosa más de una manifestación hemos tenido en la historia de que no es solamente la mujer la que puede sufrirla, y así observamos que el fanatismo, que ha constituido fuerzas considerables y temibles, no ha sido precisamente en la mujer en quien ha influido más peligrosamente.

...Y en cuanto al sentimentalismo ¿será posible que sufran el hogar, la función maternal, las relaciones familiares, por la concesión de los derechos políticos de la mujer? Opino que no. Es claro que frente a la corrupción de la política, que encuentra su mejor campo de acción en este del sufragio, no es justo que se introduzca la mujer, i no solamente la mujer, sino el hombre, no por razones de ninguna otra clase sino por dignidad, por honradez...³⁷

Y si este alegato no nos convence, encontramos otro, mucho más radical y consistente, que muestra una fuerte ruptura con la religiosidad pacata e hipócrita de fines del Siglo XIX. Y es María Luisa Lecaro Pinto, quien con el seudónimo de Sor Marisa decía,

...la mujer que sabe de la civilización revolucionaria moderna, ya no depende del hombre, depende de su propia persona, es dueña absoluta de su yo, ...La mujer tan solo se diferencia del hombre en el sexo; que es a

³⁷ María Esther Martínez Macías: "La mujer y el sufragio", en Revista "Nuevos Horizontes", No.6, Marzo de 1934, ps. 9-24 y 28.

no dudarlo superior en potencia al del hombre. ...Tenemos como el macho, cerebro, corazón y talento igual al de ellos. ...ahora somos todo lo contrario de lo que creía el infeliz de Schopenhauer...La mujer es como "Sol", vale por sí misma, no necesita de luz ajena, tiene luz propia. ...Y si hasta ahora hemos sido "esclavas" de los hombres, es por culpa del clero, que proclama, ampara y fomenta el servilismo en el elemento femenino...si la "Iglesia", que la domina un ridículo monigote que se hace llamar Papa y que desde el infierno del maldito Vaticano reparte sus bendiciones de averno...El Papa, degenerado monstruo, de vieja estampa, alpinista que llegó a un nevado demasiado asqueroso y sin importancia, al nevado de la mentira, al trono papal, desde donde reina sobre los corderillos cristianos, sobre los imbéciles fanáticos y fanáticas que pueblan el Universo, con qué autoridad la Iglesia hace leyes? ...Iglesia? Nueva inquisición, ya no para torturar el cuerpo, sino para romper, despedazar el alma; ya el martirio no es corporal, es espiritual...

¿Qué os pasa mujeres nobles de mi patria nacidas bajo el pendón liberal...rebelémonos de una vez contra la funesta tiranía de los hombres de sotana que hasta hoy explotaron nuestra debilidad de carácter...Hagamos a la "revolucionaria" hembra de Europa, que la mujer de acá, la de América, también tiene alma, dignidad y talento...Recuperemos la santa libertad que un malvado día nos robaron los frailes amparados bajo la bandera asquerosa y ridícula que tremola con aire de cobarde, en la punta de la capilla sixtina. Hermanas, seamos todas iguales...Hombres y mujeres, tenemos los mismos deberes y derechos sobre la tierra.³⁸

Ciertamente, de acuerdo a la opinión de Raquel Rodas: "Las mujeres interesadas por el sufragio no constituyeron propiamente un movimiento masivo y mucho menos acudieron a tácticas disruptivas, ruidosas o virulentas. Sin embargo, sí hablaron claro y de forma rotunda."³⁹ Y quienes pretendan negar esa presencia feminista y sufragista, lo hacen simplemente porque jamás leyeron sus manifiestos, sus artículos, sus vehementes defensas del derecho de las mujeres a su autonomía, y a sus derechos políticos.

Además, las interrelaciones entre periodistas y maestras liberales con la primera mujer que votó, Matilde Hidalgo, como ya lo hemos demostrado, muestra que la acción de ella no fue un hecho aislado, sino el producto de un movimiento que también existía en la ciudad de Machala,

³⁸ Lecaro Pinto, María Luisa: bajo el seudónimo de Sor Marisa en *Semanario Fray-K-B-Zón*, No.4, Guayaquil, junio 13 de 1926.

³⁹ Rodas, ob.cit., p.

capital de la Provincia de El Oro, en donde Matilde Hidalgo de Prócel era educadora y había generado un espacio de difusión de las nuevas ideas, con sus jóvenes alumnas y no solo con sus compañeras de trabajo en el área de la salud, ya que como lo señalamos anteriormente fue la primera médica graduada del Ecuador.

Por otro lado, la difusión del pensamiento feminista, que se hizo a partir de las revistas fundadas por las importantes lideresas de principios del s.xx, ya mencionadas en este mismo artículo, generó a su vez espacios de discusión en las más importantes y progresistas ciudades del Ecuador. Desde una visión feminista e historicista consideramos que sí hubo un movimiento sufragista conformado fundamentalmente por un grupo de élite de clase media, de ideología liberal, con un buen nivel de formación educativa, el que hizo apología del voto femenino y defendió este derecho en los limitados medios de expresión escrita a los que tenían acceso las mujeres en aquellos tiempos y sobre todo en reuniones y foros, de los que quedaron pocas evidencias.

Por otro lado, reconocemos la existencia de una intensa campaña proselitista desde los sectores conservadores y sobre todo, desde la Iglesia Católica. Una ojeada a los diversos artículos que fueron publicados en el boletín, *El Sufragio Libre*,⁴⁰ editado en la ciudad de Riobamba, en el centro del País, en el que se habla sobre el sufragio femenino y se incentiva a las mujeres a empadronarse para votar, nos muestra esa actividad febril de los católicos conservadores. Así, dicen:

La ley le reconoce por primera vez el derecho de sufragio, la patria le llama a su servicio; y ella, noble y abnegada, acude generosa a brindarle el valioso contingente de su patriotismo cristiano: porque para la mujer de Riobamba, tanta importancia tiene conducir a su esposo, a su hijo, o a su hermano por la senda de la virtud, como extender su diestra para auxiliar a su patria. Ambas son labores que agradan a Dios.

En otro artículo señalan que

...de la atinada elección de gobernantes, de concejales y de legisladores dependen el progreso y el engrandecimiento de la patria, la libertad

⁴⁰ Órgano del Comité Electoral Conservador, publicado en la ciudad de Riobamba, el 14 de octubre de 1929, (Año 1, No.1). En Archivos del Banco Central del Ecuador.

de la Iglesia, la paz y el bienestar de los ecuatorianos, por lo tanto hacemos un apremiante llamamiento a la mujer ecuatoriana a que se inscriba en los registros electorales del 12 al 24 del presente...

Otra noticia, da cuenta del “*imponente espectáculo*” que las mujeres riobambeñas han presentado el 9 de octubre del año 29, “*sobre una de las fechas más importantes de nuestra independencia*”, como parte de la campaña realizada por el Comité Electoral Conservador de Riobamba, compuesto por una directiva de 17 distinguidos caballeros de la sociedad riobambeña. En la página 4 del mismo Boletín reseñan a las damas que integraban el Consejo directivo del Comité Electoral Femenino: *Doña Carmen Elisa de Cordovez, presidenta; doña Ana M. Chiriboga de Borja, vicepresidente; doña Rosa Vela viuda de Durango, secretaria; Srta. Teresa Rodríguez, Prosecretaria; doña Lucía Borja de León, tesorera; doña Leticia Mosquera de Avilés, tesorera auxiliar.*⁴¹ Decir que todas estas señoras pertenecían a las familias de la más rancia y conservadora oligarquía riobambeña es una redundancia.

Estas señoras hicieron una campaña, puerta a puerta en los barrios de clase alta de Riobamba y lograron la inscripción electoral de un nutrido grupo de mujeres cultas de la ciudad. Este Comité Electoral formó además comisiones para visitar los pueblos y cantones de la provincia de Chimborazo, consiguiendo muchas adherentes de acuerdo a sus propios informes.

DEBATES EN LA PRENSA OFICIAL

En el período de 1924 a 1940 se intensificaron los debates sobre el voto femenino y se observan artículos en los periódicos oficiales, entre los cuales destacan los ataques y uno que otro reconocimiento de las bondades del voto femenino, como por ejemplo, aquel que señala en su título: “La mujer purificará la política”, en el que se destaca la audacia de Matilde Hidalgo al atreverse a votar y se dice que “con toda razón ha exigido ese derecho”, pero también se habla de la aversión que la gente siente hacia las elecciones porque se ha convertido en un tiempo de prestidigitación y payasadas para quienes aspiran a llegar a los altos poderes del Estado. Y finalmente, auguran que es una gran sabiduría haberles dado el voto a las mujeres

⁴¹ *Ibidem.*

porque detrás de ellas irán todos los hombres de su familia y “entonces quizás no se atrevan los del garrote en mano a impedir el acceso a las mesas electorales”.⁴²

En otro diario, en el Artículo “La igualdad de las Mujeres” consig-nan comentarios jocosos, pero con su buen condimento de veneno, cuando dicen que:

Las mujeres de América se proponen conseguir la igualdad civil y política con los hombres, esto significa que ya no sería el marido el jefe nato de la sociedad conyugal, sino el socio con opción a la gerencia, de no oponerse a ello la señora socia.

Pero finalmente después de varias bromas y sarcasmos termina diciendo el articulista que:

*Lo que si creo firmemente es que bajo el yugo de los hombres el mundo ha sido una calamidad civil y política de tres a cuatro mil años, mientras en el mismo período debió haber muchos hogares bien maneja-dos. Ese sin duda es un argumento terrible a favor del feminismo teórico, pues en el práctico juzgo que las mujeres se igualarían en todo a nosotros para continuar la calamidad de que se quejan.*⁴³

A pesar de los diarios ataques y de la campaña represiva de la Igle-sia, en 1935, se convoca a la Primera Convención Nacional de Mujeres Ecuatorianas, a través del Semanario “*El Imparcial*”, y se hace “*un lla-mamiento a las clases feministas del país para que cooperen en esta her-mosa cruzada de gran importancia social*”.⁴⁴

En un periódico de 1937, se asegura que: “*El Ministro de Gobierno declaró ayer que sí puede votar la mujer, pero el procurador de la nación sigue sosteniendo que no tiene voto*”⁴⁵, lo que muestra que nueve años des-pués todavía existen diferencias, en relación al derecho al voto femenino, al interior del mismo gobierno.

⁴² En Diario *El Día*, Quito, Miércoles 11 de junio de 1924. Biblioteca Eugenio Espejo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. En Ana María Goetschel, “De Memorias...” ob.cit. p.17.

⁴³ Diario *El Día*, Quito, Lunes, 26 de marzo de 1928. Colección Biblioteca de la Casa de la Cultura Ecuato-riana (CCE), en Ana María Goetschel y otras: “De Memorias...”, ob.cit. p. 18.

⁴⁴ Semanario *El Imparcial*, Guayaquil, 2da. Quincena de junio, 1935, Colección Biblioteca de Autores Na-cionales, Municipio de Guayaquil.

⁴⁵ Diario *El Día*, Quito, martes 11 de mayo de 1937, idem, p. 18

En 1938, se reunió la Asamblea de Mujeres Ecuatorianas (AFE), para estructurar la “Alianza Femenina Ecuatoriana” y definir un programa de acción.⁴⁶ La Junta directiva quedó conformada con las siguientes integrantes:

Secretaria General, Srta. Matilde Nogales; Secretaria de Organización, Srta. Virginia Larenas; Secretaria de Propaganda, Srta. Nela Martínez, Secretaria de Cuestiones Sociales, señora Julia de Reyes; Secretaria de Finanzas, Srta. María Luisa Gómez de la Torre; Secretaria de Comunicaciones, Srta. Raquel Verdesoto.

Todas estas jóvenes pertenecían al Partido Comunista. Una de las más destacadas: Nela Martínez, (nacida en 1912) llegó a ser miembro del Comité Ejecutivo y del Comité Central del Partido Comunista y del Buró de Alianza Democrática Nacional, que reunió a los partidos que derrocaron el gobierno del dictador Arroyo del Río, el 28 de mayo de 1944. Nela Martínez asumió el Ministerio de Gobierno por tres días hasta la llegada del Dr. José María Velasco Ibarra al poder y, habiendo entrado como diputada suplente, fue principalizada por algún tiempo, en el congreso Extraordinario de 1945 como representante de la clase trabajadora. Es considerada, pues, la primera diputada principal del Ecuador, ya que como lo señalamos anteriormente, la primera diputada que ganó una elección fue Matilde Hidalgo, pero le robaron la principalía y ejerció como diputada suplente.

Este asunto del voto femenino gravitó tanto en la sociedad ecuatoriana, que en la Revista “Rojo, azul y Grana”, en ese mismo año de 1944, Hipatia Cárdenas de Bustamante escribe:

Veo que vuelve al tapete, como siempre que se avecinan elecciones el tema de quitar el voto a las mujeres. Los infelices de los hombres no aciertan a resolver el problema político de Ecuador, que como en todo país democrático, tiene base electoral y acuden al recurso de poner a un lado a las mujeres para ver si dan pie con bola. ...¿Las razones para quitar el voto a las mujeres? Las de siempre: que la mujer no está preparada, que son rebaños de curas y frailes, etc. Querría decir que los hombres si lo están y que a ellos no les maneja ni sugestiona nadie. Y la historia prueba hasta la evidencia que un buen gobernante y un verdadero hombre de Es-

46 Artículo “Se reunió ayer la Asamblea de Mujeres Ecuatorianas (AFE), en el Diario El Día, Quito, 1938.



tado es el más raro y extraordinario de los milagros y que si los pueblos andan y progresan es a pesar de la política siempre manejada por los hombres. ¿Rebaños?...⁴⁷

Es importante señalar que hubo también debates importantes sobre el voto de los indígenas, tópico atravesado por una mayoría de posiciones racistas que no consideraban a los indígenas capaces de asumir de manera responsable un derecho como el del voto, pero también con la defensa de uno que otro diputado, que señalaba que: el indígena era la base del trabajo agrícola en las zonas rurales y que con eso mantenía la producción de alimentos en las ciudades y que de igual modo, estuvieron injustamente sometidos a un tributo que duró todo el tiempo de la Colonia y medio siglo de la República y que por lo tanto, tenían derecho a elegir. La restricción de su voto, desde luego, estaba basada en la realidad penosa de su analfabetismo, producto de 300 años de colonialismo y 100 años de explotación republicana.

Así, al señalar como una de las obligaciones del sufragante el ser alfabeto, los parlamentarios estaban poniendo coto a la posibilidad de que votaran, no solo, las mujeres de los sectores pobres, rurales y marginales, sino también los y las indígenas y los y las afroecuatorianos, que por supuesto tampoco tenían acceso a la educación. En 1967, durante el gobierno de Jaime Roldós Aguilera, que sucedió a la dictadura, se establece por mandato constitucional que el voto de los analfabetos será optativo, lo que incluye a todos los marginados del país: indígenas, afroecuatorianos y pobres de la ciudad y del campo.

No hemos encontrado un debate desde las mujeres, acerca del voto indígena ni afroecuatoriano, pero ésta idea empezó a permearse a partir de la actividad desarrollada por los partidos Socialista y Comunista, pues uno de sus intereses fundamentales será la lucha por la educación de los indígenas, lucha en la que tienen roles muy importantes las lideresas indígenas Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña, conjuntamente con Luisa Gómez de la Torre, Nela Martínez y otras lideresas comunistas y socialistas. Más adelante, se levantará la propuesta de educación intercultural bilingüe: quichua–español, que se establece por primera vez durante el gobierno socialdemócrata del Dr. Rodrigo Borja, con su partido “Izquierda Democrática”.

47 Cárdenas de Bustamante, Hipatia: *Oro, Rojo azul*, Ed. Artes gráficas, Quito, 1944, p.59-61.

CONCLUSIONES

A manera de conclusión, podemos decir, que con la Revolución Liberal las mujeres se incorporaron a espacios públicos, que antes eran impensados en la educación y en ciertas áreas laborales dentro del Estado y que de igual modo, lograron conquistar tempranamente el derecho al Sufragio, a partir de un movimiento sufragista que se expresó de manera clara y contundente a través de volantes y revistas en las que se reclamaban abiertamente feministas, pero este derecho también fue conseguido por el apoyo de ciertos sectores liberales progresistas y por el interés y cálculo político del Partido Conservador, que esperaba obtener réditos políticos del voto femenino, manipulando las concepciones religiosas de las mujeres.

A pesar de los avances que produjo la Revolución Liberal y de la influencia de la Revolución Rusa, en los/as trabajadores/as del Ecuador, las concepciones de inferioridad de la mujer y las discriminaciones de diversa índole y por razones de género se mantuvieron a todo lo largo del siglo XX, sobre todo, en la conservación de los roles tradicionales en lo doméstico y en la inaccesibilidad a ser electas en cargos de elección popular. Por otro lado, la mayoría de las mujeres no tenían acceso a los recursos económicos y productivos, en términos de equidad con los hombres, lo que debilitaba su participación social y política en términos equitativos.

La Legislación, en el período de gobiernos liberales mejora un poco en sus contenidos, pero mantiene como fundamento un discurso patriarcal que establece dependencia del sujeto femenino. Las organizaciones sociales que se desarrollan impulsan una concepción de progreso social acorde con los principios de la modernidad, pero no levantan postulados de igualdad entre los géneros en el tratamiento legal, ni en las relaciones familiares y públicas, aunque existen muchas lideresas que impulsaron estas concepciones, en las últimas décadas del S.XX.

A partir de 1970, empiezan a surgir organizaciones que levantan agendas para la defensa de los derechos de las mujeres, y en algunos casos, con clara identidad feminista. Tiene que pasar una veintena de años en una lucha lenta y difícil para que se pudiese hablar en Ecuador de la existencia de un Movimiento de Mujeres.

En 1997, se aprobó la Ley de Amparo Laboral, que determinó una cuota mínima de mujeres del 20% en listas pluripersonales. En 1998, la Constitución Política de la República estableció el principio de equidad de género entre mujeres y hombres en las candidaturas electorales. En 2000, se aprobó la Ley de Cuotas⁴⁸, que estableció una cuota progresiva de mujeres en listas pluripersonales, partiendo con el 30% y aumentando en cada proceso electoral, un 5%. Determinó además la ubicación alternada y secuencial entre un hombre y una mujer o viceversa a lo largo de las listas pluripersonales.⁴⁹

La cuota se ha cumplido en cada proceso electoral con los siguientes porcentajes: Año 2000: 30%, 2002: 35%, 2004: 40%, 2006: 45%. La alternancia y secuencia no se ha cumplido en los procesos electorales antes citados porque fue violentada a través de resoluciones de nivel secundario que contravinieron la Constitución y la ley. Los artífices de esos actos fueron los Tribunales Supremos Electorales en funciones de esos años 2000, 2002, 2004 y 2006.⁵⁰

En el año 2002 se aprobó la Resolución 028–2002–TC. Frente a la sistemática violación del principio de alternancia y secuencia, organizaciones del Movimiento de Mujeres e instituciones públicas que tutelan los derechos de las mujeres, interpusieron varios recursos a nivel nacional e internacional para exigir el cumplimiento del derecho. En noviembre de 2002 se obtuvo la resolución 028 del Tribunal Constitucional, la que perfeccionó el derecho de las mujeres a participar en procesos electorales, al determinar que toda interpretación en esta materia debía conducir a garantizar el acceso de las mujeres a los puestos por elección popular.⁵¹

En el año 2007, por primera vez en la historia del Ecuador se establece que las listas deben elaborarse paritariamente entre hombres y mujeres y de manera alternada y secuencial bajo fórmulas en las que debe ubicarse obligatoriamente una mujer–un hombre o viceversa, desde el encabezamiento hasta el final de la lista.

48 Se denomina Ley de Cuotas al conjunto de normas insertas en la Ley de Elecciones que regulan la participación política de las mujeres en procesos electorales. Los artículos son el 8, 58, 59, 60, 61, 68 y 170 de la Ley Orgánica de Elecciones.

49 *Instructivo para Veedoras del Proceso Electoral 2007*. Fundación Equidad y Desarrollo, Coordinadora Políticas de Mujeres Ecuatorianas (CPME) y Foro Permanente de la Mujer. Quito, 2007.

50 *Ibíd.*

51 *Ibíd.*

Recién en las últimas elecciones de 2008 a la Asamblea Nacional Constituyente y después de una lucha de 10 años, las ecuatorianas logramos hacer cumplir la Ley de Cuotas, en su totalidad, con la incorporación del porcentaje correspondiente que era del 50%, y con la inclusión de la alternabilidad y secuencialidad.

Sin embargo, la equidad en las elecciones todavía no ha sido conseguida, dado que uno de los aspectos más difíciles de cambiar es la cultura patriarcal, que por tantos siglos nos ha cobijado y eso hace que tanto, hombres como mujeres, prefieran votar por un hombre y no por una mujer y, de igual modo, contribuye a que las mismas mujeres no se sientan tentadas a involucrarse en una disputa electoral, con toda la carga de resistencia que el género femenino ha generado, al considerar que la política que se ha practicado en nuestro país está empañada por la deshonestidad, la corrupción, y la falta de transparencia.



BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO DEL PODER LEGISLATIVO. Mensaje del presidente de la República a las Asamblea Constituyente, 2 de junio de 1897.
- ARGUDO CHEJÍN, Mariana: "El Voto Femenino en el Ecuador", en *Elecciones y Democracia en el Ecuador. Análisis de los Procesos Electorales*. Tribunal Supremo electoral, Corporación Editora Nacional, 1990.
- CÁRDENAS DE BUSTAMANTE, Hipatia: *Revista Oro, Rojo azul*, Ed. Artes gráficas, Quito, 1944.
- CARVAJAL, Morayma Ofir, *Revista Alas*, No.1, Diciembre de 1934.
- CONSTITUCIÓN de 1830, expedida por el Congreso en el gobierno del Presidente Juan José Flores. Palacio de Gobierno en Riobamba, a 23 de septiembre de 1830.
- CONSTITUCIÓN de 1861, expedida por el Congreso, en el gobierno de Gabriel García Moreno, Palacio de Gobierno, en Quito, a 10 de Abril de 1861. En Archivo del Poder Legislativo.
- CONSTITUCIÓN de 2008, Archivo del Poder Legislativo.
- CUNHA GIABBAI, Gloria da: *Marieta. El pensamiento de Marieta de Veintemilla*, Ed. del Banco Central del Ecuador, Quito, 1998.
- DIARIO EL DÍA, Quito, Lunes, 26 de marzo de 1928, Martes 11 de mayo de 1937; Miércoles 11 de junio de 1924. Colección Biblioteca de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE).
- EL SUFRAGIO LIBRE: Órgano del Comité Electoral Conservador, publicado en la ciudad de Riobamba, el 14 de octubre de 1929, (Año 1, No.1). En Archivos del Banco Central del Ecuador.
- ESTRADA, Jenny: *Mujeres de Guayaquil Siglo XVI al Siglo XX*, Publicaciones del Banco Central del Ecuador, Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil, 1984.
- *Aurelia Palmieri*, I.M. Guayaquil, 2001.
- FUNDACIÓN EQUIDAD Y DESARROLLO, COORDINADORA POLÍTICA DE MUJERES ECUATORIANAS (CPME) Y FORO PERMANENTE DE LA MUJER: *Instructivo para Veedoras del Proceso Electoral 2007*. Quito, 2007.
- GEMA, Grupo de Educadoras María Angélica, *Maestras que dejaron huellas*, CONAMU, Quito, junio, 2000.
- GOETSCHER, Ana María y otras autoras: *De Memorias: Imágenes Públicas de las Mujeres de comienzos y fines del Siglo XX*, FONSA, FLACSO, Municipio de Quito, Ed. TRAMA, 2007.
- JIMÉNEZ DE VEGA, Mercedes: *La mujer ecuatoriana, frustraciones y esperanzas*, Quito, Ed. Del Banco Central del Ecuador, 1981.
- "El voto femenino", en *Elecciones y Democracia en el Ecuador. Análisis de los Procesos Electorales*. Tribunal Supremo electoral, Corporación Editora Nacional, 1990.
- LECARO PINTO, María Luisa: bajo el seudónimo de Sor Marisa en *Semanario Fray-K-B-Zón*, No.4, Guayaquil, junio 13 de 1926.
- MARTÍNEZ MACÍAS, María Esther: "La mujer y el sufragio", en *Revista "Nuevos Horizontes"*, No.6, Marzo de 1934.
- PAREJA DIEZCANSECO, Alfredo: *La Hoguera Bárbara, Crónica de sueños*, Ed. Ecuador F.B.T., Quito, 2007.
- QUINTERO, Rafael: *El Mito del Populismo en el Ecuador*, Abya-Yala ed. Quito, 1980.
- Registro Oficial de la República del Ecuador. Año IV, No. 669, Quito, viernes 19 de agosto de 1898.
- REVISTA MUJER ECUATORIANA, Año II, Guayaquil enero-febrero 1920, Nos. 14-15.
- RODAS, Raquel: *Historia del Voto Femenino en el Ecuador*, CONAMU, Quito, 2009.
- RODRÍGUEZ, Lily: "El Derecho al Voto y la Participación Política de las Mujeres", en *Elecciones y Democracia en el Ecuador. Análisis de los Procesos Electorales*. Tribunal Supremo electoral, Corporación Editora Nacional, 1990.
- SEMANARIO EL IMPARCIAL, Guayaquil, 2da. Quincena de junio, 1935, Colección Biblioteca de Autores Nacionales, Municipio de Guayaquil.
- SEVILLA, Alexandra: "Ciudadanía, Trabajo y Educación. El pensamiento de Zoila Ugarte de Landívar sobre la inclusión de las mujeres en la vida pública durante el período liberal en el Ecuador", en



- El Ferrocarril de Alfaro, el sueño de la integración*, Sonia Fernández, compiladora, Corporación Editora Nacional, Quito, 2008.
- UGARTE DE LANDÍVAR, Zoila: "Nuestro Ideal", en *Revista La Mujer*, Revista Mensual de Literatura y Variedades, Quito, Año 1, Abril 15 de 1905, No. 1, Imprenta de la Sociedad Gutemberg, en Biblioteca Aurelio Espinoza Pólit.
- _____ Editorial "Se puede compañeros", en *Revista Alas* N° 1, Quito, diciembre 1934, en la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.
- VILLACRÉS MOSCOSO, Jorge W.: *Historia diplomática de la República del Ecuador*, II T., Depto de Publicaciones de la U. de Guayaquil, Guayaquil, 1971.



ENFERMEDADES Y MÉDICOS EN EL QUITO COLONIAL

Javier Gomezjurado Zevallos

A raíz de la llegada de los europeos a América, varias habrían de ser las enfermedades que los conquistadores trajeron en sus diversos viajes. Así con ellos vino la viruela, cuyo origen se supone surgió en la India o en Egipto hace más de tres mil años; la sífilis, que vino con los compañeros de Colón en su primer viaje; la influenza suína o gripe del cerdo, y la influenza equina, traídas por Colón en su segundo viaje en 1493 cuando transportó muchos caballos, vacas, cabras y cerdos; el sarampión, y otras enfermedades más, que hicieron que el ambiente americano quedara alterado, luego de que los españoles llegaran a las ‘Indias’, portando inconscientemente nuevos virus.

Múltiples fueron las epidemias en las nuevas tierras ‘descubiertas’, que asolaron con buena parte de la población indígena, así como también se encargaron de matar a muchos de los colonizadores, que asimismo fueron contagiados. El mismo Colón, que ya padecía de artritis y de uretritis, cayó enfermo de gripe o influenza junto con sus compañeros al día siguiente de desembarcar en La Isabela, la primera ciudad del Nuevo Mundo, el 10 de diciembre de 1493, prolongándose su convalecencia por dos meses; contagiándose nuevamente el Almirante de tifus exantemático en septiembre de 1494 –cuando navegaba camino de Santo Domingo por el canal de Mona–, tabardete del que se recuperó después de cinco meses.



Asimismo, en 1518 arribó a Santo Domingo un barco negrero portugués, que introdujo de contrabando un cargamento de esclavos enfermos de viruela activa, los cuales pronto contagiaron a los indígenas dominicanos, pasando el virus desde la isla Española a Puerto Rico, Cuba y el resto de las Antillas, de manera que aquellos indios que habían resistido a las anteriores influencias, murieron de viruela. Más tarde esta enfermedad pasó a México, con las tropas de Pánfilo de Narváez, ocasionando gran número de víctimas en Tenochtitlán, cuando por el asedio español en 1520 quedó como área confinada por la epidemia¹.

Hacia 1526 se produjo una epidemia de tabardillo o tifus exantemático en Veracruz, a raíz de haber desembarcado allí los cadáveres de varios conquistadores que habían muerto en el navío que venía desde Sevilla con el licenciado Luis Ponce de León, que también pereció con ellos. En aquella población mexicana también se alojó el virus del sarampión, cuando en 1531 un marinero español contagiado de esa enfermedad, la transmitió a muchos indígenas.

De Centroamérica, años más tarde, varias enfermedades pasaron al Perú, en época de la conquista de las tierras del Tahuantinsuyo, llegadas tanto con las huestes de Pizarro como con las tropas de Pedro de Alvarado, donde los españoles contagiados terminaron por infectar a los indígenas y, años más tarde, dichas enfermedades rebrotarían entre los mestizos. Las epidemias, como enfermedades que minaron a la población indígena, fueron una constante preocupación, tanto si se las mira desde el punto de vista médico como político y filosófico. En un nuevo mundo, y frente a seres que no se habían visto antes, los especialistas médicos, teólogos y políticos no encontraron durante tres siglos la solución adecuada contra las enfermedades, que cada vez que aparecían acababan con miles de seres humanos. Durante el siglo XVI los misioneros pensaron en ellas como una de las diez plagas con que fueron atacadas las tierras recién descubiertas²; anotándose entre aquellas enfermedades epidémicas, las eruptivas (rubéola, erisipelas, vejigas, paperas), pulmonares (tosferina, neumonía, pleuresía, tabardillo o tifus exantemático) y gastrointestinales

1 Francisco GUERRA. "Origen de las epidemias en la conquista de América". En Revista *Quinto Centenario*. N° 14. Edit. Universidad Complutense. Madrid, 1988.

2 Angélica MANDUJANO, Luis CAMARILLO y Mario MANDUJANO. "Historia de las epidemias en el México antiguo. Algunos aspectos biológicos y sociales". En Enrique FLORESCANO y Elsa MALVIDO. *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*. Instituto Mexicano del Seguro Social. México 1982.



(disentería, diarrea, seguidillas), a más de fríos, calenturas y otras de origen desconocido. Todas ellas tenían como ventaja para su propagación las condiciones de salubridad de la gente de aquel entonces, la escasez y mal estado de los alimentos, las condiciones de desnutrición; y en general la condición socio-económica en particular de las poblaciones indígenas, que harán de éstas, las víctimas más propicias de las enfermedades transmitidas por piojos, pulgas, aire contaminado y algunos animales domésticos.

Las ideas indígenas en el momento de la conquista no diferían mucho de las españolas, pues dentro del pensamiento cristiano se consideraba también a las epidemias como castigo divino. Los mayores pecados atribuidos a los indios fueron “la idolatría de la embriaguez y la embriaguez de la idolatría”; y ciertos historiadores de la época consideraron que los indios sufrieron epidemias debido a sus pecados de idolatría y embriaguez, ya que una vez convertidos ocultamente adoraban a sus dioses enterrándolos en los mismos santuarios cristianos, en sus casas o en los montes³. Sin embargo, muchos autores españoles coincidieron en considerar el espíritu sencillo y las grandes virtudes de los naturales, que al abrazar la fe católica se mostraban piadosos, devotos y sinceros. Para estos nuevos cristianos las epidemias no fueron imaginadas como males, sino bienes o gracia de Dios, que les permitían conocer la verdadera fe y morir en ella para salvar su alma. Ganaban la vida eterna y se salvaban del maltrato y esclavitud de los españoles, quienes se vieron así privados de la indispensable mano de obra y contemplaron asimismo frustrada su codicia. Los nuevos católicos se procuraron con las devociones del culto un gran consuelo espiritual. Por eso las Indias fue campo propicio para devociones populares, entre las que se encuentra como la más importante la de la Virgen María, que fue venerada por miles de enfermos indígenas y mestizos⁴.

En la ‘Descripción de la ciudad de San Francisco de Quito’ de 1573 –cuya autoría se desconoce–, y que fuera escrita después de la ‘Relación de Quito’ hecha por el licenciado Salazar de Villasante, se mencionan las condiciones de salud de la ciudad y sus ‘cinco leguas’:

... La tierra es sana, los hombres comúnmente viven más que en España.

³ Rosaura HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ. “Epidemias y calamidades en el México prehispánico”. En Florescano y Malvido, op. cit.

⁴ Mandujano et. al., op. cit.

El año de 1558, hubo general mortandad de viruelas entre los naturales, y otras veces mueren algunos españoles e indios de catarros fuertes, que por la mayor parte dan a las entradas y salidas de los veranos. Las enfermedades más ordinarias son bubas, de las cuales participan algunos españoles poco recatados de la comunicación con mujeres naturales, las cuales de ordinario las heredan desde el vientre de sus madres. También se ha visto en hombres trabajados tullirse de grandes resfriamientos. La medicina más usada y provechosa es zarzaparrilla y el palo llamado guayacán, que en estas partes llaman palo de las Indias. Han hecho maravilloso efecto para curar las dichas enfermedades unas píldoras hechas en cocimiento de zarzaparrilla, acíbar, mirra y azafrán. El modo de curar con la zarzaparrilla es bebiendo el zumo, cuando es fresca, o cocida, siendo seca; de manera que por sudores se expele el mal. La ciudad de Guayaquil y su comarca es tenida por buen temperamento para curarse de esta enfermedad, tanto, que por maravilla dejan de sanar los que allí se curan...⁵

Poco se menciona en las Relaciones histórico–descriptivas de la época acerca de las enfermedades durante el siglo XVI, aunque seguramente debieron existir muchas; cuyas curas se lograban a través de hierbas medicinales y algunas pócimas preparadas por curanderos, que se mantuvieron hasta bien entrado el siglo XVII.

En Quito, para 1613, existía una sola Botica, y el Procurador general del Cabildo de esa época, Juan de Vera de Mendoza, expuso ante el Cabildo que “por ser la ciudad tan grande y de tanta gente, es inconveniente que haya un solo boticario, pues este ha subido los precios de las medicinas y drogas desconsideradamente, en daño de los pobres y de los conventos”, proponiendo que los cabildantes remedien esa situación. El Cabildo resolvió que se visite aquel único establecimiento, el cual venía funcionando desde marzo de 1610 y cuyo dueño era el boticario Luis Tahón, “para que lo que estuviere dañado y perdido se eche por ahí, para que los enfermos no peligren por las malas drogas; y que a la persona que pusiere una nueva botica se le hará una tienda de propios de esta ciudad por dos años, sin que por ellos pague cosa alguna”.⁶

En noviembre de 1611 el regidor Sánchez de Jerez había informado

⁵ Pilar PONCE LEIVA. *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito*. Vol I. MARKA/Abya Yala. Quito, 1992.

⁶ *Libro de Cabildos de la Ciudad de Quito 1610-1616* (versión de Jorge A. Garcés). Imprenta del Instituto Municipal de Cultura. Quito, 1955.



al Cabildo que “como se ve y es claro de presente anda en esta ciudad, enfermedad de tabardillo y salampión (sic) y otros, de que hay muchas personas enfermas y muchas se han muerto... solicito se suplique al Deán y Cabildo de la Santa Iglesia... que se hagan plegarias y procesiones”. Lo que en esos tiempos se conocía como tabardillo, hoy lo conocemos como tifus exantemático, cuyo agente transmisor es el piojo, que debió abundar con exceso en un medio carente de hábitos de aseo personal⁷. De algo debieron haber servido las medicinas del boticario Tahón para aliviar las enfermedades de la época, aunque no sabemos si los rezos también surtieron efecto.

El 26 de agosto de 1613 el rector del Seminario de San Luis solicitó al Cabildo la entrega de tierras para que allí se construya el edificio del colegio; los cabildantes accedieron a su pedido y le entregaron una cuadra y media en el sitio de Añaquito, en la parte que comienza el camino a Guápulo⁸, esto es a la altura actual de Santa Prisca. El Seminario había sido fundado el 24 de agosto de 1594 por el Obispo de Quito Fray Luis López, al cual accedieron los primeros 24 alumnos, “hijos de familias honradas y de buenas costumbres”. Para fines del siglo XVI fueron cincuenta alumnos, y para 1647 llegaron a noventa, fecha en la que murieron 87 de aquellos, a causa de una epidemia de ‘alfombrilla’ y otra de ‘garrotillo’ que azotó a la ciudad.⁹

Esto de las epidemias fue una verdadera calamidad permanente en Quito y sin visos de solución; aunque como alternativa el Corregidor Francisco Maldonado de Mendoza llegó a proponer al Cabildo el 28 de julio de 1614 que, siendo una verdadera peste la enfermedad de tabardete [ó tabardillo] y habiendo en los últimos veinticuatro años causado tantas muertes en la ciudad, se elija a uno de los Santos del Cielo como abogado de esta peste ante Dios Nuestro Señor, para que con su intercesión desapareciera tan espantosa dolencia; acordando el Cabildo escoger en otra sesión el santo más adecuado para el objeto¹⁰. Tal era la religiosidad de la época que no sólo se creyó que desde el cielo vendría la cura para pestes y epidemias; sino que llegó a hacerse hincapié en lo patético y no en lo ético de la religión¹¹.

⁷ Ricardo DESCALZI. *La Real Audiencia de Quito, Claustro de los Andes*. Vol. II. Editorial Universitaria. Quito, 1981.

⁸ *Libro de Cabildos de la Ciudad de Quito: 1610-1616*.

⁹ Ángel HINOJOSA FIGUEROA. *El Colegio Seminario Menor San Luis Rey de Francia*. Ediciones Cristianas del Azuay. Cuenca, 2005.

¹⁰ *Libro de Cabildos de la Ciudad de Quito: 1610-1616*.

¹¹ John Leddy PHELAN. *El Reino de Quito en el siglo XVII*. Edic. Banco Central del Ecuador. Quito, 1995.

Entre 1634 y 1650, Quito se vio aquejado de pestes, sequías y tempestades, al punto que el Cabildo debió traer a la Virgen del Quinche para ofrecerle rogativas y novenarios en la Catedral. Los vecinos se curaban de las enfermedades consideradas ‘frescas’ con medicamentos ‘cálidos’. La sangría siempre tuvo éxito, así como las relaciones del paciente con la astrología, pues se recomendaba sangrar y purgar en días de conjunción de los astros. El paludismo se curaba con dieta especial, lavativas de vino y agua rosada; y las enfermedades más frecuentes de esa época como el tabardillo (tifus), alfombrilla (sarampión), garrotillo (difteria), viruela, tercianas, flujo de vientre (disentería), dolores de costado y cámaras, incluían diversos remedios con una extensa gama de preparados farmacéuticos y caseros como el “cocimiento de acíbar, mirra y azafrán” para las fiebres¹².

Quito contó durante el siglo XVII con pocos médicos titulados, por lo que el oficio fue desempeñado por curanderos, hierbateros, boticarios, comadronas y shamanes. Cuando se vio la necesidad de formar médicos localmente, se fundó la Facultad de Medicina de la Universidad de Santo Tomás de Aquino, en 1639, aunque de acuerdo con las actas del cabildo, estos profesionales siguieron escaseando. Uno de los oficios más extendidos fue el de cirujano barbero, encargado de sangrar, sacar dientes, drenar abscesos, hacer corridas de ventosas, afeitarse, cortar el pelo, afilar espadas, machetes, tijeras y navajas, entre otras actividades, siendo los indígenas los que desempeñaban este oficio en general. Por otro lado existían los sobadores o fregadores, encargados de tratar las fracturas con fricciones, cataplasmas y vendajes, con mantecas de vaca, caballo, culebra, conejo y muchas más. Por su lado, el hierbatero complementaba la actividad médica, recolectando y preparando hierbas medicinales. La primera botica, como ya mencionamos, funcionó desde 1610 en la Plaza Mayor y el primer hospital fue el de la Misericordia, fundado en 1565. Las enfermedades más comunes durante el siglo XVII fueron los resfriados, llamados ‘romadizos’ o ‘pechugueras’, la pleuresía o dolor de costado, las infecciones intestinales, la artritis y otras; aunque siguieron dándose pestes de viruelas, tabardillo (tifus), garrotillo (crup), pasmo (tétanos), alfombrilla (sarampión o rubeola), sífilis, mal del valle (rectitis necrosante), mal de hijada (afeción hepático-biliar), disentería y diarreas¹³.

12 Carlos BENAVIDES VEGA. “Sinopsis Histórica del siglo XVII”. En Enrique AYALA MORA (Edit.). *Nueva Historia del Ecuador*. Volumen 4. Corporación Editora Nacional. Primera reimpresión. Quito, 1991.

13 Sylvia BENÍTEZ y Gaby COSTA. “La familia, la Ciudad y la vida cotidiana en el período colonial”. En Enrique AYALA MORA (Edit.). *Nueva Historia del Ecuador*. Volumen 5. Corporación Editora Nacional. Primera reimpresión. Quito, 1991.



La ciudad seguía siendo amenazada por enfermedades y pestes que difícilmente eran controladas, ya sea por decisión del Cabildo o por las muy poco efectivas curaciones dadas a los enfermos en los hospitales o en sus casas. A ello se sumaban las escasas normas higiénicas de los habitantes de Quito de aquel entonces; y poco podrán hacer los beatos de San Juan de Dios, que el Cabildo ordenó traer de España en noviembre de 1637, para hacerse cargo del Hospital de la Misericordia, quienes cambiaron el nombre de dicho sanatorio por el de su patrono. La falta de médicos (pues el último, el doctor Eugenio Bravo, se había marchado de la Audiencia) y la ausencia de boticarios, ocasionarán que el ‘tabardillo’ se propague y a su paso cobre muchas vidas; disponiendo el Cabildo, en su cerrada religiosidad, que se traiga y se pasee a la Virgen del Quinche por las calles de la ciudad, sin olvidar rezos y novenarios como la ‘única’ medida para librar de tremendo azote a la franciscana y creyente ciudad de Quito, mandando a comprar cien libras de cera para que alumbre a la Virgen¹⁴.

En 1651, la sequía y las enfermedades de algunos vecinos de la ciudad fueron razones suficientes para que el Cabildo quiteño, en sesión de 24 de enero, decida invitar nuevamente a la Virgen de Guadalupe; se la pasee por la ciudad y se le haga novenario en la Catedral “*para que Dios Nuestro Señor dé salud a sus vecinos y envíe buenos temporales y la lluvia de que necesita la tierra para las sementeras y sustento de los pobres, y se le den gracias por los innumerables favores que toda esta República ha recibido y recibe de su poderosa mano, por el patronato de la dicha Santísima Imagen, Abogada y Patrona de esta ciudad...*”¹⁵. Tanto debió llover en Quito con el milagro de la Virgen, que el mismo Cabildo en sesión de 10 de junio decide volver a traerla a Quito, para con rezos y novenarios pedirle que cesen las lluvias que están dañando los cultivos y sementeras. El nuevo ‘milagro’ ocurrió en agosto, y el Cabildo insistió a fines de ese mes que la imagen de la Virgen se quede unos días más en la ciudad, cuidando a sus vecinos y a la ciudad entera, pues la alcantarilla ubicada en la calle de La Compañía (la actual García Moreno, por donde pasaba transversalmente la quebrada de Sanguña) se había hundido, disponiendo los cabildantes su reparación el 31 de octubre de 1651¹⁶. Sin embargo, dejó

¹⁴ *Libro de Cabildos de la Ciudad de Quito: 1638-1646* (versión de Jorge A. Garcés). Talleres del Ilustre Concejo Municipal. Quito, 1960.

¹⁵ *Libro de Cabildos de la Ciudad de Quito: 1650-1657* (versión de Gustavo Chiriboga C.). Publicaciones del Archivo Municipal de Quito. Imprenta Municipal. Quito, 1969.

¹⁶ *Ibidem*.

de llover en Quito varias semanas, y el Cabildo otra vez solicitó la presencia de la Virgen a fines de noviembre de ese año, para que vuelvan las aguas nuevamente.

El asunto de las enfermedades era tema permanente en la ciudad; no había médico que los atiende, y el Cabildo en sesión de 6 de noviembre, conociendo que en Latacunga vivía un médico cirujano llamado Francisco Díaz Punienta, ordenó que se le escriba para que venga a atender a la ciudad, ya “que es persona muy científica en la Facultad de Medicina, en todos achaques y particularmente, en curar paperas y cotos, y que este achaque es muy general en toda esta Provincia y Ciudad y particularmente, en la gente grave de él...”. Desconocemos si vino a Quito y cuánto tiempo se desempeñó como tal; pues en junio de 1657 el Cabildo otorgó licencia a Juan de Cabañas para que ejerza como médico en la ciudad¹⁷.

Quito experimentó un terrible susto cuando el miércoles 27 de octubre de 1660, a las ocho de la mañana, erupcionó el Pichincha. Hubo apenas dos personas muertas despeñadas cuando intentaban huir de las tinieblas, pero numerosos animales perecieron de hambre y las sementeras quedaron agotadas. Si bien se trajo a la Virgen de Guápulo y se hizo una procesión con la Virgen de Copacabana para calmar al furioso volcán, el médico de la ciudad debió de atender a algunas parturientas que daban a luz asustadas, así como a los desvaídos vecinos presos de terror y de nervios por el terrible acontecimiento. Tres años más tarde, en 1663, Quito se encontraba nuevamente sin médico, y frente a la urgente necesidad, el Cabildo nombró al doctor Andrés de Torteli, seguramente de origen italiano, como cirujano de la ciudad, con un salario de quinientos pesos de a ocho reales anualmente¹⁸. No sabemos qué tiempo estaría Torteli curando enfermos, pero el 4 de febrero de 1667, el Cabildo concedió licencia para que ejerza cómo médico a Rodrigo Caballero¹⁹, tiempo en que una epidemia de tabardillo y ‘dolores de costado’ invadía la ciudad, por lo que el Cabildo también propuso traer a la Virgen del Quinche, la única “que se ha servido de dar la salud y amainar las pestes que ha habido”.

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ *Actas del Cabildo Colonial de San Francisco de Quito de 1658 a 1663*. Publicaciones del Archivo Municipal de Historia. Gráficas Barzola. Quito, 1993.

¹⁹ *Actas del Cabildo Colonial de San Francisco de Quito de 1664 a 1669*. Publicaciones del Archivo Municipal. Talleres Editessa. Quito, 1995.

Años más tarde, la ‘peste del Tabardillo’ y los ‘dolores de costado’ continuaba afectando a los habitantes de la ciudad, por lo que en julio de 1685 es traída la Virgen del Quinche para rogarle que detenga dichas enfermedades²⁰. El 21 de agosto de ese año, el Cabildo Eclesiástico propuso nombrar como Patrón y Abogado contra la peste a San Francisco Javier, quien erradicó dicha enfermedad de la ciudad de Nápoles; mientras que por su lado el Cabildo secular de la ciudad pidió a la Autoridad eclesiástica que designara como día de precepto el del onomástico de dicho santo, es decir el 3 de diciembre de cada año; obligándose la autoridad de la ciudad a entregar durante la misa, una vela de cera de dos libras de peso por una sola vez²¹. Para octubre de 1686, el Cabildo otorgó licencia al Licenciado Antonio Preciado de Heredia “para que pudiese curar y ejercer las artes de medicina y boticario”²² en la ciudad.

Los primeros años de la última década del siglo XVII, Quito fue nuevamente azotada por diversas enfermedades, algo usual en aquella época, razón por la cual el Cabildo dispuso en septiembre de 1691 traer a la Virgen del Quinche; mientras que en marzo del siguiente año se desarrollaron novenarios a la Virgen de Guadalupe, por el terrible estado de sequía en la zona de Quito que ha causado destrozo en las sembreras; y en 1693 se llevan a la Catedral a las Vírgenes de Guápulo y el Quinche por una espantosa peste de viruelas, alfombrilla y sarampión²³. Como resultado de las epidemias que brotaron entre 1691 y 1695 pereció un cuarto de la población indígena, con el consiguiente colapso de la economía en la Audiencia de Quito, debiendo los propietarios de haciendas y obrajes —en su desesperación por conseguir mano de obra— a raptar a varios indios²⁴.

En el siglo XVIII las condiciones socioeconómicas de la Audiencia de Quito fueron ajustándose a la realidad de la vida comercial que tenía con otros centros de producción en Lima, Bogotá, Potosí. Debido a que la ciudad sufrió de varias pestes en ese siglo, el Cabildo debió señalar algunas normas para tratar de evitar el contagio, por lo que en diversas ocasiones tomó

²⁰ *Actas del Cabildo Colonial de San Francisco de Quito: 1684-1687*. Publicaciones del Archivo Metropolitano de Historia. Gráficas Barzola. Quito, 1999.

²¹ Descalzi, op. cit.

²² *Actas del Cabildo Colonial de San Francisco de Quito: 1684-1687*, pp. 204-205.

²³ Pablo HERRERA. *Apunte cronológico de las obras y trabajos del Cabildo o Municipalidad de Quito desde el año de 1534*. S/e. Quito, S/f (ca. 1916).

²⁴ Noble David COOK y W. George LOVELL. *Juicios secretos de Dios: epidemias y despoblación indígena en Hispanoamérica colonial*. Edit. Abya Yala. Quito, 2000.

medidas para evitar que las enfermedades se esparcieran aprovechando las rutas comerciales; y desde Quito a Guayaquil, Guaranda, o Riobamba, se debieron cerrar los caminos.

Por otra parte, el Cabildo reguló la práctica médica en la ciudad, controlando y reconociendo títulos de médicos que podrían curar a los enfermos. Es posible que la práctica de la medicina en Quito haya sido más bien reducida al campo de un oficio, menos científico que artesanal, donde también se daba lugar a los sangradores o barberos para que hagan sangrados o sirvan para atender afecciones odontológicas: sacamuelas, por ejemplo. En ese contexto, la medicina en el campo científico tardó bastante para instalarse en la ciudad, tomando en cuenta que la difusión de las recientes novedades europeas en el campo científico europeo apenas empezaba a difundirse en las colonias españolas.

En ese contexto, las instituciones locales dependieron de políticas superiores al Cabildo, que buscaban especialmente reformar aspectos desde una perspectiva centralista y unificadora. La práctica médica era sobre todo 'curativa', debido a la pobreza, la expansión de las enfermedades y la limitada práctica científica tuvo muchos tropiezos durante el siglo XVIII. La práctica médica reconocida oficialmente se hacía en el Hospital San Juan de Dios, con médicos y curanderos respaldados por las decisiones del Cabildo de la ciudad. La provisión de medicinas en las droguerías era regulada por el Cabildo, y algunas órdenes religiosas eran las curadoras tanto del hospital, como de las droguerías.

En enero de 1700, el Cabildo quiteño informó que la sierra continuaba sufriendo los estragos de una sequía que había empezado nueve años antes; escaseaban los alimentos y una epidemia de fiebres atacó a los hambrientos. En medio de ello, varios sujetos inescrupulosos se aprovecharon de la gente, y el número de practicantes médicos sin licencia aumentó conforme empeoraba la epidemia. Los capitulares publicaron los nombres de dos individuos que se sospechaba practicaban la medicina sin los debidos permisos, y ordenaron a Jacinto Rondón y N. Estupiñán presentaran sus títulos en un plazo de dos días o que pagaran una multa de doscientos pesos²⁵.

En 1703, la Orden de los curas betlemitas se hicieron cargo del Hospital San Juan de Dios, convirtiéndolo en refugio de mendigos, desheredados y

²⁵ *Ibidem*.

enfermos incurables, donde se les daba abrigo y alimentación. Para aquel entonces, el Cabildo solicitó que lo hagan especialmente para el alivio de los “pobres enfermos y principalmente de los miserables indios cuyo desamparo y pobreza es notoria”²⁶.

Así, como esos religiosos, poquísimos médicos de la ciudad cumplían una función caritativa, y el Cabildo era el único que podía permitir su salida; aún así, los médicos eran escasos, por lo que había un enorme número de curanderos nativos. El Cabildo también era quien reconocía a los médicos y les daba títulos, como ocurrió con Antonio de las Rosas, a quien los capitulares le reconocieron como cirujano en 1703, época en la cual Quito atravesaba una gran peste y ya se habían emprendido nuevas rogativas a la virgen del Quinche²⁷. Desde décadas atrás, las actividades de sangrador y barbero eran ejercidas por indígenas y a veces por negros; y de acuerdo a los registros de 1727, la sangría era considerada como un oficio mecánico²⁸.

En mayo de 1708 una epidemia de catarros atacó a hombres, mujeres y niños, afectando tanto a españoles como a indígenas, muriendo muchos de ellos. Un año más tarde, el Cabildo informó de sequías y viruelas, y mientras la mortalidad urbana aumentaba, la epidemia se propagaba, con el surgimiento de nuevos ‘achaques’ que acompañaban a la enfermedad. De 1720 al 29 el hongo de la ‘roya’ afectó el trigo de la zona de Quito, y al disminuir los alimentos aumentó la hambruna, y por ende las enfermedades²⁹. Entre 1724 y 1726, una enfermedad sin nombre, posiblemente viruela, atacó a los habitantes de la serranía, pues en agosto de 1724 el Cabildo informó que “mueren muchos con la peste que se ha introducido”, y en febrero de 1726 se notó la presencia de ‘achaques’³⁰ entre los vecinos. En 1728 apareció el sarampión y se propagó por la sierra durante el siguiente año, pero no causó muchas muertes, en razón de que varios individuos ya habían estado expuestos al virus.

Desde 1724, el Cabildo de Quito accedió a varias solicitudes para ejercer la Medicina, y el contexto médico se enriquecerá, luego, con la llegada de extranjeros que contribuyeron con sus conocimientos y prácticas

26 Archivo Metropolitano de Quito. Acta del Cabildo de 18 de diciembre de 1704.

27 Archivo Metropolitano de Quito. Acta del Cabildo de 22 septiembre de 1703.

28 Keeding, op. cit.

29 Cook y Lovell, op. cit.

30 Archivo Metropolitano de Quito. Actas del Cabildo, 1724 (Vol. 00122) y 1726 (Vol. 00123).

médicas. Tal es el caso del cirujano Jean Senierges quien llegó a la ciudad en 1736 junto con los académicos franceses para ejercer la medicina y hacer intervenciones quirúrgicas. Por otra parte, algunos médicos declararon la ‘utilidad de su presencia’, así en 1749 el médico Pedro Pazmiño afirmó que había permanecido atendiendo casos de ‘lúes venérea’ (sífilis), así como blenorragia y bocio. En 1754, el protomédico doctor Francisco Bentboll examinó a uno de los curanderos más conocidos en Quito, llamado Manuel Coronado, reconociéndolo por el conocimiento de su práctica. En efecto, frente a la evidente ausencia en la Audiencia de Quito de protomédicos enviados desde Lima, el Cabildo se vio obligado a escoger como protomédico a uno entre sus médicos más antiguos o entre aquellos personajes que practicaban medicina desde hacía mucho tiempo. Cabe recordar que en Quito no funcionaba el Protomedicato, sino que simplemente el Cabildo nombraba como protomédico al más antiguo y respetado de los médicos de la localidad³¹.

En 1751 surgió otro brote de viruela, que según Eugenio Espejo, no era muy maligno. Siete años más tarde llegó a Quito otra peste de viruelas, venida desde Lima, enfermedad que avanzó hacia el norte y atacó la población de Popayán. Mientras esta subía, otra llamada ‘peste de Japón’ (posiblemente influenza) apareció en Bogotá y bajó hasta Quito, llegando más tarde a Lima; y aunque muchos españoles e indios enfermaron gravemente, pocos murieron en realidad³².

Aparte de las prácticas reconocidas y reguladas por el Cabildo, también había prácticas naturales, realizadas por los curanderos, que en aquella época no faltaron. Entre ellos también se contaban a los sangradores y barberos, pero con mucho influencia en la zona urbana porque libraban de hechicerías, mal de ojo, y muchas enfermedades desconocidas. Evidentemente se trataba de indígenas que conocían muy bien las cualidades naturales de plantas y hierbas curativas, conocimientos que habían sido recibidos de sus ancestros y que formaba parte de su herencia cultural. De hecho, estas plantas abundaban en Quito, y muchas eran desconocidas por la gente; siendo dichas plantas descritas no solo por viajeros de la época, sino también por las mismas autoridades de la Audiencia:

31 Germán RODAS. *Grandes Enfermedades que asolaron a Quito y Guayaquil durante el siglo XVIII y el rol de la Iglesia frente a este problema*. En www.uasb.edu.ec

32 Cook y Lovell, op. cit.



Tienen también hierbas medicinales de diversas especies como son el payco, altamira, chilca, collachulco, chichita molle, pince una hierba que llaman “purga de Mosquera”, áspera y seca y los cogollos tienen leche; el marco y el payco huelen bien y la rama espigada se da en tierra fría y caliente, el pince y la colla pegajosa de la misma manera. La chilca tiene el tallo negro y grueso y la hoja verde y áspera. La chichira es de color mastuerzo buena para el dolor de estómago. La ortiga para hinchazones. La pimpinela sirve para heridas y su leche para las teses de las mujeres. Hay hierba mora y llantén, borrajas, contra calores y otra hierba que llaman “oreja de abad”, la raíz larga, colorada, sana llagas y es buena para cámaras de sangre y para fuentes. La hoja de lengua de vaca, larga es buena para curar llagas muy antiguas; el sauce es muy fresco y aplicase para dar baños cuando hay gota. La berbena y el zumo de ella son para matar las lombrices y también las hojas de durazno y hierbabuena y para enfermedades frías. Otra hierba que tiene un botoncillo amarillo buena para limpiar los dientes y el aliento de boca. Otra tiene el tallo y la hoja limpia, larga y angosta, es buena contra la ponzoña el zumo de ella tomada con vino o agua, no tiene nombre. Otra que tiene las ramas largas, espinosa, la flor de color rosa, redonda es apacible a la vista y en llegados con la mano, se cierra la hoja y no abre hasta otro día. De las más hierbas de estas se aprovechan los boticarios y de la borraja, apio, ruda, y eneldo. Hay cardo santo, en tierra caliente que sirve para quitar fríos y calenturas y otra que llaman ‘rabodegama’, la hoja pequeña que se da por las acequias de agua, aplicase para la gota. No se sabe de hierba que sea mala y ponzoñosa en esta tierra...³³

Cuando llegaron los académicos franceses, muchos de ellos aprovecharon para hacer un ‘inventario’ de aquellas plantas que tenían tantas propiedades benéficas para la gente. De hecho, los representantes de la Corona española dieron muchos detalles de la naturaleza; Jorge Juan y Antonio de Ulloa hablaron abundantemente no solo de la *quina*, la *achupaglla*, *puchugchues*, sino también de la *canchalagua*, que eran delicados junquillos o pajas muy finas, y la *calaguala*³⁴.

Una enfermedad letal se propagó por la Audiencia de Quito en 1763, y entre febrero y abril murieron muchos hombres y mujeres, llegando en octubre de 1764 a ser inmensa la mortandad en la región. El Ca-

³³ Relación de Dionisio ALCEDO y HERRERA (1766). En Pilar PONCE LEIVA. *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*. Edic. MARKA/Abya Yala. Quito, 1994.

³⁴ Jorge JUAN y Antonio de ULLOA. *Relación Histórica del viaje a la América Meridional*. Tomo Primero. Madrid, 1748.

bildo quiteño hizo todo lo que estuvo a su alcance para mitigar el desastre, y el primer paso que dio fue revisar las licencias de todos los doctores y cirujanos con el objeto de proteger a la población. Luego ordenó que todos quienes practicaran la medicina en la ciudad, debían reportarse al hospital, donde igualmente tenían que practicar la autopsia a una víctima de la epidemia con la esperanza de establecer la causa de la epidemia que cobró la vida de tanta gente de todas las clases³⁵. Francisco de Borja Larráspuru, encargado de esta misión, solicitó al Cabildo que nombrara a un protomédico, porque algunos no querían realizar las cirugías, nombrándose al francés Joseph Gaudé, profesor de medicina, para que examinara los procedimientos médicos; y en cuestión de días se hicieron las autopsias, que a la final no revelaron las causas de tanta muerte. En 1769 hubo una epidemia de escarlatina y disentería, que causaron muchos estragos en la ciudad; y en octubre de 1779 muchos habitantes murieron de ‘mal de pujo’, otra forma de llamar a la disentería. Durante los tres años siguientes, la llamada ‘disentería de sangre’ y otras enfermedades se propagaron por la sierra, cobrando la vida de mucha gente.

El Cabildo y los tribunales administrativos de Quito controlaban la venta de remedios elaborados con las hierbas, y en muchos casos eran las únicas autoridades para prescribir su dotación a los enfermos. Las enfermedades eran una preocupación constante del Cabildo, eso se vivió por ejemplo en 1785 cuando en Quito ocurrió la tercera epidemia de sarampión³⁶ y la más devastadora del siglo XVIII. Cuando la enfermedad se propagó por la ciudad, llegaron quejas de los vecinos acerca de que el hospital sólo atendía pocas horas, y que los precios de las medicinas se habían incrementado. Los miembros del Cabildo se reunieron con boticarios y con los administradores del hospital, y les ordenó que abrieran las puertas día y noche y que bajaran los precios, so pena de fuertes multas y castigos. Como los médicos solo atendían a quienes tenían suficientes medios económicos, el Cabildo dispuso que los cuatro médicos de la ciudad que tenían licencia para ejercer la medicina, atendieran durante tres horas diarias y sin remuneración alguna, en las vecindades de la ciudad, bajo la vigilancia de cuatro miembros del ayuntamiento; ordenándose que los médicos no cobren más de cuatro reales por sus honorarios. A pesar de aquellas y otras medidas, la gente seguía cayendo enferma; y entre septiembre y octubre

³⁵ Cook y Lovell, op. cit.

³⁶ Ekkhart KEEDING. *Surge la Nación. La ilustración en la Audiencia de Quito, 1725-1812*. Banco Central del Ecuador. Quito, 2005, p. 95.



de 1785 murieron cerca de 2400 personas; pero la enfermedad cedió meses más tarde³⁷.

Ese mismo año de 1785 se escribió la obra *Reflexiones acerca de un método para preservar a los pueblos de la viruela* de Eugenio Espejo, hijo de Luis Benítez, cirujano–barbero del Hospital de la Misericordia. Nació en 1747 y durante su niñez y adolescencia vivió en los claustros del hospital, “donde pudo ver los variados rostros de la enfermedad y ser testigo del duro trabajo de los frailes en el cuidado y curación de los enfermos, especialmente de los más pobres”³⁸. Pero la vida y pensamiento de este hombre que se graduó de médico a los veinte años, y que se desempeñó también como periodista, bibliotecario, escritor y abogado; y quien a través de sus ideas fuera precursor de nuestra independencia, es definitivamente otra historia.

³⁷ Cook y Lovell, op. cit.

³⁸ Eduardo ESTRELLA (Editor). “Apuntes para una discusión sobre el pensamiento médico de Eugenio Espejo”. En Eugenio ESPEJO. *Reflexiones acerca de un método para preservar a los pueblos de la viruela*. (Edición facsimilar). Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas. Quito, 1993.

TERCERA PARTE

ESCRITOS Y DISCURSOS
DEL DOCTOR PLUTARCO NARANJO VARGAS



PEDRO LEIVA UN ECUATORIANO BENEFACTOR DE LA HUMANIDAD

*Discurso de incorporación del Dr. Plutarco Naranjo
como Académico Correspondiente*

Señores:

El incorporarse a esta docta Academia de Historia, en calidad de Miembro Correspondiente, constituye para mí un honor muy grande, es cierto, pero sobre todo un honor raro y para mis adentros diría quizá paradójico. Si miro retrospectivamente a mis años de escolar y colegial, nunca habría pensado en este milagro. Debo confesar, con franqueza, que por aquel entonces la Historia era para mí, la asignatura más aburrida, pesada y antipática. Cómo comparar, por ejemplo, con la Geografía o las Ciencias Naturales, que me eran tan gratas. Muchos años transcurrieron hasta cuando descubrí, con asombro, que no era la Historia la aburrida y antipática, sino la forma como se enseñaba y tal vez se sigue aún enseñando. Una sucesión hasta inconexa de hechos, nombres raros y fechas confundibles, tanto que el mismo profesor tenía que llevarlas anotadas en un papelito que miraba subrepticamente ante nuestra burlona sonrisa. ¡No obstante nosotros debíamos aprendernos de memoria esos nombres y esas fechas! ¡Qué aburrimiento, qué tortura!

Pero la Historia no es eso precisamente. La Historia es ese viaje fascinante del hombre a través del tiempo y de las incógnitas. La Historia es esa maravillosa aventura del hombre que sale de las cavernas para elevarse al espacio sideral gracias a los modernos cohetes. La Historia es el

raudo vuelo del espíritu, del invento de la escritura, del desarrollo de las ciencias y la técnica, del perfeccionamiento de la cultura. Historia es también la claudicación del hombre. Su barbarie convertida en nombre de dominio y avasallamiento de unos hombres a otros hombres.

Nada se escapa a la historia y en ella se baña las ciencias, la tecnología y todas las creaciones del espíritu. Por eso Alfonso Reyes decía: “Sólo los espíritus cargados de pasado son ricos de porvenir”. Hay que ir a las fuentes históricas cuando queremos descifrar el presente o proyectarnos hacia el futuro, lo mismo en las matemáticas, que en la química, lo mismo en el arte que en la Medicina. Fue precisamente la ciencia, la medicina, la que me condujo hacia la Historia, hacia esa historia que es deleite del espíritu, que le abre a la mente horizontes insospechados que le presenta la ciencia, el conocimiento humano, el propio tránsito de la humanidad por el espacio y el tiempo, como algo orgánico, causal, casi determinístico.

Desde entonces he deambulado, con gran entusiasmo sí, pero aún con poco aporte, por el camino de la Historia, de su investigación. Tengo para mí que no es la tarea que he realizado hasta hoy, cuanto la benevolencia de los distinguidos miembros de la Academia lo que ha permitido que fuese invitado a participar en este ilustrado cenáculo. Agradezco a la Academia, en la persona de su Presidente, el ilustre polígrafo e investigador, Don Carlos Manuel Larrea, por recibirme esta noche como a uno de sus nuevos miembros. Agradezco de modo especial al destacado miembro de número, Dr. Jorge Salvador Lara, quien a pesar de sus grandes y múltiples responsabilidades como Canciller de la República, se ha dignado tomar a su cargo el discurso de bienvenida al nuevo miembro. Para mí, si el ser recibido por la Academia es ya un alto honor, éste sube de grado, cuando es el Dr. Jorge Salvador Lara, uno de los más elocuentes oradores del país, investigador serio y proficuo y uno de los más conspicuos miembros de esta corporación, quien en nombre de ella, me da la mano de bienvenida. Gracias dilecto amigo.

Desde el Continente Negro y en época inmemorial se difundió a la Europa mediterránea, al cercano Oriente y luego al Asia una terrible y misteriosa enfermedad. No mataba en pocos días como otras, no se propagaba tan rápidamente como otras, pero los enfermos parecía que estuviesen sometidos a las penas del infierno. Sentían un frío que calaba hasta

el espíritu, nada les abrigaba y cuando parecía que las mandíbulas se les iban a destrozar tanto dar diente con diente, cuando parecía que un misterioso frío glacial iba a congelar la vida comenzaban los pacientes a sentir calor, hasta agradable, por un momento, pero que pronto se tornaría en peor tormento que el primero. Pronto el paciente comenzaría a sentir el suplicio del fuego, de las llamas. Nada aplacaba ese incendio humano y esa sed devoradora. El tormento, cual demonio que se solazaba en retornar con regularidad, volvía a sacudir al paciente cada dos días y en otros casos cada tres. Pero después de unas semanas ya no era sólo el sufrimiento del frío y del fuego, era también el agotamiento, la lenta consunción por largo período, hasta que por fin el paciente sucumbía o por el contrario como si la medida del escarnio se hubiese completado, la pobre víctima comenzaba la prolongada y azarosa recuperación. La enfermedad, desde el comienzo, cobró un alto tributo de vidas.

Hipócrates, el gran médico griego del siglo VI A. de C. clasificó las fiebres en cuotidianas, tercianas y cuartanas. Desde entonces las fiebres fueron catalogadas en una de estas categorías, hasta que en 1711, el médico italiano Francisco Torti consagró, por escrito una denominación que se había vuelto popular en Roma y otros sitios pantanosos de Italia: el de malaria, es decir “aire o viento malo”, pues se consideraba que el viento malo, el aire corrompido de las zonas pantanosas era el que causaba tan grave enfermedad.

En el macabro recuento del número de vigorosos organismos convertidos en desechos humanos, de vidas segadas por las pestes, la malaria ocupó persistentemente uno de los primeros puestos. Ciertamente que se ha cebado sobre todo con los pobres, con los humildes, con los que vivían cerca de pantanos y aguas estancadas, pero a veces también se ensañó con los poderosos, con los conquistadores, con los que parecían intocables e indestructibles. Alejandro Magno, el todopoderoso, el “magno”, el conquistador de medio mundo –del que entonces se conocía– después de avasallar la Mesopotamia, no sobrevivió sino dos semanas de fiebres palúdicas. Durante la primera Guerra Mundial, en Salónica, el poderoso ejército francés fue materialmente derrotado por la malaria. De cerca de 100.000 soldados los 60.000 padecían de fiebres a tal punto que el General Sarrail, perseguido por el alto mando a continuar las operaciones, tuvo que enviar un patético mensaje: “Mi ejército está en los hospitales”.



En junio de 1975 la Organización Mundial de la Salud estimó que sólo en África morían por año alrededor de un millón de niños de hasta dos años de edad a consecuencia de la malaria.

Si hoy, después de 20 años de campaña mundial contra la malaria, campaña, organizada y dirigida por la OMS con la finalidad de erradicar este flagelo, y pese a los recursos y conocimientos que en la actualidad se dispone, se considera que hay más de 100.000.000 de personas que adolecen de esta enfermedad, puede considerarse cual habrá sido la situación y los destrozos provocados por el mal, en los albores del siglo XVII. Claro está que habiendo aumentado tanto la población un millón de muertos por año entre los niños africanos no resulta un porcentaje tan alto, pero en 1.600, aún con una cifra absoluta menor, representó una tragedia biológica pavorosa.

Entonces se hizo la luz. Entonces la América Meridional entregó al mundo una planta milagrosa. Entonces un médico tribal, del Sur del Ecuador se convirtió en uno de los más grandes benefactores de la Humanidad.

El descubrimiento y la publicación del *Diario de Lima* de Antonio de Suardo (1), que relata hechos cotidianos de la Lima del siglo XVIII, ha permitido aclarar ciertos hechos y rectificar errores históricos como aquel de “la enfermedad de la Condesa”.

Los primeros que escribieron sobre el descubrimiento de la quina concuerdan sobre su origen lojano. El agustino Antonio de la Calancha que quizá es el primero que dejó noticias escritas en su *Crónica Moralizada de la Orden de San Agustín* (2), dice: “Dase un árbol que llaman de calentura en tierra de Loxa, con cuyas cortezas de color canela hechas polvo y dadas en bebida, al peso de dos reales, quita las calenturas y tercianas; han hecho en Lima efectos milagrosos”. La obra de Calancha debió ser escrita entre 1630 y 1637. La primera apareció en Barcelona, en 1668. El Dr. Pedro Barba (3), médico de cámara de Felipe IV y profesor de la Universidad de Valladolid, en 1642, publicó la obra: *Vera praxis de curationis tercianae*; Bado (4), cuya monografía sobre la quina, escrita en 1663, es la primera sobre esta materia y los autores que le siguieron, como Salado Garcés, en 1678, Fernández, en 1698 y otros, todos están conformes



con el hecho histórico de que la quina o cascarilla es una planta medicinal conocida desde tiempos inmemoriales por los curanderos de la zona de Loxa y más concretamente por los indios Malacatos. No la conocían los médicos aborígenes de otras regiones del incario, ni siquiera los célebres collawacos, de Bolivia que a la época de la Conquista española eran los más famosos médicos herbolarios. El conocimiento de la quina fue propio y exclusivo de los médicos indios del Sur del Ecuador.

No conozco ningún documento que demuestre que el paludismo existió también en América antes de su descubrimiento por los españoles, fue una feliz casualidad que los Malacatos tuviesen el remedio antes de la llegada de la enfermedad. Cuando esta llegó, se difundió ampliamente por la América tropical y aún hoy a pesar de todos los esfuerzos, no logramos erradicarla totalmente.

¿Cómo fue pues que los curanderos y herbolarios, brujos o shamanes de Malacatos y Vilcabamba llegaron a conocer las virtudes de la quina? El árbol crece espontáneamente por aquellas latitudes. En esa época debió ser abundante. Bosques enteros, seguramente, se extendieron desde esos valles hacia el Oriente, hacia el Norte y hacia el Sur. La planta fue familiar al primitivo habitante de aquellos hermosos valles subtropicales.

La medicina, sobre todo en sus albores, se ha desarrollado sobre dos bases: magia y empirismo (5-7). El mundo del hombre primitivo es mundo mágico, mundo animista, poblado de espíritus, buenos y malos. La imposibilidad de explicar los fenómenos naturales, entre ellos enfermedad y muerte, llevó al hombre primitivo a crear un mundo de fantasía, mito y magia. Concibieron la enfermedad como causada por espíritus, por la penetración de unas como flechas invisibles y el tratamiento consistía en un arte de conjuros y de magia para librar al paciente de aquel intruso, de ese espíritu maléfico, de ese demonio o de ese mal viento. Al propio tiempo el hombre primitivo, por hambre o por curiosidad, por necesidad o por inquietud fue probando cuanta planta o animal estuvo a su alcance. En un proceso de siglos fue conociendo su mundo vegetal y descubriendo ciertas propiedades terapéuticas de muchas plantas. Ese conocimiento empírico se transmitió en forma verbal de una generación a otra. Cuando los españoles conquistaron el reino de los incas y los Quitus, encontraron que los

médicos herbolarios aborígenes tenían grandes conocimientos sobre el uso medicinal de muchas plantas que obraban maravillas. Muy pronto los galones transportaban hacia España no ya lingotes de oro y plata sino toneladas de plantas medicinales que se vendían a precio de oro. Toneladas de zarzaparrilla, de palo santo, de bálsamo del Perú y sobre todo de la famosa cascarilla. El padre José de Acosta, uno de los primeros y más célebres historiadores del Nuevo Mundo dice: “Sólo diré que en tiempo de los reyes ingas del Cuzco y de los reyes mexicanos, tuvo muchos grandes hombres en el arte de curar con simples y hacían curas aventajadas, por tener conocimiento de diversas virtudes y propiedades de yerbas y raíces, palos y plantas que allá se dan y de las cuales ninguna noticia tuvieron los antiguos de Europa”. Es lástima que Fray José de Acosta no llamase a esos “grandes hombres” por el título profesional que con todo derecho ostentaban: el de médicos; fueron grandes médicos de sus culturas vernáculas.

Lastres (8) menciona que entre los letrados y togados que los españoles pedían a la Corona, en los primeros tiempos del Virreynato del Perú, no figuraban los médicos. Había otras prioridades. Los conquistadores se sentían muy bien servidos por los médicos aborígenes, quienes en muchos casos efectuaban más exitosos tratamientos que los sangradores y médicos bachilleres graduados en la metrópoli.

Felipe II encaró a su médico, el más famoso de la época, a Francisco de Hernández que viniese al Nuevo Mundo a verificar, por propios ojos, aquello sobre lo que tanto se hablaba y maravillaba: el conocimiento de los médicos aborígenes acerca de las virtudes de innumerables plantas. Y éstas resultaron ser en calidad muy superior a la imaginada, tanto que Hernández tuvo que llenar varios volúmenes con la descripción de más de 700 plantas, de México únicamente.

No es pues de admirar que los médicos de Malacatos hubiesen descubierto algunas propiedades farmacológicas de la cascarilla, cierto efecto antitérmico o febrífugo, algún efecto favorable contra el frío y la horripilación que se produce al subir hacia los páramos, posiblemente un efecto “anti-soroche”, es decir preventivo del mal de montaña. Si admira en cambio, la perspicacia de haber ensayado la droga en el tratamiento del paludismo tan pronto el nuevo mal hizo su aparición por los valles de Loja. Y allí aparece, según cronistas (14) e historiadores (8, 15, 16) la gran figura

del médico–cacique de Malacatos, don Pedro Leiva, el conocedor del secreto de la quina. No se sabe si fue precisamente él quien ensayó por primera vez la admirable droga en el tratamiento de la malaria, pero en todo caso era quien conocía esta virtud de la planta.

La ciudad de Loja, fundada, por segunda vez en 1548, por Alonso de Mercadillo, muy pronto adquirió gran importancia económica (10). En sus cercanías existían minas de oro; de varios de los ríos, particularmente de los que iban hacia el Oriente, se extraían “pepitas” de oro de hasta más de una libra. Al decir de Fray Antonio (11): “Es la tierra más rica de oro que hay en todas las Indias”. En 1567 la ciudad de Loja fue honrada con el título de “muy noble y muy leal” y se convirtió en la puerta de entrada a uno de los tantos “Dorados” que buscaban los españoles. Por Loja se pasaba para ir a Yaguarsongo, hacia Jaén y Mainas, zonas descubiertas y explotadas por el Capitán Diego Vaca de Vega.

Se ha convenido en fijar el año de 1630 como el año del descubrimiento de las propiedades terapéuticas de la quina para la civilización española y occidental. Por aquel entonces gobernaban la Real Audiencia de Quito, en lo civil, el octavo presidente, Dr. Antonio de Morga (12) y en el eclesiástico el séptimo obispo, Fray Alonso de Santillán. La provincia de Loja estaba gobernada por Don Melchor de Peña Loza y la ciudad de Loja contaba con un Cabildo integrado por el corregidor, dos Alcaldes, Alguacil Mayor, Alférez Real, y otras autoridades (10). Las categorías inferiores se denominaban doctrinas, cofradías, ejidos y vaquerías. La doctrina de Malacatos, a su vez comprendía, Vilcabamba, Yangana y San Bernabé, con no menos de 120 familias españolas. Malacatos, por el 1630, era zona de mucha importancia económica no sólo por su producción agrícola, cuanto porque era uno de los sitios de paso hacia las regiones orientales, hacia los lavaderos de oro, varios de los cuales pasaron a ser explotados por los Jesuitas a partir de 1640.

La ciudad de Loja, dada su riqueza, ocupaba el quinto lugar en el pago de diezmos y primicias, con la contribución de 340 pesos de oro por año, época en la cual Piura y Pasto sólo alcanzaban a pagar 290 pesos de oro.

La mayor parte de los valles y las mejores zonas agrícolas estaban divididas en 20 encomiendas en las cuales la población aborígen se había

diezmado considerablemente, debido a la inmisericorde explotación a la que sometieron a los indios los famosos encomenderos. No es sitio este para entrar en mayores detalles, ni nuestro ánimo es ahondar eso que en España llaman la “leyenda negra”; basta con la cita de la increpación lanzada por el Dominicano Antonio de Montesinos al decir: “¿Por qué sois contra aquellos indios desamparados?. ¿No sabéis ni habéis visto y no dudáis que hoy cada día les matan en las minas y los otros trabajos, con tanto olvido de humanidad que a las mismas bestias no pueden peor tratar?”. Según nuestro protohistoriador el Padre Velasco (13), hacia 1660 habían muerto ya más de 44.000 indios. Por 1630, en la doctrina de Malacatos no quedaban sino alrededor de 100 familias aborígenes.

Por aquella época desempeñaban la autoridad de Cacique, entre otros los siguientes: Francisco Vichay, en la zona de Sabanilla; Francisco Chigua, de la localidad Cerro de Airo, Juan Lanchamaza en la de Calanuma, Yucunuma y Pallca (actual región de Catacocha), Alonso Pinza, de la zona del Valle y Guapamba.

La segunda mitad del siglo XVII registra la disminución o agotamiento de las minas y lavaderos de oro al paso que comenzó en forma inusitada, la explotación de los árboles de cascarilla.

Muy pronto los bosques de Cajanuma y Uritosinga fueron talados. Cada indio de las encomiendas era obligado a trabajar en la explotación de la cascarilla. Debía entregar una arroba de cascarilla seca, por día. Inicialmente la explotación de la quina fue un monopolio de la corona de España, lo que motivó un enorme comercio clandestino, en base del cual se enriquecieron muchos encomenderos y otros comerciantes. En 1660 el propio teniente general de Loja don Antonio Sánchez Orellana, fue acusado de contrabando de cascarilla.

Muy lejos estuvo Pedro Leiva de suponer que al revelar sus secretos sobre los milagrosos efectos terapéuticos de la cascarilla estaba condenando a mayor explotación a sus propios hermanos de raza. De la “fiebre del oro”, se pasó muy pronto a la “fiebre de la cascarilla”, Gallardo (10) dice: “Había ansiedad por conseguir cascarilla. Se reclutaban indios por todas partes. El peonaje era gratuito o mal remunerado y obligado a trabajar con el látigo del capataz. Se organizó el contrabando en casi toda la



ciudad de Loja y se traficaba con las distintas clases de cascarilla”. Según la denuncia presentada por don Gaspar Cariguay y don Francisco Navarro, al fiscal de Quito licenciado don Juan de Peña Loza, el 9 de febrero de 1678, entre otros abusos se menciona el siguiente: “apremiaban a los indios para que les sirvan en las estancias del Yunga por fuerza y contra su voluntad por ser dichos parajes tan destemplados y calientes han muerto muchos indios en poco tiempo”.

Hacia comienzos del siglo XVII Franciscanos y Dominicos dominaban el ambiente religioso y gozaban de las correspondientes prerrogativas y privilegios en toda la provincia de Loja. Los jesuitas habían comenzado también su penetración en esa zona y habían avanzado por los ríos del Oriente y fundado la población de San Francisco de Borja, en 1619.

Según Jaramillo Arango (16), un padre jesuita, de nombre Juan López habría sido tratado de tercianas por el médico-cacique de Malacatos don Pedro Leiva. Poco tiempo después el corregidor de Loja don Juan López de Cañizares también enfermó del terrible mal. Este personaje, siguiendo las normas de la medicina europea de la época había sido sometido a sangrías repetidas, purgamientos y sinapismos y además había tenido que beber los más increíbles compuestos y porciones, no obstante, iba camino de sepulcro. El padre Jesuita habría intervenido en tales circunstancias, para afirmar ante el corregidor que él había sido curado de tercianas, gracias a un polvo preparado de alguna planta que le era conocida al cacique de Malacatos. Habría sido pues este religioso quien presionó a López de Cañizares para que se sometiese al nuevo tratamiento. Agotados los recursos de la medicina oficial los familiares de López de Cañizares recurrieron entonces al último medio, a lo que hasta hoy recurre más de un paciente desesperado, cuando ya todo lo demás se ha agotado: al curandero, al brujo. Buscaron pues a Pedro Leiva y consiguieron que el célebre médico-cacique accediese a trasladarse a Loja para someter a su tratamiento al corregidor de la ciudad. De aquí en adelante, es ya historia bastante conocida, en algunos aspectos con errores, pero que también éstos han sido oportunamente rectificadas, en la mayoría de los casos.

Juan López de Cañizares curó como por arte de magia. Bastaron pocos días de beber una amarguísima porción que le administraba, diariamente, el médico indio para volver desde la tumba y sentirse como si

nunca hubiese sufrido tan agotadora enfermedad. Juan López de Cañizares, poco tiempo después de su curación llegó a saber que el Virrey del Perú –y no la Condesa de Chinchón, como se repitió por muchos años – había enfermado de terciana. Solícito trató de auxiliar al Virrey. No es claro si fue él mismo o, de nuevo, a través del padre jesuita, que acudió ante el médico indio, ante su salvador, a rogarle la entrega del secreto. ¿Qué planta, qué corteza, qué porción es la que hace esos milagros?. Hay un gran personaje que va a morir, hay que salvarlo. Ya no era simplemente el pedido de atender a un enfermo, era la demanda de un conocimiento, de un secreto tribal.

Bastante habían conseguido los españoles con que don Pedro Leiva se trasladase a Loja, recorriendo kilómetros de sendero difícil y peligroso. Mucho fue que el médico herbolario devolviese la vida al moribundo, pero más fue todavía cuando poco tiempo después Juan López consiguió otro milagro: el que Pedro Leiva entregase su secreto.

No fue fácil que los españoles obtuviesen de los indios toda la información que se les antojaba. Muchos secretos fueron tan bien guardados que fue más fácil que les arrancasen la vida antes que una sola palabra. Años antes, Pedro de Osma, uno de los corresponsales del célebre médico de Sevilla, Nicolás Monardes (17), le había escrito: “Cuantas más yerbas y plantas de grandes virtudes semejantes a estas tendrán nuestras indias, las cuales no alcanzamos ni sabemos, porque los indios, como gente mala y enemiga nuestra, no descubrirán un secreto ni una virtud de una yerba aunque nos vean morir y aunque los asierre...” Monardes publicó en 1552 en tres interesantísimos libros sucesivos, lo que vendría a ser el primer tratado sobre medicina aborigen americana, bajo el escueto título de: *Historia Medicinal de las cosas que nos vienen de nuestras Indias Occidentales y que sirven para curar*.

Cuánto habrá cavilado Pedro Leiva, cuánto habrá rogado Juan López; cuán buenos argumentos habrá esgrimido para convencer al hábil pero reservado médico. Al fin, Pedro Leiva cedió conscientemente. El afamado y respetado médico-cacique, debió haber entregado su secreto perfectamente consciente de lo que hacía; convencido de que daba un paso en bien de los demás, convencido de que la recriminación de que sería objeto por parte de los otros médicos tribales o aun por los demás miembros de

su comunidad, sería injusta, pues para él también el salvar una y luego muchas vidas era más importante que el resentimiento de su raza humillada. Leiva, al dar tan arriesgado y trascendental paso, se convirtió en uno de los más grandes benefactores de la humanidad, digno de figurar junto a Pasteur, a Koch, a Flemming. Pedro Leiva entregó pues sus conocimientos, su técnica, su experiencia y junto a todo esto una carga de cascarilla que el acucioso Corregidor mandó de inmediato, con correo especial, al antiguo palacio de Pizarro, donde fungía de Virrey un personaje muy escaso de salud en contraste a la abundancia de sus títulos. Don Jerónimo Fernández de Cabrera, Bovadilla, Cerda y Mendoza, IV Conde de Chinchón, Señor de Valdemoro y Casarubios, Alcalde hereditario, guarda mayor y Alférez Real del Alcázar de Segovia, Comendador del Campo de Criptana en la Orden de Santiago, tesorero general de la Corona de Aragón, gentil hombre de cámara de S.M. y de sus Consejos Reales y supremos de Aragón, Italia y de la Guerra, XIV Virrey del Perú.

Pese a las entusiastas afirmaciones de López de Cañizares acerca de las milagrosas curas que producía la cascarilla, ante la responsabilidad que implicaba tratar nada menos que al Virrey del Perú, su médico, Juan de la Vega, no se arriesgó a administrar de inmediato a su noble personaje la cascarilla llegada desde la lejana tierra de Loja. Fueron los padres Jesuitas del Colegio de San Pablo de Lima (17) los encargados de efectuar lo que hoy diríamos un ensayo clínico, al repartir gratuitamente polvos de la corteza, entre los pacientes pobres que sufrían de tercianas y observar los resultados, sobre todo si es que no se producían efectos tóxicos. Probablemente cuando el padre Calanche dice que los polvos “han hecho en Lima efectos milagrosos”, se refiere a dicho primer ensayo masivo.

Mientras tanto el pobre Virrey agonizaba de tercianas y hasta de gota, según el diario de Suardo. Al tenor de dicho diario, el Virrey comenzó a sufrir de mal de Ixada, desde enero de 1630, por lo cual le efectuó la primera sangría. Al año siguiente comenzó a sufrir de fiebres y su médico diagnosticó “tercianas”. Convencido finalmente el Dr. Juan de la Vega sobre los milagrosos efectos de la cascarilla, se decidió a administrar la droga al noble personaje y en pocos días, de lo que era ya un moribundo que yacía en el lecho, resurgió un hombre con deseo de vivir y gobernar. No hay duda que el mortal trance por el que pasó el Virrey y su milagrosa cura pesaron en su ánimo y le movieron a impulsar los estudios médicos en Lima, a crear cátedras médicas y hasta a asistir a disertaciones médicas.



De entonces acá, a lo largo de tres siglos y medio, ¿cuántos millones de pacientes no deben su vida a la planta sudamericana y al olvidado médico ecuatoriano?.

Cuántos se hicieron célebres, cuántos se volvieron famosos, cuántos se enriquecieron gracias a la **quina**, a la cascarilla, menos el que por mil títulos debía ocupar el primer puesto: Pedro Leiva.

La historia que no siempre es justa, se ha ocupado de un oscuro Condecito de Chinchón y hasta de sus dos esposas, por causa de la quina, pero apenas si registró el nombre de Pedro Leiva. Por la quina se hizo famoso el Cardenal Lugo, por la quina se hizo famoso, rico y noble un listo embaucador inglés de nombre Roberto Talbot (19), por la quina adquirieron mayor renombre los sabios La Condamine, Jussieu, Ulloa, Ruiz y Pavón, Spruce, Mutis y Caldas y tantos otros; no obstante, el nombre de Pedro Leiva apenas si se salvó del olvido total.

Valga esta oportunidad tan memorable para mí, para evocar el nombre del más grande benefactor ecuatoriano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 Suardo, A. De: *Diario de Lima*. Lima, 1935
- 2 Calancha, A. Fray: *Crónica Moralizada de la Orden de San Agustín*. Impta. De Pedro Lacavallería, Barcelona, 1638. (Edición hecha en Lima en 1653).
- 3 Barba, P.: Vera. *Praxis de curationis terciariae*. Lovaina, 1641.
- 4 Bado, S.: *Anastasis, Corticis Peruviane, Sev. China Chinar Defensio*. Génova, 1663.
- 5 Pardal, P.: *Medicina aborigen Americana*. Anesis, Buenos Aires, 1937.
- 6 Major, R.H.: *Storia della medicina*. Sansoni, Florencia, 1959
- 7 Naranjo, P.: *Ayahuasca, religión y medicina*. Ed. Universitaria. Quito, 1970, 174pp.
- 8 Lastres, J.B.: *Historia de la Medicina Peruana*. Volumen I y II Imprenta Santa María Lima, 1951.
- 9 Hernández, F.: Historia Natural de la Nueva España. En *Obras Completas de Francisco Hernández*. Tomo II (Vol. I) Universidad Nacional de México, 1959.
- 10 Gallardo, H.: *Paltas, Incas y Viracochas*, Loja, 1920
- 11 Antonio, Fray (Carmelita Descalzo): *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, 1644.
- 12 González Suárez, F.: *Historia del Ecuador*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1969



- 13 Velasco, J., de: *Historia del Reino de Quito, La Historia Natural*. Tomo I, Parte I, 304 pp. Ed. "El Comercio", Quito, 1946.
- 14 Palma, R.: *Tradiciones peruanas* Tomo I. Lima, 1872
- 15 Arcos, G.: Evolución de la Medicina en el Ecuador, *Anales de la Universidad Central del Ecuador*. No. 306: 967, 1299, 1938.
- 16 Jaramillo Arango, J.: Estudio crítico de los hechos básicos de la Historia de la quina. *Anales de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina*. Lima, 1948-1949.
- 17 Monardes, N.: *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales y que sirven para curar*. Sevilla, 1665.
- 18 Lorenzo-Velasquez, B.: *Farmacología y Terapéutica*. Madrid, 1973.
- 19 Kreig, M.B. *Green Medicine*, 336pp. Rand McNally & Company Skokil, Illinois, 1964.



250 ANIVERSARIO DE LA MISIÓN CIENTÍFICA FRANCO-ESPAÑOLA A LA AMÉRICA ECUATORIAL

Que debe el progreso científico y técnico a la
Primera Misión Geodésica

Plutarco Naranjo

Aunque el aporte científico más ostensible de la Misión Geodésica Francesa fue el de la determinación de la real forma de la tierra, la verdad es que sus objetivos fueron más amplios y sus logros de un valor incalculable. Los académicos, de acuerdo a planes previos o también por su propia iniciativa, abarcaron temas, desde los puramente científicos hasta aquellos tan pragmáticos como estudiar las perspectivas de extender líneas comerciales de Francia hacia las costas de Sudamérica, en el Pacífico o ensayar el cultivo de la quina.

ANTECEDENTES

La polémica que agitaba a Europa, en especial a Francia e Inglaterra, durante la primera mitad del siglo XVIII, si bien como corolario, implicaba el de la forma de la tierra, tenía un fondo mucho más vasto. Se discutían importantes problemas filosóficos, matemáticos y hasta metafísicos y religiosos, así como fundamentales principios físicos y cosmológicos que, a riesgo de simplificar, podría resumirse en dos posiciones contrapuestas: cartesianismo versus newtonismo.



Entre otros problemas y principios estaba en juego el de la capacidad explicativa del mayor número de fenómenos físicos y astronómicos y sobre todo el del poder predictivo de los dos sistemas en controversia.

Newton había llegado a una concepción del cosmos, excesivamente revolucionaria. Según su pensamiento, toda la mecánica celeste se edificaba sobre la base de un principio que lo proponía como universal, el principio de atracción de los cuerpos, cuya fuerza la formuló en términos matemáticos tan simples como que era inversamente proporcional al cuadrado de la distancia.

Ante los ojos de la mayoría de los físicos, los matemáticos, los astrónomos y filósofos del continente, pocas teorías y proposiciones como éstas aparecían tan gratuitas y sobre todo tan anti-racionalistas.

De acuerdo a la concepción racionalista que dominaba en esa época y de acuerdo a la física cartesiana, que era su consecuencia, no podía haber interacción entre los cuerpos que no fuese por CONTACTO. Para explicar el “contacto” entre cuerpos a distancia, bastó idear aquello que se llamó **éter cósmico**, que llenaba todo el espacio. La geometrización del espacio, el movimiento y la impenetrabilidad de la materia, se basaron en esta concepción, la misma que desde luego, representó un paso en el progreso físico, frente a las ideas aristotélicas y medioevales de las “propiedades ocultas” de los cuerpos.

En oposición a la predicción teórica de Newton (según las proposiciones 18, 19 y 20 del Libro III de los Principia. 1689) de que la tierra sería achatada hacia los polos, se erigió la “verdad” experimental, basada en las mediciones geodésicas y observaciones astronómicas, iniciadas por Jean Picard y repetidas y sobre todo ampliadas y efectuadas con mayor precisión y cuidado, a pedido del propio gobierno francés, por el astrónomo Domingo Cassini. Tales observaciones y valores experimentales “demonstran” que la tierra era, en efecto, un esferoide, pero alargado hacia los polos.

De hecho se habían confrontado la predicción teórica, en base a los principios de la nueva física y al racionalismo ortodoxo del resultado experimental.

La controversia no pudo mantenerse en el frío plano de lo estrictamente científico. Razones que no son del caso analizarlas aquí, llevaron la polémica hacia el campo del celo patriótico y hasta el del honor nacional.

Dortous de Mairan, en base a supuestos cartesianos, terció en la polémica, ofreciendo el soporte técnico que hacía falta a las conclusiones de Cassini. En cambio, Desaguliers, en tres Memorias, publicadas en los *Phylosophycal Transations*, de Londres, 1725, llegó a la conclusión de que las observaciones astronómicas de Cassini estaban mal efectuadas y por consiguiente no podían aceptarse sus deducciones y menos todavía para que sirvan de base experimental para rechazar todo un sistema físico y cósmico, como el propuesto por Newton y que resultaba tan coherente y de una utilidad inesperada, para explicar muchos y variados fenómenos.

He esquematizado algunos de los aspectos más salientes, a mi juicio, de la controversia para relievar que la forma de la tierra no fue el único asunto en discusión, por más que era el más asequible a la mentalidad general.

La polémica aunque salpicada de cierta violencia y no carente de prejuicios tuvo la virtud de estimular estudios, de emular investigaciones y, a la postre, fue fecunda en resultados positivos.

ALGUNOS ASPECTOS DE LAS INVESTIGACIONES

La Misión Académica que Francia envió al antiguo territorio de la Real Audiencia de Quito, ubicada sobre el Ecuador Geográfico, en el Nuevo Mundo, no se concretó a solo medir, con la toesa (1) entregada por la propia Academia, la longitud de un arco de meridiano de uno o más grados, tanto al norte como al sur de la línea ecuatorial. La Misión, en la que colaboraron dos jóvenes científicos españoles, realizó amplios trabajos geodésicos y astronómicos, numerosas observaciones geográficas, levantamientos topográficos, elaboración de cartas geográficas, en fin incontables experimentos físicos y complicados cálculos matemáticos que requirieron casi de tanto tiempo como el de las observaciones geodésicas mismas.

Al cabo de siete largos años y tras peripecias y penalidades incontables en las que cuatro de sus integrantes perdieron la vida y otros, co-

rrieron graves riesgos como La Condamine, que fue abandonado en plena selva tropical o los académicos que tuvieron que trabajar en las nieves perpetuas de varios de los altísimos nevados del Ecuador, la Misión Francesa cumplió su misión a cabalidad.

Los resultados de las investigaciones realizadas por la Misión en la Real Audiencia de Quito fueron esperados en Francia y en Europa, en general, con impaciencia y hasta se diría con cierta ansiedad. La otra misión que la propia Academia envió hacia la región polar, dirigida por Maupertuis, había concluido sus labores en solo un año y había llegado a la conclusión de que la tierra era achatada hacia los polos. Sin embargo, como Maupertuis tomó el partido de Newton, en la controversia que antecedió al envío de las misiones, sus resultados fueron recibidos no sólo con frialdad sino con absoluto escepticismo y todos, desde el propio Maupertuis dirigieron sus miradas hacia la Real Audiencia de Quito.

A París fueron llegando, sucesivamente, los informes y resultados que los académicos obtenían en cada una de las etapas de su polifacético trabajo. Al fin vino la conclusión más sobresaliente: la tierra es achatada hacia los polos. Newton tiene razón. El principio de la atracción general de los cuerpos y de la gravedad recibía la más sólida confirmación. En adelante, había que desarrollar la mecánica celeste bajo la nueva concepción. Tales resultados repercutían no sólo en esos misteriosos aspectos del cosmos, sus fuerzas calculables y predecibles por fórmulas matemáticas, inteligibles sólo para los propios sabios, sino también en aspectos prácticos y útiles, en especial para la náutica, para el cálculo preciso de distancias, trayectorias y velocidades y en fin en muchos otros campos de la ciencia y aun de la vida cotidiana. Ni la Academia ni los propios participantes en la Misión pudieron imaginar las repercusiones prácticas y la trascendencia que tendría la investigación, mucho más allá de los límites de la física, la astronomía y aun la filosofía.

La obra de la Misión Geodésica tuvo repercusiones imperecederas en la ciencia, en general; en Francia, como centro de investigación y cultura y en otro orden de valores, en la Real Audiencia de Quito y en general, en las colonias españolas.

Esta conferencia, por la natural limitación del tiempo, no pretende

abordar todos los aspectos. El de la trascendencia en varias ramas del saber quizá es el tema más conocido. En cambio son poco conocidas las contribuciones de la Misión Geodésica en el desarrollo de la ciencia y sobre todo de la tecnología.

Científicos de amplios horizontes, no se contentaron –que ya era bastante– con sólo realizar las tareas específicas a las que había ido al Nuevo Mundo. Algunos de los académicos, en particular La Condamine, dedicó parte de su tiempo a otras observaciones e investigaciones y sobre todo, cuando concluyó el trabajo conjunto del grupo de académicos, por su cuenta continuó investigaciones que le llevaron a navegar a lo largo del Amazonas, efectuando, con la decidida y valiosa cooperación del ecuatoriano Pedro Vicente Maldonado, trabajos que, más tarde, tendrían una extraordinaria repercusión en el desarrollo de la ciencia, de la técnica y en el bienestar humano.

Hoy puede afirmarse que a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, cada nuevo paso, cada nuevo progreso en el campo de la ciencia y de la técnica, algo tiene que ver con los resultados de la Misión Geodésica Francesa. La simple afirmación, sin el aval de los hechos, podría quedar como una exageración gratuita. Me referiré, pues a varios campos que se beneficiaron de la labor de los académicos franceses y sus compañeros españoles.

LOS PROGRESOS DE LA CARTOGRAFÍA

Así como el viaje de Colón, que al tomar en forma paradójica en apariencia, la vía de occidente para ir a la India, revolucionó la geografía, así también el lanzamiento de los satélites artificiales y su utilización en el estudio de la superficie y el subsuelo de la tierra, ha traído un nuevo y mucho más rico y preciso panorama de la geografía. ¡Qué asombroso es el conocimiento actual!

Una sola imagen tomada por el satélite norteamericano Landsat, puesto en órbita en 1972, permite observar, en detalle nunca antes imaginado, una extensión terrestre de 185km. de lado. El procesamiento digital de las imágenes, permite su análisis y reproducción gracias a ese otro sistema portentoso de la tecnología del siglo XX, el de la computación.

Mediante la aéreo-fotogrametría, la aereotriangulación y los sistemas computarizados, es posible hoy levantar cartas y mapas a muy pequeña escala. El satélite francés “Spot”, está equipado inclusive, con equipo para obtener imágenes estereoscópicas que darán un sentido tridimensional más preciso a la cartografía.

Frente a estos progresos que por cotidianos ya no son motivo de admiración, parecerá juego de niños la descomunal tarea cumplida por la misión del siglo XVIII. Las cartas y mapas de los geodésicos son, en la actualidad, simples curiosidades de museo.

Pero el prodigioso progreso de la cartografía, de la geodesia espacial, tiene un sólido cimiento, precisamente en los trabajos de los franceses y españoles que integraron la célebre Misión Geodésica.

El paso inicial fue dado, en 1502 por el italiano León Alberti, que utilizó, por primera vez, el novedoso sistema que luego se llamaría de triangulación, para levantar el plano de Roma. Desde entonces se utilizaron sistemas sencillos de triangulación para elaborar diferentes cartas geográficas o mapas. Picard y La Hire, prepararon el primer mapa “preciso” –mediante el sistema de triangulación– de los contornos de Francia. Varias décadas más tarde Cassini utilizó también el sistema de triangulación, para la medida del meridiano de París.

Los académicos, tanto los que trabajaron en la región polar como, sobre todo, los que vinieron hacia la línea ecuatorial, aunque confirmaron la utilidad de la triangulación, se encontraron con problemas inesperados. Al resolverlos perfeccionaron el método y sentaron así las bases para el gran desarrollo actual.

SISTEMA UNIVERSAL DE MEDIDAS

Los académicos franceses midieron los arcos de meridiano en toesas, medida francesa equivalente a 1,946 m, y de la cual ahora nadie se acuerda. Pero tomó muchos años y no pocos esfuerzos para que la idea de un sistema universal de medidas fuese tomando cuerpo hasta que por fin, en años recientes y a través de las Naciones Unidas el mundo convino en adoptar un sistema internacional de pesos y medidas.

La razón exigía que se adoptase un sistema de este tipo, pero el peso de la tradición confabulaba contra los intentos de la razón. En todo caso en la actualidad, aunque se sigan usando algunos sistemas tradicionales, tiene un claro sentido qué es un gramo, un centímetro o un segundo.

Fue precisamente la Misión Geodésica Francesa y en especial La Condamine que, ante los problemas que aparecían para un entendimiento general sobre los resultados, abogasen por la adopción de lo que La Condamine mismo llamó un sistema universal. Oigamos al propio académico. Mientras navegaba por el Amazonas, en febrero de 1744, en su diario dice: “La diversidad de lenguas que aún durará bastantes siglos, origina ya bastantes obstáculos al progreso de las ciencias y las artes, por la falta de una suficiente comunicación entre las diferentes naciones peor aún si se aumenta con deliberado propósito, por así decirlo, al preferir utilizar distintos pesos y medidas en cada país y en cada lugar, mientras que la Naturaleza nos ofrece en la longitud del péndulo de segundos, bajo el Ecuador, un modelo invariable y apropiado para fijar en todos los lugares los pesos y las medidas, invitando a adoptarlo a todos los sabios”.

Pero La Condamine no se contentó con expresar un deseo o una conveniencia, sino que trabajó diligentemente en este tema, estableciendo las diferencias en número de oscilaciones del péndulo, en distintas altitudes y latitudes, llegando a la conclusión que “la medida absoluta del péndulo equinoccial a nivel del mar, es la más apropiada para ser adoptada de común acuerdo como medida universal. ¡Cuánto desearía que una medida semejante se usara, al menos, entre los matemáticos!

La Condamine y la Misión Geodésica Francesa sentaron pues, las bases teóricas y prácticas, para que se adopte, finalmente, el sistema internacional de pesos y medidas, que constituye un hito en el entendimiento universal.

OTRAS CONTRIBUCIONES DE LA CONDAMINE

A comienzos de 1743 terminaron las labores de la Misión Geodésica y cada uno de los académicos tomó distinto rumbo.

La Condamine, de acuerdo con la Academia, decidió emprender en

una riesgosa expedición, navegando a lo largo del Amazonas, con el objeto de efectuar estudios geodésicos complementarios, trazar un mapa del curso del famoso río, investigar las variaciones del péndulo y realizar otros trabajos. Propuso y consiguió que el físico y geógrafo ecuatoriano, Pedro Vicente Maldonado, quien había colaborado, de modo muy estrecho con la Misión y en particular con el propio La Condamine, le acompañase en esta expedición y tomase parte en los diferentes estudios e investigaciones.

La Condamine salió desde el sitio denominado Tarqui, cerca a Cuenca, el 11 de mayo de 1743 y arribó a París en febrero de 1745. El largo viaje, parte del cual lo realizó en compañía de Maldonado, le brindó la oportunidad de efectuar innumerables observaciones y estudios, no sólo físicos y geodésicos, cuanto en especial sobre ciencias naturales y muchos otros aspectos, que a la postre, han tenido inmensa repercusión en el desarrollo y progreso de las ciencias.

ESTUDIOS SOBRE LA QUINA

La malaria o paludismo era y ha vuelto a ser en estos últimos años, un terrible azote para la humanidad. Cuando la Misión llegó a la Real Audiencia de Quito, la cascarilla o corteza del árbol de quina o árbol de las calenturas era artículo de negocio muy lucrativo, pues estaba debidamente comprobada su eficacia en el tratamiento de la enfermedad.

Los indios Malacatos, que hasta ahora habitan cerca a la ciudad de Loja, conocían un árbol, cuya corteza tenía acción febrífuga. La utilizaron en las fiebres tercianas, con excelentes resultados. El padre Juan López, jesuita, fue el primer español curado de paludismo por el médico aborígen Pedro Leiva, en 1631. De ahí en adelante es historia muy conocida la relacionada con la difusión del uso de los polvos de quina.

La presencia de un botánico José Jussieu, en la Misión, entre otros objetivos tenía, precisamente, el de estudiar o el o los árboles de quina. En efecto, uno de sus primeros trabajos fue ir hacia la zona de Loja y efectuar una amplia prospección florística, establecer cuáles eran las especies botánicas y con cuáles había confusión y cuáles eran utilizadas, engañosamente, en la venta de cascarilla.

La Condamine decidió, antes de ir al Amazonas, visitar la zona de

las quinas. Encontró con asombro que subsistían muy escasos ejemplares, pues los bosques habían sido talados. Recogió semillas y plantas tiernas para llevarlas a lo largo de su viaje de más de 5.000 km. Parte de las semillas y plantas entregó en Cayena, para su cultivo.

Jussieu hizo la primera y precisa descripción botánica, en lengua latina, de las quinas que más tarde Linneo daría el nombre de **Cinchona** al género, dentro del cual existen varias especies. La Condamine, fue uno de los primeros en sugerir su cultivo, pues los bosques espontáneos estaban casi agotados y la demanda de los polvos milagrosos, continuaba en aumento. A Jussieu y La Condamine corresponde pues el mérito de los primeros estudios científicos de la **rubíácea** y al segundo el de los primeros intentos de propagación artificial. La Condamine, además, envió y llevó muestras a París, tanto de la quina como de muchas otras plantas medicinales o venenosas.

Ochenta años más tarde, en 1820, fueron otros dos franceses, los químicos José Pelletier y José Caventou quienes aislaron, por primera vez, varios alcaloides de la quina y reconocieron que era la quinina la sustancia que específicamente curaba la malaria. En esta forma los franceses del siglo XVIII y XIX sentaron las bases de una nueva medicina, que en adelante superaría a la galénica, iniciándose la terapéutica etiológica. Más tarde se estableció la completa estructura química del alcaloide y por fin a comienzos del presente siglo se inició la era de la síntesis de los antimaláricos artificiales.

LA CIVILIZACIÓN DEL CAUCHO

Vivimos la civilización del caucho. Sobre llantas de caucho se ha deslizado una pacífica y profunda revolución. Sobre llantas circulan desde trenes subterráneos hasta los más veloces automóviles; sobre llantas se elevan los aviones y aterrizan los transbordadores espaciales.

Con caucho se han fabricado desde simples biberones pero que han salvado a millones de infantes, estetoscopios, sin los cuales no hay examen médico, hasta un sinfín de artículos domésticos. ¿Podríamos concebir la vida moderna, su confort y facilidades sin el caucho?



Pues bien, el caucho es originario de América y La Condamine, junto con Maldonado, son los precursores de la revolución del caucho.

La Condamine no fue, ciertamente, el primer europeo que vio el caucho y algunos de los productos elaborados por los aborígenes, pero fue quien avisó el gran porvenir de este nuevo material elástico e impermeable. Las civilizaciones anteriores habían sido caracterizadas por metales duros como el bronce o el hierro, la nueva civilización tendría el sello de un material plástico.

Cuando iniciaba sus trabajos en la actual provincia de Esmeraldas, en donde se encontraba como gobernador el joven científico ecuatoriano Pedro Vicente Maldonado, La Condamine recibió la visita de éste y su oferta de colaborar en sus trabajos. Maldonado invitó al francés a presenciar cómo los aborígenes procesaban el látex de un árbol. Con él hacían pelotas, telas impermeables e inclusive lo utilizaban, en las noches, como antorchas.

El clima tropical húmedo de las selvas esmeraldeñas exigía la mayor protección de los aparatos que llevaba La Condamine. Precisamente fue el caucho, el que dio la oportunidad a La Condamine de convertirse en el primer fabricante de la novísima tela, con la cual hizo una bolsa apropiada para guardar su cuadrante y otros aparatos.

También tuvo oportunidad de ver cómo los nativos, que llamaban **jeve** al material, lo endurecían, sometiéndole al ahumado, que es la base de la vulcanización.

Años más tarde, en su travesía por el Amazonas, cuando llegó al territorio de los omahuas, La Condamine y Maldonado volvieron a encontrarse con el jeve, que aquí los aborígenes lo llamaban caucho. La Condamine, en su diario, en julio de 1743 escribe: “Lo que hace más notable es su elasticidad. Con él se fabrican botellas irrompibles, botas, bolas huecas que se aplastan al apretarlas y que recobran su primitiva forma al cesar de oprimirlas...Fabrican unas bombas o jeringas que no necesitan émbolo...”.

La Condamine, con la colaboración de Maldonado, escribió la co-

rrespondiente monografía sobre el caucho, envió muestras del material a París y predijo parte de su increíble futuro.

Unas cuantas décadas más tarde los químicos franceses que, desde el comienzo se interesaron por el nuevo material, consiguieron disolverlo en terpentina y éter. Poco tiempo después, en 1839 Goodyear, consiguió vulcanizarlo, sometiendo el material al calor y agregándole el azufre, proceso con el cual realmente comienza la revolución del caucho. Sobre buenos neumáticos de caucho comenzó la era del automóvil.

Luego vendrá el caucho sintético que, desde luego, no ha logrado desplazar sino parcialmente a la substancia natural y finalmente vendrá la época de los plásticos. Pero la historia de la nueva era industrial comienza en la costa ecuatoriana y en la jungla amazónica.

SU MAJESTAD EL PLATINO

También en Esmeraldas y gracias a Maldonado, La Condamine pudo conocer un metal de color blanco, del cual mandó muestras a París, recomendando su estudio. Ni él ni Maldonado sabían desde cuándo los aborígenes de la llamada cultura La Tolita (500 a.C.–500 d.C.), procesaban este mineral, que lo utilizaron en la elaboración de joyas y artículos funerarios, algunos de los cuales pueden admirarse en varios museos.

Antonio de Ulloa, uno de los dos científicos españoles que acompañó a la expedición, en sus trabajos geodésicos que le llevaron hasta la zona de la actual ciudad colombiana de Popayán, tuvo la oportunidad de ver que los aborígenes extraían de las arenas aluviales del río un mineral que, por parecerse en su color a la plata, lo denominó platina.

Cuando los metalurgos lograron completar sus estudios supieron que, en el Nuevo Mundo, se había descubierto un nuevo metal precioso que muy pronto excedería en valor al mismo oro.

Pero el platino no se ha quedado solo en el campo de la joyería y los artículos suntuarios, se ha vuelto metal indispensable en muchos campos de la química, la física, la fabricación de delicados equipos y hasta ha dado, recientemente, su contribución en el tratamiento de ciertas formas

de cáncer. La era europea del platino comienza pues con la Misión Geodésica.

EL VENENO MORTAL

La Condamine tuvo el gran mérito de ver todo, de modo objetivo; más que enseñar, trató de aprender. Todo lo anotó, de todo envió sus informes o memorias a la Academia y cuando era posible, recogió semillas y muestras de los más variados materiales. Si la ciencia y la técnica de la época no pudieron, de inmediato, aprovechar la enorme cantidad de novedosas informaciones que envió, no fue su culpa. En su diario no faltan las descripciones de los venenos paralizantes de los peces ni de las plantas psicotrópicas como la *curupa* o el floripondio; de las diversas plantas medicinales como la zarzaparrilla, la ipecacuana o el guayacol o las especias como la vainilla u otras plantas útiles como el cacao.

El poderoso veneno de las flechas atrajo grandemente su atención. Antes de emprender el viaje por el Amazonas, tanto Maldonado como otros le habían hablado ya de él e inclusive le habían prevenido de los riesgos que corría. Por fortuna, La Condamine no pasó por ningún percance de este género, por lo contrario, a lo largo de su travesía por el gran río, se alimentó repetidamente de carne obtenida mediante el famoso veneno.

Entre las *ticunas* recogió abundantes muestras que, por más de un año, llevó consigo como si se tratase de un tesoro y que le permitieron, tanto en Cayena como en la propia Francia, dejar de lado telescopio y cuadrante y volverse el fisiológico experimental. Estudió muy detenidamente la técnica que utilizaban los aborígenes para prepararlo y observó los efectos que provocaba en los animales cazados.

En Cayena, en presencia del comandante de la guarnición, el médico real y numerosas personas, La Condamine hizo por sí mismo los primeros ensayos fisiológicos del efecto del curare sobre pollos y gallinas. Ya en Francia, en la Universidad de Leyven y en presencia de varios asombrados profesores, repitió sus exitosas experiencias.

Lo que vio y lo que hizo fue muy temprano aun para la ciencia. Fue preciso esperar más de un siglo, para saber que el curare, el temible ve-

nenos, tenía un novedoso y complejo compuesto químico, con el cual se inició un nuevo y fructífero capítulo de la medicina, el de los relajantes de la fibra muscular estriada.

LA CONDAMINE, PRECURSOR DE LA VACUNACIÓN

Puede llamar a sorpresa mencionar que La Condamine es uno de los precursores de la vacunación, como procedimiento efectivo para prevenir la viruela. Precisamente durante su viaje a lo largo del Amazonas, La Condamine, se interesó por los tremendos estragos que ocasionaba la viruela y se empeñó por estudiar y difundir el método de la inoculación. Por lo menos diez años dedicó a estudiar y efectuar ensayos de inoculación, inclusive en su propia persona. Entre 1754 y 1773, publicó numerosas memorias sobre la inoculación, su técnica y sus ventajas.

Cuando llegó a la población de Pará, en donde existía una de las más importantes misiones jesuitas, supo que la población se había diezmado grandemente a consecuencia de la viruela. Pronto descubrió que los aborígenes que se pintan su piel con achiote y genipa, sufrían menos los estragos de la epidemia; igualmente los negros traídos del África: en cambio, los aborígenes de la región sucumbían con gran facilidad. Allí supo que un misionero carmelita que había estado en esa región tres lustros atrás, había inoculado el pus de una vesícula a sus indios, consiguiendo salvar por lo menos a la mitad de ellos. También supo de otro misionero que en río Negro, siguió el ejemplo con iguales resultados. De allí en adelante, La Condamine, se convirtió en el principal propagandista del método de la inoculación y antecedió así, en pocos años a Jenner quien daría el paso definitivo, el de la vacunación. Hace poco la Organización Mundial de la Salud declaró jubilosa que la viruela había sido erradicada. La Condamine tiene algo o mucho que ver con tan trascendental logro humano.

Pocas veces en la historia de la ciencia y en la historia de la humanidad, una misión científica y en especial un solo hombre, como La Condamine, hicieron tantos aportes para el progreso de la ciencia, la técnica y en especial para el bienestar humano.

RESUMEN

En la apasionante discusión científico–filosófica que agitaba a Europa y sobre todo a Francia e Inglaterra, en la primera mitad del siglo XVIII, no era sólo la real forma de la tierra lo que preocupaba. Más allá de este aspecto que era de fácil comprensión para el público, estaban importantes problemas de orden filosófico, metafísico y teológico, así como fundamentales principios físicos y cosmológicos que podrían resumirse en las dos posiciones contrapuestas: cartesianismo versus newtonismo. Además, mientras Newton formulaba una teoría que revolucionaría la concepción del cosmos, la de la gravitación universal y por otra parte llegaba a la conclusión de que la tierra era achatada hacia los polos, Cassini y otros astrónomos y geodésicos, mediante medidas y experimentación llegaban a la conclusión contraria, es decir que la tierra era elongada hacia los polos, planteándose, en cierta medida, la primacía entre la teoría y la experimentación.

La polémica, aparte de los apasionamientos y violencias, fue muy estimuladora de estudios e investigaciones y fecunda en resultados positivos.

La Misión Académica que Francia envió al antiguo territorio de la Real Audiencia de Quito, ubicada sobre el Ecuador geográfico, en el Nuevo Mundo, tenía como misión fundamental efectuar amplios trabajos geodésicos y astronómicos para poner punto final a la disputa y determinar la real forma de la tierra; pero además debía realizar numerosas observaciones astronómicas, geográficas, experimentaciones físicas, muchos cálculos matemáticos.

Al cabo de siete largos años y tras peripecias y penalidades, en las que dos de sus integrantes perdieron la vida, la Misión francesa cumplió su misión a cabalidad.

La conclusión más sobresaliente: la tierra es achatada hacia los polos. Newton tiene razón. El principio de la atracción general de los cuerpos y la gravedad recibía la más sólida confirmación. La mecánica celeste había que entenderla bajo la nueva concepción. Además los resultados de la misión no repercutían sólo en esos misteriosos aspectos del cosmos y

sus fuerzas inteligibles sólo para los propios sabios. También repercutían en aspectos prácticos y útiles, en especial en la náutica, en el cálculo preciso de distancias, velocidades, etc.

Científicos de amplios horizontes, no se contentaron –que ya era bastante– con sólo realizar las tareas específicas a las que habían venido al Nuevo Mundo. Algunos de los académicos, en especial La Condamine, dedicó parte de su tiempo a otras observaciones e investigaciones, que más tarde tendrían una extraordinaria repercusión en el desarrollo de la ciencia, de la técnica y en el bienestar humano.

En la provincia de Esmeraldas primero, junto con el geógrafo y físico quiteño Pedro Vicente Maldonado, La Condamine conoció y utilizó, por primera vez, el caucho. Con este mismo colaborador, ya al final de su misión, cuando exploraba a lo largo del Amazonas, en la zona de los omahuas, volvió a ver el caucho y conocer otras diferentes aplicaciones. Aunque encargó a Maldonado hacer la monografía, tras observaciones más minuciosas, la muerte prematura de éste obligó a La Condamine mismo a escribir sobre el caucho y enviar muestras a varios científicos para su análisis y el estudio de posibles perspectivas de utilización. El caucho, varias décadas más tarde, contribuiría a la revolución industrial, al desarrollo del automovilismo y en general de los transportes que utilizan ruedas de este material. Es difícil cuantificar lo mucho del progreso tecnológico que se debe a la perspicaz observación de La Condamine y Maldonado y a su visión del futuro.

La Condamine, después de los trabajos del botánico de la misión, Jussieu, recorrió las montañas del sur de la Real Audiencia de Quito, es decir la región de Loja donde crecía espontáneamente el árbol de la quina. Aunque ya se explotaban los bosques y la cascarilla se utilizaba en el tratamiento de la malaria o paludismo, fueron La Condamine y Jussieu, los primeros en estudiar científicamente a la quina y establecer la identidad botánica. Por entonces se confundía al árbol con otras especies o en el afán de lucro, se adulteraba el producto con cortezas de otros árboles. Ante la imprudente destrucción de los bosques naturales, La Condamine concibió la urgente necesidad de iniciar el cultivo de la quina. Llevó consigo plantas y semillas, algunas de las cuales se sembraron en Cayena. En todo caso, La Condamine, contribuyó a la difusión y mejor utilización de la quina y

así a la lucha contra la terrible epidemia que diezma las poblaciones tropicales.

La Condamine, también en Esmeraldas y Antonio de Ulloa en la zona de Popayán, observaron un metal al cual, por parecerse a la plata, le denominaron **platino**. La Condamine envió muestras a Europa y cuando los químicos y metalurgos lograron completar sus estudios supieron que, en el Nuevo Mundo, se había descubierto un nuevo metal precioso, el platino, el cual no sólo ha servido para la fabricación de joyas y otros artículos suntuarios, sino que ha contribuido al desarrollo de la ciencia y la técnica. Cuantos procesos químicos, en la actualidad, tienen que utilizar platino como catalizador, cuántos aparatos y equipos delicados tienen que elaborarse con piezas de platino.

El inquieto espíritu del investigador llevó a La Condamine, a pesar de no ser un fisiólogo, a investigar los efectos del veneno de las flechas, conocido como “curare”. Fue el primer científico europeo que realizó trabajos experimentales con la mortífera sustancia que más tarde daría origen a un capítulo de la Farmacología, el de los relajantes musculares.

La Condamine es también uno de los precursores de la vacunación. Sin ser médico, pero con gran visión de los beneficios que podía traer este método preventivo, abogó por su adopción y trabajó en este campo por varios años.

GREGORIO MARAÑÓN, MÉDICO E HISTORIADOR

Plutarco Naranjo

¿Qué era España y su medicina antes de Gregorio Marañón? Sin hipérboles, don Gregorio y su generación marcan un momento histórico de innovación de apertura, de europeización.

Hasta la segunda mitad del siglo XIX España dormía aún el sueño doctrinal de una medicina de “sistema”. En el resto de Europa hacía tiempo que tal ideología había quedado atrás. Parecía que los Pirineos no sólo eran una barrera geográfica sino también espiritual.

España, en el campo médico, vivía si no siglos por lo menos décadas de retraso en relación al resto de Europa. Era una España enclaustrada entre los Pirineos y el mar. Una España que había perdido la noción del presente y no avizoraba el futuro.

En la segunda mitad del siglo surge la que ha sido llamada la “generación de sabios” que, mirando por encima de los Pirineos, encuentra un mundo cambiado, una ciencia positivista y una medicina revolucionaria, opuesta a los “sistemas” y que se sustenta, al decir del propio Marañón, sobre bases objetivas: sociología, etiología y patología, es decir, sobre el conocimiento e interpretación más exactos de los síntomas y signos, determinación de las causas, en especial de las enfermedades infecciosas y por fin conocimientos de las alteraciones anatomopatológicas.



La generación de los sabios, cuyo representante mayor es Santiago Ramón y Cajal, inició el proceso de liberación ideológica, al tiempo que España avanzaba en la llamada etapa de la Restauración.

Con Santiago Ramón y Cajal España comienza a sacudirse del ominoso estancamiento científico y espiritual.

Cajal abre las puertas de España para que entre el aire vivificador de los nuevos conocimientos, pero gracias a su genio, su esfuerzo y tenacidad, España, desde entonces, no sólo que recibe sino que da. El propio Cajal es capaz de ir con sus descubrimientos, doctrinas y sapiencia a impartir enseñanzas en las más prestigiosas universidades europeas.

Ramón y Cajal, una de las mentes más lúcidas que une el siglo XIX al XX, abogó por lo que llamó la “regeneración científica de España”, concebida en términos de: contratación de científicos e investigadores extranjeros, envío de jóvenes estudiantes y profesionales a los centros más importantes de Europa; creación de grandes “colegios”, similares a los ingleses, fundación de algo semejante al Colegio de Francia; creación de premios para la investigación, etc.

En enero de 1907, siguiendo la orientación propuesta por Ramón y Cajal, fue creada la Junta para la Enseñanza y entre los becarios figuran algunos médicos que a su regreso fueron gestores de la nueva ciencia española. Por la misma época comenzaron a fundarse varios institutos de investigación, entre los cuales hay que mencionar al Instituto de Patología Médica, dirigido por el joven y ya prestigioso científico, el doctor Marañón. En dicho instituto realizará muchas de sus importantes investigaciones.

A pesar de las vicisitudes por las que España atravesó durante varias décadas, en el presente siglo, ha producido una impresionante pléyade de científicos, filósofos, humanistas, escritores y artistas.

En el campo médico, a más de Negrín, Ríu Hortega, Jiménez de Azúa, Fernández de Castro, Jiménez Díaz, Pedro Ponce, Pi-Sunier, habría que mencionar a muchos otros grandes valores. Entre ellos se destacaban a lo largo de tres generaciones: Ramón y Cajal como el más sabio de los sabios; Pío Baroja, como el más literato de los médicos; Marañón como el

médico de pensamiento más universal a tal punto que las cinco academias de España se honraron con nombrarle su miembro de número y Pedro Laín Entralgo, como el más historiador de los médicos.

De la fecunda y polifacética labor de Marañón, me referiré, en forma muy breve, a la del médico investigador y a la de historiador.

Laín Entralgo, con certero criterio distingue en Marañón médico, cinco aspectos sobresalientes: el clínico, el patológico, el biológico, el sanador o terapeuta y el maestro. De ellos, añadiría, por mi parte, las dos vocaciones mayores, fueron la clínica y el magisterio.

Marañón comenzó desde laboratorio de biología y patología para irse proyectando, cada vez más, hacia el campo de la clínica y la terapéutica. Esas circunstancias hicieron de él el famoso clínico y el gran científico.

Antes de salir al exilio, en 1936, Marañón era ya el médico y el clínico de más alto prestigio. Hablar de clínica, en la España de esa época, era por antonomasia, hablar de Gregorio Marañón. Reyes y plebeyos, potentados y humildes, todos pugnaban por llegar hasta él.

Ya en su libro *La Edad Crítica*, publicado más de una década antes, se había revelado como el clínico más penetrante, observador agudo y minucioso no sólo de síntomas y signos sino especialmente del enfermo, en toda su integridad sicobiológica.

Aunque internista completo y sagas, el campo de su elección fue la naciente ciencia de la endocrinología. Entre los centenares de sus publicaciones científicas, figuran muy tempranamente las relacionadas con sus investigaciones de laboratorio primero y clínicas más tarde, sobre la tiroi-des, las suprarrenales y otras glándulas.

Marañón nació y creció con la endocrinología. Del ensayo del laboratorio pasó a la clínica, pero dondequiera que se ubicó supo realizar investigación original. Dio forma a la nueva e incipiente disciplina, la endocrinología clínica y se convirtió en el fundador y adalid de dicha rama de la medicina. La dignificó, la elevó hacia los altares de la ciencia.



Al igual que Cajal, Marañón tiene el indiscutible mérito de haber proyectado la ciencia de España hacia afuera. Haber sido el abanderado de la transformación de España, de esa que mantenía las puertas cerradas, en una España capaz de ofrecer al mundo ciencia y conocimiento.

Son pocos los que, como él, han merecido el honor de ser designados profesor *honoris causa* de la Universidad de París.

Los siete años de exilio en París fueron, cuanto dolorosos y nostálgicos, fecundos y creativos. Fueron siete años de estudio, recogimiento y meditación. Años de madurez científica. Aquello más su genio clínico, su extraordinaria sapiencia, su rica experiencia se convirtieron en una de sus obras médicas fundamentales: *Manual de Diagnóstico Etiológico*. Se trata de una de esas obras que, en la actualidad, resulta imposible que las realice un solo autor. Es una verdadera enciclopedia de diagnóstico clínico y etiológico.

Luego vendrán otros libros, escritos y editados en París, en lengua francesa. Entre ellos: *Introducción al estudio de la Endocrinología y Patología de la Hiposis*.

Es impresionante el número y la calidad científica de las obras médicas publicadas por Marañón. Parecería que todo su tiempo debió estar dedicado, exclusivamente a esta actividad. Pero no, ésta era sólo una pequeña parte de la fecundidad de su pluma, de sus estudios e investigaciones y su amplísima labor creadora.

Entre otras obras y escritos médicos hay que mencionar por lo menos las siguientes: *La Herencia en Endocrinología, Las Secreciones Internas, Enfermedades de las glándulas de Secreción Interna, Gordos y Flacos, Tres ensayos sobre la vida sexual, Amor, Convivencia y Eugenesia. La Evolución de la Sexualidad, Crítica de la Medicina Dogmática, Diecisiete lecciones sobre el reumatismo, El crecimiento y sus trastornos y la Medicina y nuestro tiempo*.

Pero ni la medicina con toda su amplitud y profundidad, ni la endocrinología y sexología, con su novedad, satisficieron por completo las inquietudes intelectuales de Marañón. Un día se fue por los caminos de la



historia, de la interpretación médica y psicológica de ciertos acontecimientos y en especial de ciertos personajes históricos y desde entonces quedó enamorado de la historiografía. Los años de exilio fueron fructíferos también para la investigación histórica que se plasmó en una de sus obras más extensas y profundas, la titulada *Antonio Pérez y su época*.

Sus obras de carácter histórico son tantas o más que las de carácter médico. Entre ellas se pueden mencionar: *Ensayo Biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo*, *El Conde Duque de Olivares*, *Ideas Biológicas del Padre Feijóo*, *Cajal: su tiempo y el nuestro*; *Raíz y decoro de España*; *Tiberio: historia de su resentimiento*; *Las Galeras en Tiempo de Felipe II*; *Crónica y gesto de la libertad*; *Tiempo viejo y tiempo nuevo*; *Discursos de Lima*; *Elogio y nostalgia de Toledo*; *Vida e historia*; *Luis Vives*; *Espanoles fuera de España*; *Los procesos de Castilla sobre Antonio Pérez*; *El marqués de Valdecilla*; *Evolución y gloria de Feijóo*; *Efemérides y comentarios*; *El Greco y Toledo*; *La humanidad de Casal y los tres Vélez*.

Los entusiasmos iniciales de don Gregorio estuvieron enrumbrados hacia la neurología, la sociología y la siquiatria. Diversas razones y particularmente las facilidades que tuvo para entrar en el campo de la investigación patológica, le llevaron hacia la patología y la clínica, por un lado y hacia la endocrinología y la sexología por otro. Sin embargo sus amores iniciales perduraron a lo largo de su vida y se plasmaron, como en los dos campos ya mencionados, en ensayos y obras como: *Amiel*, *Psicología del gesto*; *Un estudio sobre la timidez*; *Don Juan, ensayo sobre el origen de su leyenda*; *Psicología del vestido y del adorno*; *Juventud, Modernidad, Eternidad, Vocación y Ética*; *El Deber de las Edades* y otros.

Decía Marañón: “Al lado de la vocación religiosa, se encuentran la del artista, la del sabio y la del maestro. La vocación impulsa al hombre, por encima de toda otra elección, a crear la belleza si es artista; a buscar la verdad, si es hombre de ciencia o a enseñar a otros, si es maestro de verdad”. Si a estas vocaciones agregaría, por mi cuenta, la del humanista que armoniza el pensamiento, la cultura y la justicia y pugna por un mejor destino del hombre, diría que en Marañón convergieron armónicamente las cuatro vocaciones: la del médico sabio, la del maestro, completo y cabal como él mismo exigía, la del artista de la palabra y la del humanista inmortal.



COLÓN, PIZARRO Y LAS ESPECIAS

Plutarco Naranjo

Homenaje al doctor Emilio Uzcátegui

(Con motivo de ocupar su silla en la Academia)

Mi primer encuentro con la Historia, allá por los años escolares, se produjo gracias a un novísimo texto: *Historia del Ecuador* (1929).

Época aquella en la que con excepción del “libro de lectura” en la escuela laica, no se utilizaban textos, el de Historia fue una novedad. A diferencia de la soporosa y casi inaguantable clase de mi profesor, el texto era ameno y tenía ilustraciones! Nunca he olvidado entre otras, la lámina que representa el desembarco de Colón en la Isla Guanahaní! El nombre y apellido del autor eran, poco comunes, un tanto difíciles: pero una vez que se los memorizaba, eran inolvidables: Emilio Uzcátegui. Jamás pude suponer que ese párvulo provinciano tendría años más tarde, el privilegio de gozar de una cordialísima amistad con ese autor, con ese personaje y menos aún habría imaginado que la suerte le depararía el honor de ocupar su silla vacía, desde hace tres años, en este alto cenáculo de la Academia Nacional de Historia.

Hombre nacido para la lucha cotidiana, esa lucha que consiste en sembrar ideas, difundir conocimientos, abrir nuevos derroteros, señalar metas para la juventud, no se rindió sino el último día de su vida. Uzcátegui nacido para el estudio, la investigación y la difusión de conocimientos, entregó al país, a su cultura, más de 60 años de publicista, ricas seis décadas de autor de importantes libros, valiosos ensayos, incontables artículos periodísticos.



Como destacado pedagogo, el campo de su mayor actividad fue el de las Ciencias de la Educación, ya como consagrado maestro y decano de la correspondiente Facultad Universitaria o ya como investigador y autor de tantos libros y textos que, entre otros merecidos galardones, le merecieron el Premio Tobar, el Premio Universidad Central y sobre todo ese codiciado reconocimiento internacional, el Premio “Maracay”.

Pero Emilio Uzcátegui no fue solo el hombre de escritorio. Fue el incansable hombre de acción, el animador, el promotor, el organizador. Entre otras instituciones, fundó la Academia Ecuatoriana de la Educación, organizó y dirigió colegios y fundó una publicación de trascendental importancia en su época. “Cuadernos Pedagógicos”. Fue miembro y dirigente de numerosas organizaciones culturales como el “Grupo América”, la Sociedad Jurídico–Literaria, la Casa de la Cultura Ecuatoriana. En todas estas tareas contó con la inteligente y capaz colaboración de Doña Maruja Maldonado, su dignísima esposa.

Hombre de muchos talentos y autor polifacético. Emilio Uzcátegui abarcó con seriedad y profundidad varias otras disciplinas científicas. Casi que podría decirse que comenzó y terminó en el campo de la Historia. Uno de los principales libros fue el ya mencionado: *Historia del Ecuador*, publicado en 1929 y del cual se han efectuado numerosas ediciones. Con posterioridad, entre otras obras históricas publicó: *La educación en el Ecuador del siglo del Liberalismo*. *Historia de la Educación en Hispanoamérica*, con la que se anticipó a la creación de una cátedra, con igual nombre, en la Universidad de Chile; *Hechos y hombres de nuestra Cultura*. Fue así mismo director de la Sección de Historia de la Casa de la Cultura y organizó, entre otros eventos históricos, el Segundo Congreso Nacional de Historia y Geografía.

Difícil reto para mi el sustituir a un hombre de tantos méritos y virtudes y de tan rica y prolífica trayectoria.

Séame permitido, al tiempo de relieves la docta figura de mi antecesor, agradecer la generosidad de espíritu de los colegas de la Academia que me han abrumado con la hermosísima distinción de Miembro de Número.

LAS ESPECIAS Y LA MITOLOGÍA

Al principio fue el humo, el perfume. Etimológicamente perfume (del latín *per* y *fumus*) quiere decir: a través del humo. En efecto, gracias al humo que se desprende al quemar las oleorresinas, cortezas de ciertos árboles u hojas, se puede tener esa deliciosa sensación olfativa. Pero en las antiguas civilizaciones con ese humo no se trataba solo de gozar del aroma, sino sobre todo de rendir culto a los dioses.

El humo sube, se eleva. En casi todas las religiones el cielo, la morada de los dioses, ha estado identificado como “lo de arriba”. Merced al humo se podía pues llegar hasta esas deletéreas y divinas regiones.

Fumus parece que deriva del griego thymós y esta voz a su vez, de thyein que significa ofrecer sacrificios. De la misma raíz deriva thyme que es “honor, gloria”. Pero thymós significa también alma o espíritu y de allí deriva el nombre de timo con el que se denomina a una de nuestras glándulas, bajo la antigua suposición de que era el asiento anatómico del alma. Finalmente thymon es el nombre griego (latín thymus) de varias plantas aromáticas, una de ellas, en español, tomillo, que servía para los sacrificios y para rendir culto a los dioses, mediante el humo de sus hojas y de sus flores. Nacieron así variados sahumeros o inciensos.

Desde el principio los aromas o fragancias, los buenos olores...estuvieron vinculados con lo bueno, lo divino; los malos olores, como los que se desprenden de la materia en descomposición, en cambio estuvieron relacionados con lo malo, con lo demoníaco.

La técnica de ahumar alimentos y hasta el vino, a los principios destinados al culto, llevó al descubrimiento de que las carnes y pescados ahumados no se corrompen por largo tiempo, lo cual se atribuía a la acción divina. También las especias y condimentos, por el intenso y grato aroma que desprenden, estuvieron dedicados, inicialmente, al culto, a la preparación de comidas para los dioses. La ambrosía, ese manjar de los dioses, se preparaba con especias. Según la mitología griega convertía en divinos a los humanos que tenían el privilegio de comerla.

Grecia, situada en una estratégica encrucijada entre Fenicia e Italia, entre África y Europa, pudo asimilar ciertas costumbres, tradiciones

y muchos valores culturales del Este y el Sur y transferirlos hacia la naciente Europa.

El arte de ahumar o perfumar o aromatizar con semillas, flores o productos vegetales, estuvo ya muy desarrollado en el antiguo Egipto. El faraón, dios-hombre, a su muerte era embalsamado. Es decir para preservar eternamente tanto su cuerpo como su espíritu divino, era sometido al procedimiento de extracción de vísceras y luego de perfumación le aplicaban las especias y condimentos como orégano, mejorana, comino, anís y canela así como ungüentos y bálsamos.

LA HISTORIA CIERTA DE LAS ESPECIAS

La primera noticia susceptible de datación sobre uso de especias y condimentos, en especial del ajo y la cebolla, proviene de los jeroglifos de la pirámide de Cheops (2590-2568 a.C.). Así mismo en un monumento dedicado al faraón Sature, del siglo XXV a.C., se registra la entrega de: ébano, oro, plata y 80.000 medidas de mirra, procedentes de la tierra de Punt, actualmente Eritrea.

Pero si los sucesos narrados por la Biblia se remontan a más de 3.000 años antes de la era cristiana, querría decir que éste es el primer libro que menciona a los perfumes, las especias y los condimentos.

En efecto, en Génesis 2:12 se nombra al *bedellium*, que se lo ha identificado como la resina del arbusto *Commiphera muluks* que crecía en la costa occidental de la India y cuyos humus aromáticos se utilizaban ya en ceremonias religiosas. En Crónicas II:XVI:XIV se describe el entierro del rey Asa en medio de humus aromáticos. En otros libros y secciones se cita, entre los regalos que llevó la reina Saba a Salomón, bálsamos y especias. Así mismo la Biblia menciona las crecidas rentas que el famoso rey obtenía de los tributos impuestos a los comerciantes que transitaban por su territorio, llevando las especias desde Oriente hacia los puertos del Mediterráneo, La Biblia, finalmente, se refiere en varias ocasiones a la canela y la casia.

Cada región del mundo, cada cultura descubrió, muy tempranamente en su historia, las plantas aromáticas y los condimentos y desarrolló los más variados mitos, usos y tradiciones.

La mayoría de especias sobre todo las más aromáticas son propias de las zonas tropicales.

Las especias utilizadas en el antiguo mundo: Egipto, Arabia o más tarde Grecia, en su mayoría, no eran nativas de esas regiones sino de Oriente, lo cual revela que entre los primeros productos de intercambio comercial estuvieron las especias y que éstas contribuyeron, desde tiempos inmemoriales, a dar forma y contenido a la historia de la humanidad.

LAS ESPECIAS Y LA EXPANSION DEL COMERCIO

Durante los primeros milenios, de los cuales tenemos alguna información, el comercio se limitó y más si se trataba de grandes distancias, a aquellos artículos del más alto valor y estimación poco peso, como las plantas y objetos necesarios para el culto a los dioses, inclusive, plantas siquedélicas, así como plantas curativas y en general medicinales: luego, ciertas gemas o piedras preciosas, también vinculadas, al principio, al culto y al arte de curar. Más tarde vendría el comercio de artículos suntuarios y se abriría, desde China, la ruta de la seda y después del descubrimiento de América, se iniciaría el comercio a gran distancia y gran volumen de otros artículos, entre ellos, alimentos, siendo el azúcar uno de los primeros y más importantes. Los tesoros llevados de América junto con las utilidades del comercio del azúcar se cuentan entre los agentes detonantes de la revolución industrial del Viejo Continente.

Entre otros, tres factores revolucionaron el primitivo comercio y lo impulsaron por rutas intercontinentales. Primero, la invención de la vela de navegar que permitió a los fenicios surcar por todo el Mediterráneo y asomarse hasta el Báltico y las costas occidentales de África e incluso recorrer mares ajenos como el mar Rojo; permitió a los egipcios desplazarse por el Nilo, el Mediterráneo y el mar Rojo, igualmente a los chinos, por sus mares. El otro factor sería la “revolución de los camellos” esos rumiantes, especie de barcos del desierto, capaces de transportar hasta cinco quintales y hasta 30 Km. de distancia por día. En Arabia, aproximadamente mil años antes de Cristo, comenzó el empleo del camello que permitió abrir rutas a través de los desiertos del Asia Menor. El tercer factor fue la constatación, por parte de los árabes, de la regularidad, del cambio de dirección del viento que llamaron mausim (estación o tiempo) y que paso a otras lenguas como monson. De abril a octubre sopla a través del



mar Índico desde el Sud-oeste hacia la India y el resto del tiempo, en sentido inverso. Este conocimiento permitió a los árabes una más rápida y exitosa navegación por dicho mar.

Gracias a la progresiva ampliación del comercio, las especias, de invalorable elementos destinados al culto, pasaron también a aromatizar y condimentar la comida y bebida de reyes y príncipes; de nobles y cortesanos: de sacerdotes y brahmanes; de shamanes y caciques. Fue preciso, desde luego, que pasen muchos siglos para que lleguen hasta la humilde mesa de blebeyos y proletarios. Por hoy, el comercio internacional de aproximadamente 40 especias diferentes, es del orden de un millón de toneladas al año y cerca de un billón de dólares.

EL ANTIGUO COMERCIO DE LAS ESPECIAS

Esa historia romántica del origen de las especias, esa historia que se pierde en la penumbra de la leyenda y de los mitos, al llegar a esa época de la humanidad que Hobbes la calificó como la del “hombre, lobo del hombre”, se transforma en una brutal historia de ambiciones, de lucha, de crueldad, de dominio y esclavismo y que finalmente desemboca en algunos de los grandes descubrimientos geográficos.

Milenios antes de nuestra era, Arabia meridional que, por sus riquezas y esplendor sería llamada por los latinos Arabia Félix y que ahora puede conservar el calificativo gracias al petróleo, fue uno de los más activos centros del comercio de incienso y mirra, de especias y perfumes. Separada del África por solo el estrecho mar Rojo y de Persia por el golfo Pérsico, más allá del cual están la India y Ceylán, Arabia se convirtió en el corazón del intercambio comercial del mundo de esa época.

En el Oriente, en China y la India, desde tiempos inmemoriales también, se utilizaban las especias tanto las propias nativas cuanto las procedentes del Archipiélago Malayo. Entre ellas estaban la canela, el clavo de olor, el cardamomo, la casta, el jengibre, la pimienta y la nuez moscada.

La isla de Ceylán, entre la India, China y las islas de las especias, se convirtió en el centro comercial de Oriente y puente hacia la no lejana Arabia.

Por siglos el comercio de especias, joyas, oro y otros artículos valiosos se realizó, de preferencia, por las vías marítimas; pero como rutas complementarias o independientes se desarrollaron también líneas terrestres a través de los actuales territorios del Irán, sur de Rusia, Irak, Siria, Israel y la propia Arabia, confluyendo todo ello hacia los puertos de Líbano como Tiro, Cidón y Acra.

Alejandro Magno al extender el dominio desde Macedonia hasta el río Indo, contribuyó a dar mayor vida a las rutas terrestres y a proporcionar a Grecia las exóticas especias a menor precio.

Poco tiempo después de desintegrado el inmenso reino de Alejandro los reyes Ptolomeos, de Egipto, intensificaron el comercio marítimo. Estrabón menciona que del puerto egipcio Myos–Hormos, sobre el mar Rojo, salían regularmente alrededor de 120 barcos hacia Ceylán y la India. Alejandría a la par que el mayor centro de arte y cultura, famosa por su biblioteca y faro, fue convirtiéndose en el puerto de exportación de especias y otras mercancías destinadas al norte de África y sobre todo hacia el sur de Europa, gracias a que a ella confluía el comercio Oriental, desde el mar Rojo.

La conquista de Alejandría por los romanos, pocos años antes de la era cristiana, en razón del intenso comercio de este puerto con la metrópolis romana, devino en el mayor centro mercantil del mundo y en el emporio de las especias, los perfumes, los bálsamos y las joyas.

Los griegos y después sobre todo los romanos incorporaron a la terapéutica todas las especias y plantas aromáticas, Plinio el Viejo, en su famosa obra *Historia Natural*, especie de enciclopedia de la época, describe las propiedades medicinales de cada una de estas plantas o de sus productos, al tiempo que ridiculiza las fantásticas leyendas que con los árabes habían protegido su negocio.

Los hábiles comerciantes árabes mantuvieron en gran secreto y por varios siglos el sitio de origen de las especias, justificando su alto precio por lo riesgoso de la empresa. Afirmaban que los árboles de la canela, por ejemplo, crecían en profundos valles plagados de serpientes y que la casia, se encontraba en zonas pantanosas infestadas por terribles animales alados.

Los romanos aprovecharon los conocimientos de los árabes acerca de los monsoones, construyeron mejores barcos y rompieron el monopolio de las especias. Roma pudo disfrutar entonces de especias y condimentos baratos. Prosperaron la gastronomía y la cosmética. El célebre gourmet Apicius escribió una de las primeras obras de culinaria bajo el título: *De re coquinaria*.

La aristocracia romana se volvió adicta a los perfumes y a los buenos sabores. Usaron perfumes para aplicarse en la piel, para el baño, para el vino y hasta para el aceite de las lámparas. Tanto por esta razón cuanto por el empleo medicinal, la demanda de especias, bálsamos y perfumes creció desmesuradamente.

Cuando Araliro, rey godo llegó a las puertas de Roma (septiembre del 408) la pimienta se vendía, al peso, equivalente al de la plata. El rey Alarico para no saquear Roma pidió como tributo 5.000 libras de oro, 30.000 de plata, 4.000 túnicas de seda, 3.000 pieles y 3.000 libras de pimienta. Roma pagó el tributo y se salvó momentáneamente, pues en la tercera invasión (agosto del 410), cayó en manos de los godos, Roma y su comercio de las especias sufrió un colapso temporal; que se volvió definitivo a consecuencia de la caída de Alejandría en manos de los árabes (641). Después de la hégira, en el año 622, comenzó a surgir incontenible la era musulmana. Mahoma que, en su juventud, fue un exitoso comerciante de especias, después de la revelación, escribió El Corán (en árabe quiere decir libro) y se convirtió en el profeta. Según la tradición, Mahoma habría dicho: “Cuando fui llevado al cielo, cayeron a la tierra algunas gotas de mi sudor sobre las rosas y ese es mi olor. Quien huele el olor de la rosa huele a Mahoma”.

EL IMPERIO MUSULMÁN Y LAS CRUZADAS

Hacia comienzos del siglo VIII el imperio musulmán se extendía a lo largo de 10.000 Km., desde España hasta el oeste de China los musulmanes dominaron el comercio de las especias y los perfumes; inventaron la extracción de las esencias de las flores, inventaron el alambique o destilador, con el cual destilaron y produjeron licores espirituosos. El monopolio de las especias siguió en manos de los musulmanes hasta el siglo XI.

Antes de que se inicie la era musulmana, en el siglo IV, el imperio romano se extendió hasta el mar Negro. Bizancio con el nuevo nombre de Constantinopla, se convirtió en la capital del imperio romano de oriente. Roma tuvo así una puerta directa hacia el Oriente, por la cual comenzaron a llegar por la vía alterna, atravesando las regiones del mar Carpio y el Negro, las especias y otras mercaderías de las exóticas y lejanas tierras de la China y la India, Venecia y Génova fueron poco a poco surgiendo como potencias marítimas y centros de convergencia de las especias, joyas y perfumes que venían desde el norte de África y el cercano oriente.

En 1096 se inició la primera Cruzada. En el ambiente profundamente religioso de la Europa de esa época la exaltada prédica de Urbano II y de Pedro el Ermitaño logró, con facilidad, levantar fervorosos ejércitos y huestes de simples siervos dispuestos a la conquista de Jerusalén. Pero en el fondo, no fue solo el anhelo de libertar el Santo Sepulcro lo que movió a semejante odisea en la que murieron desde el rey Godofredo hasta incontables cruzados. También hubo móviles comerciales entre los cuales estaban precisamente las especias. Conquistada Jerusalén, las repúblicas de Venecia, Génova y Pisa obtuvieron amplios privilegios mercantiles en todas las regiones conquistadas a los musulmanes y además se les otorgó tierras para edificaciones comerciales.

Durante la cuarta Cruzada que partió, en 1202, desde Aquilea y Venecia, esta segunda ciudad llegó a su apogeo. Numerosos barcos llevaron a los cruzados y peregrinos hacia Constantinopla: luego las embarcaciones llevaron las provisiones y vituallas y cada vez volvieron cargadas de especias y otras mercaderías de Oriente.

La colonización y dominación comercial del Cercano Oriente, hacia finales del siglo XIII, terminaron en un completo fracaso, después de que Siria y Palestina fueron conquistadas por los turcos y luego cayeron en sus manos las ciudades de Tiro, Sidón, Beirut y otras. Subsistieron por un período adicional solamente algunas factorías mercantiles venecianas y genovesas.

LA BÚSQUEDA DE NUEVAS RUTAS

Surgió la necesidad de buscar nuevas vías, nuevas rutas para el próspero negocio de mercancías orientales del que usufructuaban Venecia

y Génova. En 1271 los ricos mercaderes Nicolás, su hijo Marco y Mateo Polo emprendieron un largo viaje hacia Catay, portando cartas y regalos de Gregorio IX para el Gran Khan Kubilay que residía en Pekín. La familia Apolo cumplió con su cometido; Marcos se quedó durante 16 años llegando, inclusive, a ser gobernador de una de las provincias chinas y finalmente volvió a Venecia con poca mercancía pero cargado de una extraordinaria experiencia.

Las rivalidades comerciales entre Génova y Venecia desencadenaron, en más de una oportunidad la lucha armada. En una de ellas, en 1298, Marco Polo cayó prisionero de los genoveses. Su encarcelamiento le dio la oportunidad para que, en colaboración de su compañero de celda, Rustichello Depisa, escribiera sus memorias bajo el título de “El Libro de Marco Polo”, pero que fue conocido más con el nombre de Milione, por las riquezas que describe de China y sobre todo del Gran Khan.

Durante siglo y medio después de la última cruzada el comercio a través de Constantinopla fue incrementándose hasta la caída de esta ciudad en manos de los turcos, en 1453, quedando interrumpido el intercambio comercial entre oriente y occidente.

Génova y especialmente Venecia gozaban de opulencia, se habían convertido en las potencias marítimas más importantes de Europa. Los grandes recursos económicos acumulados en Venecia, Florencia, Pisa y otras ciudades italianas permitieron el desarrollo del arte y la cultura en general, iniciándose el Renacimiento.

Los árabes aprovecharon las circunstancias para incrementar considerablemente los impuestos a las especias y mercancías que atravesaban por sus dominios. El sultán de Egipto impuso un tributo equivalente a un tercio del valor de las mercancías, las especias, que de artículos suntuarios se habían convertido ya en artículos de primera necesidad, pero que ahora alcanzaron precios exorbitantes en Europa. Una libra de azafrán equivalía al costo de un caballo de la mejor raza; una libra de nuez moscada equivalía a siete reses de buen tamaño y peso; la pimienta servía como moneda y excedía el precio de la plata.

Enrique, llamado el Navegante, aunque nunca se hizo a la mar, trató de convertir al Portugal en potencia marítima. Reunió a los mejores

navegantes y geógrafos para planificar sus acciones y proporcionó los recursos necesarios para el objeto. De ese esfuerzo surgieron barcos como las carabelas más rápidas y ágiles. Pero fue a su sucesor, el rey Don Juan II, a quien le cupo la gloria de los primeros descubrimientos. En efecto, Diego Cao, Escudero de la Casa Real, en 1482, navegando a lo largo de la costa occidental del África, logró atravesar la línea ecuatorial y llegar hasta Namibia, es decir, hasta cerca del extremo sur del continente. Cinco años más tarde (1487) Bartolomé Díaz dobló hacia el Este el cabo de las Tormentas que más tarde fue llamado de Buena Esperanza. Abrió así la puerta para la conquista de la India, Ceilán y las islas de las especias.

Vasco de Gama fue el encargado, por el rey Manuel I, de Portugal de realizar la gran hazaña de navegar hasta la India, habiendo llegado a Calicut en mayo de 1498, con sus cuatro barcos, los mismos que regresaron repletos de especias. El rey le premió con el nombramiento de Almirante de Indias, Persia y Arabia. Quedó así finalmente abierta la tan anhelada ruta entre Portugal y las Indias Orientales, pero, además, desde el segundo viaje de Vasco de Gama se inició la colonización de parte de la India y otras regiones de Asia, por parte de los portugueses, a cuyas manos se trasladó el antiguo monopolio de especias que hasta tanto mantenía Venecia.

LA RUTA DE COLÓN

Un precoz navegante genovés, Cristóbal Colón, quien desde los 14 años había recorrido ya el Mediterráneo a lo largo y a lo ancho, de regreso de un viaje hacia Inglaterra e Islandia (¿), salvó milagrosamente la vida, al zozobrar el barco, frente a las costas de Portugal, Lisboa, en ese entonces, era un atareado centro de actividad náutica. Allí se encontraban los mejores cartógrafos de Europa y había efervescencia por los viajes y los descubrimientos, en especial a lo largo de las costas africanas y las islas Canarias y de Cabo Verde.

Allí se casó con Felipa Perestrello, hija de un conocido navegante de origen Genovés, Bartolomé Perestrello, quien poco después fue designado gobernador de la isla Madeira. Allí se trasladó también Colón, en calidad de agente comercial de la casa genovesa Centurione. Antes de este viaje Cristóbal había tenido la oportunidad de ponerse en contacto con

cartógrafos y navegantes, pues su hermano Bartolomé, quien también vivía ya en Lisboa, comenzó a trabajar con ellos.

La observación de maderos, cañas y otros objetos arrojados por el mar hacia las costas occidentales de la isla y que no correspondían a la flora africana; la observación de las grandes mareas que no se compadecían con el concepto de que el planeta Tierra estaba limitado por abismos y quizá alguna lejana noticia de la concepción griega de que la Tierra era redonda, hicieron concebir a Colón la posibilidad de una ruta hacia el occidente para llegar a las Indias Orientales. Además, su fervorosa lectura de los viajes de Marco Polo alimentó su fantasía y finalmente su decisión de emprender en semejante empresa. Se afirma que consultó sobre su proyecto al sabio florentino Toscanelli, quien le había alentado en su proyecto. Es muy probable que el cosmógrafo Toscanelli haya estudiado algo de la filosofía griega. Pitágoras fue el primero en postular la redondez de la tierra, bajo el razonamiento lógico de que si el sol y la luna eran esféricos, la tierra también debía serlo, Hiparco y Aristóteles llegaron a conclusiones parecidas. Un siglo más tarde Eratóstenes, fundador de la geodesia, hizo cálculos más aproximados sobre la circunferencia del planeta.

Vinculado como estaba ya Colón a la vida de Portugal, propuso al rey Juan I, el auspicio para su expedición por una ruta que según creía sería más corta para llegar hacia Cipango y Catay. Pero, tanto por las exageradas condiciones que ponía Colón cuanto porque el rey estaba más interesado en la vía por las costas del África, el apoyo no prosperó.

Son muy conocidas las peripecias por las que pasó Colón durante sus siete años de bregar ante la corte española hasta conseguir su objetivo. España no tenía experiencia sobre los altos rendimientos del comercio internacional de las especias; esta razón, cuanto las pretensiones de Colón, entre otras, aquella de convertirse en virrey de las tierras que descubriese y almirante de la mar océano, pesaron en el ánimo de los reyes españoles quienes finalmente descartaron el proyecto. Fue entonces cuando Luis de Santangel, escribano de raciones y según parece judío converso, al decir de Bartolomé de las Casas: “No pudiendo sufrir el daño y menoscabo que juzgaba a los reyes seguirse, así en perder los grandes bienes y riquezas que Cristóbal Colón prometía”, se dirigió a la reina Isabel y entre otras cosas le dijo:

Heme maravillado mucho no haber aceptado una empresa como este Colón ha ofrecido, en que tan poco se perdía puesto que vana saliese, y tanto bien se aventuraba conseguir para servicio de Dios y utilidad de su Iglesia, con grande crecimiento del estado real de Vuestras Altezas y prosperidad de todos estos vuestros reinos, porque en la verdad, Señora serenísima, este negocio es de calidad, que si lo que tiene Vuestra Alteza por dificultoso o por imposible a otro rey se ofrece, y lo acepta y sale próspero, como este hombre dice, y a quien bien lo quiere entender da muy buenas razones para ello, manifiestos son los inconvenientes que a la autoridad de Vuestras Altezas y daños a vuestros reinos vendrían. Y esto así sucediendo, lo que Dios no permita, Vuestras Altezas toda su vida de si mismo tenían queja terrible, de vuestros amigos y servidores con razón culpados seríades, a los enemigos no les faltaría materia de insultar y escarnecer, y todos, los unos y los otros, afirmar osarían que Vuestras Altezas podrán sentir y quizá padecer, no es muy oscuro a los que profundamente lo consideran.

Y más pudo el pensamiento pragmático de un hombre de negocios que los consejos de sabios y filósofos. La reina convino en el auspicio y se firmaron los correspondientes despachos. Uno de ellos establece:

Que todas y cualesquiera mercaderías, siquiera sean perlas preciosas, oro o plata, especería y otras cualesquier cosas y mercaderías de cualquier especie, nombre y manera que sean que se comparen, trocare, fallaren, ganaren e hubieren dentro de los límites del dicho almirantazgo, que desde ahora Vuestras Altezas hacen merced al dicho D. Cristóbal, y quieren que haya y lleve para sí la décima parte de todo ello, quitadas las costas que se hicieren en ello; por manera que de lo que quedare limpio y libre haya y tome la décima parte para sí mismo y haga de ello su voluntad, quedando las otras nueve partes para Vuestras Altezas. Place a sus Altezas.- Juan de Coloma.

Se entregaron también a Colón cartas de recomendación para el Gran Khan en las cuales se les hace saber: “Como Sus Altezas lo enviaban y llevaba su autoridad rogándoles que lo tuviesen por encomendado, como su embajador y criado y mandasen hacerle tan buen tratamiento como, Sus Altezas entendían hacer a los que a ellos enviasen y trajeren y sus cartas”.

El objetivo específico de la expedición de Colón fue, pues, el abrir una ruta comercial para el intercambio de perlas, piedras preciosas y es-

pecias y adicionalmente el descubrir islas y nuevas tierras que no estuviesen bajo los dominios del Gran Khan.

Colón regresó triunfalmente a España no tanto por las especias, cuanto porque había “comprobado” que la tierra era esférica y que podía irse hacia las Indias tomando la vía del occidente. De regreso de su primer viaje trajo, en efecto, pequeñas muestras de especias americanas que excepto el ají, llegaron en descomposición. Ni Colón ni los que le siguieron en los viajes sucesivos encontraron las famosas especias orientales, pero encontraron en Jamaica y otras islas y luego en México la malaqueta, que los españoles le denominaron *pimienta gorda* que pasó al inglés con el nombre de allspice, es decir toda especia, debido a que su aroma se parece al olor tanto del clavo, como de la canela y de la nuez moscada. Más tarde encontraron también la vainilla y muchas otras especias y condimentos menores.

LA RUTA DE PIZARRO

El oro atrae y corrompe. El oro deslumbra y desencadena pasiones. La ruta de Francisco Pizarro es la ruta del oro.

Blasco Núñez de Balboa posesionado de una parte de la zona del Darién, en el istmo de Panamá, acompañado de algunos de sus hombres realiza una primera visita al poderoso cacique Comagre. Este los recibe pacífica y amistosamente. Les agasaja, con chicha, frutas tropicales y finalmente un recipiente con piezas de oro equivalentes a 4.000 onzas de oro. Todo fue ver el oro para que esos valientes y decididos exploradores se lancen como lobos hambrientos. Espectáculo ante el cual, Comagre, a través de su intérprete les dice:

Cuan extraño es que disputéis y luchéis por tal insignificancia, que expongáis vuestras vidas a las mayores incomodidades y peligros nada más que por tan grosero metal. Allende estas elevadas montañas se extiende un mar enorme y todos los ríos que fluyen a él arrastran oro consigo. Allí vive un pueblo que se traslada en barcos de vela y remos como los vuestros y sus reyes comen y beben en recipientes dorados. Allí podréis encontrar tanta cantidad de ese metal amarillo como deseéis. Es un camino peligroso, pues estoy seguro que los caciques os impedirán el paso. Pero ese camino puede cubrirse en unos cuantos días.

La ruta se abría entonces hacia el sur. Núñez de Balboa muy pronto descubriría el mar Pacífico pero las ambiciones estaban desatadas y pocas semanas después pagaría con su vida sus grandes ambiciones.

Será Francisco Pizarro quien heredará la calentura del oro y navegará por el océano descubierto por Núñez de Balboa hasta llegar al legendario imperio del Virú o Pirú o Perú.

El Inca Atahualpa, en su cautiverio, al conocer que Francisco Pizarro y sus hombres habían llegado hasta sus dominios en busca de tesoros pero que el motivo inicial de las expediciones desde España hacia las Indias, había sido el encontrar las especias, mientras llenaba las dos habitaciones de Cajamarca con oro y plata, mandó también traer una cantidad de ishpingo, que obsequió a Pizarro. Los españoles, al oler la flor de canela, como le llamaron, pensaron que esa era, precisamente, la canela que buscaban. Atahualpa les dijo que partiendo desde la zona de Quito, su cuna natal, en dirección hacia el Oriente, transmontando la cordillera de los Andes, a pocos soles, estaba el país del ishpingo.

LA RUTA DEL ISHPINGO

El primero en aventurarse desde Quito hacia la Amazonía, siguiendo un antiguo camino de los indios Quijos, fue el capitán Gonzalo Díaz de Pineda. Con tenacidad hizo los difíciles y costosos intentos. Dispendiosos en recursos materiales y vidas humanas. No es fácil salvar el Ande y penetrar en plena selva virgen.

La historia no es de los que fracasan. Tampoco Gonzalo Pizarro tendría mayor sitio en ella, de no haber sido por la feliz culminación de la expedición de Orellana que, descubrió otra y fabulosa ruta.

Terminada la “pacificación” del Cuzco y otras regiones del Perú, una de las primeras preocupaciones de Francisco Pizarro, fue lanzarse a la conquista del país de la canela; mas él tenía que permanecer en el Cuzco. ¿Quién más confiable que su propio y preferido hermano menor, Gonzalo? Mandó pues, que Gonzalo alistase la expedición, la misma que salió desde Chacras a comienzos de marzo de 1539, conformada por más de un centenar de españoles de a pie y de a caballo, presididos por Gonzalo Pizarro quien, además, venía con los despachos de gobernador del Reino

de Quito y de los territorios de Pasto y Popayán, por los cuales estaba ya adelantada su propia conquista por parte de Sebastián de Benalcázar.

La expedición de Gonzalo Pizarro constituyó también otro rudo fracaso. No encontró los bosques de la canela ni las grandes poblaciones aborígenes que imaginaban, donde pudiesen conseguir cantidades comerciales de ésta y otras especies. Encontraron sí, en las orillas del Coca, árboles aislados de la canela americana. Pizarro y sus hombres sufrieron indecibles penalidades a lo largo de los dos años que duró la expedición. Hicieron su entrada de regreso a Quito en junio de 1543, apenas 80 de casi 300 expedicionarios españoles y ninguno de cerca de 4.000 nativos que fueron llevados a la fuerza.

LA RUTA DE ORELLANA

Francisco de Orellana gobernador, por ese entonces, de Guayaquil, con un grupo de expedicionarios propios siguió el camino de Pizarro y se unió a él en plena Amazonía. Siguió juntos avanzando por las orillas del Coca hasta la navidad de 1541. El lunes 26 de diciembre, Orellana inició su grande y poco celebrada epopeya. En un improvisado bergantín dificultosamente construido y además mal equipado, inició su navegación aguas abajo, por el Coca, en busca de sembríos o poblaciones aborígenes en donde el grueso de la expedición podía alimentarse y proveerse de vituallas suficientes para la continuación de la ya tan prolongada y desesperante misión.

Más que navegar el bergantín fue arrastrado por la precipitosa corriente del Coca a razón de 25 leguas por día. Al cuarto día entraron en el río Napo y ante la imposibilidad de volver aguas arriba tuvieron que, realizando la primera votación democrática en América, decidir la continuación del viaje alentados por la hipótesis cierta de que los ríos van hacia los mares. Desde ese momento ya no había más el propósito ni de buscar poblaciones y alimentos, ni riquezas, ni especias sino salir hacia el Atlántico para desde allí volver a la madre patria. Días más tarde entraban en un inmenso río, el Marañón, que más adelante sería llamado el río de las Amazonas y después de meses estarían ya en el Atlántico.

Si indiscutibles méritos tiene Colón en su gran aventura, no menores y quizá mayores tiene Francisco de Orellana en su fabuloso viaje a lo largo de miles de kilómetros por el Amazonas para, finalmente, llegar

hasta la propia España. Su expedición fue improvisada, con los pequeños recursos que podía disponer en plena selva amazónica, en tanto que Colón contó con la ayuda de los hermanos Pinzón, extraordinarios navegantes, y tres embarcaciones debidamente preparadas en hombres, agua, alimentos y otros recursos, para una larga travesía. Dicho sea de paso, que en su veraz y cuidadoso relato, el dominicano Fray Gaspar de Carvajal, que acompañó, en su expedición, a Gonzalo de Orellana, nunca menciona como propósito de la gran jornada ni de Pizarro ni de Orellana, la búsqueda de El Dorado. Esa tradición no se refiere a nuestra Amazonía sino probablemente a la de la sabana bogotana. Tampoco Carvajal habla de alguna lucha con las Amazonas sino de la existencia entre los aborígenes, de algunas de esas tradiciones o mitos.

AMÉRICA TIERRA DE ESPECIAS

Es cierto que Colón ni llegó a las Indias, ni encontró las famosas especias orientales, sin embargo descubrió un vasto continente, pleno de innumerables riquezas. Su descubrimiento dio nuevos rumbos a la historia de la humanidad.

América, como cualquiera región del mundo y más todavía su zona tropical ha sido y sigue siendo rica en especias y condimentos aborígenes. Aunque los tres que conquistaron el mundo son la pimienta gorda o allspice, la vainilla, que proviene de una orquídea y el ají o chile, desde los primeros años del descubrimiento de América se exportaron hacia Europa varias especias. Monardes, famoso médico sevillano, informado sobre las virtudes terapéuticas comenzó a utilizar plantas medicinales y especias americanas desde 1535. Más tarde publicó una obra que es quizá el libro médico que ha merecido el mayor número de ediciones y traducciones a distintas lenguas, de los autores españoles de todos los tiempos. En esa obra habla ya del uso, en España, de la canela americana, del ishpingo; igualmente de la pimienta lengua que dice llevan de Cartagena. Refiere: “Un caballero me dio un plato de ella porque trae mucha cantidad para servicio de la cocina...en lugar de pimienta negra y la tiene por de mejor gusto y más sana. Yo la he gustado y pica más que la pimienta negra y tiene más aromaticidad”.

Cita también la pimienta de Indias, el palo aromático, el sasafrás, el paico y entre resinas, el copal y la tacamahaca y los bálsamos que más

tarde serían famosos, el del Perú y el de Tolú; menciona así mismo el aceite de liquidámbar.

En solo nuestro propio territorio pueden mencionarse varias decenas de plantas aromáticas y condimentos, entre ellas el paico, el tzintzo o chincho, varios tipos de asnag-yuyus, varias especias de la familia de las salvias, igualmente de la familia de las piperáceas, el anicillo del país, etc.

Pero, sobre todo, las regiones tropicales de América resultaron apropiadas para el cultivo de algunas de las especias de origen oriental. Ya en 1540 se exportaban apreciables cantidades de jengibre. Monardes dice “Francisco de Mendoza, hijo de virrey Antonio de Mendoza, sembró en Nueva España clavo, pimienta, jengibre y otras especias”. El jengibre prosperó fácilmente y desde entonces es un producto de exportación. El anís es otro de los productos de exportación de México; varios países de Sudamérica y sobre todo Guatemala son los principales exportadores de cardamomo, semillas de culantro se exportan desde México y Argentina; comino, desde México; hinojo, desde Argentina y Brasil; ajo, desde Argentina y Perú; hojas de laurel, desde México; mejorana desde Chile, México y Perú; semilla de mostaza, desde Canadá y Chile; nuez moscada, desde Granada, Jamaica, Trinidad y Tobago, orégano, desde la República Dominicana y México; páprika, desde Chile y México; pimienta, desde Brasil. Actualmente entre los principales exportadores de semillas de sésamo se encuentran Brasil, Colombia, Salvador, Guatemala, México y otros países. En cuanto al picante y sabroso ají o chile, en la actualidad, se cultiva en todos los países de América y varios de ellos exportan al resto del mundo.

El continente Americano no solo ha contribuido a la buena mesa y a la buena alimentación con sus especias sino particularmente también con algunos alimentos básicos como la papa y el maíz; y muchos otros como el tomate, el aguacate y exquisitas frutas tropicales; ¡no es cierto que Colón no hubiese llegado a un continente de especias!

BIENVENIDA AL DOCTOR PAULO DE CARVALHO–NETO*

Plutarco Naranjo

Señores:

Diciembre 12 de 1493, Colón decide proceder al desembarco de las 16 naves del segundo viaje, en un sitio de La Española, donde funda la primera villa a la que da el nombre de La Isabela.

En el improvisado chiquero de la quilla de uno de los barcos, arriban siete cerdos de ambos sexos.

A poco del desembarco se propaga una violenta epidemia entre los españoles. El propio Almirante debió guardar cama por algunos días. Varios españoles pagaron con su vida, pero lo más alarmante fue la mortalidad que se produjo entre los indígenas. El médico historiador, Francisco Guerra, considera que la epidemia fue de influenza, del tipo porcino, es decir la provocada por virus que afectan a los cerdos y que luego se transmiten al hombre. Esta forma de influenza es una de las más graves.

Poco después fueron llegando, de modo sucesivo, otras graves epidemias, como las de sarampión, viruela, etc. Si entre los propios españoles, portadores de algún grado de inmunidad, hubo muertos, es fácil imaginar

* Discurso pronunciado por el Dr. Plutarco Naranjo, Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia, en el acto de incorporación a la Institución del Dr. Paulo de Carvalho–Neto, en calidad de Miembro Correspondiente.

la hecatombe demográfica que se produjo entre los aborígenes, población inmunológicamente virgen a todas aquellas epidemias.

En el mismo segundo viaje, Fray Tomás de Berlanga trajo esquejes o plántulas de banano y caña de azúcar, que prendieron y en seguida se reprodujeron como mala hierba. La perspectiva de producir azúcar era tan tentadora como la de descubrir minas de oro. Por esa época el azúcar costaba casi tanto como el oro. Pero para lo uno o lo otro se necesitaba mano de obra. Los nativos del Caribe, ya sea por las enfermedades o ya por el maltrato habían sido exterminados en más del 80%, durante los primeros contactos epidemiológicos. Surgió por lo mismo la bárbara necesidad de organizar empresas “cazadoras” de negros del África para traerlos en calidad de esclavos al Nuevo Mundo. Desde entonces, hasta cuando se prohibió el inhumano comercio de esclavos negros, se habían transportado ya alrededor de 10 millones de africanos.

Aunque en estado de esclavitud, África se trasplantó al Nuevo Mundo, con sus lenguas, sus costumbres, sus mitos, sus religiones, sus folklores, sus músicas y, en general, sus culturas.

El Caribe se convirtió en el África del Nuevo Mundo. Desde allí irradió cierta migración al resto del continente. En la fundación española de Quito, en la que participaron 203 peninsulares hubo también dos negros. La presencia del negro en la Real Audiencia de Quito fue constante, aunque muy escasa. Desde Cartagena de Indias fueron traídos más tarde algunos esclavos y otros desde el Caribe, por parte de los ingleses.

Inesperadamente, a mediados del siglo XVI, el actual Ecuador se convirtió en un centro de desarrollo africano, único en el continente. Un barco negrero navegaba de Panamá hacia el Perú, en donde ya se habían instalado algunos ingenios azucareros. A nivel de la actual ciudad de Esmeraldas, el barco zozobró y la mayoría de esclavos negros lograron saltar a tierra. La pequeña tripulación española trató de someter a los esclavos, pero éstos en número muy superior y capitaneado por Illescas se sublevaron y allí se quedaron para siempre. Formaron una colonia de hombres libres, no fueron posteriormente dominados por nadie y quizá es el único grupo africano que siguió su propio destino y en el que se podría haber estudiado la cultura de una parte del África, incorporada en las selvas esmeraldeñas.

Ni el régimen colonial, ni más tarde, el republicano influyeron significativamente en este grupo étnico que se multiplicó, pobló hasta el sur de Colombia y hasta el norte de Manabí e inclusive avanzaron por el Chota hasta la sierra.

En la primera mitad del siglo XVIII, Pedro Vicente Maldonado, en buena parte con recursos propios, logró abrir una trocha entre Cotacollao y un punto en el río Santiago, desde donde es navegable por canoas y balsas. Por desgracia el camino, con el beneplácito de las autoridades españolas, fue devorado en pocos meses por la selva. La penetración del hombre “blanco” a la actual provincia de Esmeraldas es un fenómeno reciente y sobre todo de los últimos 50 años.

El negro, por derecho propio, ha sido el dueño y rey de Esmeraldas. Más inclinado a la pesca que a la agricultura, ha conservado, sin restricciones, sus viejas tradiciones africanas. Aun la prédica católica ha sido bastante reciente y que no cubre toda la provincia.

Es lugar común, como aparecen en algunos de los trabajos citados por Carvalho-Neto, hablar sobre la “vagancia” del negro. Trabaja poco y disfruta de luengas horas en su hamaca. Sería muy interesante un estudio en profundidad acerca de la conducta social y modo de ser el negro esmeraldeño. Si pensamos que por tanto tiempo el grupo esmeraldeño vivió en un aislamiento casi total, ¿qué objeto pudo tener el pescar o el cosechar yuca más de lo que podía consumirse? El pescador salía con su canoa, capturaba una cantidad apropiada de pescado, para el sustento de su familia por uno o dos días y también para trocar con otros productos y alimentos. El resto del tiempo poco o nada tenía que hacer. Los productos del mar no se pueden guardar sin refrigeración durante muchos días y no había la posibilidad de comercio a gran distancia.

En cambio pocos han escrito sobre la inteligencia, la sutileza, inclusive la picardía del negro, como la describe José Antonio Campos en “El negro Benito”. Desde luego, el negro de hoy no es el de hace 200 años. Ya hemos tenido hasta un candidato a la Presidencia de la República.

Quizá el poco aprecio a la población negra, que por años ha sido más bien desprecio, tal vez por su minusvaloración, la verdad es que el

país no se ha interesado mayormente por este grupo humano y por su cultura. Es sintomático que Carvalho–Neto, un destacado investigador brasileño y otros extranjeros hayan estudiado quizá más que los propios ecuatorianos el folclor y otras manifestaciones culturales del negro ecuatoriano, en general y en especial, del esmeraldeño.

Carvalho–Neto se sorprende de la poca bibliografía encontrada acerca de la población negra del país. La cultura negra es una especie de cantera, casi virgen, que debe merecer serios y profundos estudios. Hoy que en 20 minutos de avión o cuatro a cinco horas de automóvil se puede viajar de Quito a Esmeraldas o en un poquito más de tiempo desde Guayaquil y que la migración mestiza serrana se extiende incontenible, es urgente que antropólogos, etnólogos y otros investigadores dediquen sus capacidades y esfuerzos a desentrañar los tesoros, aún crípticos, de la cultura afro-ecuatoriana de Esmeraldas.

El discurso que va a de pronunciar el Dr. Prof. Paulo de Carvalho–Neto es una nueva y valiosa contribución al conocimiento del folclor ecuatoriano, en el caso presente, de folclor del negro.

Carvalho–Neto es el pionero, el padre de la investigación folclórica ecuatoriana. Desde comienzos de la década del 60 se dedicó al estudio del folclor de este país, pero no simplemente como una acción aislada, sino más bien como un trabajo de grupo. Formó discípulos e investigadores; con ellos recorrió la mayor parte del país en esa fase del trabajo de campo. Fundó la Sociedad Ecuatoriana de Folclor, fundó así mismo la Revista Ecuatoriana de Folclor en la que se publicaron sus primeros trabajos y también los de sus discípulos.

Fruto de aquellos años de investigación es una de sus obras fundamentales, en cuanto al Ecuador se refiere, el Tratado del Folklore Ecuatoriano que abarca cuatro libros: el Diccionario del Folklore Ecuatoriano, obra valiosísima que se encuentra agotada y que debería ser reeditada; la Antología del Folklore Ecuatoriano; la Geografía del Folklore Ecuatoriano y Orígenes del Folklore Ecuatoriano.

No son los únicos que ha publicado sobre nuestro país, hay numerosos ensayos, incontables artículos periodísticos y sobre todo otros libros,

entre ellos: Cuentos Folclóricos del Ecuador, Folklore Poético, Arte Popular del Ecuador.

Hombre múltiple, polifacético, incansable, compartió su tiempo entre la investigación científica, la enseñanza y las funciones diplomáticas. En su calidad de Consejero Cultural del Brasil, en el Ecuador, entre otras obras positivas que realizó, se encuentra la creación del Centro Brasileño de Cultura, institución que vive desde entonces y que cumple importantes funciones culturales y de relaciones entre Ecuador y el Brasil.

Carvalho–Neto es hombre que no duerme, las 24 horas del día le resultan cortas. Donde quiera que esté produce para la cultura del país y para la cultura universal, lo mismo en su propio y bello país, el Brasil, que en el Ecuador o en Chile o en Venezuela y aún en el azaroso exilio y con mayor razón en las universidades norteamericanas, en las que ha colaborado por muchos años.

Fruto de ese continuado y sistemático esfuerzo son sus 50 libros, más de uno por año, desde que comenzó su carrera científica. Pero sus capacidades e inteligencia no se han limitado sólo al folclor. Ha incursionado, con gran éxito, en otros campos, como: la historia, la antropología y sobre todo la literatura.

Carvalho–Neto es un novelista de renombre. Sus obras se encuentran traducidas a varios idiomas. Entre sus novelas se destacan: *Mi tío Atahualpa*, traducida a siete idiomas; *Los ilustres Maestros* y *Suomi*.

A través del folclor ha realizado muy importantes contribuciones a la historia latinoamericana y, en particular a la del Ecuador.

Carvalho–Neto, más allá de su modestia y su sencillez, es el más alto valor de la ciencia del folclor latinoamericano y uno de los más importantes en escala universal. Hablar de Carvalho–Neto es, como en otros campos, hablar de Levi–Strauss, de Carl Sagan o de Asimov.

Para la Academia Nacional de la Historia del Ecuador constituye un real honor y privilegio recibir al Dr. Prof. Paulo Carvalho–Neto como a uno de sus nuevos Miembros Correspondientes. Su presencia física o espiritual dará alto brillo a nuestra institución.

Bienvenido querido Paulo a esta Academia, que te ha esperado por muchos años; bienvenido, de nuevo, al Ecuador, que es tu segunda patria y que en afecto, estimación y gratitud, compite con la primera.

Esta Academia es uno de tus nuevos hogares espirituales y te recibe con los brazos abiertos.

METODIO Y LA CULTURA ESLAVA

Plutarco Naranjo

Un hombre alto, fornido, pero de aspecto afable, de luengas barbas y entrado en años es secuestrado por una pandilla de forajidos. Desde Moravia es llevado, en forma subrepticia, hacia Alemania, a Baviera. Allí es sometido a múltiples torturas y a un ignominioso juicio. No estamos aún en la época nazi ni el secuestrado es un potentado judío. Estamos en el año de gracia de 870 y el secuestrado es nada menos que Metodio, arzobispo de Moravia. Los secuestradores no son vulgares ladrones o delincuentes, ni siquiera fanáticos árabes o hebreos que pugnan por difundir su religión entre los pueblos eslavos. Los secuestradores son mercenarios al servicio de tres obispos alemanes: Hermerich, de Passau; Adalbín, de Salzburgo y Anón, de Freiningen.

Así se ventilaban, en esa época, ciertos conflictos de poder, entre jerarcas de la iglesia. Desde luego, tales conflictos estaban íntimamente vinculados con las disputas del poder político.

¿Por qué el secuestro, el trato brutal y el enjuiciamiento al arzobispo Metodio?. La acusación formal, a más de temeraria, era disparatadamente simple. Se le acusaba de estar predicando en una región que no le pertenecía. El fondo del problema era mucho más hondo y trascendental. La contienda se origina en el dominio sobre parte de los pueblos eslavos; dominio no sólo de carácter religioso sino también político, económico y social.

EL PUEBLO ESLAVO: objeto de dominación

El teatro de los acontecimientos, tan brevemente relatados, es la región suroccidental de Europa, desde la actual Austria hasta el Mar Negro por el este y los mares del Mármara y Egeo por el sur, es decir incluye la región balcánica y parte o todo de los actuales Estados de Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia, Grecia y la parte europea de Turquía.

Desde siglos atrás esta vasta región había sido poblada, de modo progresivo, por pueblos eslavos que, hasta entonces, preservaban sus tradiciones, su cultura, su lenguaje oral, sus mitos y creencias religiosas.

Estamos en la segunda mitad del siglo IX. El imperio bizantino está en uno de sus momentos de florecimiento y apogeo. Constantinopla se ha convertido en uno de los principales centros de gravitación de la política de Europa. Ha comenzado a germinar lo que en la historia se denomina el cisma de oriente. El conflicto entre el Papa y el Patriarca, entre Roma y Constantinopla, se agudiza cada vez más. La pugna no se restringe sólo a aspectos dogmáticos y religiosos, abarca también aspectos políticos, zonas geográficas de influencia y dominación. Tanto Roma, como hoy en especial, Constantinopla, tratan de extender su dominio hacia los pueblos eslavos. El móvil aparente es la cristianización de aquellos pueblos paganos. Pero no solamente son las dos iglesias cristianas las que compiten por atraer e inculcar a los eslavos, también, de tiempo atrás, los hebreos se encuentran en la misma tarea y los musulmanes o sarracenos, con su califato triunfante en otras regiones del Asia Central tratan de extender su influencia hacia las zonas eslavas. Por su parte los eslavos ya han formado incipientes Estados, en particular el de Moravia, que ahora corresponde a la parte central de Checoslovaquia; el de Panonia, ubicado en parte de lo que ahora es Austria y el de Bulgaria, colindante con el imperio bizantino. Al emperador bizantino le interesaba extender su dominación no sólo a Bulgaria que, por razones geográficas, no podía escapar a su influencia, sino también al resto de pueblos eslavos.

CIRILO Y METODIO: nace el alfabeto cirílico

El emperador bizantino, según la versión oficial, a pedido del pro-

pio príncipe de Moravia, decidió enviar una importante misión religioso-política, presidida por Cirilo, llamado “el filósofo” y su hermano mayor Metodio, en calidad de ayudante. La misión, aunque en apariencia tenía por objeto explicar a los pueblos de Moravia la esencia de la doctrina cristiana, era esencialmente política. Estamos en el año 863.

La escogencia de los dos destacados jerarcas de la iglesia bizantina no sólo se debía a la extraordinaria inteligencia de ambos, a sus dotes administrativas o a su sólida formación teológica sino también a que hablaban la lengua eslava como lengua propia. En efecto, ambos habían nacido en Salónica, importante puerto macedónico, en donde a más de la lengua oficial, la griega, se hablaba de modo corriente, el eslavo. Además hay indicios de que descendían de un matrimonio mixto: de padre eslavo y madre griega.

Al emperador bizantino no se le escapó el hecho de cuán útil sería para sus personales propósitos, que sus emisarios hablasen la lengua propia de los eslavos.

Por entonces la iglesia católica afrontaba ya el problema idiomático, la iglesia bizantina reclamaba el derecho de predicar en griego, mientras roma exigía el uso exclusivo del latín. Pese a esta circunstancia el patriarcado de Constantinopla no sólo que no se opuso sino que vislumbró las ventajas que podía obtener si es que Cirilo y Metodio predicasen en lengua eslava y más todavía si tradujesen a esa lengua las sagradas escrituras y los textos litúrgicos.

Cirilo y Metodio, que desde niños, habían convivido con eslavos, conocían muy bien sus costumbres, su cultura y en cierta forma se identificaban con ese pueblo. Estas circunstancias, y sobre todo si es cierto que fueron hijos de eslavo, debió pesar en ellos para que durante los largos años de su convivencia en el monasterio del Olimpo, esbozaran un alfabeto eslavo.

Al aceptar la misión en Moravia los dos religiosos vieron la oportunidad de dar forma definitiva a su proyecto de alfabeto y crear así el lenguaje escrito de los eslavos. Cirilo fue quien se dedicó, de modo más específico, a la tarea, pero Metodio fue su colaborador inmediato y quien,

más tarde realizó la más amplia tarea de traducción de los textos religiosos y sobre todo, gracias a su larga vida, fue quien propagó el nuevo lenguaje escrito.

LA HEREJIA TRILINGÜE

En el caso de Cirilo y Metodio la preparación del alfabeto y su utilización en el nuevo lenguaje escrito tuvo una finalidad bastante concreta, un objetivo religioso. Pero la creación de un lenguaje escrito es un hecho cultural, que si se da en un momento y circunstancias apropiadas, no queda limitado ni constreñido; por lo contrario, como acontece con muchos otros fenómenos culturales, vuela imperceptiblemente, se difunde y propaga.

Metodio comenzó con cincuenta discípulos y en poco tiempo fue capaz de traducir la biblia y muchos textos litúrgicos, todo lo cual contribuyó a que la iglesia de Moravia y luego la de Bulgaria adquiriesen cierta autonomía, pero sobre todo los dos religiosos, quizá sin buscarlo, sentaron las bases para el florecimiento de la cultura eslava.

Es cierto que aún sin lenguaje escrito hay cultura, hay creación artística; la plástica y otras manifestaciones del arte y el pensamiento pueden llegar a un alto nivel de expresión. Pero no es menos cierto que la escritura amplía la cultura a horizontes insospechados y la perpetua.

Volviendo a los acontecimientos históricos, hay que recordar que los germanos también habían puesto su mirada en los pueblos y territorios eslavos. Los obispos alemanes, aunque dependientes de Roma, bregaban por extender sus diócesis hacia los territorios eslavos, pero Cirilo y Metodio les habían ganado la partida lingüística. Ellos podían predicar en eslavo, podían entenderse, de modo directo, con príncipes y señores feudales y sobre todo podían hablar el lenguaje del pueblo y entenderse con él sin intermediarios.

Los obispos alemanes, en su afán de difamar a los jerarcas bizantinos, comenzaron a criticar y a escandalizar con el tema de la “herejía trilingüe”. Cirilo y Metodio fueron invitados a Roma. Para sorpresa de ellos, el Papa los acogió con especial estima y permitió, inclusive, que predicasen en Roma, incluida la iglesia Santa María Maggiore, en lengua eslava.

Al Papa, que estaba debidamente inteligenciado acerca de la gran influencia que tenían los dos arzobispos, sobre los pueblos eslavos, le convenía atraerles hacia la sede romana y quizá, a través de ellos, restar dominios a la iglesia bizantina.

Por desgracia, de modo inesperado, Cirilo, el filósofo, murió en Roma y de entonces en adelante, la ardua tarea de predicar en eslavo y consolidar el uso del alfabeto y el lenguaje escrito, gravitó sólo sobre Metodio.

Sería largo relatar los detalles de la incansable lucha política, religiosa y lingüística. Ante sus infructuosos esfuerzos, los obispos alemanes, como fue mencionado antes, optaron por el inusitado recurso de secuestrar y enjuiciar al arzobispo Metodio. Sus doscientos y más discípulos fueron expulsados de Moravia y acogidos, con gran beneplácito, por el príncipe Boris, de Bulgaria, quien se empeñaba por mantener la autonomía de su nación, frente al creciente influjo del imperio bizantino. El lenguaje escrito llevado por los discípulos de Metodio a Bulgaria, se difundió, bajo auspicio oficial, con gran rapidez y comenzó a florecer la literatura eslava, escrita en su propia lengua.

Más de tres años fue mantenido Metodio en cautiverio, hasta cuando ascendió a la Silla de Roma el Papa Juan VIII, quien de modo tenaz y perentorio exigió a los obispos alemanes dejar en libertad el arzobispo de Moravia. Una vez en libertad regresó a su amada diócesis, siendo recibido de modo triunfal. Su afán por propagar el nuevo alfabeto y la lengua escrita eslava no sólo que no había decaído en los años de ostracismo sino que al retornar a Moravia, se diría que su labor de evangelizador cristiano quedó supeditada a la de propulsor de la cultura eslava. Sus enemigos y adversarios no cesaron en su persecución. Con más insistencia, los obispos alemanes denunciaron la herejía de predicar las sagradas escrituras en lengua de bárbaros. El Papa cedió ante la presión e influencia creciente de los obispos alemanes y en julio del año 880 envió la bula titulada *Industriae tuae*, mediante la cual ordenaba que el evangelio sea leído, de nuevo, en latín, aunque subsistía el permiso para poder explicar, si fuese necesario, en lengua eslava.

Metodio, como todo precursor, tuvo que saborear la derrota. Pareció que aquel hermoso edificio, que con tanta lucha, tanto esfuerzo, había edi-

ficado a favor de los pueblos eslavos, se había venido abajo y de modo definitivo. Sobrevivió muy pocos años; murió en el año 885. Han pasado pues más de 1.100 años de su desaparición.

Si la vida y obra de Metodio, al igual que de su hermano Cirilo, se hubiese reducido sólo a esa sórdida lucha político-religiosa, quizá nadie recordaría hoy los nombres de estos dos ínclitos varones, consagrados más tarde, por Roma, como santos de la iglesia católica.

SURGE LA CULTURA ESLAVA

Ese hermoso edificio que Metodio creyó ver desmoronarse, quedó incólume. Una primavera cultural se expandió por el joven Estado búlgaro y comenzó a florecer una literatura popular, rica en textos apócrifos, en romances, en diversas producciones narrativas. Frente a dos viejas y ricas culturas, la helénica y la latina, comenzó a surgir, gracias al milagro del lenguaje escrito, la cultura eslava, que alcanzó un muy alto nivel, en el llamado segundo imperio, particularmente con la escuela literaria de Tirnovó; época en la que se produce una reforma lingüística que dio paso definitivo a la actual lengua literaria.

Bulgaria y en general los eslavos, tuvieron que sufrir luchas, guerras y dominaciones, en especial la que por varios siglos mantuvo Turquía. El estado búlgaro pasó de unas manos a otras; la iglesia búlgara sufrió iguales peripecias. Un gobierno puede ser destronado por propios o ajenos. Un Estado, como ente político, a pesar de sus recursos de fuerza, puede desaparecer, pero increíblemente la cultura sobrevive. Ciertamente que, como sucedió con la cultura búlgara, se obscureció durante los siglos de la dominación turca, pero no murió y tan pronto la nación recobró su independencia, la cultura recuperó su brío inicial. La obra de Metodio ha resistido todos los embates de los siglos. Turcos, en los siglos pasados, y nazis, en el presente, han avasallado esa y otras naciones, pero los valores culturales han seguido incólumes.

Nuestro escritor Benjamín Carrión ha insistido en la teoría de las potencias del espíritu. En muchas ocasiones, tomando el ejemplo de Grecia, ha proclamado la posibilidad de que las pequeñas naciones se conviertan en potencias del espíritu. Bulgaria y el pueblo eslavo constituyen otro

ejemplo ennoblecedor para el espíritu humano. El alfabeto conocido como cirílico sirvió de base al actual alfabeto de la lengua rusa y así una pequeña nación contribuyó a la cultura de una gran potencia. La cultura eslava a pesar de todas las vicisitudes y tragedias de la historia se ha proyectado, con brillo propio, hasta nuestros días. Gracias a los valores del espíritu, a la rica cultura que han generado, los eslavos constituyen una pequeña gran potencia.

Cirilo y Metodio son los precursores de la cultura búlgara y más ampliamente, eslava. Bulgaria consagró, en homenaje a los dos hermanos, el 24 de mayo, como el Día Nacional de la Educación y la Cultura.

Extraña coincidencia que une, en fecha memorable, a dos pueblos tan alejados en la geografía y en la historia. El Ecuador celebra cada 24 de mayo, un nuevo aniversario de su emancipación de la corona española. Así pues el 24 de mayo, para unos es el día de la cultura eslava, para otros, el día de la independencia de la nación ecuatoriana. Ambos son días de gloria para dos pueblos que se hermanan en su amor a la libertad y la cultura; a pesar de la gran distancia hay una fecha que los une.

HOMENAJE AL DR. LUIS A. LEÓN

Plutarco Naranjo Vargas

Dice el Eclesiastés “Y vi que la sabiduría lleva sobre la necesidad tanta ventaja, cuenta la luz sobre las tinieblas...Dichoso el hombre que transita por los caminos de la sabiduría. Dichoso el hombre que dedica su inteligencia a investigar los secretos de la naturaleza”.

En la historia de la medicina y las ciencias biológicas e históricas de Ecuador, Luis León ocupa uno de los más altos y destacados sitios.

Médico y científico por vocación, autodidacta, maestro de varias generaciones, dedicó más de 60 años de su vida a la investigación, a la docencia, a la actividad académica, a la paciente labor bibliográfica.

Hombre polifacético de la más elevada calidad humana, se dedicó a estudiar y buscar soluciones a los grandes problemas epidemiológicos y sanitarios de la provincia de Pichincha y en general del país; fruto de lo cual fueron algunas de sus importantes publicaciones. Por igual se dedicó a la biología, a la naciente antropología social, con especial consagración hacia los problemas indígenas, a la entomología, en la investigación de muchas enfermedades endémicas como el carate o enfermedad azul de kis Chillos, la enfermedad de Chagas, la bartonellosis o enfermedad de Carrion, la coccidioidomicosis; la leishmaniosis, la brucelosis, las parasitosis–hepato–bilíares y otras enfermedades tropicales.

* Discurso pronunciado por el Dr. Plutarco Naranjo en homenaje al Dr. Luis A. León, Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia, en el acto público realizado en su memoria.

La acuciosidad, disciplina y sistematización en el trabajo microbiológico y sobre todo parasitológico le deparó la buenaventura de descubrir nuevos parásitos, entre ellos un halminto que fue bautizada por sabios extranjeros con el nombre científico de *Railletia quitensis*.

Ya en la década del 50, Luis León brillaba, en el país y más, fuera de él, como paradigma de hombre de ciencia e investigador original.

El Royal Society of Tropical Medicine and Hygiene, de Inglaterra, lo hizo su miembro, honores semejante recibió de la American Society of Parasitology, de la American Society of Entomology y de numerosas otras sociedades de Europa y Latinoamérica. Algunos de sus descubrimientos constan, desde entonces, en los libros del texto correspondiente.

En el ámbito universitario hay que resaltar la creación, por su iniciativa, de la cátedra de Medicina Tropical, en la que sirvió con verdadera devoción, hasta cuando jubiló, para dedicar más tiempo a las investigaciones.

Fue uno de los funcionarios de la Academia Ecuatoriana de Medicina a la que dio su invalorable aporte no solo como miembro de número sino también como Secretario Perpetuo; varias Academias de Medicina extranjera, como las de Chile y Venezuela, merecidamente, le honraron nombrándole su miembro, al igual que la Academia Nacional de Historia del Ecuador le nombró como su Miembro Correspondiente en mérito a sus importantes investigaciones en el campo de la Historia.

Tiempo y esfuerzo dedicó a los estudios históricos del desarrollo de la medicina en el Ecuador, la Academia Nacional de Historia del Ecuador, con justicia, le incorporó como uno de sus destacados miembros.

La multifacética actividad científica se plasmó en 10 libros y más de 150 trabajos públicos en las más importantes revistas especializadas de los EE.UU., Europa y Latinoamérica. Algunas de tales publicaciones son las siguientes: *Diagnóstico microscópico de las enfermedades Tropicales de América* en 1947, *Relación cronológica de el Tifus Exantemático* en 1951, *Leishmania y Leishmaniasis especialmente en América* en 1957, *Coccidiodomycosis* en 1961, *Historia y Extinción del Cocainismo en el*

Ecuador en 1965, La Escabiosis en Latinoamérica, Historia, Farmacopea Aborigen, Lexicografía en 1973, y Bartenelosis o Enfermedad de Carrión en 1986.

Su amor por los libros y las publicaciones le permitieron formar la biblioteca médica, de autores nacionales, más grande e importante del país, que constituye un verdadero patrimonio nacional.

Para concluir esta brevísima semblanza no puedo por menos que mencionar que el Dr. Luis León, a lo largo de su prolífera vida, contó con la invaluable colaboración de su esposa, la Dra. Blanca Castillo de León, y en sus últimos años con la de su hijo, el Dr. Renato León.



LA ETNOMEDICINA EN EL ECUADOR *

Plutarco Naranjo

La presencia del hombre en el Ecuador se remonta a más de 11.000 años, como lo atestiguan las piezas talladas de obsidiana. La domesticación del maíz se inició en la cultura Las Vegas (Península de Santa Elena) y su producción llegó al nivel de “excedentes”, en la cultura muy conocida Valdivia que, a su vez, es la primera en el Hemisferio Occidental en el desarrollo, de la cerámica, 4.000 a. de C. A lo largo de esos milenios ese hombre primitivo debió haber sufrido de dolor físico, por diversas causas, debió haber sufrido traumatismos y heridas, afecciones respiratorias y trastornos gastrointestinales. Así como descubrió el valor alimenticio de ciertos productos vegetales también, en un medio de la extraordinaria biodiversidad de la naturaleza, debió ir descubriendo el valor curativo o de alivio producido por muchas plantas. Las madres y las abuelas debieron aprender también cómo ayudar a las parturientas. Así fue surgiendo una medicina primitiva y un elemental arte culinario.

Un poderoso ser en el firmamento, el sol, que ofrecía luz y calor, indispensables para la vida del hombre, los animales y las plantas, debía ser un dios benéfico a quien había que rendirle culto. Al igual que en otras regiones del planeta, fueron surgiendo las religiones solares. ¿Quién ofreció al hombre andino la quinua? El dios sol. Es muy hermosa la etimología de la quinua, significa gotas del sol. El sol derramó gotas que se convirtieron en granos del más alto valor nutritivo para el sustento del hombre. ¿Quién dio el maíz al hombre? Pues el dios. Así se convirtieron en alimentos de origen divino.

(*) Conferencia sustentada por el Dr. Plutarco Naranjo en la Sesión Solemne realizada por la Universidad Andina “Simón Bolívar” con motivo de la investidura como Doctor Honoris Causa y Profesor Emérito. La sesión se realizó en el marco de las Jornadas Andinas de Etnomedicina (mayo, 17 de 2007).

En otro campo; ¿quién era capaz de producir el viento, los huracanes, las lluvias y las tempestades? No el hombre común. Debieron ser espíritus o personajes o dioses poderosos, quienes con su vigor podían producir esos fenómenos castigar a los hombres. Había que rendirles culto y buscar su clemencia. Surgen las mitologías y religiones y consecuentemente, surge el sacerdote.

Las culturas primitivas son, esencialmente animistas. El hombre tiene uno o más espíritus. Entre nuestros shuaras son tres: el huacani, el arutam y el ihuanchi. También ciertas plantas, animales y hasta cerros tienen espíritus. Otro aspecto característico de las culturas primitivas, es el extendido culto a los antepasados, para que su espíritu no se vuelva contra olvidadizos sus descendientes.

En casi todas las latitudes del planeta han existido plantas psicactivas o psicotomiméticas o alucinógenas. Precisamente por estas propiedades figuran entre las más antiguas descubiertas por el hombre. El que comió o bebió el zumo de estas plantas fue capaz de “ver” a los dioses. Nuestros aborígenes quichuas al beber el brebaje de una planta pudieron “ver” y saber los deseos de sus antepasados. A esa planta le llamaron ayahuasca que, etimológicamente significa “bejuco o liana para entrar en contacto con los espíritus de los antepasados”. La planta se vuelve sagrada y es un recurso importante para algunos ritos. Por ejemplo, bajo sus efectos, el joven es capaz de dominar a la anaconda y demostrar que ha llegado a la adolescencia y es capaz de conquistar el Arutam, el espíritu más importante.

Surge entonces el chamán, el hombre que se convierte en la historia viviente de su comunidad, de su cultura; el hombre poderoso que puede ver a los espíritus y que puede curar los males, producidos por ciertos espíritus maléficos.

En la era del hombre cazador y recolector de frutos, el varón aportaba los alimentos y la mujer desarrolló la culinaria pero, además, tuvo la perspicacia de reconocer que los granos o pepas que iban en la basura, dieron lugar al nacimiento de las plantas alimenticias. Inicialmente la mujer domesticó y luego, el hombre, desarrolló la agricultura y se volvió sedentario. Pero la mujer también llegó a conocer las plantas curativas. Surgió la herbolaria que tanto ha servido a la humanidad.

Así se han desarrollado dos modalidades de medicina: la *chamánica*, que es fundamentalmente, de tipo psiquiátrico y la herbolaria impulsada por quienes descubrieron los efectos curativos de ciertas plantas y en particular, las abuelas de la comunidad. A través de ellas el conocimiento empírico se transmitió a las futuras generaciones, hasta nuestros días, constituyéndose en parte de la medicina popular.

Saltando, ahora, siglos y milenios, nuestro compatriota, el Padre Juan de Velasco quien se atrevió a escribir la “Historia del Reino de Quito”, en el primer volumen de su obra, dedicada al reino natural, describe cerca de un centenar de plantas medicinales entre las cuales figuran hasta algunas introducidas por los españoles. Se excusa de no ser un conocedor de muchas plantas medicinales, pero menciona que, en Guayaquil, el Dr. Pedro Guerrero tiene un manuscrito con cerca de 5.000 “simples”.

De paso mencionaré que Felipe II ante las insistentes noticias de la existencia de maravillosas plantas curativas, mandó a México al famoso médico de la corona, Francisco Hernández quién, en siete años, llegó a descubrir y estudiar más 700 plantas medicinales en solo parte de México y no le quedó ni tiempo ni fortaleza física para extender sus investigaciones al resto de las colonias españolas.

Hasta antes de la Segunda Guerra Mundial no menos del 90% de los medicamentos oficiales, que constaban en las respectivas Farmacopeas, eran de origen vegetal. Después de la guerra se desarrolló, aceleradamente, la química de síntesis y los nuevos medicamentos fueron desplazando a los de origen vegetal hasta que, en nuestros días, quizá el 80% son de síntesis. En muchos casos al determinar la estructura química de los alcaloides y otros principios activos de las drogas vegetales, tales estructuras sirven de modelos moleculares para la síntesis de nuevos compuestos químicos; en otros, como en el caso de la penicilina, descubierta por “serendipia” dio origen a nuevos antibióticos de síntesis o semisíntesis e impulsó la intensa búsqueda de nuevos antibióticos producidos por hongos y otros vegetales.

Las drogas de síntesis han ofrecido indiscutibles ventajas: facilidad de reproducirlas en gran escala, potencia terapéutica y otros, pero en varios casos y a veces tardíamente se ha descubierto, que pueden producir

efectos indeseables y hasta graves. Esto ha motivado para que se hable “del retorno al mundo verde”, al de los vegetales, en nuevos intentos de encontrar drogas naturales de mejor valor terapéutico y de menos riesgos patológicos.

Esta breve descripción del origen de la medicina tradicional o Etnomedicina trata de introducir al conocimiento del origen de dos modalidades principales: la herbolaria y la medicina chamánica.

La herbolaria ecuatoriana y en general latinoamericana, hizo importantes contribuciones al desarrollo de la medicina científica y por ende, a la salud humana.

En los primeros años de la conquista española, muchos barcos regresaron a España, cargados de oro y plata y muy poco después, el cargamento fue de plantas medicinales. El famoso médico sevillano Nicolás Monardes se dio a la tarea de asistir a la llegada de esos barcos, obtener las nuevas plantas medicinales y ensayar sus virtudes terapéuticas en sus pacientes. Se convirtió, en la historia de la medicina, en el primer farmacólogo clínico. Publicó varias obras que se tradujeron a los principales idiomas europeos, principiando por el latín. España se convirtió en la farmacia de Europa.

Como ejemplo me referiré a la historia de una planta ecuatoriana, la quina o cascarilla. Corría el año 1633, un fraile jesuita, llegó a la villa de Loja enfermo de paludismo o malaria que era una enfermedad desconocida en América. Los procedimientos de la medicina ibérica, sangrías, purgantes y otras iban acabando con la vida del paciente. Su paje, un indio malacato, ante el estado grave del paciente le sugirió que aceptara traer al herbolario de su comunidad para que le atendiera.

En efecto, vino Pedro Leiva quien sabía curar las fiebres. Le administró un polvo café amarillo, disuelto en chicha, tres veces al día y antes de una semana el moribundo estaba sano y poderoso. El polvo era de la corteza del árbol llamado quina (*Cinchona succirubra*).

Al poco tiempo llegó a Loja la noticia de que la Condesa de Chinchón, esposa del Virrey del Perú, estaba enferma de malaria. El corregidor

de Loja, Juan Cañizares, consiguió de Pedro Leiva que le revele el secreto de la curación con esa planta, le proporcione una buena cantidad de polvo y corteza. Mandó el precioso material por el correo de chasquis. Muy pronto llegó a Lima. Pero no era la Condesa la enferma sino el propio Virrey y tampoco la enfermedad era el paludismo sino lo que en ese tiempo se llamaba cámaras de sangre, es decir, lo que hoy llamamos amebiasis. El virrey ordenó que el medicamento pase a manos de los jesuitas para el tratamiento de los palúdicos. El agustino padre Calancha en su libro, dice: “La corteza del árbol de los fríos, de Loja está haciendo milagros en Lima”.

Se confirmó así el valor terapéutico de la quina. Fue el primer medicamento específico que la medicina mundial tuvo para el tratamiento de una enfermedad. Es un amplio capítulo de la historia cómo llegó la quina a España y sobre todo a Roma y cómo la Real Audiencia de Quito se convirtió en la gran exportadora de la droga, tanto en forma oficial, cuanto por contrabando, ejercido aún por las propias autoridades españolas! La quina se convirtió en el talismán para la venida de misiones europeas como la de los académicos franceses que, si bien es cierto, venían a medir un arco del meridiano terrestre, la otra secreta misión era explorar los territorios de la quina, tal como lo hicieron La Condamine y el botánico Jussieu; más tarde la visita de Humboldt y el médico botánico Bompland, así como la organización de la Real Expedición botánica, de la Nueva Granada dirigida por Mutis.

Para no alargar la fascinante historia de la quina hay que decir que salvó la vida de millones de enfermos, en Europa, África y Asia y cuando la enfermedad avanzó a América, también salvó aquí muchas vidas, con la circunstancia, un tanto paradójal que, mientras de aquí iba la corteza del árbol, había que importar de Europa a alto precio, el polvo con el alcaloide que se llamó quinina. El nombre hace referencia a que se obtiene de la quina.

Con otras plantas americanas surgieron nuevos capítulos de la farmacología y la terapéutica. De Sud América fue el extracto de coca con lo cual, en la historia médica, se convirtió en el primer anestésico local. De aquí fue el curare, otro extracto vegetal que inicio otro capítulo de la farmacología el de los relajantes musculares. De aquí fueron los famosos bálsamos del Perú y de Tolú, que trocaron la bizarra técnica de aplicar una

espada al rojo vivo en las heridas de los soldados, para evitar la gangrena. El bálsamo reemplazó a la espada incandescente.

Podría seguir enumerando otros ejemplos que demuestran que la medicina española y europea progresaron inesperadamente gracias a la contribución americana de su materia médica.

La medicina científica se desarrolló, al comienzo, sobre la base histórica, de la medicina tradicional, generalmente empírica, transmitida de una generación a otra.

Importancia actual de la medicina tradicional

En las dos últimas décadas la medicina científica ha progresado más que en los dos últimos siglos. La capacidad y experiencia en la síntesis química y en el desarrollo de nuevos medicamentos es muy grande. El desarrollo técnico, en muchos campos, permiten formular diagnósticos más precisos; así mismo, ha permitido descubrir el origen y evolución de muchas enfermedades graves, como las degenerativas, las cardio y cerebrovasculares, los diversos tipos de cáncer; ha permitido la exploración cerebral por positrones. Otras técnicas están comenzando a dar importantes frutos en el conocimiento fisiopatológico de afecciones cerebrales. La genética es, hoy en día, la que ofrece las más alentadoras perspectivas. Todo esto es maravilloso. Todo esto puede permitir una vida más saludable y longeva. El problema está en que la medicina de punta, más sofisticada y precisa se vuelve, cada vez más, en medicina de élites sociales o económicas. Un día de cuidados intensivos, en el país, equivale a varios meses de sueldo básico. El Seguro Social, con todas sus limitaciones y falencias cumple un importante papel en la salud de sus asegurados. Pero su cobertura es baja.

Hay por lo menos un 30% de la población ecuatoriana totalmente desprotegida de esa medicina y que atiende sus problemas de salud mediante la medicina tradicional. Por ésta y por otras razones la Asamblea Mundial de la Salud recomendó a los países miembros, lejos de condenar a la medicina tradicional, aprovechar lo que tengan de positivo y beneficioso, esos viejos conocimientos y utilizarlos sobre todo a favor de las poblaciones que no gozan de otro sistema de protección y promoción de su salud.

Hay dos objetivos principales en el estudio de las plantas medicinales.

Descubrir la estructura química de los principios activos, es decir, de las sustancias que producen los efectos terapéuticos. Es el capítulo denominado fitoquímico.

Cuando se descubre la estructura molecular que, en la actualidad, es relativamente fácil, gracias al espectrógrafo de masa, los químicos están ya familiarizados con muchos procedimientos para sintetizar análogos y homólogos, con la esperanza de obtener una droga de fácil producción comercial y especialmente de mayor eficiencia terapéutica. Hay muchos ejemplos como el ya citado de la penicilina o del analgésico, ácido salicílico obtenido del sauce, del cual derivó el ácido acetil salicílico o aspirina que, por una parte, sirvió de modelo para la síntesis de muchos otros analgésicos y de otra, habiéndose descubierto otras propiedades de la misma molécula se sigue utilizando por más de cien años.

Establecer la validez terapéutica. Cada pueblo, cada cultura, en su acervo medicamentoso, tiene muchas plantas. En la mayoría, como se mencionó ya, en forma empírica, han descubierto los efectos terapéuticos que, con facilidad, podían constatarse; como el ya citado de la actividad antibacteriana de la penicilina o el efecto analgésico del ácido salicílico. En la herbolaria de nuestros aborígenes también figuraba el sauce como analgésico.

Nuestro país en su pequeño territorio, pero gracias a su posición geográfica, sus niveles latitudinales y diversidad de clima, es la segunda en riqueza vegetal con más de 20.000 especies de plantas vasculares. A mayor diversidad corresponde mayor número de plantas medicinales y alimenticias. Hasta ahora se han descrito cerca de mil especies medicinales y aún faltan por conocerse otras más de las comunidades de la Amazonía.

Validar terapéuticamente tan crecido número de vegetales es tarea ardua y de mucho tiempo. Nuestros científicos de universidades y politécnicas, con criterio selectivo, han estudiado ya unas decenas, pero queda mucho por conocerse.

El conocimiento empírico, es valioso, pero no lo suficientemente confiable. Es necesaria la confirmación científica. Además hay que determinar las apropiadas indicaciones terapéuticas, las dosis, frecuencia de administración, posibles efectos indeseables y otras condiciones. Hay algunas plantas conocidas y utilizadas solo por ciertas comunidades indígenas o campesinas. Algunas otras de utilización general y aún unas pocas introducidas por los españoles, durante la conquista. Muchas de estas plantas se hallan ya a la venta en los mercados populares y unas pocas, inclusive, en los llamados supermercados, en forma de pequeños sobres al estilo del té asiático.

Toda la población ecuatoriana utiliza algunas de estas plantas para aliviar o curar males menores: dolor de cabeza, dolor abdominal, tos, diarrea y otros trastornos. La población citadina tiene la oportunidad de recurrir al médico en caso que no fue efectiva la bebida de la infusión o tisana. No así, ese 30% o más de población campesina e indígena desprotegida. Sobre todo para ayudar a ese sector poblacional es necesario que se estudie sistemáticamente el valor de sus plantas medicinales. Son recursos que están a su alcance y a precio muy reducido o mejor todavía, los tiene en su propio huerto o en el de su vecino o pariente. Al determinar, científicamente el valor terapéutico de las plantas medicinales, el Estado estará cumpliendo con su responsabilidad de velar por la salud de todos, por lo menos a través de este inexpresivo sistema.

La medicina chamánica

El verdadero chamán, erróneamente considerado “brujo” es un profesional que se forma a lo largo de varios años de aprendizaje junto a su maestro. Debe asimilar los valores culturales de su comunidad, su rica mitología, sus tradiciones, sus tabúes o prohibiciones. El verdadero chamán es el sabio de la comunidad. Debe así mismo aprender los tipos de afecciones que sufren algunos de los pacientes y las técnicas o modalidades para liberarlos del **daño** que adolece el paciente, para luego realizar el rito-curación del mismo.

Algunas afecciones según su ideología se deben a castigos de las divinidades por el incumplimiento de normas de conducta o de los tantos mitos y tabúes. Otros agentes causales son: el viento, el arco iris, ciertos cerros o el efecto del poder dañino de otras personas u otros chamanes. El

“ojeado” producido por la vista poderosa de ciertas gentes. Según nuestra concepción científica se trata de afecciones de origen psíquico y cultural.

La sintomatología es un tanto similar cualquiera que sea la causa. El paciente se siente enfermo, pierde el apetito, pierde la fuerza para el trabajo. Es decir, son síntomas esencialmente psicológicos. Ciertos tabúes sobre los alimentos son importantes y entre las primeras preguntas del chamán está ¿qué has comido?.

Después del diagnóstico y según el caso, el chamán, procede a la “ceremonia” curativa que consiste, en el fondo, en el exorcismo. Con el auxilio de su ayudante o discípulo inicia la ceremonia para lo cual el chamán se prepara previamente. Luego hace algo de invocaciones a los buenos espíritus mientras su ayudante, con ramas de ciertas plantas, las agita alrededor del enfermo, para ahuyentar a los malos espíritus. El chamán toma una bocanada de humo de tabaco y lo sopla al paciente; otro bocado de licor que también lo sopla, todo esto para facilitar el exorcismo. Finalmente viene la fase más importante. El chamán empieza a efectuar una especie de masaje, el “fregado” o “limpieza” para localizar el “daño” en un sitio, usualmente, en la espalda, a fin de sacar el trastorno. Finalmente en el sitio localizado, chupa en la piel hasta librar al paciente de las terribles flechas invisibles causantes del mal. La curación—ceremonia se acompaña con recriminación, de ser necesario o de consejos al paciente.

Este brevísimo resumen permite apreciar que la afección fue eminentemente psicológica y lo es también el tratamiento. El chamán conoce poco sobre plantas medicinales; es el respetado personaje que puede realizar estos tratamientos mayores, y es además el representante de la cultura de su grupo humano.

En otra, civilización y a siglos de distancia, Freud desarrolló otra técnica de diagnóstico: el psicoanálisis. Según su concepción, muchas experiencias de la vida real, ciertos tabús, ciertas conductas consideradas pecaminosas o socialmente condenables son reprimidas al subconsciente y de alguna manera condicionan la histeria especialmente en el género femenino. Aquellas ideas o expresiones reprimidas, pueden aflorar en los sueños, pero de modo simbólico. El psicoanálisis al interpretar los sueños, vuelve consciente la causa de la histeria.

Años más tarde surgió la *medicina psicosomática* que demostró que ciertos síntomas somáticos o físicos tenían un fuerte componente psicológico y que la curación no era completa si a las drogas no se añadía el tratamiento psicológico.

Por fin la farmacología descubrió, en años más recientes, que el efecto curativo de las sustancias químicas o drogas no se debía solo a ellas mismas sino también al efecto psicológico, a la influencia personal del médico o al simple hecho de tomar el medicamento. Esto dio lugar al nacimiento de ensayos clínico-terapéuticos, en el desarrollo de nuevas drogas, los ensayos llamamos “doblemente ciegos”. Se descubrió que analgésicos, tranquilizantes, antialérgicos y otras categorías si no producían el efecto terapéutico en más de un 30 a 40% de pacientes testigos, actuaba solo psicológicamente, e igual resultado se obtenía con un placebo, es decir, con un “medicamento” preparado con almidón o azúcar. Estos resultados permiten interpretar el valor psicológico de la curación chamánica.

En la actualidad y gracias a que la ley ya no condena el chamanismo, éste se ha hecho presente en las ciudades y por novelería se ofrece el espectáculo del fregado o limpieza, pero totalmente fuera de contexto.

Han surgido pseudo chamanes, es decir individuos, que han aprendido la técnica de sobar o “limpiar” pero que ni ellos ni los pacientes conocen el fondo ancestral del procedimiento, lo practican de modo empírico. Si el paciente mejora puede tratarse del efecto psicológico y tal limpieza es una forma de placebo psicológico.

LOS RETOS DE LA SALUD*

Dr. Plutarco Naranjo

Excelentísimos y honorables ministros y embajadores, distinguidos delegados, señor Director General, señor Director General Adjunto, señoras y señores: con profunda emoción me dirijo a ustedes en calidad de Presidente de la 43ª Asamblea Mundial de Salud.

Nuestro Director General, el Dr. Hiroshi Nakajima, manifestó, y en su elocución ante el Consejo Ejecutivo celebrado en enero, que 1989 había sido un año excepcional, o por decirlo con sus propias palabras, “un año en que el miedo dio paso a la esperanza y al esfuerzo denodado”.

La presente Asamblea de la Salud se reúne bajo el signo del cambio acelerado. Han caído muros; las fronteras ya no son barreras; líderes negros han dejado la cárcel mientras otros, en libre elección, han alcanzado posiciones de alta responsabilidad; varias dictaduras militares y oligarquías tiránicas han sido reemplazadas por regímenes electivos, representativos y democráticos. Los vientos de la libertad soplan vivificadores por todos los continentes.

Hay un clima de distensión, un ambiente propicio para la paz mundial. Ha renacido la esperanza.

Pero la verdadera paz y seguridad sociales deben edificarse, como proclamó la Organización Mundial de la Salud en su propia Constitución, hace 44 años, sobre las sólidas bases de la salud de los pueblos.

* Reproducción del Discurso del Dr. Plutarco Naranjo, al asumir el cargo como Presidente de la 43ª Asamblea Mundial de Salud, el día 7 de mayo de 1990 en el Palacio de las Naciones Unidas, en Ginebra (Suiza)

Por desgracia, lo que se constata es un agudo contraste entre los rápidos cambios políticos y el lento y difícil progreso en el mejoramiento del nivel de vida y de salud de las mayorías sociales.

Los acontecimientos que el mundo ha presenciado con sorpresa en un período tan corto, como es el último año, confirman que es más fácil (aunque el proceso no estará exento de sacrificios) la conquista de la libertad política que la consolidación de la seguridad y el bienestar sociales.

En la ya larga historia de la humanidad, los pueblos siempre han luchado por alcanzar estos altos valores del espíritu como la libertad, la justicia, la equidad, sin que se hubiesen propuesto una meta en el tiempo.

En cambio, la Organización Mundial de la Salud se impuso a sí misma y comprometió a los Gobiernos Miembros a alcanzar la salud para todos en el año 2000. Seguramente hace diez años o más años, con cierto optimismo, se veía alcanzable dicha meta.

La crisis económica ha repercutido en el campo de la salud, no ya solo en los países menos desarrollados, sino también en muchos de los que se hallan en situación de mayor holgura. Se han producido drásticos recortes en los presupuestos de salud y han empeorado las condiciones de vida. Comprobamos ahora que los efectos de estas reducciones, en algunos países, se traducen en un aumento de las tasas de morbilidad y mortalidad.

Para cumplir con este objetivo se diseñó una estrategia al parecer apropiada, la Atención Primaria de la Salud, realística y pragmática, en cuanto hace referencia a poner al alcance de todos los individuos y familias de la comunidad métodos y tecnologías socialmente aceptables, y que garanticen una atención integral de salud; pero quizás más idealista que real, en cuanto supuso que por sí misma se convertiría en la función central y núcleo principal del desarrollo social y económico global de la comunidad.

Abordando el tema de la Atención Primaria de la Salud, en lo que llamaría su aspecto restringido, es decir, como estrategia de atención médica, ¿cuánto ha avanzado? Ciertamente que en menos de tres lustros desde su

formulación no se pueden esperar grandes progresos pero, en cambio, si se confronta con la meta para el año 2000 de asegurar salud para todos, hay que reconocer que no hemos avanzado lo suficiente. El 2000 está muy cerca mientras que la salud se aleja.

Hay unos cuantos factores retardatarios. Quisiera referirme a solamente dos de ellos. El primero es que la filosofía y la praxis de la Atención Primaria de Salud se han quedado, en gran medida, confinadas a las oficinas de los ministerios de salud. Se han convertido en una especie de lengua oficial, de entendimiento entre organismos multigubernamentales como la propia OMS, sus organizaciones regionales y los funcionarios internacionales. Ha trascendido poco en el tenazmente conservador campo de la medicina asistencial.

Los hospitales siguen casi impermeables e inmutables a la nueva estrategia. En muchos de ellos ni siquiera ha penetrado la expresión "Atención Primaria de Salud".

La atención hospitalaria, a pesar de sus deficiencias y de que atiende solo a una pequeña fracción de la población, sigue consumiendo entre el 60 y el 70% de los presupuesto de salud y, lo que es peor, requiere y exige cada día más y renovados recursos.

La evolución de los modos de vida y la creciente longevidad de la población obliga, tanto a los países industrializados como a los países en desarrollo, a desviar la atención de los problemas prioritarios y centrarla en el cáncer, los accidentes, las enfermedades cardiovasculares y las afecciones crónicas, cuyo tratamiento absorbe gran parte de los recursos humanos y económicos. Grupos de intereses muy concretos presionan cada vez, con más insistencia, para que se recurra a la tecnología de vanguardia para resolver los problemas patológicos resultantes de ciertos hábitos como el fumar tabaco o beber licores espirituosos. A la vez, poderosísimos grupos de intereses, como es conocido, gastan más de 2500 millones de dólares por año en promover el tabaquismo, lo que conduce a una espiral siempre ascendente de gastos de salud que, en su mayor parte, quedan absorbidos por la tecnología de avanzada y la asistencia dispensada a los enfermos crónicos o en fase terminal.

La medicina asistencial se vuelve progresivamente más científica, más técnica, más precisa pero, por desgracia, también mucho más cara y más inaccesible a las grandes mayorías. ¿Cuántos de los pacientes que requieren exámenes de sofisticada tecnología e intervenciones quirúrgicas de alto costo hubieran evitado su afección y tratamiento con simples y económicas medidas preventivas? Podría decir que la atención primaria lleva implícito el lema “más salud y menos enfermos hospitalarios”. Llevar a la práctica tal lema requiere una verdadera revolución en las caducas estructuras sanitarias de muchos países.

El otro factor retardatario está en las propias universidades. Algunas de ellas, aunque en lo político y social aparecen como baluartes de transformación y hasta de revolución, en cuanto a la salud mantienen posiciones increíblemente conservadoras y anacrónicas.

La atención primaria de salud no ha trascendido, en la medida que debió esperarse, hacia los ámbitos universitarios, en especial hacia las facultades de medicina. Salvo excepciones, han seguido formando profesionales como lo hacían diez o veinte o más años atrás. Siguen egresando médicos instruidos en las técnicas y metodologías hospitalarias, educados con mentalidad esencialmente curativa y biológica –muchas más gratificadoras en prestigio y honorarios– pero sin reconocimientos apropiados de la realidad epidemiológica del país. Lo trágico es que, si el profundo cambio ideológico que representa la estrategia de la atención primaria de salud no se produce también dentro de las facultades de medicina, sus objetivos se vuelven mucho más lejanos, hasta inalcanzables.

Tampoco es raro que se confunda la atención primaria de salud con atención de primer nivel que, en apariencia, nada tendrá que ver con la alta especialidad, máximo cuando se supone que la atención primaria es medicina de comadronas y curanderos.

Si, por el contrario, comprendemos y estamos convencidos de la validez de la atención primaria de salud, debemos comprometernos en un renovado esfuerzo para sacarla de su aislamiento, de su ostracismo y convertirla en realidad viviente, tanto dentro de los viejos muros de los hospitales y centros curativos como de las facultades de medicina y de todas las instituciones formadoras de recursos humanos para la salud.

La atención primaria no fue diseñada para atender solo a la población rural. Sin embargo, ante el abandono en que han vivido las poblaciones campesinas y la urgencia de fomentar las coberturas, se ha practicado con mayor énfasis en las zonas rurales. Pero hoy, muchos países viven una nueva realidad. El último decenio es testigo de la masiva migración de los campesinos hacia las grandes ciudades y de varios países del Tercer Mundo hacia las grandes metrópolis. Se ha producido no precisamente aquello que los economistas y antropólogos denominan urbanización de los países, sino un nuevo fenómeno que podría llamarse ruralización de las grandes urbes.

Se ha supuesto que en las ciudades se goza de mejores condiciones de vida y que, al concentrarse en ellas los servicios de salud, esa creciente masa suburbana iba automáticamente a gozar del privilegio de tales servicios. La verdad es muy distinta. Han surgido los nuevos barrios de miseria, con distintos nombres, pero con una realidad común: hacinamiento, total falta de saneamiento básico, de agua potable, y ausencia de servicios de salud, de escuelas de transporte. Son populosas zonas de tugurio, verdaderas bombas sociales que pueden explotar en cualquier momento. Los recientes acontecimientos en algunos de los países del Tercer Mundo y de sus capitales constituyen un patético ejemplo.

Cabe ahora plantearse algunas interrogantes: ¿se están realmente cumpliendo todas las metas de salud o más bien solo aquellas estrictamente médicas o de orden técnico y epidemiológico? ¿Los llamados “indicadores de salud” lo son realmente de salud o simplemente de supervivencia o pervivencia?

Es cierto que disminuir la mortalidad es un importante logro pero luego, ¿qué? Prevalece la desnutrición, el analfabetismo, el abandono temprano de la escuela, dando lugar a la desocupación juvenil y a la delincuencia. ¿Es ésto salud? ¿Es esto lo que la OMS ha preconizado?

Los economistas han hablado del decenio de los ochenta como la década “perdida”. En efecto, el producto interno bruto en los países en desarrollo ha crecido menos que el aumento vegetativo de la población o, pero, aún, ha disminuido en términos reales. El ingreso *per cápita* asimismo ha disminuido y algo semejante sucede con otros indicadores económicos.

¿Qué odemos decir nosotros, los que tenemos la responsabilidad más directa de la salud de nuestros pueblos? ¿Qué podemos decir sobre la década de los ochenta?

Podemos, en efecto, enorgullecernos de presentar ciertos indicadores de salud en términos positivos: menor mortalidad infantil, mayor promedio de duración de la vida, mayores coberturas de inmunización, etc. No podemos decir lo mismo en cuanto a saneamiento ambiental y sistemas de agua potable que son muchos más costosos. Al mismo tiempo, en el otro lado de la medalla, hay que inscribir, y con vergüenza, el aumento de la desnutrición, del desempleo, de la pobreza creciente y el descenso de la calidad de la vida de las mayorías sociales.

Por los años que Josué de Castro escribía su famosa obra *Geografía del hombre*, se constituían la OMS y la FAO. El hambre, no solo ha desaparecido sino que en la década de los ochenta, ha aumentado. Llegará un momento en que los niños ya no mueran de viruela, de polio o de sarampión, pero fallezcan de hambre, de desnutrición. ¿No es está una forma de genocidio? ¿No es éste el peor crimen contra la humanidad? ¿No será el momento de iniciar, al igual que se realiza una campaña mundial para erradicar la polio, una gran cruzada para salvar a los niños de la desnutrición, para asegurarles un futuro saludable, pleno de capacidad física y mental?

Aquel principio establecido por la OMS en 1964, de que “el goce del grado máximo de salud es uno de los derechos fundamentales de todo ser humano, sin distinción de raza, religión, ideología política o condición económica o social”, implica la necesidad de elevar el nivel de vida. Requiere la búsqueda de la salud, no por la salud, sino la salud como camino, como factor hacia el bienestar y desarrollo sociales. Quizá nuestros esfuerzos no deban limitarse solo a los aspectos técnicos de salud, a la ampliación de las coberturas, a la mecánica de las acciones de salud, cuanto a la lucha sistemática a favor de un mundo de equidad, de menores diferencias en el acceso y goce de los bienes generados por la producción colectiva y de los servicios que de ella derivan.

La inflación, es nuevo “leviatán” hobbesiano que devora todo, es uno de los monstruosos mecanismos que polarizan la riqueza y acentúan

la injusticia, la inequidad y la iniquidad social. Vuelve más indigentes a los pobres y absurdamente ricos a quienes ya están atosigados de fortuna. Hacia un extremo se producen las así llamadas enfermedades de opulencia mientras al otro, donde están las grandes mayorías, se producen las enfermedades de miseria: la desnutrición, las enfermedades por carencia, la diarrea, la parasitosis, las infecciones respiratorias agudas, y las llamadas enfermedades tropicales.

Se dispone ahora de tantos y tan poderosos recursos técnicos, para luchar contra las epidemias, para prevenir las enfermedades, para curar a los enfermos, para rehabilitarlos y, sin embargo, nunca como hoy nos sentimos tan impotentes y frustrados, no solo por la limitación de los recursos económicos destinados al sector salud, sino sobre todo por la persistencia y agudización de la tragedia biológica y social de las grandes mayorías ciudadanas, agravadas por ese otro monstruo: el de la deuda externa del Tercer Mundo. Para mencionar un ejemplo que me es familiar: Latinoamérica ha acumulado una deuda externa que excede 420.000 millones de dólares, por la cual ha tenido que efectuar ya una transferencia real de 185.000 millones de dólares hacia los países desarrollados, suma que presenta un 40% del producto real bruto. En 1989, catorce de diecinueve países ya no pudieron pagar ni siquiera el llamado “servicio de la deuda”.

Latinoamérica, al igual que la mayoría de países del Tercer Mundo, se ha empobrecido.

¿Es acaso el pobre, el único responsable de su tragedia? ¿El enfermo es el único responsable de su mal? ¿El desnutrido es el único responsable de su hambre? El país deudor es el único responsable si su agobiante deuda externa? Si las respuestas son negativas quiere decir que hay muchos responsables, que hay muchas tareas por cumplir y que la salud en su concepción más amplia e integral, más humana y justa, es decir, concebida como bienestar no depende únicamente de acciones médicas, sino de un profundo cambio de la estructura económica-social y del cambio de ciertos modelos de desarrollo: no el desarrollo para la población de la riqueza sino el desarrollo para la salud y el bienestar de todos.

Mientras más fuertes sean nuestra conciencia social y mayor nuestro convencimiento acerca de las nuevas responsabilidades, estaremos

mejor preparados para hacer frente al reto de asegurar a nuestros pueblos la verdadera salud, aunque sea más allá del año 2000.

Las grandes decisiones económicas, por desgracia, no se adoptan en el sector salud, ni siquiera se formulan en el sector social; sin embargo, son los que asumen la difícil tarea de promover la salud y compensar el desequilibrio social.

Quienes tiene el poder económico tienen también el poder político, el poder de decisión que garantiza sus propios intereses como clase o, peor aún, como simple grupo oligárquico.

El sector salud debe involucrarse y quizá liderar un frente social en cada gobierno, como lo ha hecho en el mío propio, o solo por afrontar conjuntamente las raíces mismas de los grandes problemas sociales, dentro de los cuales está la salud, sino porque puede generar un poder político y decisorio dentro del ámbito de cada gobierno.

¿Cómo pretender que el sector salud pueda solucionar estos problemas sin ser protagonistas de las grandes decisiones económicas? ¿Cómo podemos fomentar y garantizar salud a nuestros pueblos si se mantiene las situaciones de extrema desigualdad? La propina que se deja en un restaurante en París o Nueva York, después de una cena, puede equivaler al salario de un mes, en el Tercer Mundo, ¿Es ésto equidad? ¿Cómo pensar en salud si no se soluciona el problema de hambre?

Que 1990 y esta Asamblea Mundial marquen un nuevo rumbo de la Organización, que nuestras metas rebasen los simples “indicadores de salud” y se proyecten más decididamente, con mayor fuerza, hacia los campos sociales y económicos, hacia la conquista del bienestar individual, familiar y colectivo, y hacia la salud integral.

Estas conquistas podrán ser una realidad si todos luchamos juntos, si la cooperación y la solidaridad mundial dejan de ser un tema lírico para convertirse en una acción generosa, efectiva y humanista.

DEL JURAMENTO HIPOCRÁTICO A LA ÉTICA DE LA SALUD PÚBLICA*

Plutarco Naranjo

Por cerca de 25 siglos el llamado juramento hipocrático ha constituido el paradigma de la ética médica.

El pensamiento médico refleja las condiciones sociales así como los conocimientos científicos y técnicos de cada época. En lo primero, la época de Hipócrates se caracterizó por diferencias sociales y económicas poco marcadas. Un patricio griego estaba a inconmensurable distancia de un billonario actual. En lo segundo, desde tiempos bíblicos ya existieron pestes pero no se conocían ni los agentes causales ni el modo de contagio; el saber epidemiológico era mínimo. Sobre estos antecedentes se justifica la ética hipocrática con normas enfocadas al cuidado individual del enfermo. Entre los principales cánones están: hacer cuanto sea posible por la curación del paciente; evitar ocasionarle cualquier daño (*primun non nocere*) y observar el más estricto secreto profesional.

La salud, en el pensamiento de esa época, era algo inherente al individuo, no a la colectividad; la enfermedad era un problema del individuo, no de la sociedad.

Esta ética individualista, arraigada a lo largo de tantos siglos, pesa aún y fuertemente en la mentalidad y conducta de muchos médicos de hoy, quizá de la mayoría. Al parecer, ni las facultades de medicina ni los pro-

* Discurso pronunciado por el Dr. Plutarco Naranjo en la Sesión Solemne de la OPS, al recibir el premio Abraham Horwitz concedido por la Fundación Panamericana de la Salud, Washington, 1993



fesionales, por su cuenta, se han percatado de que la declaración de la Organización Mundial de la Salud (OMS), que refleja el nuevo pensamiento sobre la salud y una de cuyas expresiones es ese sencillo lema de “Salud para todos”, implica un profundo cambio conceptual y el advenimiento de la ética de la salud pública, dentro de la cual la ética hipocrática deba considerarse solo como uno de sus tantos aspectos.

El descubrimiento, desde la segunda mitad del siglo pasado, de los agentes etiológicos de las epidemias y de su relación causal con la falta de saneamiento básico, llevó a los gobiernos a fundar organismos sanitarios, cuya máxima expresión fue la creación de los “Ministerios de Sanidad”; denominación histórica que aún subsiste en algunos países. Bajo la influencia de la OMS. En particular, desde la década de los 50, han surgido los Ministerios de Salud. Desde luego y lamentablemente, en algunos casos, se ha adoptado la etiqueta pero no la filosofía ni la ética de la salud pública.

El médico, salvo excepción, formado dentro de los cánones hipocráticos, tanto en su práctica privada cuanto en la que desarrolla en instituciones públicas o estatales, cree cumplir con su deber al atender al enfermo en su dolencia específica. No está educado ni concienciado acerca de las responsabilidades sociales de la medicina y la que debe ser también responsabilidad del médico más allá de la atención curativa, es decir, aquella de promover la salud integral y comunitaria.

Las facultades de medicina se esmeran en ofrecer el conocimiento técnico y científico llevado al más alto nivel posible. Con qué abundancia de detalle, con cuánta precisión se enseña, por ejemplo, cuál es el serotipo del colibacilo causante de la diarrea de un niño o la alteración genética de un discapacitado o el deterioro inmunológico del fumador que desarrolla una neoplasia; pero no se analizan o apenas se mencionan al paso las causas sociales de tales enfermedades. Sin duda que esa filigrana de conocimientos biológicos demuestran las maravillas de la técnica y la ciencia y que, con alto costo, pueden garantizar la curación de ciertos enfermos, pero al mismo tiempo, ¿cuántos millones de niños mueren, anualmente, por causas prevenibles a bajísimo costo? ¿Cuántos mueren por sarampión o tosferina, que pudo evitarle con una vacunación oportuna? ¿Cuántos mueren por diarrea, cuando con saneamiento básico y agua segura pudo

haberse evitado ese masivo infanticidio? ¿Qué decir sobre la desnutrición que mata a millones de niños y a viejos en una época de opulencia, de consumismo y derroche?

El médico individualista mira estas realidades como algo ajeno a su propia responsabilidad, como algo que solo compromete al Estado. Hubo un monarca que proclamó: “El Estado soy yo”. El Estado somos todos nosotros, el médico y el común de las gentes. En materia de salud, el médico es quien debe asumir la mayor carga de responsabilidad.

Algunos estados, en afán de ponerse a tono con la época, han consagrado en sus leyes, en el capítulo de los derechos de los ciudadanos, “el derecho de la salud”, el derecho al bienestar. Sí, efectivamente allí está ese derecho en el texto de la ley pero, por desgracia, convertido en letra muerta.

Es fácil aprobar una ley, un principio de justicia social, pero es muy difícil, muy costoso en muchos casos, convertirlo en realidad viviente.

En la actualidad, ¿la salud es realmente un derecho ciudadano? En toda la extensión de la palabra, no lo es; salvo excepción, ni siquiera en los países más ricos y poderosos, peor en los de Tercer Mundo.

La realidad nuestra que la salud constituye un gran privilegio individual que se edifica, dolorosamente, sobre los cadáveres de millones de seres humanos.

Los adelantos científicos, los progresos de la técnica médica permiten hoy una increíble precisión en el diagnóstico y en el tratamiento de enfermos que hasta hace poco eran insalvables. Nadie puede objetar estos logros. Lo grave está en que este mismo avance médico repercute en una ampliación y profundización de la brecha que separa, en su salud, a ricos y pobres. La alta tecnología sirve, cada vez más, a un menor número de personas, y, por consiguiente, el acceso a la salud se vuelve uno de los mayores privilegios de una minoría afortunada. Un simple examen por tomografía computarizada o por resonancia magnética o con isótopos radioactivos tiene un costo superior a un salario mínimo vital de muchos países en desarrollo. Ese sueldo, que ni siquiera cubre lo indispensable para la

supervivencia familiar, está lejos de cubrir el costo de la atención médica más elemental y peor de aquella que requiere de alta tecnología.

Si en algún campo de la vida colectiva es evidente la necesidad de una ética social con la intervención del Estado es precisamente en el campo de la salud para que pueda asegurarse, por lo menos, un mínimo de atención en lo relacionado con el aspecto asistencial y pueda, sobre todo, afrontarse el vasto problema de prevención de las enfermedades y la promoción de la salud.

Puede argumentarse que la estrategia de la Atención Primaria de Salud, diseñada por la OMS, atiende precisamente a esa necesidad. Pero sucede, como con el “derecho a la salud”, está en el texto de muchos documentos oficiales pero no forma parte ni de la ética política ni de los planes de muchos gobiernos. Por la inercia que impone la tradición, por pequeños y grandes intereses creados, porque no hay conciencia sobre una ética de la salud pública y menos aún una ética de la preservación de la salud, los gobiernos se van por el camino más fácil: atender a los enfermos pobres y menesterosos a través de un anticuado sistema asistencial.

Por la naturaleza de este acto, no dispongo del tiempo necesario para un análisis más amplio. A modo de ejemplo mencionaré el hecho, de los escasos recursos que los gobiernos asignan al sector salud, y más grave aún que más del 70% se consume en atención hospitalaria, de la que se beneficia apenas alrededor del 5% de la población.

Se consagra así, un sistema irracional que deja a su suerte a la mayoría ciudadana.

Vivimos la época de los “derechos humanos”. El más real es el derecho a morir por hambre y enfermedad. Desde el punto de vista de la producción, poco o nada importa que muera una persona y peor aún si se trata de uno de los tantos miles de desocupados. Por un trabajador que muere hay decenas o centenas de trabajadores que se disputan el cargo. Esa es la realidad ética de la economía de nuestros tiempos, de la economía de mercado. Frente a esta crisis de la salud, no se aprecia que exista verdadera solidaridad humana.

No estoy en capacidad de hacer una evaluación de lo que se ha conseguido en tres lustros de la declaración de Alma Ata, pero sin duda es muchos menos de lo que se esperaba. No bastan las declaraciones, por bien intencionadas que fueren, ni son suficientes los consensos internacionales. Se requieren medidas más efectivas, realísticas y pragmáticas. Hacen falta compromisos más serios y más revestidos de sentido social y de principios de solidaridad humana. ¡Cómo ha de ser posible que se gasten miles de millones de dólares en misiles y otros artefactos de destrucción, mientras en la mayoría de países subdesarrollados hay millones de pobres que no tienen acceso a un simple analgésico!

Los principios de la Atención Primaria de Salud están planteados, esencialmente, en términos técnicos y operativos, pero ni siquiera en ese ámbito han sido debidamente entendidos y practicados ni por muchas universidades ni por muchos gobiernos. Ese juramento hipocrático se justificaba en el momento histórico que vivían las naciones. Hoy se requiere un nuevo esfuerzo, quizá más profundo, quizá más revolucionario, más humanístico, con miras a alcanzar la equidad y la justicia en la salud humana. Se requiere un renovado esfuerzo para dar vida a una auténtica ética de la salud pública.

ESPEJO: IDEÓLOGO POLÍTICO, PRÓCER Y MARTIR¹

Plutarco Naranjo

Eugenio Espejo es bastante conocido como médico excepcional, científico y sabio, muy poco, como ideólogo político, precursor de la independencia ecuatoriana y como primer mártir de la misma. El presente estudio aborda, principalmente estos últimos aspectos:

El ilustre Arzobispo de Quito, González Suárez, eminente historiador, quien estudió minuciosamente las obras disponibles de Espejo para la magnífica edición que efectuó el Municipio de Quito, en 1912, en una sucinta biografía, presentada como prólogo de la obra intitulada *Escritos del doctor Eugenio de Santa Cruz y Espejo*, la cual responde al pedido que anteriormente le había formulado el Ayuntamiento, dice: “Puse, sin tardanza, manos á la obra, y en ella me he ocupado, con vivo empeño, procurando que esta primera edición de los escritos del célebre promovedor de nuestra emancipación política de España sea correcta y esmerada”. Esta obra constituye una de las principales fuentes bibliográficas², aunque con posterioridad se han efectuado numerosas publicaciones; varias de ellas se encuentran en la sección “Fuentes Bibliográficas”.

Los primeros destellos

En 1785, Espejo recibió el encargo oficial de estudiar un instructivo enviado por el Rey de España a las colonias a fin de que se adopten las medi-

¹ Reproducción de la introducción y resumen del ensayo publicado en “Eugenio Espejo: su época y su pensamiento”. pp. 187-245, Universidad Andina Simón Bolívar y Corporación Editora Nacional, Quito, 2008

² González Suárez, F.: *Escritos de Espejo* (2 vol.). Impta. Municipal, Quito, 1912.

das sugeridas por el médico de la corona, Don Francisco Gil, para combatir la epidemia de las viruelas que estaba ocasionando alta mortalidad.

Espejo que, a más de ser el más destacado médico de la colonia, era experimentado escritor y erudito, no se limitó a opinar sobre el documento mencionado sino que, en tres semanas, escribió todo un libro, probablemente el texto médico más importante que se haya publicado por aquel tiempo en todas las colonias españolas y por un nativo de una de ellas. El título abreviado es *Reflexiones sobre las viruelas*.

El honroso calificativo de sabio no lo dio un amigo o un compatriota. Lo dio nada menos que el Dr. Francisco Gil³, profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, después de haber leído la mencionada obra de Espejo *Reflexiones sobre las viruelas*.

Es, además, el primer tratado que lleva su nombre y apellido. Sus polémicas obras anteriores en las que critica duramente y hasta se mofa de algunos personajes y autoridades, como es de suponerse, aparecieron con seudónimos. En *Reflexiones sobre las viruelas* que debieron consistir en simples comentarios y sugerencias médicas, adelantó ya algunas importantes ideas políticas. Su espíritu reciamente crítico y reivindicador de la justicia no podía dejar pasar tan magnífica oportunidad de “reflexionar” no solo sobre las viruelas cuanto sobre los graves problemas económicos, sociales, políticos y administrativos de la Real Audiencia, los mismos que eran inherentes al régimen colonial. ¿Cómo iniciar la lucha? ¿Cómo combatir las injusticias, los atropellos, la explotación de los indios, las grandes desigualdades sociales, los abusos de los recaudadores de impuestos y de tantos otros vicios y calamidades? Desde esta publicación, en adelante, Espejo adoptó, en primer lugar, una muy estudiada estrategia la de elogiar al rey y sus ministros y presentarse como el más obediente vasallo a fin de que sus críticas a las autoridades y personajes locales de la administración colonial tengan, ante el rey, el valor de justas denuncias y en segundo lugar, deslizará en forma muy tinsa conceptos políticos que no despierten inmediatas sospechas sobre su plan subversivo y revolucionario.

³ El Dr. Francisco Gil, Médico de la Corona de España y Académico expresó sobre Espejo: “Hombre versado en todo género de literatura y verdaderamente sabio”. Además con elogiosa introducción lo publicó como apéndice de la segunda edición de su texto titulado: “Disertación Médica”, impresa en Madrid en 1786. (Ver Viteri).

González Suárez (Tomo 1 Pág. XI) menciona que en el Diccionario Biográfico de Peignot, Espejo es citado como sabio.

rio. Quienes no han leído con detenimiento muchos de sus escritos y no se han percatado de la estrategia del autor, le han calificado como monárquico.

La tesis del bien común

Desde las primeras páginas de *Reflexiones sobre las viruelas*, Espejo plantea tesis políticas y sociales que demuestran su sólida ideología pero, sin otra alternativa, la expone bajo la premisa de obediencia al rey. Dice:

*A pesar de la libertad de pensar...que goza el hombre... Éste debía haber sido meditado y producido por el Hombre Político, esto es un Magistrado instruido suficientemente en todas las obligaciones de la Magistratura, que consisten en velar sobre la seguridad del público.*⁴

Comienza nada menos con la tesis de “libertad de pensar” que ya proclamó en uno de sus escritos anteriores, pero bajo seudónimo. Continúa:

El glorioso empeño de todo buen vasallo, especialmente de aquel que sea visible al populacho, o por sus talentos, o por su doctrina, o por su reputación, o por su nacimiento, o por su empleo, o por su carácter, será exhortar a éste a la admisión gratuita del dicho proyecto, manifestándole primeramente la obligación indispensable, que hay de obedecer al Rey y a sus Ministros.

Con qué habilidad, Espejo, jerarquiza la calidad de a quienes debe oír el populacho; en primer lugar “por su talento o doctrina”, y al último “por su nacimiento”.

Continúa:

En segundo lugar; haciéndole comprender las resultas ventajosas que sobrevienen al uso de esta orden superior. En tercer lugar; descubriéndole ciertos secretos de la ‘Economía Política’, por la que en ciertos casos es preciso, que algunos particulares sean sacrificados al ‘Bien Común’.

La falta de educación en este país (como lo repetiré siempre que se ofrezca), ha hecho desconocer a la mayor parte de las gentes esta necesi-

⁴ Las citas de los textos de Espejo, excepto si se menciona otro origen, son tomadas del libro *Reflexiones sobre las viruelas*, edición de 1930.

dad, que todos tenemos 'de hacer los mayores y más dolorosos sacrificios al bien de la Patria'.

Hábilmente desliza ya el término Patria, más adelante hablará de la República o la provincia, pero no menciona colonia.

Continúa:

Por acaso se oye proferir a algunos, como un oráculo misterioso, la siguiente proposición: El bien común prefiere al particular. Pero en la práctica, nada se ve tan comúnmente, sino que el interés del público es sacrificado al interés del individuo. Por todas partes no se presentan más que una multitud insensible de egoístas, cuyo cruel designio es atesorar riquezas, solicitar honores, gozar de los placeres y de todas las comodidades de la vida, a costa del Bien Universal; en una palabra, ser los únicos depositarios de la felicidad, olvidando enteramente la de la República.

¿Quiénes, en el régimen colonial, atesoran riquezas y gozan de todos los privilegios y placeres? Abogar por el “bien común”, es un principio político. Una forma disimulada de criticar a quienes acumulan riquezas, a costilla de los pobres, de los indios.

Para justificar estas duras críticas recurre al arbitrio de proclamar la obediencia al rey, bajo el sobreentendimiento de que el rey, es el defensor del bien común. Oigamos ahora a Espejo:

La obligación indispensable que hay de obedecer al Rey. Cuando no consideramos más que por una necesidad inevitable de solicitarnos todas las ventajas de la Sociedad, hemos radicado el depósito de la Autoridad Pública en el Rey. Que por la misma razón le hemos entregado voluntariamente, parte de nuestra libertad, para que haga de nosotros lo que juzgue conveniente: que su poder, en atención a este sacrificio, se extiende únicamente a procurar el Bien común de sus vasallos.

Con qué sutileza plantea un principio hasta revolucionario. Soslayar aquello que el rey está investido de un poder divino, como predica la iglesia para, en cambio, afirmar, que es la sociedad la que ha depositado en el rey la autoridad.

En este sentido, Espejo se anticipa a Rousseau quien desarrolló la doctrina del “contrato social” y de la igualdad de los hombres.

Bajo de estas consideraciones, cada uno de nosotros debe imitar a Platón, que daba gracias al cielo, porque le hizo nacer en el tiempo en que vivía el admirable Sócrates. Y nosotros le debemos rendir las más humildes, porque nos trajo al mundo bajo el feliz gobierno de un 'Rey Patriota', a quien no solamente Dios por su misericordia nos obliga a obedecer, pero aún nos ha dado previos y dulcísimos sentimientos para amarlo.

Hay que admirar con qué perspicacia introduce a dos filósofos griegos: Sócrates quien afirmaba que el bien no era un objeto moral sino el fruto del raciocinio y la cualidad volitiva. Sócrates que predicó una moral caracterizada por la virtud, la verdad, el bien y el raciocinio. Sócrates que murió en la defensa de la justicia y Platón, el devoto discípulo de Sócrates, quien propuso una democracia, en su obra "República" y que sostuvo que el único Estado justo sería el gobernado por los filósofos y no por reyes o príncipes. Para el buen entendedor, Espejo reclama un "rey patriota" bajo los principios filosóficos, nada menos que de Sócrates y Platón. ¿Pero qué autoridades de esa época, en la Audiencia de Quito, eran capaces de interpretar el atrevido pensamiento de Espejo?

Los hacendados explotadores y los pobres

Ahondando en "Secretos de la economía", Espejo entra al análisis de otros aspectos sociales y políticos como el comportamiento de los hacendados, dice:

Con este mi genio, naturalmente propenso a todo género de observación literaria y especialmente física, he notado, que el año más abundante es aquel en que más se quejan los hacendados.

Débeseles, pues, pedir razón jurada, de la cosecha de buen y mal trigo que hubieren hecho. Obligarles a la venta de la mayor parte del bueno y a la conservación o reserva de lo restante. Con aquella se beneficia al público; con ésta se provee a una futura necesidad, que podría acontecer o por un mal año subsiguiente o por venida de muchas gentes extrañas, v.g., un batallón o un regimiento. El mal trigo se los debe obligar a que lo gasten en la ceba de puercos o de otra especie de animales útiles.

Últimamente, al hacendado que se quejare tan injustamente, y en público, debe sacársele una buena multa, para que en otra ocasión no se queje y perturbe de ese modo la quietud y alegría general, que tanto contribuyen al aliento, robustez y sanidad de toda la república.

Entre tanto el hacendado va haciendo su bolsa a costa de la miseria

y el hambre del público. Y mientras mayores son éstas, más encarece su trigo, vende el más malo que tiene y carga sus graneros del bueno, para cerrarlos absolutamente.

Hay de éstos innumerables ejemplos. Pues ¿de qué viene que casi todos los años estamos temiendo una hambre y se nos amenaza casi siempre con ella? A mi ver viene de malicia e ignorancia: la primera de los hacendados, la segunda del populacho.

“El maíz en lo que se gasta es en la fábrica de una bebida tenue, de mal gusto, llamada chicha. La carne no alcanza a comprarla la gente pobre en las carnicerías, contentase con probar alguna comprada a lo que llaman mitades del mercado, en la venta que dicen chagro; papas, col y queso, hacen toda la comida de los infelices.

Qué contraste con las opíparas y regaladas comidas y banquetes de los nobles españoles, según relatan los científicos españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, en el libro *Noticias secretas de América*⁵. Ellos tuvieron oportunidad de ser invitados a esos ágapes. Iguales relaciones han hecho otros visitantes de la Audiencia.

Lo triste es que la dieta de los pobres que menciona Espejo, a pesar de haber transcurrido casi dos siglos del régimen republicano, no ha mejorado. Por lo contrario ya no entra en ésta el queso. Podemos decir que la dieta actual de los pobres consiste en arroz, papas o yuca y col.

No hay datos de que en esa época consumían, aunque es probable, alimentos nativos como: quinua, chochos, mellocos y otros de alto valor nutritivo. Tampoco hay datos sobre la posible desnutrición infantil. Ahora si tenemos datos y estadísticas sobre la desnutrición y la tragedia biológica, física y social de los pobres.

Carlos R. Tobar⁶ en base a documentos describe, entre otras ampulosas y hasta extravagantes costumbres, cómo era la comida de los nobles. Dice:

A la cocina estaban dedicados, en las casas grandes, cinco o seis cocineros, marmitones y pinches entre hombres y mujeres y tres o cuatro en las no tan opulentas; pero, a decir verdad, ahí si que tenían buena labor.

⁵ Juan, J. y Ulloa de A.: *Noticias secretas de América*. Ediciones Turner, y Librimundo. Madrid, 1982.

⁶ Tobar, C. R.: *Relación de un veterano de la Independencia*, Quito, 1892.

Figúrense los lectores que los tales antepasados nuestros eran glotonazos en la más amplia acepción de la palabra.

Levantábanse a las seis y, para sustituir el afectuoso temple de las sábanas, calentaban el estómago con un increíble tazón de hierbamate, de leche o de la comida de los dioses que produce el cacao; a las ocho y media o nueve, cuando más tarde, se servía el almuerzo en extensos comedores, tan vastos que en ellos cabían, además del capellán, administradores, mayordomos, escribientes y paniaguados, todos los miembros de una o dos familias, parientas o amigas que, con la mayor llaneza y desenfado del mundo, se trasladaban a la casa del “primo” o de la “primita” (así se llamaban unos a otros aquellos excelentes ciudadanos). Componíase el almuerzo de medio carnero, un cuarto de ternera, una hornada de pan, gallinas, huevos, pastelillos, en proporciones análogas a las gastadas en las bodas de Camacho el rico; y todo empujado a los estómagos por un océano de chocolate, acrecido con queso, hallullas, bizcochos, bizcochuelos, quesadillas, rosquetes, bodigos y empanadas.

Por allí, a las once u once y media, despabilaban un piscolabis suficiente para mantener un ejército, y a las dos y media o tres, hacían una meriendita, ante la cual el almuerzo y el refresco no eran sino un ensayo imperfecto de comida, un quita–telarañas de la boca, un enjuague insignificante, un mero acto de uso para que no se enmoheciese la importante cavidad, portería de la alimentación y de la palabra.

He aquí una de las flagrantes y tremendas diferencias entre los “señores”, los ricos castellanos o las más altas autoridades y la infeliz plebe o los indios, diferencia que es reflejo de la desigualdad social, económica y jurídica.

Espejo, erudito como era, sobre tema tan álgido, no pierde la oportunidad de recurrir, por una parte, a la autoridad de Cicerón quien condena “la indolencia de los usureros y mercaderes” y por otra, a la santa opinión de los Santos Padres, dice:

Como mi ánimo se dirige a solicitar el estado feliz de esta provincia, no dejaré de repetirles lo que dicen los Santos Padres a este género de gentes insensibles. San Crisóstomo los compara a las fieras y a los demonios, y añade que no hay cosa más miserable que un rico que desea sobrevenga el hambre para lograr el oro.

RESUMEN

Eugenio Espejo no solamente fue un extraordinario médico, no solamente un erudito y sabio, fue el verdadero ideólogo de la emancipación americana, el prócer y primer mártir.

Desde su primer libro, *Reflexiones sobre las viruelas*, firmado con su propio nombre y no con seudónimo como en publicaciones anteriores, plantea los lacerantes problemas sociales, económicos y políticos de la colonia y, a fin de ejercer dura crítica contra los abusos en la Audiencia de Quito, adopta la estrategia de alabar al rey y manifestarse como su obediente vasallo. Sus escritos combativos le ocasionan persecuciones y encarcelamientos.

Gracias a sus cartas–protesta dirigidas al Virrey de Nueva Granada y al propio Rey de España, consigue que el grave proceso planteado por sus enemigos, en su contra, vaya a conocimiento y juzgamiento por el virrey, quien dispone que se traslade a Bogotá a defenderse. En efecto, viaja a esa ciudad, en donde su discípulo político Juan Pío Montúfar, II Marqués de Selva Alegre y el sabio José Celestino Mutis, le ayudan en la defensa.

La estadía en Bogotá le brinda la oportunidad de asistir a reuniones con los patriotas colombianos, en especial con Antonio Nariño. Ante ellos expresa sus ideas políticas y su proyecto de independencia. Por pedido de ellos y la colaboración del Marqués de Selva Alegre, escribe y publica, en Bogotá, un célebre “Discurso” dirigido a los quiteños, con la propuesta de organizar una Sociedad Patriótica. Es una verdadera proclama política. Ordenada su libertad por el Virrey Espeleta regresa a Quito con la decisión de organizar la sociedad para lo cual cuenta con el respaldo y colaboración del Marqués de Selva Alegre.

El 30 de noviembre de 1792 se constituye la “Sociedad Patriótica de Amigos del país de Quito”. Uno de los primeros pasos y más importante es la publicación del periódico *Primicias de la Cultura de Quito* que, según las intenciones de Espejo, sería el órgano de difusión de sus proyectos patrióticos. Cuando el periódico llegó a su séptimo número, por orden del rey, la Sociedad se disolvió y el periódico dejó de publicarse.

En tales circunstancias, Espejo, el Marqués y otros patriotas, pasaron a la lucha clandestina. Inesperadamente el plan revolucionario fue develado y Espejo encarcelado en una celda estrecha, húmeda, incomunicado, prohibido de recibir ningún papel, peor aún publicaciones y sometido a una dieta consistente en una insípida sopa; es decir, se le condenó, de hecho, a la pena de muerte por consunción. Efectivamente faltando poco para un año, falleció.

¿Cuál fue su proyecto político? En pocas palabras lo esencial: derrocamiento del régimen colonial e instauración de una República bajo los principios de democracia, libertad, igualdad y representatividad; libertad de opinión y publicaciones; prohibición de que los españoles ocupen puestos de gobierno; terminación del sistema esclavista; nacionalización del ejército, nacionalización del clero; utilización de parte de las grandes riquezas de la Iglesia, con el fin de dedicarlas a proyectos nacionales; reformas pedagógicas y promoción de la educación, tanto en escuelas como en universidades; promoción de la cultura, las artes y las ciencias, desarrollo del país, en especial, de la agricultura, las manufacturas, la industria y el comercio. El plan estaba concebido bajo la condición de que la revolución fuese simultánea en las demás colonias.

Aunque Espejo murió, los miembros de la Sociedad, siguieron conspirando, en forma secreta, hasta que, el 10 de agosto de 1809, derrocaron al gobierno colonial y se constituyó el nuevo gobierno independiente. Por desgracia, las demás colonias no secundaron el movimiento. Ejércitos del Perú vinieron a Quito y masacraron a los patriotas. La revolución quedó decapitada, pero las llamas libertarias continuaron inflamando el espíritu de los quiteños, hasta que el 24 de Mayo de 1822, después del triunfo en la batalla de Pichincha, se proclamó la República.

MONTALVO, IDEÓLOGO POLITICO¹

Plutarco Naranjo

Los escritos de Montalvo, considerados como obras literarias, han merecido, tanto de propios como de ajenos, los más altos elogios².

Benjamín Carrión dice: “Montalvo es la primera figura de nuestra historia literaria; excluyendo toda opinión, todo plebiscito, toda disparidad”³. La escritora española Pardo Bazán opinó: “Tendrá hoy España hasta seis escritores que iguallen a Montalvo, en el conocimiento y manejo del idioma, pero ninguno que lo aventaje”⁴. Alfonso Reyes mexicano, y uno de los más altos, valores de la filosofía latinoamericana, expresó: “Montalvo es uno de los pocos americanos que pueden hombrearse con los escritores de cualquier país, que hayan merecido la fama universal”⁵.

Para qué seguir mencionado otras valiosas opiniones, pero hay en Montalvo, algo más que ha merecido aún mayores y entusiastas elogios. El estilo de sus escritos. Ernesto Proaño S.I. superando la época de la condena religiosa en su texto de literatura, dice: “*Si fuera posible deslindar el fondo de la forma en la fusión orgánica de una obra, por sólo eso –se refiere a la forma– Montalvo merecería el calificativo de GENIO. Y es que su estilo palpita vivo, fresco y contagioso, con una elasticidad admirable,*

¹ Tomado de *América*, Revista Cultural No. 123, Quito, abril 2008.

² Sacoto Salamea, A: *Juan Montalvo: el escritor y el estilista*. Casa de la Cultura, Cuenca, 1987.

³ Carrión, B.: *El nuevo relato ecuatoriano*. Crítica y antología. Casa de la Cultura Ecuat. Quito, 1951.

⁴ Pardo-Bazán, E: (Carta) en: Yeroivi, A. L.: *Juan Montalvo*, ensayo biográfico, Public. Casa de Montalvo, Tip. A.M. Garcés, Ambato, 1932, 51 pp.

⁵ Reyes, A.: *Obras completas*. Fondo Cult. Ecom. México, 1979.

*mezcla ardorosa de poesía y de prosa, de remanso y de torrente, pero siempre bullente en ideas sutiles, pensamientos excelsos y perlas refulgentes de metáforas sugeridoras*⁶.

El crítico literario, de origen argentino, Anderson Imbert, quien ha dedicado todo un volumen al estudio del estilo de Montalvo, dice: *“Fue un prosista de deslumbrantes efectos de estilo... en el cauce de su prosa podría recogerse mucho oro. Tenía un extraordinario don de acuñar frases, de desviarse del camino trillado y encontrar una salida portentosa, de evocar una realidad con mínimos toques de prosa imaginativa”*⁷.

El celebrado escritor español, Juan Varela, en el prólogo de *Geometría Moral*, expresa: *“El inimitable estilo, tan propio de Montalvo, las galas y las riquezas de lenguaje, la asombrosa erudición y la abundancia de imágenes, de historias, de anécdotas y personajes fingidos o no fingidos, pero bien evocados y trazados, el libro de Montalvo es la obra de un hombre de gran talento, del más atildado prosista que estos últimos tiempos ha escrito en lengua castellana, y de un hombre, por último de imaginación briosa y rica”*⁸.

Más allá de estas opiniones fragmentarias, es decir que se refieren solo a un aspecto de los escritos del Cosmopolita, quien lo valoró en su conjunto es el gran maestro uruguayo José Enrique Rodo. Por una parte afirma. *“La lengua de Castilla se mira en el estilo de Montalvo como una madre amorosa en el hijo de sus entrañas... Cervantes, en quien la invención novelesca conserva mucha parte del candor del primitivo épico, tuvo la divina inspiración del estilo, y como su arte infuso, pero careció, en fuerza de su propia absoluta naturalidad, de la **conciencia del estilo**, que es intensísima y predominante en Montalvo, artista refinado y precioso, cuyas afinidades, dentro de la clásica prosa castellana, han de buscarse, mucho más que en Cervantes, en Quevedo o Gracián”. [...] La Literatura de Montalvo tiene asentada su perennidad, no solamente en la **divina virtud del estilo**, sino también en el valor de nobleza y hermosura de la expresión personal que lleva en sí. Pocos escritores tan apropiados como él para hacer sentir la condición reparadora y tonificante de*

⁶ Proaño, E.: *Figuras y antología poética de la literatura ecuatoriana*. 3ª. Edición. Ed. Santo Domingo, Quito, 1965, 374 pp.

⁷ Anderson Imbert, E.: *El arte de la prosa en Juan Montalvo*. El Colegio, México. 1998.

⁸ Varela, J.: Carta-Prólogo de: *Geometría Moral*. pág. 35. Ed. Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1902, 173 pp.

las buenas letras. (...) Pero no sería lícito concluir que toda la obra de Montalvo sea la maravilla plástica y formal de su prosa. ¿Qué hay, entonces, en Montalvo, además del incomparable prosista? Hay el esgrimidor de ideas: hay aquella suerte de pensador fragmentario y militante, a que aplicamos el nombre de luchador. Y encarando bajo esta faz, el valor ideológico de su obra iguala, o se aproxima, al que ella tiene en la relación de puro arte”⁹.

El ideólogo político

Más allá del celebrado escritor, más allá del admirado estilista, más allá del iniciador del ensayo, en lengua castellana, en fin, más allá del incomparable y temible panfletista, Montalvo es el ideólogo del liberalismo. Cierto, de un liberalismo romántico. Montalvo es el escritor que convierte el pensamiento político en bellas piezas literarias.

No obstante que, la gran mayoría de sus escritos tienen un fondo político muy claro, lo que es más, muchos de ellos están destinados a una lucha frontal y descarnada contra la opresión y la injusticia, contra despotismos y tiranías y con la mira puesta hacia un régimen de justicia, de respeto de las libertades, de progreso, de bienestar del pueblo, ha pesado más, en el juicio de muchos lectores y críticos, el mérito literario, el extraordinario estilo, antes que el mensaje político ^{10,11}.

Alguien, en relación a los *Siete Tratados* dijo: que no eran simplemente para leerlos sino para estudiarlos, parafraseando diría que la mayoría de escritos de Montalvo, incluso *Los Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, no son únicamente para admirar el arte cuanto para leerlos en forma crítica y aprender el objetivo político, el mensaje ideólogo.

Los primeros escritos

El joven Montalvo fue a Italia y Francia como un novato diplomático y volvió como un osado político y un bravo luchador por las buenas causas.

⁹ Rodó, J. E.: Montalvo. En: *El Mirador de Próspero*. (Breve semblanza biográfica y esencialmente, extraordinario estudio crítico de la obra de Montalvo), pág. 204-289, Ed. José María Serrano, Librería Cervantes, Montevideo, 1913, 572 pp.

¹⁰ Naranjo, P.: *Los escritos de Montalvo*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2000.

¹¹ Naranjo, P.: *Juan Montalvo. Pensamiento fundamental Ecuatoriano*. Univ. Andina, Copr. Editora Nacional, Quito, 2004.

Maravillado de los hermosos monumentos históricos de Roma, de la campiña italiana; desde la cima del monte Fassioli a cuyos pies está Florencia, le pareció ver, en el río Arno, a su río Ambato y la quinta de Ficoa. De asombro en asombro llegó a la gran metrópoli, a París. Las cartas dirigidas a su hermano Francisco, importante personaje del Poder Judicial, de la docencia universitaria y la política, cada una aunque de carácter familiar, resultaba una interesante crónica de viaje a tal punto que su hermano, miembro de la redacción del nuevo periódico “Democracia”, creyó oportuno publicarlas. Resultaron sus primeros escauceos literarios ¹².

En París, el Ministro Plenipotenciario del Ecuador, Pedro Moncayo, ilustre liberal, se convierte en su guía espiritual, su maestro en ideas de libertad, en lecciones de civismo y dignidad. Mas las lamentables noticias que le llegan del país le atormentan. En un gesto altruista y de ingenuo desprendimiento, renuncia a la mitad del sueldo para contribuir a que el desastre económico de la patria no siga adelante. Toma luego la dura resolución de renunciar al cargo y vuelve enfermo y desilusionado, pero firme en su resolución de luchar contra García Moreno.

El Gran Tirano, como lo llamará más tarde, había concluido su primer mandato como presidente. Le sucedió Jerónimo Carrión y el país comenzó a respirar los saludables aires de libertad.

La lucha contra García Moreno

En estas circunstancias regresó Montalvo y desde Bodeguitas de Yaguachi, el 26 de septiembre de 1860, se atrevió a enviar a García Moreno una carta que constituye su declaración de “guerra”, diría su juramento de luchar a muerte por la libertad del Ecuador y el bienestar del pueblo. La carta es larga, reproduzco pocos párrafos:

Señor. No es la voz del amigo que pide su parte en el triunfo la que ahora se hace oír, ni la del enemigo en rota que demanda gracia y desea incorporarse con los victoriosos. Mi nombre, apenas conocido, no tiene ningún peso, y no debo esperar otra influencia que la de la justicia misma y la verdad de lo que voy a decirle.

El azote pasó. Los grandes criminales deben ser condenados inexorablemente, los secuaces y ciegos instrumentos generosamente perdonados.

12 Ibídem

Pero ahora hay que pensar en cosas más serias tal vez, más serias sin duda. La Patria necesita de rehabilitación, y Ud. señor García, la necesita también.

Pero me queda un temor: Ud. se ha manifestado excesivamente violento, señor García. El acierto está en la moderación, y fuera de ella no hay felicidad de ninguna clase.

“A mí se me ha elevado al trono, no para mi bien, sino para la del género humano” solía decir un gran Emperador de Roma.

Que el poder no le empeore, señor; llame Ud. a la razón en su socorro.

El alma noble cuando triunfa, no ve amigos y enemigos; no ve sino conciudadanos; hermanos y compañeros todos.

Déjeme Ud. hablar con claridad: hay en Ud. elementos de héroe y de ...suavicemos la palabra, de tirano. Tiene Ud. valor y audacia, pero le faltan virtudes políticas, que si no procura adquirirlas a fuerza de estudio y buen sentido, caerá, como cae siempre la fuerza que no consiste en la popularidad.

¿Le irrita mi franqueza? Debe Ud. comprender que en el haberla usado me sobra valor para arrostrar lo que ella pudiera acarrear, si me dirigiera al hombre siempre injusto. Mas al espíritu grandioso suele calmarle la victoria, y la moderación es un goce para él; y yo entiendo además, que el que lo quiere y lo procura, puede mejorar de día en día.

No he pretendido dar lecciones a Ud., señor no; todo ha sido interceder por la patria común, celo y deseo de ver su suerte mejorada”¹³.

Por fin sin miedos, sin reticencias juzga indispensable decir al todo poderoso señor García Moreno que si no se comporta como “buen ciudadano y buen magistrado”, tendrá en él “un enemigo, y no vulgar. No uno cualquiera, sino uno a quien le sobra valor para arrostrar las consecuencias”.

He aquí no el anuncio de artículos literarios, de poemas o novelas, es la decidida amenaza de lucha política.

Los temores del joven Juan se cumplieron. García Moreno derrocó al presidente en funciones, Espinosa y ejerció el mando con más tiranía. No hubo prensa que se atreviera a publicar algo contra García. Montalvo tuvo que esperar hasta 1866 para iniciar su temerario ataque mediante *El Cosmopolita*. Los incondicionales del tirano, los conservadores y ultramontanos salieron al paso, pero lejos de atemorizarse los respondió:

13 Naranjo, P.: *Los escritos de Montalvo*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2000.

Si éstos caen en mi pluma, quedarán en tiras, en hilachos; y si es preciso que caigan en mis manos, les obligaré a bofetones a ser hombres. ¿No saben que hay mucha diferencia entre las pobres gentes aferradas a la vida y los que la desprecian? El león es generoso, pero si lo hieren alevosamente, ruge, salta, devora, vende cara su vida. Podrá caer pero será sobre otro.

He aquí cómo por idealismo, por conciencia democrática entró el *Cosmopolita*, de lleno en la arena política y dispuesto a dejar en hilachas a sus enemigos y adversarios.

En un medio tan fanatizado como fue el de la época garciana, ciertos religiosos y retardatarios le acusaron de apóstata y ateo. Montalvo les respondió con mucha altura:

La democracia camina a más andar; si algún día prevalece el espíritu del Evangelio, ella será la ley de las naciones. Pero nadie se la opone más que los que la profesan y tienen el alma santamente puesta bajo el yugo de la fe. El clero ha sido siempre aliado natural del despotismo y aun muy dichosos los pueblos si no toma parte con la tiranía. El furor de los demagogos, contra los eclesiásticos no siempre nace de pasión irreligiosa, sino del apoyo que éstos suelen prestar a los opresores, al tiempo que forman ellos mismos clases privilegiadas.

Hasta ciertos sesudos liberales le acusaron de algo que, a su buen entender, es un inaceptable error. Le recriminaron, de polemista cuando, según ellos, es posible propagar las ideas liberales en “santa paz” y armonía. Responde:

*El polemista ha de saber mucho; ha de ser audaz, tenaz, valiente. He aquí el caso rarísimo de un sabio belicoso. El pusilánime, el amigo de su tranquilidad y su comodidad, el egoísta, nunca entrarán en polémica, así como el cobarde no se ofrece para la guerra. En el polemista hay siempre pasión; es patriota apasionado, teólogo apasionado, literato apasionado, orador apasionado, filósofo apasionado, llamando pasión ahora el ardimiento con que ciertos caracteres y ciertos corazones se arrojan al torbellino de la contienda política, religiosa o literaria, **siempre que en el bando opuesto estén campando paladines dignos de su prepotencia.** Las armas del polemista son el periódico y el opúsculo”.*

No cesa de poner en claro y en evidencia para todos, en especial

para el pueblo y los estudiantes, los nefandos abusos de la tiranía en que ha vivido el país. Dice:

Tiranía no es tan solo derramamiento de sangre humana; tiranía es flujo por las acciones ilícitas de toda clase,¹⁴ tiranía es el robo a diestro y siniestro; tiranía son impuestos recargados e innecesarios; tiranía son atropellos, insultos, allanamientos; tiranía son bayonetas caladas de día y de noche contra los ciudadanos; tiranía son calabozos, grillos, selvas inhabitadas; tiranía es impudicia acometedora, codicia infatigable, soberbia gorda al pasto de las humillaciones de los oprimidos.

Tiranía es monstruo de cien brazos: alárgalos en todas direcciones y toma la que quiere: hombres, ideas, cosas, todo lo devora. Devora ideas el monstruo; se come hasta la imprenta, degüella o destierra filósofos, publicistas, filántropos; ésto es comerse ideas y destruirlas.

Llama a la memoria las páginas de lucha y sacrificio de los próceres del 10 de agosto de 1809. En *Siete Tratados* dice:

Los Quiroga, los Morales, los Salinas ¿quiénes fueron? ¿dónde vivieron? ¿cómo murieron? Apóstoles de la libertad, profetas de la independencia, precursores de la civilización, sacrificados a esas grandes causas: ni deshonra les apocaba, ni indolencia les oscurecía, ni miedo les esclavizaba: pundonorosos, activos y valientes, desplegaron el pendón sagrado, y dando voces santas se fueron a la tumba, después de haber resplandecido en ejercicios de virtud y de grandeza. Y como su voz era alta, había llegado al cielo; y como era elástica, se había extendido por América.

En otras hermosas páginas exalta los valores y virtudes del pueblo. Dice:

¡Oh! tú que, en los conflictos de la patria, cargas con el peligro y las fatigas de la guerra; que rindes el aliento por defenderla, y si ella triunfa no ganas sino la gloria de haber sido su salvador, tú eres pueblo.

¡Oh! tú que forjas los metales, labras la madera, construyes la habitación del hombre con tus manos, y la habilitas de comodidades y de lujos, tú eres pueblo.

Conocedor profundo de la historia trae a la memoria y es admonición aquello que la tolerancia del pueblo tiene su límite. Revasado el cual viene la revolución, Dice:

¹⁴ Se refiere a Veintemilla.

Parece invención moderna esto de llamar liberales a los que impulsan al género humano hacia el progreso representado por el adelanto físico y moral, y conservadores a los que se oponen a él, creídos de que cumplen con lo que manda Dios, o cometiendo por malicia el grave error con el cual tanto perjudican a sus semejantes.

En vano piensan algunos que los conservadores no han inventado la pólvora: bobos son pero no para su negocio. Nunca deja de ser cargo fundado contra los hombres de viso de la República, el ver a los más ruines en la cumbre de los honores, y al más perverso e infame en el remate del poder y la soberanía.

Finalmente recordando que el pueblo se pronunció por la revolución contra el timorato presidente Borrero y que el General Veintemilla aprovechó la agitación popular para apoderarse del país, dice:

Pueblo que hace revolución, la ha de llevar a cima conforme a sus propósitos y necesidades: verificarla, y agachar la cerviz ante el mismo de quien debiera servirse para sus fines, es demérito que trae consigo ineptitud y vergüenza. El pueblo casi siempre es burla de los que le guían: si estos son hombres sin fe ni amor, sin pundonor ni patriotismo, el pobre pueblo es el que se expone, el que vierte su sangre, el que triunfa; ellos los que maman la cabra, haciendo migas con traidores y farsantes.

He aquí un importante mensaje político. Saber llevar a término una revolución justa!

Como es sabido Montalvo es un gran escritor, pero asistemático. No nos dejó un cuerpo de doctrina política. Sus ideas políticas aparecen aquí y allá a lo largo de sus artículos.

El ideario político

En Montalvo se funden y, en ocasiones, extrañamente en forma armónica, tres corrientes, por lo general, antitéticas: romanticismo, aunque un poco tardío en Sudamérica y que en nuestro autor se manifiesta en el preciosismo del estilo y la expresión; el neo-clasicismo que se proyecta en su estilo, y por fin, el liberalismo, como fundamento del pensamiento político. Se trata de un liberalismo peculiar: romántico en algunos de sus postulados, sin embargo de un gran contenido social que contrasta con el liberalismo de la época, del “dejar hacer y dejar pasar”.

Montalvo, seguramente es, en Hispanoamérica, uno de los ideólogos y escritores políticos más avanzados de esos tiempos, con el poco usual mérito de unir a la prédica la decidida acción. Es un precursor en quien el escritor, por desgracia, el estilista se agiganta mientras el ideólogo político se queda en la penumbra.

En concreto y términos actuales, ¿cuál es el proyecto nacional de Montalvo?

Su primer postulado es la defensa del régimen republicano tan conculcado por los gobiernos de turno. Cuando aparece el primer cuaderno de *El Cosmopolita*, en 1866, el Ecuador es tierra virgen. No hay claras ideologías ni partidos políticos; quedan apenas restos del garcianismo. Existe un difuso sentimiento que se inclina a favor de las ideas “liberales” que es una especie de respiro ciudadano después de la tiranía garciana. Las páginas de *El Cosmopolita* constituye el primero y más serio intento de propagar la ideología liberal.

En el ensayo “Liberales y conservadores” (*El Regenerador*) hace un largo parangón entre los dos sectores. Algunas de sus observaciones son:

Los conservadores tratan de mantener incambiables las estructuras sociales y políticas y por consiguiente los privilegios de las clases dominantes; el liberalismo trata de reivindicar nuevos derechos, a favor del pueblo.

Los conservadores defienden la aristocracia de la sangre y con ella, los privilegios heredados e inherentes a la estructura monárquica del Estado; los liberales proclaman la nobleza del honor, el valor del trabajo y de la dignidad humana.

Los conservadores subyugan y esclavizan al pueblo, los liberales lo proclaman libre.

Los conservadores mantienen el fanatismo y la opresión al pueblo; los liberales preconizan la justicia y combaten los abusos de poner y los atropellos.

Los conservadores niegan instrucción al pueblo, lo agobian de trabajo y lo explotan; los liberales le educan, le abren los ojos y la conciencia y le aligeran la carga de trabajo.

En otros artículos “exigió la libertad de prensa. Escribió; “¡Imprenta! ¡Imprenta!. ¡Arrebatadnos los bienes de fortuna, arrastradnos a guerras injustas, arrojadnos en mazmorras, pero dejadnos hablar!”.

Más tarde, en *El Espectador*, plantea en términos más concretos su pensamiento liberal. Sostiene que el liberalismo es “*Libertad de pensamiento, libertad de conciencia, separación de la iglesia y el Estado, abolición de la pena de muerte, matrimonio civil*”.

Postulados que fueron convertidos en bandera de lucha por Alfaro y otros revolucionarios y que por fin, después del triunfo liberal de 1895, varios de estos postulados se convirtieron en preceptos constitucionales y legales.

En la defensa de los derechos humanos, proclamó: “*El derecho de sufragio es derecho de todo ciudadano a la participación en el gobierno, en las naciones cuya forma es la república democrática, alternativa y electiva*”.

En muchos de sus escritos Montalvo abogó por la organización de un partido político, específicamente, el partido liberal; en *El Regenerador*, escribió el ensayo titulado “Sin partido no hay gobierno”.

Sin duda Montalvo fue “el ideólogo del liberalismo”. Desde luego hubo otros destacados liberales como Pedro Moncayo, Pedro Carbo, pero que, poco o nada transmitieron, por escrito, sus ideas. Peralta en cierta forma, fue el ideólogo continuador de Montalvo y quien llevara a la práctica muchos de los postulados políticos, en su calidad de uno de los más eminentes miembros del gobierno de Alfaro.

Las ideas sociales

Montalvo no se estancó en el liberalismo clásico de “dejar hacer y dejar pasar” Luchó también por nuevas ideas, por la justicia social. Cuando le fue posible actuar personalmente, organizó en Quito, poco antes del destierro ordenado por Veintemilla, la que se denominó Sociedad Republicana. En su discurso inaugural sostiene que la Sociedad se organiza bajo algunos de los principios de la II Internacional. Dice:

“La Internacional” es sociedad universal, tiene su centro en Francia y en radios luminosos se abre paso por todo el continente”: “*La Internacional*” reconoce el principio de propiedad; no quiere sino que las clases laboriosas no malogren su trabajo y la industria tenga sus leyes a las cuales se sometan la ociosidad y el lujo (...) Defensa de los derechos del pue-

blo, ejercicio de los deberes sociales, libertad arreglada a la razón, estudio práctico de la política, progreso gradual y de buen juicio, todo en medio del orden, tales son los fines de la que declaramos instalada”¹⁵.

El discurso enfureció no solo a los conservadores cuanto a los jerrarcas de la Iglesia. La Sociedad Republicana vivió los pocos días que Montalvo pudo permanecer en el país, antes del inmediato destierro.

De regreso a París, durante su último destierro, Montalvo, abogó por la justicia social. Menciono solo un párrafo.

En cuanto a la libertad, es un principio práctico en todas sus formas; libertad religiosa, libertad de imprenta, ¡y qué libertad! Sin límites, sin frenos. Libertad de palabra, hasta para que los enemigos de la república griten: ¡Abajo la república! Igualdad ante la ley, ante el juez; distribución de justicia, todo existe en Francia, y no en leyes y códigos simplemente, sino en ejercicio real y verdadero.

Ah, una cosa falta para que el equilibrio de las clases sociales sea perfecto y el pueblo no tenga qué decir, cosa sin la cual ni la tranquilidad será constante, ni la paz segura, porque no puede haber paz ni tranquilidad donde la desproporción de bienes de fortuna es tan notable, tan escandalosa que, mientras el capitalista levanta palacios y come como el rey de Persia, el trabajador, el operario, con doce horas de fatiga y todo el sudor de su frente, no alcanza a mantener a su mujer y sus dos hijos.

La defensa de los derechos sociales constituye otro extenso capítulo de las ideas y luchas del gran Ambateño.

Para terminar volveré a una de las profecías del gran Enrique Rodó. Dice:

Cuando en un cercano porvenir los pueblos hispanoamericanos pongan en acervo común las glorias de cada uno de ellos, arraigándolas en la conciencia de los otros, la imagen de Montalvo tendrá cuadros y bustos que las multiplicarán en bibliotecas y universidades de América. La posteridad llamada a consagrar los laureles de este primer siglo dirá que, entre los guías y mentores de América, pocos tan grandes como el hijo de Ambato¹⁶.

¹⁵ Montalvo, J.: Páginas inéditas. Editor Roberto Agramonte. Vol. 1 Editorial “Cajica”, México, 1969.

¹⁶ Rodó, J. E.: *Ibidem*

LA PAPA Y REVOLUCIÓN FRANCESA

Plutarco Naranjo

Poco antes estallar la revolución, Antonio Augusto Parmentier publicó el libro: “Tratado sobre el cultivo y usos de la papa”. Pues sí, aquella obra versaba sobre nuestro andino tubérculo, que ahora figura como uno de los cuatro alimentos de mayor consumo en el mundo. Y aunque parezca insólito, la papa libró a Parmentier de perder su cabeza en la guillotina.

En Europa la papa no había sido bien recibida. El viejo continente carecía de la tradición de alimentarse con tubérculos, raíces o rizomas. En 1756, Federico II, rey de Prusia, por acuciantes necesidades bélicas, emitió un decreto obligando al cultivo de la papa. El rendimiento por hectárea del humilde tubérculo, hubiera permitido llevar oportuno alimento a sus ejércitos. Pero los campesinos agricultores ofrecieron tenaz resistencia a cumplir con el decreto. Había mucho recelo. Se creía que era una planta venenosa, ya que es pariente cercana del beleño, planta tóxica que se suponía utilizada por las brujas. Para peor, no constaba en la Biblia.

Pero la papa no correría igual suerte en otro reino, el de Francia.

Antonio Augusto Parmentier, hijo de una familia de hortelanos, se había interesado por ella, y con el tiempo devino en el gran defensor del tubérculo. Inventó una serie de preparaciones culinarias, convirtiéndose en el más famoso cocinero del rey de Francia, Luis XVI. En cierta ocasión deslumbró a los encopetados invitados a un banquete real, en el que se sirvieron veinte platos con los más variados guisos a base de la papa. Ha-

* Publicado en el diario *El Universo* de Guayaquil, 18-08-2009

lagado, el rey decretó la exclusividad del uso del tubérculo a favor de la Corte, lo cual, como era de esperarse, impulsó su cultivo de contrabando. Juan Montalvo, en sus “Siete Tratados” hizo el elogio de Parmentier y por supuesto de la papa.

Lo cierto es que Parmentier, en virtud de la gran estima del rey, se volvió uno de los más influyentes personajes de la Corte. Acompañó al rey en los trágicos y largos días de la revolución, hasta cuando Luis XVI, la reina y otros encumbrados personajes perdieron la cabeza en la guillotina. Por fortuna para el gran cocinero, y gracias a que la papa se había convertido merced a él y a su libro en un apreciado alimento del pueblo, no perdió su cabeza e incluso alcanzó, varios años luego, a morir de “muerte natural”.

Colofón. Tiempos después, en Irlanda, la papa se convirtió en el más importante monocultivo. Una peste por hongos acabó con los cultivos de miles de hectáreas y se produjo la atroz hambruna iniciada en 1891, que desató la más grande mortalidad de su historia.

Concluyamos afirmando que si bien la papa es por sí misma una maravilla, sin embargo hay que acompañarla siempre con otros alimentos.

EL DORADO Y LOS ERRORES*

Plutarco Naranjo

Hace poco, durante la celebración del Día de la Amazonía Ecuatoriana, escuché (o creí escuchar) que el Presidente afirmaba que el río Amazonas fue descubierto cuando los conquistadores españoles avanzaron por la amazonía en busca del Dorado. Al parecer, esta errónea creencia está muy difundida.

De fuentes seguras, se conoce que Atahualpa, ya prisionero de Pizarro y sus hombres, quiso saber en pos de qué habían venido ellos de sus lejanas tierras. Le explicaron que ellos buscaban la canela y otras especias. (Ya Colón, en su primer viaje, había desafiado a la mar océano teniendo como meta principal el descubrir una vía comercial hacia el país de las especias, las sedas y perfumes.)

Cuando Atahualpa comprendió que Pizarro se refería a las cortezas olorosas de la canela, ordenó a sus súbitos trajeran tal condimento. Varios sacos llenos del oloroso ishpingo llegaron a manos de los españoles. Averiguaron éstos donde se encontraban los bosques de canela. “A cinco soles hacia el oriente de Quito está lo que buscan”, fue la respuesta. Pizarro ordenó que su hermano menor, sin perder tiempo, se trasladase con su gente a Quito y desde allí emprendiese la conquista del país de la canela. Así sucedió. Desde Quito salió la expedición integrada por más de cien españoles y miles de indios cargando los alimentos y más provisiones para unas pocas semanas, según calculaban les tomaría ir y volver con el tesoro vegetal.

* Publicado en el diario *El Universo de Guayaquil*, 24-02-2009

Francisco de Orellana, gobernador de Guayaquil, enterado de la misión de Pizarro, organizó con sus hombres otra expedición, que alcanzó a Pizarro cuando éste atravesaba la tupida selva oriental. Pero ambas expediciones solo encontraron árboles de ishpingo muy aislados; luego vieron imposible transportar las cortezas cuando ya cientos de los indios habían muerto bajo los rigores del sometimiento y la selva, mientras otros habían escapado.

Al cabo, los expedicionarios no hallaron bosques ni poblaciones grandes. Se ordenó a Orellana fabricar un bergantín y con sus hombres navegar por el río Coca al acecho de poblaciones y alimentos. Tras días infructuosos y volviéndosele imposible tornar río arriba, decidió seguir el curso del Coca y bajo la idea de que los ríos desembocan en el mar continuó la travesía de miles de kilómetros a lo largo del Amazonas. Por fin, en una de las grandes epopeyas de la historia, sin brújulas ni otros aparatos atravesó el Atlántico y llegó a España.

Nota. “El Dorado” de las leyendas está situado a corta distancia de Bogotá.

UN GUAYAQUILEÑO ILUSTRE

Plutarco Naranjo

Se ha cumplido un siglo del nacimiento de Jorge Pérez Concha, ilustre guayaquileño y sobre todo preclaro defensor de los derechos territoriales del Ecuador. Con toda justicia, la Universidad de Guayaquil ha honrado la memoria de quien fue uno de sus más destacados maestros a quien, en vida, lo honró también con el más alto reconocimiento concediéndole el título de Doctor Honoris Causa. El Homenaje ha sido respaldado por un Comité de Honor presidido por los Ex-presidentes de la República: Drs. Rodrigo Borja y Alfredo Palacio, dos Ex-vicepresidentes, los Alcaldes de Guayaquil y Quito y destacadas personalidades de la vida cultural y política de la nación.

Tuve el privilegio de gozar de su cordial amistad y compartir actividades y funciones en la Casa de la Cultura. Todo ello me permitió apreciar su alto valor humano y su profundo y desinteresado patriotismo en defensa de la nación.

A más de su larga y magnífica trayectoria docente en la educación secundaria y en especial en la universitaria, Pérez Concha se distinguió también en tres campos: el internacional, el de la historia y el del periodismo. En el primero, pueden enumerarse como obras fundamentales: *“Ensayo histórico-crítico de las relaciones diplomáticas del Ecuador con los Estados Limítrofes”*, *“Derecho Territorial Ecuatoriano”* y *“Política In-*

* Publicado en el diario *El Universo* de Guayaquil, 3-06-2008

ternacional Contemporánea". La primera, sobre todo, requirió de largas y tediosas investigaciones tanto de los documentos oficiales cuanto de los privados. Hay que recordar que la Real Audiencia de Quito, llegaba, por el sur, más allá del Amazonas, hasta Jaén y Maynas. La ruta para llegar allá pasaba por Loja. Cuando Bolívar independizó las actuales repúblicas los límites fueron los de las antiguas colonias.

Gracias a sus amplios conocimientos en derecho internacional fue elegido Vicepresidente de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores y en el campo diplomático, entre otras funciones, tuvo la de la Embajada de Cuba.

Sus aportes a la históricas del país son notables, entre ellas las obras: *Eloy Alfaro: Su vida y obra*, *Vargas Torres*. Valorando sus investigaciones y publicaciones la Academia Nacional de Historia lo eligió Miembro de Número de la institución.

Durante algunos años ejerció el periodismo de opinión, fundó algunas publicaciones periódicas y colaboró con otras.

Fue miembro de varias instituciones culturales y científicas y desempeñó importantes funciones como Director de la Biblioteca Municipal de Guayaquil, Presidente de la Casa de la Cultura núcleo de Guayaquil y Director del Centro de Investigaciones Históricas de Guayaquil.

Por éstos y muchos otros méritos el Gobierno Nacional le confirió la condecoración Gran Cruz de la Orden Nacional al Mérito y también el Premio Nacional "Eugenio Espejo". En acto de justicia la Universidad de Guayaquil y más instituciones le han rendido este homenaje póstumo.

MEJIA Y OLMEDO

Plutarco Naranjo

El 17 del presente mes y año se cumplieron 194 años del fallecimiento, en Cádiz, España, de José Mejía Lequerica, uno de los más altos valores de la cultura del Ecuador de los siglos XVIII y IX.

Se graduó en latinidad, luego en filosofía, teología, jurisprudencia y sobre todo en medicina, además se dedicó a investigaciones en ciencias naturales y se convirtió en el primer botánico de este país.

Por su sabiduría y elocuencia, en España, se convirtió en el mejor orador de las Cortes (Congreso).

Pero, como sucede muchas veces, su sabiduría despertó envidias, antagonismos, rechazo de detractores que se sentían humillados, y peor aún por ser hijo ilegítimo. Aunque ganó concursos, las puertas de la Universidad y otras instituciones se le cerraron. Fue a Guayaquil donde corrió mejor suerte.

Juan Matheu Conde de Puñoenrostro, reconociendo sus méritos y su calidad profesional le ofreció su ayuda para llevarle, como su médico a España, en donde podría correr mejor suerte. En efecto, muy pronto, obtuvo un puesto en el hospital. España, en esos momentos, sufría la invasión napoleónica. Mejía, con fusil en mano a la puerta día y noche permaneció hasta la rendición de Madrid.

* Publicado en el diario *El Universo* de Guayaquil, 30-10-2007

Cuando las altas autoridades españolas, decidieron convocar a las Cortes, con participación de unos pocos diputados de América, Mejía fue elegido diputado suplente del Virreynato de Nueva Granada y como el titular no pudo llegar, actuó hasta su muerte prematura.

Se destacó como el mejor orador superando al que entonces gozaba de esa fama, Argüelles. Defendió arduamente el derecho de los americanos a su libertad, a ser considerados con iguales derechos y privilegios como los peninsulares. A su vez criticó duramente a los grandes personajes, “afrancesados” que no apoyaban decididamente la lucha contra los franceses. Dirigiéndose a esos diputados de la nobleza, con qué valentía defendió al verdadero pueblo español. “Desaparezcan de una vez esas odiosas expresiones de un pueblo bajo, plebe y canalla, es la que libertará a España, si se liberta...¿Por qué los españoles todos, que han hecho y están haciendo tantas hazañas para sacudir de sus cuellos el yugo del opresor de los Tronos, por qué esos héroes, digo, y todos sus descendientes no han de ser igualmente nobles?”

Tuvo que ir a constatar el estado de enfermedad de un paciente que se decía sufría de fiebre amarilla y que podría iniciar una epidemia. Se contagió y murió en unos pocos días.

José Joaquín de Olmedo, que era también diputado y que luchaba junto a Mejía, como epitafio pronunció las siguientes hermosas palabras:

A Dios glorificador. Aquí espera la resurrección de la carne el polvo de D. José Mejía, Diputado a Cortes por Santa Fe de Bogotá. Poseyó todos los talentos; amó y cultivó todas las ciencias; pero, sobre todo, amó a su Patria y defendió los derechos del pueblo español, con la firmeza de la virtud, con las armas del ingenio y de la elocuencia y con toda la libertad de un Representante del Pueblo. Nació en Quito y murió en Cádiz en octubre de 1813. Sus paisanos y amigos escriben, llorando, estas letras a la posteridad.

BERLANGA, EL ECUADOR Y QUITO

Plutarco Naranjo

Tomás de Berlanga, Obispo de Panamá, encargado por el Rey de España cumplir una importante misión fue el primer español que, por ventura, descubrió lo que él mismo las llamó “Islas Galápagos”.

A comienzo de marzo de 1835 inició su viaje hacia el Perú. Después de pocos días de navegación cesaron los vientos favorables y el barco quedó a merced de una corriente marítima que se le denominó “Corriente de Panamá”, la cual se desplaza hacia el sur occidente. Navegaron pues, como dice el verso, sin rumbo cierto. Cuando les quedaba agua solo para dos días divisaron una isla. Desembarcaron y hallaron “solo lobos marinos, tortugas o galápagos, muy grandes e iguanas que son como serpientes”. En ésta y en otras islas buscaron desesperadamente agua. Dice: “Con la necesidad que la gente tenía echaron mano de una hoja de unos cardos como tunas porque estaban como zumosas, aunque no muy sabrosas, comenzaron a comer de ella exprimiéndolas para sacar de ellas agua”. Finalmente hallaron agua dulce en una quebrada, llenaron los barriles e iniciaron el azaroso regreso al continente. Más de una vez se sintieron perdidos en el inmenso océano y a merced de las corrientes marítimas. Con mucha fortuna y tras veinticuatro días de navegación llegaron a la bahía de los caraques. Dice: “Esta dicha bahía es uno de los lindos puertos que pueden ser en el mundo”.

* Publicado en el diario *El Universo* de Guayaquil, 29-05-2007

Qué contraste entre las rocosas islas de Galápagos y este paraíso de verdor que contemplan en torno a la bahía. Ambiente acogedor, clima agradable y buenos y abundantes alimentos.

Fue así como Fray Tomás de Berlanga descubrió las Galápagos. Pasaron siglos, hasta que, en la época de la república, el Ecuador tomó oficialmente posesión del precioso legado que nos dejó Berlanga y que hoy constituye uno de los más atractivos Patrimonios de la Humanidad.

Hay otro importante capítulo de la historia, poco conocido en el país. Ante las ambiciones que surgieron entre los conquistadores y que finalmente les llevó a recíprocos asesinatos, el Rey de España dispuso que Fray Tomás de Berlanga, hombre inteligente e investido de apropiada autoridad, delimite los territorios entre Francisco Pizarro y Sebastián de Benalcázar. Este último había entrado ya, en el reino de Atahualpa.

Berlanga cumplió con su cometido pero, además, para evitar nuevos problemas recomendó al rey, crear la Gobernación de Quito, con independencia del virreinato de Lima. Efectivamente la gobernación de Quito (futura Real Audiencia) fue creada y el hermano menor de Pizarro fue legalmente designado el primer gobernador. Por desgracia, poco después, muerto Gonzalo Pizarro, también desapareció la gobernación y la futura Real Audiencia volvió la jurisdicción de Lima.

MEJIA Y LA LIBERTAD DE IMPRENTA

Plutarco Naranjo

José Mejía Lequerica frisaba los 35 años pero era ya un erudito en los campos de la medicina, la historia, la jurisprudencia, la teología y las ciencias naturales. Como diputado por el Virreinato de Nueva Granada, le tocó actuar en las Cortes de España, en momentos en que la metrópoli era invadida por las tropas napoleónicas. En tales circunstancias, por vez primera, España abría las puertas de las Cortes a diputados de las colonias americanas.

De hecho, una de las más apremiantes tareas de las Cortes era formular una nueva constitución política que permitiera superar el retraso que España sufría en muchos aspectos. Entre ellos, la falta de libertad de imprenta. Las publicaciones estaban sujetas a una pertinaz, arbitraria y peligrosa censura.

Se había presentado a discusión un proyecto de libertad de imprenta. En las Cortes fungían de diputados buen número de religiosos, así como conservadores fanáticos que se oponían inflexiblemente al proyecto. El diputado Morres, verbigracia, sostenía que “la libertad de prensa era una institución detestable por ser opuesta a la religión católica”.

Mejía, que a la sazón descollaba ya como uno de los diputados más capaces y de extraordinaria oratoria, dio larga y sostenida batalla. Argüía:

* Publicado en el diario *El Universo* de Guayaquil, 10-03-2009

“Sujetar a un autor a que no imprima sus libros sin que los censuren primero y los censuren con intervención y de orden de los mismos jueces, que pueden detener las obras que estimen o afectan estimar malas, jueces que a los que declaren autores de ellas han de castigar ellos mismos con las más formidables e infamatorias penas, esto es y será siempre sujetar las ideas y los deseos, las fatigas y la propiedad, el honor y la vida de los desdichados autores al terriblemente voluntarioso capricho de los censores”.

Encaró a los propios diputados. Dijo: “Y vosotros, venerables representantes de la soberanía del pueblo; vosotros, los que habéis aceptado que el pueblo es el origen y el término, el regulador y el juez inapelable de vuestra representación popular, avergonzaos, os ruego, de no haber ya perdido para ese vuestro constituyente, vuestro maestro y vuestro redentor, al menos una parte de la inviolabilidad que os habéis decretado para vosotros y que yo (como que soy y me apellido popular) exijo de vosotros para ese mismo pueblo, desde que sea pueblo escritor, pueblo de autores”.

Advirtió a los diputados, ante la cerrada negativa de algunos, que tratarían “aún de establecida (en la constitución) de atacarles de miles maneras.....Es pues obligación de defenderla...y este precioso deber incumbe más a los diputados de América...establecer sobre bases inalterables aquel seguro asilo de la justicia, la libertad y las luces”.

Habló, expuso los mejores argumentos, recurrió a citas históricas y, el alto hito de su combate político, en la Constitución de 1812, se proclamó la libertad de imprenta.

MEJIA Y LA LIBERTAD DE IMPRENTA

Plutarco Naranjo

José Mejía Lequerica frisaba los 35 años pero era ya un erudito en los campos de la medicina, la historia, la jurisprudencia, la teología y las ciencias naturales. Como diputado por el Virreinato de Nueva Granada, le tocó actuar en las Cortes de España, en momentos en que la metrópoli era invadida por las tropas napoleónicas. En tales circunstancias, por vez primera, España abría las puertas de las Cortes a diputados de las colonias americanas.

De hecho, una de las más apremiantes tareas de las Cortes era formular una nueva constitución política que permitiera superar el retraso que España sufría en muchos aspectos. Entre ellos, la falta de libertad de imprenta. Las publicaciones estaban sujetas a una pertinaz, arbitraria y peligrosa censura.

Se había presentado a discusión un proyecto de libertad de imprenta. En las Cortes fungían de diputados buen número de religiosos, así como conservadores fanáticos que se oponían inflexiblemente al proyecto. El diputado Morres, verbigracia, sostenía que “la libertad de prensa era una institución detestable por ser opuesta a la religión católica”.

Mejía, que a la sazón descollaba ya como uno de los diputados más capaces y de extraordinaria oratoria, dio larga y sostenida batalla. Argüía:

* Publicado en el diario *El Universo* de Guayaquil, 10-03-2010

“Sujetar a un autor a que no imprima sus libros sin que los censuren primero y los censuren con intervención y de orden de los mismos jueces, que pueden detener las obras que estimen o afectan estimar malas, jueces que a los que declaren autores de ellas han de castigar ellos mismos con las más formidables e infamatorias penas, esto es y será siempre sujetar las ideas y los deseos, las fatigas y la propiedad, el honor y la vida de los desdichados autores al terriblemente voluntarioso capricho de los censores”.

Encaró a los propios diputados. Dijo: “Y vosotros, venerables representantes de la soberanía del pueblo; vosotros, los que habéis aceptado que el pueblo es el origen y el término, el regulador y el juez inapelable de vuestra representación popular, avergonzaos, os ruego, de no haber ya perdido para ese vuestro constituyente, vuestro maestro y vuestro redentor, al menos una parte de la inviolabilidad que os habéis decretado para vosotros y que yo (como que soy y me apellido popular) exijo de vosotros para ese mismo pueblo, desde que sea pueblo escritor, pueblo de autores”.

Advirtió a los diputados, ante la cerrada negativa de algunos, que tratarían “aún de establecida (en la constitución) de atacarles de miles maneras.....Es pues obligación de defenderla...y este precioso deber incumbe más a los diputados de América...establecer sobre bases inalterables aquel seguro asilo de la justicia, la libertad y las luces”.

Habló, expuso los mejores argumentos, recurrió a citas históricas y, el alto hito de su combate político, en la Constitución de 1812, se proclamó la libertad de imprenta.

PRODIGIO DE BIODIVERSIDAD

Plutarco Naranjo

La ONU ha declarado al 2010 como el Año de la Biodiversidad. ¿No debería ser Ecuador uno de los países llamados a celebrar en óptima forma este Año de la Biodiversidad? ¿O hemos olvidado acaso que la UNESCO, ya en 1989, declaró al Yasuní: “Reserva de la Biosfera”?

Bien conocido es que nuestro país figura entre aquellos de muy alta biodiversidad. Menos divulgado es el hecho de que, si se considera la proporción de especies por kilómetro cuadrado, Ecuador resulta el país más biodiverso del mundo. Investigadores de la Universidad Católica de Quito descubrieron que, en un área de 3 kilómetros de radio en el Parque Nacional de Yasuní, había alrededor de 35.000 especies de insectos. Considérese, además, que cada árbol alberga varias especies de aves y decenas de plantas que crecen en su tronco y sus ramas. Otra investigación, realizada en un espacio de 50 hectáreas, encontró más de 1.200 especies arbustos y árboles, muchos de ellos centenarios. Tal biodiversidad constituye una reserva fabulosamente rica de germoplasma, es decir, de genes contenidos en las semillas.

Sugerencias para celebrar este Año de la Biodiversidad (y alertar sobre las nefastas consecuencias de perder nuestro mayor tesoro natural):
1. que el gobierno auspicie concursos sobre el tema en los colegios: ello contribuiría a concienciar a niños y jóvenes sobre el valor y las ventajas

* Publicado en el diario *El Universo* de Guayaquil, 6-04-2010

de la biodiversidad y su preservación; 2. que gobierno y sectores privados organicen un concurso nacional de publicaciones, que incluso pudiera ampliarse al ámbito internacional, con el apoyo de la ONU y la UNESCO y 3. que gobierno, sectores privados, universidades y bibliotecas de varias entidades, unan esfuerzos para una gran exposición de publicaciones sobre la biodiversidad y temas afines. ¿Por qué temas afines? Siendo reciente, el concepto de biodiversidad surge sobre la base de investigaciones botánicas y zoológicas de muy larga data. En Ecuador éstas arrancan en el siglo XVIII. Ya Juan de Velasco, en el primer tomo de su *Historia del Reino de Quito*, menciona un grupo de plantas aborígenes. Luego vienen las obras de los Académicos franceses, especialmente de La Condamine, y las obras de Humboldt, de Sodiro, de Jameson, para citar unas pocas de siglos pasados, a lo cual se suman las del siglo XX de autores nacionales y extranjeros. También hay publicaciones más especializadas como aquellas sobre plantas medicinales, alimenticias, y otras plantas útiles. Son pues numerosísimas las publicaciones sobre nuestra flora. Sobre nuestra fauna existen menos publicaciones, si bien sobresalen libros sobre paleontología de animales. En suma, esta gran exposición pudiera extenderse a estudios y publicaciones sobre la diversidad y variedad geológica, topográfica y climática del país, con la participación del Instituto Geográfico Militar. Así mismo se incluirían los cientos de publicaciones científicas y el buen número de libros misceláneos sobre las Galápagos.

Pero además, todo esto presentaría la estupenda oportunidad para preparar un catálogo de todas estas publicaciones, lo cual contribuiría a mostrar al mundo la preocupación del país por la preservación de su prodigioso patrimonio.

LA MARCHA DE LA SAL

Plutarco Naranjo

Para nuestro gran poeta Jorge Carrera Andrade, “el mar dice al oído de la tierra / con palabra de seda o palabra de trueno /.../ el secreto salobre / que conmueve su entraña / y hace latir su inmenso corazón navegable.” ¿Quién pudiera dudar que el secreto que detenta el mar es salobre, es del sabor de la sal marina? Así también lo habrá sentido, al otro lado del mundo, un hombre de alma grande, el Mahatma Ghandi. Evocándolo, recordemos el rol crucial que jugó la sal en la lucha por la independencia de la India, que permanecía bajo dominación inglesa desde el siglo XVIII, con la Reina Victoria de Inglaterra como Emperatriz de la India desde 1877 hasta su muerte en 1901. Como tantas otras líneas de comercio, la de la sal era por entonces monopolio inglés, pero en 1930 un impuesto subió tanto su precio, que constituyó un severo castigo para la empobrecida población india. Fue entonces cuando aquel hombre de leyes graduado en Londres, el Mahatma Ghandi, imaginó una poderosa estrategia libertaria: una campaña de desobediencia civil, llamando a los indios a negarse a pagar el impuesto a la sal británica. Fue el primer acto de oposición que dirigió, marchando con miles de seguidores, durante 26 días y a lo largo de 400 kilómetros, de Ahmedabad al Mar Árabe, a fin de hacer sal mediante evaporación del agua del mar. En esta movilización, conocida como “La marcha de la Sal”, más de sesenta mil indios fueron arrestados, pero la estrategia de protesta no violenta había arrancado y con ella masivos actos de desobediencia contra las leyes del Imperio Británico, lo que finalmente desembocó en la independencia de la India.

* Publicado en el diario *El Universo* de Guayaquil, 30-9-2008

Ahora, a casi un siglo de distancia, Colombia, como miembro de la Comunidad Andina de Naciones, demanda al Ecuador por haber prohibido la importación de su sal. Según la resolución 897 del organismo andino, puede prohibirse la importación de artículos que afectan la salud, como cigarrillos o alcohol. ¿Es que para los demandantes, su sal (no yodada) no afectaría la salud? ¡Tamaño barbaridad! Hay que recalcar que el consumo de ésta es cien veces peor que la de tabaco o alcohol, cuyo consumo es voluntario, ocasional o intermitente, mientras ingieren sal a diario gentes de toda edad y condición, incluyendo niños y embarazadas. Para éstos, las consecuencias de consumir sal no yodada, a mediano y largo plazo, son devastadoras.

¿Tan alto es el rendimiento económico de esa sal, que hasta ocasiona aquella demanda? ¿O es que nos obligarán a los ecuatorianos a realizar nuestra propia “marcha de la sal” para boicotear su consumo, si la Comunidad Andina da razón al demandante?



EL DESCONOCIDO Y MARAVILLOSO MUNDO YASUNÍ

Plutarco Naranjo

En el corazón de la Amazonía ecuatoriana existe un extenso territorio denominado Reserva Huaorani y el Parque Nacional Yasuní que cubren aproximadamente 15.000 kilómetros cuadrados. Allí se encuentra una de las más valiosas instituciones de investigación, la Estación Científica Yasuní, de la Universidad Católica, de Quito.

En sus diez años de funcionamiento han pasado por ella 150 científicos extranjeros, un número menor de nacionales y cientos de visitantes.

Los científicos tienen el privilegio de observar animales raros y en peligro de extinción. El jaguar y el puma viven alrededor de la Estación. Guacamayos escarlata anidan en árboles gigantes, mientras los monos chorongos y maquizapas se alimentan en las copas de los árboles. También pueden observar, en ocasiones, el delfín de río, la nutria gigantes y la anaconda.

Entre las tantas investigaciones realizadas está la relacionada con la dinámica del bosque primario; esa naturaleza primigenia que por miles de años no ha sido tocada por el hombre. A partir de 1955, investigadores de la Universidad Católica y del Instituto Smithsonian de Washington han estudiado cómo cambia el bosque a través del tiempo. A partir de 1995, los investigadores han registrado minuciosamente el crecimiento y

* Publicado en el diario *El Universo* de Guayaquil, 26-12-2005

mortalidad de más de 152000 árboles y arbustos en una parcela de 25 hectáreas.

Entre las conclusiones de estos estudios se mencionan: “El bosque Yasuní es el más diverso que se haya investigado en el planeta; en apenas 25 hectáreas, se encontraron más de 1100 especies de árboles y arbustos, esto es un número mucho mayor al de todas las especies de árboles y arbustos que crecen en Estados Unidos y Canadá.

“Entre las 1100 especies se descubrieron dos géneros y 20 especies nuevas para la ciencia. También se encontraron 433 especies que en promedio tuvieron un árbol o menos por hectárea, incluyendo 64 especies con tan solo un individuo en todas las 25 hectáreas.

“El bosque examinado contribuyó a reducir el efecto invernadero; puesto que cada hectárea de bosques capturó anualmente media tonelada de CO₂. En la actualidad, se conoce que la gigantesca emisión de CO₂, ya sea proveniente de la quema de combustibles fósiles como la gasolina o de otras fuentes contaminantes, es la causa principal del efecto invernadero y sus devastadoras secuelas en nuestro planeta”.

En la actualidad hay justificada preocupación por el calentamiento del planeta. Los datos anteriores, sobre todo el de la captación y procesamiento del gas carbónico por los árboles, lo cual contribuye a disminuir el llamado “efecto invernadero”, debe constituir otra preocupación tendiente a limitar la tala de árboles en toda la multinacional Amazonía.

UN ITALIANO EXCEPCIONAL

Plutarco Naranjo

Generoso, ha entregado por décadas su guía y ayuda a quienes han precisado de ello; tenaz, ha logrado que prístinas selvas mantengan intacta su flora y su fauna; indagador, ha descubierto muchas especies animales; emprendedor, ha promovido iniciativas científicas, intercambios, becas, y publicaciones. Ingeniero agrónomo (graduado en la Universidad de Turín), misionero de la Congregación Marista, entomólogo, botánico, maestro, autor y políglota, a Giovanni Onore el destino no le ha escatimado vicisitudes y desafíos.

En 1971 su comunidad lo envía a la misión en Brazzaville, capital de la República Popular del Congo. Allí aprende francés (el idioma oficial). Luego lo envían a la selva, a convivir con la etnia de los pigmeos, todavía seminómadas. Entre ellos, mientras aprende su lengua, les enseña agricultura, crianza de animales domésticos, y elementos de escritura: tras cinco años el éxito obtenido es tal que el gobierno congolés pide su traslado como profesor a la universidad de Brazzaville. Se extiende su prestigio como conocedor de flora y fauna, sobre todo de insectos. Forma el primer museo zoológico. Cinco años después, le llega desde Roma la orden de trasladarse a Ecuador. Las autoridades universitarias lo homenajean y le ofrecen el pasaje de avión. El vuelo lo lleva, con perfecta puntería, a la provincia Ecuador en la República de Zaire. Onore no pierde su jovial talante y, rectificado el rumbo, llega a Quito en 1980. En un viaje por la sie-

* Publicado en el diario *El Universo* de Guayaquil, 2-02-2010

rra, el autobús se daña, él ayuda a que los pasajeros partan en otros vehículos y se queda solo. Por ventura, pasa por allí nuestro destacado científico Luis Romo Saltos y, llevándolo, se entera sobre el fornido extranjero: entusiasmado, lo invita a integrarse a la Universidad Católica. Onore ingresa como profesor de zoología. Transforma una pequeña colección de invertebrados en un importante museo, obteniendo de instituciones italianas lo que aquí falta en recursos. Durante otra excursión por las selvas, con un coterráneo ecólogo aficionado, escuchan ruidos extraños. Avisitan un campesino que, con sierra mecánica, tala un formidable árbol. Les parece un crimen de lesa natura. ¿Cómo impedir que se repita? “Compra la tierra”, sugiere el amigo. “No tengo dinero” confiesa Onore. Y, nuevo avatar, el dinero llegará de Italia, de su amigo. Onore adquiere el lote. Nace así la Reserva del Bosque Integral Otonga, ubicada por la vía Aloag-Santo Domingo. Otonga (nombre de la lombriz que convierte la basura en fertilizante) se vuelve un centro educacional sobre conservación de medio ambiente y biodiversidad. Es así mismo centro de promoción y estudios de científicos nacionales y extranjeros, y viene produciendo publicaciones destacadas. La más reciente: “Plantas útiles de Otonga y los bosques nublados noroccidentales del Ecuador”, de Quitigüiña, Oña y Vaca (2008), obra que revela usos generales y terapéuticos de muchas plantas poco o nada conocidas. También son numerosos los estudios científicos publicados por Giovanni Onore, quien ha ganado meritísimamente fama como entomólogo: su nombre está consagrado en decenas de especies nuevas. Ecuador, a todas luces, se honra con su excepcional persona, cuanto ha hecho hasta hoy y cuanto conseguirá en el futuro, a favor del Ecuador y la ciencia.

LA CONEXIÓN ECUADOR–MÉXICO*

Plutarco Naranjo

Ecuador estuvo habitado desde hace más de 10.000 años: lo comprueban innumerables piezas labradas de obsidiana (vidrio volcánico) encontradas cerca de Quito, así como restos humanos hallados en cuevas del Azuay. Hace ocho mil años, en la Costa, existió un sitio habitado, Las Vegas, en el cantón Santa Elena. Muy cerca de allí, floreció la cultura Valdivia (3500 AC) que inventó la cerámica, hasta hoy la más antigua del continente americano.

Cuando Cristóbal Colón avistó una isla caribeña, ya nuestras comunidades aborígenes habían llegado a la fase de “integración”, es decir de intercambio y comercio entre las comunidades costeñas y serranas. Con abundantes evidencias, los especialistas aseguran que tal intercambio llegó hasta el noroeste del Perú y el occidente de México.

Carlos Núñez Calderón de la Barca, mexicano, ex–cónsul de su país en Ecuador, arqueólogo por estudios y por apasionada vocación, ha dedicado años a la investigación arqueológica, antropológica y especialmente a buscar huellas de esta conexión Ecuador–México. Viajero incansable, conversador pródigo y ameno, dotado de gran voluntad y disciplina, ha puesto por escrito sus ideas y recuerdos en un elegante y bien ilustrado libro: *Los caminos que andan. Contactos marítimos prehispánicos entre Ecuador y México*. Hace allí un amplio recuento de las corrientes marítimas de los dos océanos de América y algo de los mares de Asia. Dedicó un

* Publicado en el diario *El Universo* de Guayaquil, 9-02-2010

extenso capítulo a famosos viajes prehistóricos en China y el Viejo y Nuevo Continentes. Atinadamente, nos recuerda que el primer barco español que zarpó desde Panamá hacia el sur, se encontró en mar abierto, a nivel de Manta, con un barco de vela aborígen, al que los españoles asaltaron y cuyas mercancías robaron. Según el relato de Juan de Samano, había entre las mercancías, joyas y “conchas coloradas”. El barco aborígen era de madera de palo de balsa. (En la región manteña abundaba aquel árbol. (Es el tema de un magnífico libro, *La balsa en la historia de la navegación ecuatoriana* de Jenny Estrada). La “concha colorada” o *Spondylus princeps*, propia del mar de Manabí, era objeto sagrado para nuestros aborígenes. Su presencia periódica en aguas manabitas anunciaba que la divinidad estaba por mandar benéficas lluvias a sus secos parajes. La arqueóloga Karen Stothern, excavando al fondo de represas que hacían los manteños para disponer de agua, encontró la concha sagrada, posiblemente depositada allí para atraer la lluvia. En sitios arqueológicos de la costa norte del Perú se han hallado incontables *Spondylus princeps*. También en México se los ha encontrado y además aparecen en varios museos y representados en esos bellos “libros” de jeroglifos, llamados Códices. El hallazgo, entre nuestros asentamientos aborígenes, de piezas y joyas de jade guatemaltecas y turquesas mexicanas ha evidenciado el comercio prehistórico entre tan lejanos países.

Así como en la bahía de Barcelona se expone una réplica de la carabela del primer viaje de Colón, en Manta pudiera exponerse una recreación de aquel remoto barco manteño que comerciaba con joyas y conchas sagradas. Nadie mejor que Carlos Núñez para llevar adelante la iniciativa.



RECUERDOS GRÁFICOS

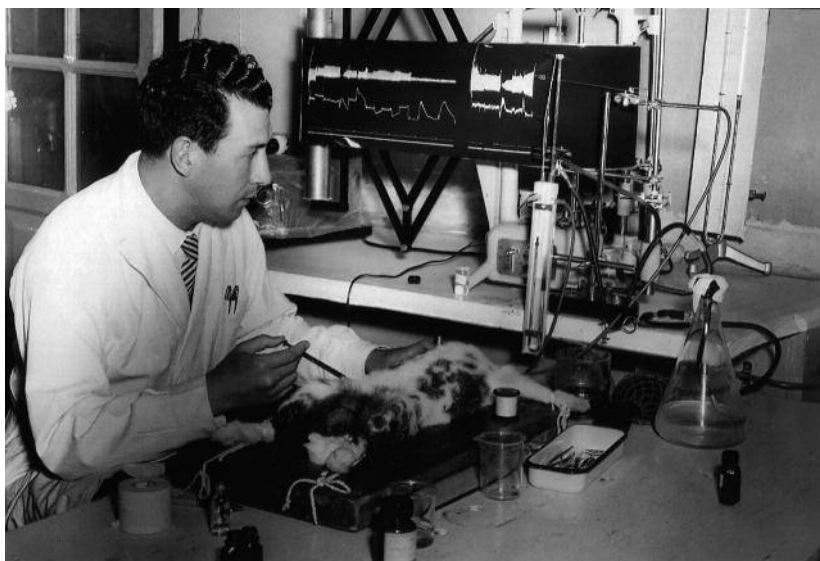




Plutarco Naranjo, el día de su graduación como Bachiller de Ciencias Biológicas.
(Foto en la puerta del Colegio Bolívar, Ambato, julio 1940)



Cuerpo de redacción de *Crónica*, primer diario de Ambato, en su primer aniversario, abril 1940. De pie, de izquierda a derecha: Plutarco Naranjo, Dr. Alfredo Paredes, Sr. Ángel Garcés. Sentados, Drs. Rodrigo Pachano, Tarquino Toro Navas (Director) y Carlos Toro Navas.



Dr. Plutarco Naranjo en el laboratorio de investigación de Laboratorio LIFE. Febrero 1952



Dra. Enriqueta Banda de Nsaranjo, en el laboratorio de investigaciones de la Universidad del Valle. (Cali, Colombia) 1954.



El Dr. Plutarco Naranjo junto al Premio Nobel de Medicina Prof. B. Housay. Buenos Aires, 1955.



El Dr. Naranjo recibe el Premio "Universidad Central, por el mejor libro científico publicado ese año. Entrega el Dr. Estuardo Pazmiño, rector (E).



Dr. Plutarco Naranjo elegido Director General del Departamento Médico del IESS.
Se desempeñó en el cargo de 1963 a 1966



La Dra. Enriqueta de Naranjo recibe de manos de la Dra. Matilde Hidalgo, el Diploma a la Mejor Médica de 1970.



Presentación de credenciales, e calidad de Embajador Plenipotenciario del Ecuador ante el Gobierno de la Unión Soviética.
Detrás del Embajador, el Primer Secretario, Dr. Francisco Proaño. Moscú, marzo 1977.



El Dr. Naranjo (sentado), en la ceremonia de posesión del cargo de Ministro de Salud Pública, en presencia del presidente Rodrigo Borja, el vicepresidente Luis Parodi y algunos Minisros de Estado, en agosto de 1988



El Dr. Naranjo, su esposa e hija Dra. Ana Naranjo, junto con el Comandante Fidel Castro, con motivo de su visita a Quito a la posesión del Dr. Rodrigo Borja como Presidente Constitucional de Ecuador.



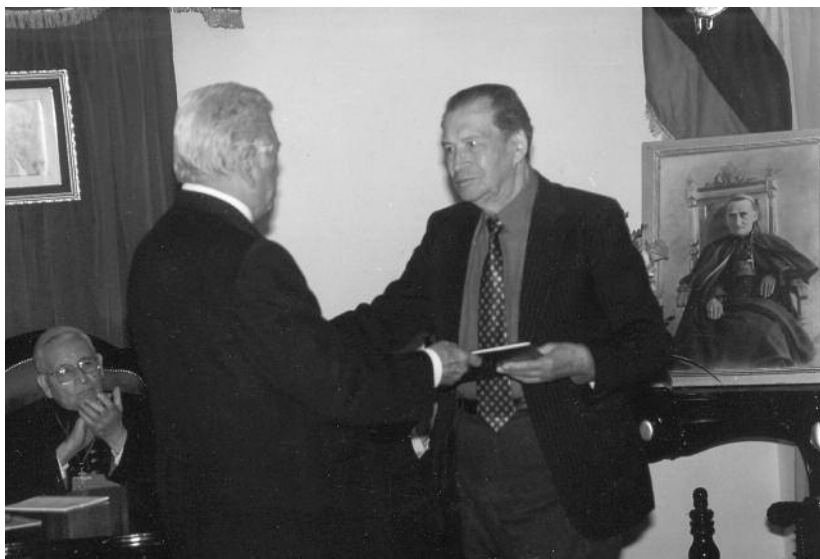
El Dr. Naranjo en su calidad de Presidente de la 43 Asamblea Mundial de Salud, dirige la sesión plenaria. Ginebra (Suiza) septiembre de 1991



Dr. Naranjo en la ceremonia de la OPS de entrega del Premio Horwitz, por sus contribuciones a la Salud Pública de las Américas. Le acompañan el Dr. Blasco Peñaherrera, Embajador del Ecuador ante la OEA y el Director y Subdirector de la OPS/OMS. 1993.



El Dr. Plutarco Naranjo recibe el título de Doctor Honoris Causa y Profesor Emérito de la Universidad Andina Simón Bolívar de manos del Dr. Ernesto Albán Gómez.



El Dr. Plutarco Naranjo recibiendo del Director de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, Dr. Manuel de Guzmán Polanco, el Diploma de Director Honorario de la entidad.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

5

PARTE 1

ARTÍCULOS SOBRE LA VIDA Y OBRA DEL DOCTOR PLUTARCO NARANJO

Plutarco Naranjo: el Ministro

Rodrigo Borja Cevallos

Plutarco Naranjo en la farmacología del Continente

Edgar Samaniego Rojas

Plutarco Narnjo: Doctor Honoris Causa

Enrique Ayala Mora

Juan Montalvo y el montalvista Plutarco Naranjo

Jorge Núñez Sánchez

Plutarco Naranjo: el activista y pensador socialista

Germán Rodas Chaves

El doctor Plutarco Naranjo Vargas, amigo generoso

Gustavo Pérez Ramírez

Plutarco Naranjo, el investigador científico

Rodrigo Fierro Benítez

Plutarco Naranjo: memorias, ciencia, libertad, i Juan Montalvo

Fausto Palacios Gavilanes

Tungurahua, semilla de grandeza

Juan Francisco Suárez Torres

Bibliografía de Plutarco Naranjo Vargas

Wilson Vega y Vega

PARTE 2

ARTÍCULOS MISCELÁNEOS EN HOMENAJE AL DOCTOR PLUTARCO NARANJO

Cuenca hacia una nueva imagen. Papel cumplido por
el primer gobernador José Antonio Vallejo Tacón

Juan Cordero Íñiguez

Antonio José de Sucre, precursor del moderno
rescate del patrimonio cultural de la humanidad

Jorge Salvador Lara

Solano, Dolores Veintimilla y la pena de muerte

Hernán Rodríguez Castelo

Las verdades ocultas del Acta del Diez de Agosto de 1809

Jorge Núñez Sánchez

El sufragio femenino en el Ecuador
Jenny Londoño López
Enfermedades y médicos en el Quito colonial
Javier Gomezjurado Zevallos

PARTE 3

ESCRITOS Y DISCURSOS

DEL DOCTOR PLUTARCO NARANJO VARGAS

Pedro Leiva, un ecuatoriano benefactor de la humanidad	
250 aniversario de la Expedición Científica franco-española a la América ecuatorial	
Gregorio Marañón, médico e historiador	
Colón, Pizarro y las especias	
Bienvenida al doctor Paulo de Carvalho–Neto	
Metodio y la cultura eslava	
Homenaje al doctor Luis A. León	
La Etnomedicina en el Ecuador	
Los retos de la Salud	10
Del Juramento Hipocrático a la ética de la Salud Pública	21
Espejo: Ideólogo político, prócer y mártir	26
Montalvo, Ideólogo político	34
La papa y Revolución Francesa	48
Salud y Constituyente	49
Valiosos alimentos aborígenes	51
El dorado y los errores	52
Un guayaquileño ilustre	53
Mejía y Olmedo	54
Berlanga, el Ecuador y Quito	55
Mejía y la libertad de imprenta	57
Montalvo y la libertad de imprenta	58
Soberanía Nacional y el TLC	59
Prodigio de biodiversidad	60
La marcha de la sal	61
Debate sobre transgénicos	62
Calentamiento, ciencia y política	63
El desconocido y maravillosa mundo Yasuní	64
Un italiano excepcional	65
La conexión Ecuador-México	66

RECUERDOS GRÁFICOS

en blanco

